COLECCIÓN DOCTRINA

DOS LECTURAS PARA LAS NUEVAS TEORÍAS DEL ESTADO

Por **Roberto Andrés Gallardo, Leandro Ruffolo** y **Ernesto Facundo Taboada**

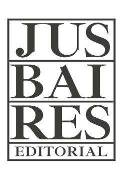
Alexey Menschikov – Two suns





DOS LECTURAS PARA LAS NUEVAS TEORÍAS DEL ESTADO

Roberto Andrés Gallardo, Leandro Ruffolo,
Ernesto Facundo Taboada


www.editorial.jusbaires.gob.ar
editorial@jusbaires.gob.ar
fb: /editorialjusbaires
Av. Julio A. Roca 534 [C1067ABN]
+5411 4011-1320

Dos lecturas para las nuevas Teorías del Estado / Roberto Andrés Gallardo; Leandro Ruffolo; Ernesto Facundo Taboada; prólogo de Roberto Andrés Gallardo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Jusbaires, 2015.
280 p.; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-3690-42-6

1. Teoría General del Derecho. I. Gallardo, Roberto Andrés, prolog.
CDD 340.1



Departamento de Coordinación de Contenidos
Editorial Jusbaires

Oficina de Diseño
Coordinación de Diseño: Mariana Pittaluga
Maquetación: Gonzalo Cardozo; Carla Famá

Fotografía de tapa: "Two suns"
Alexey Menschikov

La presente publicación ha sido compuesta con las tipografías *Geogrotesque* del tipógrafo argentino Eduardo Manso y *Alegreya* de la fundidora argentina Huerta Tipográfica.



Autoridades 2015

Presidente
Juan Manuel Olmos

Vicepresidenta
Alejandra B. Petrella

Secretaria
Marcela I. Basterra

Consejeros
Ricardo Félix Baldomar
Juan Sebastián De Stefano
Juan Pablo Godoy Vélez
Carlos E. Mas Velez
Agustina Olivero Majdalani
José Sáez Capel

Administrador General
Alejandro Rabinovich

SUMARIO

PRÓLOGO

Cuando nos encontramos frente a un río de aguas amarronadas como las de nuestro Paraná, solemos ver en la superficie ondas y movimientos de objetos (hojas, ramas, camalotes) que parecen estar indicando la dirección de las corrientes. Los vientos dibujan sobre el río extrañas formas. Sin embargo, la mayoría de las veces, lo que pasa en la superficie no coincide en lo más mínimo con lo que ocurre en las profundidades del río. Se equivocará aquel que quiera trazar un rumbo considerando únicamente lo que la superficie le indica. En la política y en la sociedad ocurre algo parecido. Los análisis que podemos efectuar pueden resumirse al conjunto de fenómenos superficiales que "nos dejan ver" o bien adentrarnos en la sustancia de las causalidades.

Infelizmente se nos ha formado para lo superficial. No ha sido un capricho sino un correcto esquema de disciplinamiento social. ¿Podremos resolver nuestras históricas cuestiones nacionales solo provistos de análisis superficiales? ¿Entenderemos la dinámica política y el rol estatal guiándonos únicamente por las frases y los discursos? ¿Serán certeros nuestros actos cuando se basan en la lectura de las "ideas" y se abstraen de los datos estructurales? La respuesta a estos interrogantes es obviamente negativa. Por eso afirmamos, sin dudar, que el sistema de poder que impera en el mundo y también en nuestro país necesita de profesionales, intelectuales y "pensadores" que se contenten con los epifenómenos y que sean capaces de dotar a sus producciones intelectuales de suficiente capacidad expansiva dentro de las sociedades para favorecer la confusión y abonar la inacción.

Así, nuestros “maestros” nos enseñaron a leer a Sarmiento, a Mitre, a admirar a Roca, a venerar el “progreso” que nos irradiaron desde la Europa industrial y luego a adaptarnos al modelo del “sueño americano”. Nos formaron en el desprecio por lo nativo y en la negación del origen. También nos han hecho creer en un Platón.

La realidad es que podríamos pasar centenares de páginas describiendo como han sido colonizados nuestros cerebros. Pero eso sería quedarnos en el lamento descriptivo de nuestro drama.

Concebir estos ensayos es contribuir con un intento más por alterar este estado de cosas. Una opción por subvertir el orden que se nos ha impuesto en nuestra sociedad y en nuestra mente y permitir vislumbrar que habiendo otras lecturas, existiendo otros análisis, existen a su vez otros caminos para transitar en la búsqueda de sociedades humanas y justas.

El texto se enmarca en un conjunto de libros que hemos publicado desde la cátedra que revisan conceptos que hasta ayer parecían de hierro. No se trata solamente de proveer una lectura crítica y revisionista de lo jurídico-político, sino de afianzar la idea que alterando nuestros esquemas de comprensión, podemos alcanzar nuevas praxis y desarrollar estrategias superadoras.

Quien lea el texto quedará seguramente sorprendido al descubrir a un nuevo Platón, pero en realidad, no descubrirá un nuevo personaje sino que asumirá su propia calidad de prisionero de la alegoría de la caverna. Entenderá qué importante es leer la sustancia de los discursos, solo alcanzable con una correcta ubicación témporo-espacial de la narración y una adecuada comprensión de los intereses de quien narra. Y finalmente casi por añadidura,

internalizará la necesidad de reproducir la profundidad del análisis en otras áreas o sobre otros textos ya vistos, de los cuales se sospeche la misma superficialidad de enfoque previo.

Es que así como en nuestra nación el hilo histórico del conflicto social tiene su comienzo en la propia historia española en América, en sus instituciones y sus esquemas de poder, en el mundo ocurre lo propio desde muchos siglos antes de nuestra era cristiana. Es muy compleja la comprensión de nuestra lucha nacional por la liberación si no se analiza críticamente la historia y mucho más complejo, comprender lo que ha ocurrido en el mundo si se parte de una lectura superficial y estándar de los discursos filosóficos que gobiernan las contradicciones desde los albores de la civilización.

La Universidad solo tiene razón de ser para los intereses nacionales si es capaz de crear y de instalar prácticas útiles para la emancipación social de nuestro pueblo. Y en esa lógica nos enrolamos y desde esa tendencia promovemos investigaciones como las de este texto que permiten dar a estas ideas emancipatorias adecuado cauce.

No se trata de relativizar su genialidad ni reducir su obra, sino de abordarla desde una perspectiva sustantiva, despojando su lectura de idealizaciones infundadas. Leerla, comprendiendo y razonando, la lógica del autor y sus intereses de clase. Pensarla, descubriendo los objetivos del discurso y las justificaciones que aporta al dominio material de su tiempo. Analizarla, finalmente, pudiendo determinar cómo el discurso filosófico sostiene un estado de cosas y le da vida teórica a lo que ya se ha consolidado en la estructura económica.

Descubrir la raíz del discurso hegemónico y afinar las estrategias para desarrollar la ofensiva contrahegemónica, de eso simplemente se trata.

Vayan estas palabras como introducción a nuestro modesto aporte a las nuevas Teorías del Estado.

Roberto Andrés Gallardo
Buenos Aires, junio de 2015

LECTURA UNO

PARA LEER LA VIOLENCIA EN CLAVE CAUSAL

por **Roberto Andrés Gallardo y Ernesto Facundo Taboada**

A los que dieron la vida por la Liberación Nacional en los 60/70

La enseñanza del derecho venía practicándose de una manera monocorde con el proyecto neocolonial en el cual la Universidad toda estaba inmersa. Esa doble dimensión de transmitir la ideología de las clases opresoras y al mismo tiempo insensibilizar al estudiante a todo momento concientizador, transmitiéndole en cambio la visión de científico "ascéptico", se hizo manifiesta en la pedagogía de los juristas del derecho argentino.

No podía ser de otra manera. Abrir la comprensión de la totalidad del proceso, realizando una tarea hermenéutica sobre la realidad histórica, daba oportunidad al estudiante de reconocerse en las luchas populares, de advertir la esencia técnica opresora o liberadora del derecho según quien lo instrumentara. ...

Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde
(fragmento de un ensayo titulado *Historia del Derecho y Liberación Nacional,* abril de 1974)

I. VIOLENCIA ECONÓMICA, VIOLENCIA SOCIAL Y RESISTENCIA. Orden cronológico de las violencias

No casualmente, las versiones de la "historia oficial" argentina contienen una recurrente confusión en relación a los orígenes de los procesos de violencia social. Luego del derrocamiento del peronismo en 1955, los regímenes militares sobrevinientes implicaron no solo un retroceso en las conquistas sociales del pueblo, sino la instauración de un verdadero sistema de violencia económica y jurídica. La Revolución Libertadora evidenció paradigmáticamente su finalidad regresiva y su funcionalidad para con los sectores oligárquicos y prodependientes. El antiperonismo puede verse, dice Miguel Mazzeo,[1] como la forma ideológica y política que asumió una ofensiva antiobrera que le permitió a distintos sectores patronales obtener consenso en las capas medias y los partidos tradicionales. Prueba de ello, es que una de las primeras medidas de gobierno de la mal llamada "Revolución Libertadora", entre otras menos sutiles, consistió en ingresar al Fondo Monetario Internacional. Las persecuciones, las proscripciones políticas y los fusilamientos, fueron moneda corriente desde mediados de la década del cincuenta y casi durante toda la década del sesenta. En 1956, se produjo el primer levantamiento militar que intentó restituir al pueblo su carácter de sujeto de su propia historia, en contra de la dictadura implantada en el año 55. En realidad, como afirma Eduardo Luis Duhalde, el levantamiento ya estaba muerto antes de nacer. La dictadura había infiltrado al Movimiento de Recuperación Nacional que lideraba el

1. Mazzeo, Miguel, *John William Cooke. Textos traspapelados (1957-1961)*, La Rosa Blindada editora, Buenos Aires, 2000, p. 15.

general Valle y sabía que el golpe iba a producirse. Sin embargo, en vez de evitar que se produjera, permitió que se desarrollaran los acontecimientos preparando un baño de sangre peronista "que pudiera servir de escarmiento". Llegada la fecha uno tras otro los conspiradores fueron detenidos y luego asesinados. La impunidad del gobierno no tenía límites, había decretado la "ley" marcial luego de las detenciones. Aún así, desconociendo la juridicidad más elemental, optó por fusilar a sus prisioneros. Ese decreto autorizaba a matar simplemente ante la presencia de una actitud sospechosa. Como consecuencia de ello, el día 9 de junio fueron fusilados en un basural de José León Suárez varios civiles, cuya inmensa mayoría ni siquiera tenía conocimiento del levantamiento. Carlos Alberto Lisazo, Nicolás Carranza, Francisco Gariboti, Mario Brion y Vicente Rodríguez fueron los primeros 5 de un total de 34 muertos entre civiles y militares.

El general Juan José Valle, máximo responsable del levantamiento, no había sido capturado pero se entregó para evitar el baño de sangre. Poco antes había intentado acercarse a la casa de uno de los fusilados y la familia no quiso atenderlo. El escritor Leopoldo Marechal comentó mas adelante que intentó disuadirlo de que se entregue pero que el General Valle le respondió: "...Si no lo hago no podré mirar a los ojos a las viudas y a los hijos de estos camaradas. Prefiero la muerte..."

A sus espaldas, amigos de Valle buscaron un compromiso para que el gobierno de Aramburu y Rojas le respetara la vida al General. Los dictadores se comprometieron a respetarla, horas después y a pesar que ya no tenía vigencia la ley marcial lo fusilaron en la Penitenciaría Nacional de la Avenida Las Heras (donde hoy existe una plaza en la intersección de esa avenida con la calle Salguero).

El general Valle dejó varias cartas una de las cuales estaba dirigida a Aramburu: "Dentro de pocas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado. Debo a mi patria la declaración fidedigna de los acontecimientos. Declaro que un grupo de marinos y militares, movidos por ustedes mismos, son los únicos responsables de lo acaecido. Para liquidar opositores les pareció digno inducirnos al levantamiento y sacrificarnos fríamente (...)

"Entre mi suerte y la de ustedes me quedo con la mía. Mi esposa y mi hija, a través de sus lágrimas verán en mí a un idealista sacrificado por la causa del pueblo. Las mujeres de ustedes ¡hasta ellas! verán asomárseles por los ojos sus almas de asesinos (...)

"Como cristiano me presento ante Dios que murió ajusticiado, perdonando a mis asesinos, y como argentino derramo mi sangre por la causa del pueblo humilde, por la justicia y la libertad de todos no solo de minorías privilegiadas (...)"[2]

Los derechos obtenidos por el pueblo durante el peronismo de a poco se iban perdiendo. Quienes se habían hecho ilusiones con el perfil nacionalista del electo Presidente Arturo Frondizi construido principalmente en 1958, se vieron defraudados con la firma de los contratos con ocho compañías petroleras extranjeras y con la desnacionalización del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1959. Aquella desnacionalización ocasionó una huelga general que solo pudo levantarse cuando los tanques del ejército

---

2. La carta de Valle a Aramburu así como también algunos criterios se obtuvieron del libro que en el año 62 escribieran Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde: *"Felipe Vallese. Proceso al Sistema"* que a su vez trae consigo un agregado en la última edición realizada por la Editorial Punto Crítico en el año 2002 escrita por el Dr. Eduardo Luis Duhalde: *"A 40 años la lectura del crimen: los saberes en pugna"*. La página en que se encuentra lo que hemos citado, es la 19.

ingresaron por la fuerza al frigorífico. Finalmente, y para disipar cualquier duda respecto de los intereses que había venido a defender, Frondizi instauró el denominado Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado). El mismo consistía en militarizar la producción obligando a los trabajadores a asistir a sus puestos de trabajo utilizando a las fuerzas armadas si era necesario. Quienes aún pretendían protestar por la progresiva pérdida de los derechos conseguidos durante el gobierno de Perón, eran sometidos a penas de prisión que además podía incluir torturas.

La legalización del partido peronista, que había sido una de las condiciones para que el peronismo apoyara a Frondizi en las elecciones que lo hicieron presidente, llegaría recién en 1962 y enseguida se vería frustrada. Con la victoria del peronismo en las elecciones de la Provincia de Buenos Aires se acabará la efímera legalización así como también el gobierno de la UCRI: los militares declaran nulas las elecciones y deponen a Frondizi. Los canales legales de expresión política de la clase obrera estaban absolutamente cerrados.[3]

Es en esa década, la de los años 60, en donde se gesta el movimiento político ideológico que plantaría en los finales del sesenta y durante los primeros años de la década del setenta la ejecución de un proyecto de liberación nacional. Por ello vamos a detenernos particularmente en lo ocurrido en el segundo lustro de esa década.

3. Puede resultar muy interesante profundizar los conocimientos con respecto a este período de nuestra historia en libros tales como Operación Masacre de Rodolfo Walsh o en el ya citado de Duhalde entre muchos otros.

I.1. Nuestro país durante los últimos años 60

A las 11:24 del 29 de junio de 1966, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno de nuestro país prestaba juramento el "designado" para ocupar la primera magistratura: el general Juan Carlos Onganía. Era la materialización del pronunciamiento militar ampliamente anunciado desde la prensa que derrocara al presidente constitucional Arturo Illia el día anterior.

Una CGT adversa le había impuesto al gobierno radical un "plan de lucha" que involucraba huelgas sucesivas y exigencias de mayor salario. El periodismo contribuyó a presentar al mencionado gobierno como "lento" o caracterizado por la inmovilidad. Mientras que un sector importante de las Fuerzas Armadas comenzó a ver con malos ojos a un gobierno aparentemente débil ante el marxismo y el activismo peronista. Este gobierno, además, había asumido con un frente opositor expresado en 2.058.131 votos en blanco respondiendo a la proscripción del peronismo.

La dictadura autoproclamada como "Revolución Argentina" propuso, en la teoría, una "modernización" desde arriba. Mientras tanto, en Nueva York, el embajador especial de la Argentina, Álvaro Alsogaray, era el anfitrión de un banquete que ofreció en su honor la Sociedad Panamericana de los Estados Unidos y la Cámara Argentino-Norteamericana de Comercio donde era presentado como "el defensor de la libre empresa".

A través del *Acta de la Revolución Argentina* Onganía removió a los jueces de la Corte Suprema y al Procurador General de la Nación. Disolvió el Congreso y las Legislaturas de Provincia y removió a los Gobernadores, además, obviamente, del Presidente

y Vice de la Nación. Disolvió también los Partidos Políticos.[4] Manifestó su intención de conservar el poder por veinte años estableciendo tres "tiempos": primero el tiempo "económico" (el desarrollo), segundo el tiempo "social" (la redistribución) y por último el tiempo "político" (una "democracia regenerada"). En consecuencia, prohibió la actividad política e implemento severos mecanismos de censura sobre la prensa[5] y de control sobre la vida cotidiana, por ejemplo, nombrando "guardián de la moral de la ciudad de Buenos Aires" al inspector Margaride quien se encargaría de iniciar campañas contra las minifaldas muy cortas, contra los clubes nocturnos oscuros y contra la asistencia de menores de edad a hoteles transitorios, entre otras.

A fines de julio de 1966, el día 29, se produce el conflicto universitario.

El Poder Ejecutivo Nacional por "ley" 16912 impone que el gobierno de las universidades nacionales o sus respectivas facultades estarían a cargo, hasta que se establezca el régimen definitivo, por los rectores o decanos que estén en el desempeño de sus funciones. Las atribuciones reservadas a los Consejos Superiores o Directivos serían ejercidas por el Ministerio de Educación, quedando a cargo de los rectores, presidentes o decanos funciones administrativas de carácter provisional.

4. Acta de la Revolución Argentina apartados 2°, 3°, 4° y 5°.

5. Cerró la revista de humor político Tía Vicenta, que dirigía Landrú, entre otros motivos por haberlo retratado en su portada como una morsa. Prohibió luego el semanario Primera Plana, etc.

La intervención de las universidades desencadenó la brutal represión frente a las protestas, y es recordada como la "noche de los bastones largos".

Al día siguiente comienza la resistencia estudiantil. Un diario al que no se puede acusar de "progresista", *La Prensa*, publicó el 30 de julio de 1966 bajo el título "Dejan sus funciones muchas autoridades universitarias" una crónica de los "bastones largos" que entre otras cosas decía: "Como consecuencia de la ley 16912, dictada el viernes por el Presidente de la Nación en virtud de las atribuciones del Estatuto de la Revolución Argentina y por la cual quedó suprimido el sistema de gobierno vigente en las universidades nacionales, muchas autoridades de esas casas de estudio anunciaron ayer la decisión de alejarse de sus funciones, sin asumir las de carácter administrativo que les corresponderían en el futuro. Durante los incidentes ocurridos el viernes 29 por la noche en distintas facultades al conocerse la medida tomada por el Poder Ejecutivo, la policía detuvo a 130 personas de las cuales anoche 20 habían recuperado su libertad por disposición del juez de instrucción, Jorge A. Aguirre." Continúa con un relato de los incidentes mencionando que se desarrollaban actividades normales cuando irrumpió la policía, la cual agredió a "culatazos y con bastones de goma" al vicedecano y un grupo de personas formado por profesores y alumnos.

El decano y vicedecano de la facultad de Arquitectura y Urbanismo cursan un telegrama al presidente de la Nación denunciando el brutal atropello cometido por las fuerzas policiales.

La Universidad de Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba, del Litoral y del Sur rechazan la medida y sostienen que "no

reconocerán otro gobierno universitario que el que libremente ha elegido la Universidad de acuerdo con su propio estatuto."

La Universidad Nacional de Cuyo, rodeada de efectivos policiales para prevenir actos de violencia, informa que procedió a asumir las funciones administrativas. Igual actitud adopta la Universidad del Nordeste sin que se produzcan incidentes en Corrientes.

Según fuentes periodísticas, las renuncias producidas en la Universidad de Buenos Aires arrojan un total de 753 vacantes. Finalmente fueron más de 3.000 los profesionales de prestigio que abandonaron las universidades.

El 10 de agosto de 1966 coincidiendo con la asunción del ingeniero Álvaro Alsogaray como embajador ante los Estados Unidos, se producen incidentes en Córdoba, particularmente en el Barrio Clínicas, con el saldo de un estudiante herido de bala y la detención de un centenar de jóvenes.

El 7 de septiembre de 1966 se produce, en Córdoba, una de las tantas manifestaciones para expresar el malestar respecto de las medidas tomadas por el Gobierno en el plano educativo. Santiago Pampillón logra ver que un adolescente está siendo aprehendido por la policía e intenta liberarlo. Logra que su compañero escape pero cuando él intenta hacer lo mismo, es derribado como consecuencia de un disparo en el cráneo.[6] Es internado pero muere el 12 de septiembre.

"Lamento las víctimas producidas y las que vendrán". La frase, pronunciada por el gobernador de Córdoba, Miguel Ángel Ferrer

6. Bergstein, Jorge, *El Cordobazo; testimonios, memorias, reflexiones*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1987.

Deheza, asumía con más desesperación que lucidez el asesinato de Santiago Pampillón perpetrado el 7 de septiembre de 1966. Pintaba la torpe firmeza de las autoridades frente a la lucha estudiantil. Pero la muerte de Pampillón, obrero y estudiante, añadiría más dolor y rabia al enfrentamiento que, casi dos meses antes, había provocado la dictadura de Juan Carlos Onganía cuando anunció, el 29 de julio de ese año, la intervención a las universidades. La respuesta a esa medida fue fulminante por lo masiva. Sin quererlo ni saberlo, Onganía y su entorno de tecnócratas ponían en marcha un proceso en el que, durante cuatro años, el movimiento estudiantil se politizaría aceleradamente, ejercería la democracia directa y se foguearía en la lucha en las calles contra la represión. Tras la intervención, vino la huelga y el debate político sobre cómo encarar la lucha contra la dictadura, uno de cuyos hitos fue la célebre asamblea del Pabellón Argentina, en la Ciudad Universitaria, donde se produjo el primer choque entre las viejas representaciones estudiantiles y las nuevas corrientes, aún en gestación, que tendrán protagonismo principal en el Cordobazo y posteriormente.

A partir de aquí Pampillón va a convertirse en un mártir del movimiento obrero y estudiantil y la fecha en que se conmemora su muerte generará manifestaciones y enfrentamientos con la policía.

El 21 de octubre el Ministro del Interior, Martínez Paz, en declaraciones al diario *La Nación* niega la posibilidad de próximas elecciones y un cambio en las disposiciones adoptadas con los partidos políticos y agrega "en cuanto estima tener el respaldo del país, (el gobierno) es democrático".

Siempre en 1966, el 28 de noviembre Luis M. Gotelli, secretario de Energía y Minería, da a conocer la negociación de nuevos contratos con las firmas petroleras Pan American Oil y Cities Services, y que YPF pagará compensaciones a las empresas con contratos anulados por el Gobierno de Illia.

Al día siguiente renuncia el gabinete ministerial. El dictador Onganía nombra a Guillermo Borda, el "catedrático" de Derecho Civil como ministro del Interior y a Adalbert Krieger Vasena como ministro de Economía y Trabajo.

El 13 de marzo de 1967 el ministro de Economía anuncia su "plan de estabilización y desarrollo" junto con una devaluación del peso del 40 %. El plan incluía una drástica racionalización del Estado, una liberación del mercado cambiario, una rebaja en las barreras aduaneras y un congelamiento de los salarios por veinte meses mediante una ley que suspendía los convenios colectivos de trabajo.

El objetivo económico de Onganía, oficialmente perseguido en nombre de la "Revolución Argentina", fue pronto interpretado como un intento de consolidar la hegemonía de los grandes monopolios industriales y financieros asociados con el capital extranjero, a expensas de la burguesía rural y de los sectores populares, tal como enseña Richard Gillespie.[7] El plan causó trasvasamientos en la renta nacional, del sector agrario al industrial transnacional, del pequeño al gran capital, y de los asalariados a los empleadores. En 1971, sesenta y seis de las ciento veinte compañías más importantes pertenecían a intereses extranjeros

7. Gillespie Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros,* Ed. Grijalbo, Buenos Aires, tercera edición 1998, p. 89, donde cita a Oscar Braun *El capitalismo argentino en crisis,* Siglo XXI Argentina Editores, 1973.

o estaban dominadas por ellos y otras dieciocho estaban claramente asociadas a ellos. Con motivo de la devaluación, el capital nacional no podía competir de ninguna manera con los monopolios extranjeros técnicamente superiores. Las quiebras pasaron de 1647 en 1968 a 2982 en 1970.[8]

Esta escandalosamente desfavorable distribución de la renta nacional requería para su materialización un programa político que aplaste cualquier tipo de oposición. En tal sentido en su discurso del 9 de julio de 1969 con motivo del Sesquicentenario de la Declaración de la Independencia, haciendo gala de su adhesión a la Doctrina de la *Seguridad Nacional* desarrollada en los Estados Unidos, Onganía dijo que "No permitiremos que acosen a nuestra juventud extremismos de ninguna naturaleza". "Si fijamos con claridad el rumbo -agregó-, nadie podrá apartarla de su destino de grandeza".

A fines de 1966, además de la feroz represión a la huelga de los portuarios, se había decretado la "reorganización ferroviaria" que implicaría el cierre de numerosos talleres y el despido de miles de trabajadores.

I.1.1. La revolución cultural

Sin embargo la radicalización que hizo eclosión en los setenta se debió más a factores políticos y culturales que sociales y económicos. Para la clase media, que en ese entonces era muchísimo más numerosa que ahora, el Onganiato supuso mucho más que

8. Ibíd., p. 89, citando datos de NACLA (North América Congress en Latin America) *Argentina in the hour of de Furnaces,* EE.UU., 1975.

una pérdida de representación política. Supuso más bien un violento ataque contra lo que hasta aquí se había considerado su coto privado: las universidades y el mundo de la cultura en general.

El sector estudiantil era, junto con los intelectuales, el más sensible frente a las enormes transformaciones que experimentaba la realidad en aquellos años. A la irradiación de la gesta de la Revolución Cubana, la muerte de Ernesto "Che" Guevara, el "Mayo Francés", etc. había que agregarle la revolución en la vida cotidiana que se extendía a todos los ámbitos.

Sin lugar a dudas el resquebrajamiento de los viejos paradigmas comprendió a todos los aspectos de la vida cotidiana y en ese proceso, los protagonistas de aquella época generaron y experimentaron profundos cambios en sus vínculos. "En una sociedad de cuerpo presente, el amor, la solidaridad y el sexo encontraron por momentos una conjunción que tenía pocos antecedentes en la relación entre géneros. El uso de la palabra "compañero" o "compañera" para designar a la pareja dejó atrás la institucionalidad del "esposo" "esposa", la pureza supuesta del "novio", "novia" y la clandestinidad de los "amantes". Indicaba lo común, lo compartido, la alianza de no agresión entre aquellos que se enfrentan al Poder."[9]

Las mujeres se liberaron, como si se sacaran un corset, de la necesidad de ser frágiles, sutiles y un poco tontas para ser amadas.

El ideal no era, como ahora se propone, exponer a la mirada cuerpos sin fallas y cuidadosamente trabajados, sino erotizar

9. Stolkiner, Alicia, *El amor militante,* Revista "Los 70", Nº 5.

cuerpos comunes y diversos, expuestos al riesgo, al enfrentamiento de la calle, a la vorágine del movimiento social.

En las asambleas de estudiantes, a su vez, crecía una izquierda sin compromisos con las estructuras de la izquierda tradicional, ávida y desprejuiciada lectora de la literatura que cuestionaba la ortodoxia soviética (Jean Paul Sartre, Lucien Goldman, Georg Lukács, Henri Lefebvre). Su pensamiento político rechazaba el positivismo liberal de las agrupaciones universitarias socialistas, radicales y comunistas, revisaba las posiciones de la izquierda tradicional frente al peronismo e intentaba aplicar la teoría marxista a la realidad nacional. Era el correlato en nuestro país de los estudiantes que impulsaron el "Mayo Francés".[10] Esta perspectiva nacionalista de izquierda, que se va incorporando al peronismo paulatinamente, se entendía fácilmente con los sectores progresistas de Integralismo a partir del común denominador antirreformista en lo estudiantil y antimperialista en lo político, a lo que se agregaba una natural predisposición de lucha en ambos sectores.

10. El *Mayo Francés* consistió en un levantamiento en el corazón mismo de los países desarrollados, las universidades de París, encabezado por estudiantes a quienes luego se plegaron obreros. En él se puso de manifiesto la situación crítica que atravesaban las sociedades de consumo por un lado y el rechazo a los aspectos negativos del llamado "socialismo real". Se manifestó como lo nuevo con frases tales como "la imaginación al poder" o "todo el poder al pueblo". Durante casi un mes las universidades estuvieron tomadas, el conflicto finalizó con la negociación de importantes modificaciones de tipo educativo pero que muchos vieron como una traición a un movimiento con aspiraciones de transformación mucho más profundas.

I.1.2. La revolución de la historia

Otro de los factores que con fuerza contribuyó a la formación de un movimiento nacional que cuestionara las bases mismas del sistema dependiente argentino sobre principios de los 70 fue el revisionismo histórico.

El revisionismo histórico consistió en analizar la historia nuevamente pero ahora sosteniendo el análisis en la profunda vinculación entre lo histórico y lo político. Es por ello que el revisionismo va a atacar violentamente a la historia oficial escrita por Mitre y los demás historiadores de los sectores dominantes. Se va a considerar, entonces, que la historia que se enseña en las escuelas está falsificada, por cuanto desconoce como si no existiera la vinculación entre los intereses políticos y económicos que mandan en la época al momento de su análisis.

Con la mirada firme en el presente y en el futuro, el revisionismo se va a dedicar a desempolvar los antiguos documentos para superar a la "historia oficial" nutriéndose de las más diversas herramientas para alcanzar la verdad histórica. Así van a apelar a las canciones populares de la época, a algunas referencias en el Martín Fierro o los testimonios de los verdaderos protagonistas (quienes estaban en el llano) entre otras para lograr desenterrar la historia de los que en aquel momento habían perdido. En esa inteligencia se pudo encontrar una cantidad importantísima de escritos silenciados por la historia oficial. Así, en los *Escritos Póstumos* de Juan Bautista Alberdi podía leerse: *"En nombre de la libertad y con pretensiones de servirla, nuestros liberales Mitre, Sarmiento y Cia., han establecido un despotismo turco en la historia, en la política abstracta, en la leyenda, en la biografía de los argentinos. Sobre la Revolución*

de Mayo, sobre la guerra de la independencia, sobre sus batallas sobre sus guerras, ellos tienen un alcorán, que es ley aceptar, creer, profesar, so pena de excomunión por el crimen de barbarie y caudillaje".

Esta falsificación de la historia a que hicimos referencia va a producirse luego de transcurrido algún tiempo de los sucesos. Es decir que probablemente no sea correcto hablar de falsificación en algunos de los historiadores del siglo XIX (principalmente porque la historia la escriben los que ganan) sí es pertinente el concepto respecto de los que vinieron después. En tal sentido enseña Jauretche[11] que: *"Las pasiones de ese momento inicial de la historia falsificada, pueden explicar las simples inexactitudes. No sería verdaderamente una falsificación, sino la visión parcial de la bandería; si no hubiera pretendido ser historia sería la lógica deposición de una parte de los actores los -vencedores de ese momento inicial, Caseros- solos en el escenario por el aniquilamiento o el sometimiento de los vencidos.*

Pero entonces ya la falsa historia comienza a funcionar no solo por la desvirtuación del pasado, que sería como hemos dicho explicable, sino como un sistema destinado a mantener esa desvirtuación y prolongarla en los hechos sucesivos imponiéndola para el futuro por la organización de la prensa y la enseñanza, de la escuela a universidad, y una dictadura del pensamiento, esa que señala Alberdi, que hiciera imposible esclarecer la verdad y encontrar en el pasado los rumbos de una política nacional. Comienza una política de la historia".

Por ello el revisionismo va a sostener que obviamente este análisis que prescinde de los intereses creados no es casual, sino que le es absolutamente beneficioso a los sectores que durante

11. Jauretche, Arturo, *Política Nacional y revisionismo histórico,* A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1959. p. 8.

siglos se dedicaron a usufructuar de los recursos y las capacidades del país en detrimento de las inmensas mayorías populares.

Además, el revisionismo va a rechazar con fuerza el esquema de pensamiento europeo, por considerar que las condiciones imperantes aquí no pueden analizarse con conceptos creados para estudiar una realidad tan distinta como la europea.

La historia oficial, ahora está identificada como una historia sin pueblo. Una historia de héroes inventados como Sarmiento y de mármoles construidos desconociendo a los verdaderos caudillos del pueblo. En ese sentido, Jauretche, en la advertencia que abre su *Política Nacional y revisionismo histórico* afirma: *"Me guía el propósito de señalar la estrecha vinculación entre lo histórico y lo político contemporáneo. La nación es una vida, es decir, una continuidad, noción elemental pero que, sin embargo, escapa generalmente al pensamiento académico del país, tal vez en la misma medida en que está desvinculado del mismo. Hay verdades elementales, como esta, que escapan a la inteligencia y que son fácilmente accesibles a nuestros paisanos del común y desde sí mismos; y no con informaciones y juicios de prestado. Así el pueblo ha establecido con facilidad las relaciones de la política con la historia y el porqué del empeño en desfigurarla y crear en el tiempo soluciones de continuidad, espacios vacíos en los que el país parece no haber existido, precisamente porque existió en su plenitud soberana, que es lo que se quiere ocultar. Es la cuestión de la "Patria grande" y la "Patria chica", que quiere taponar aquella porque le molesta la presencia del fantasma que se convierte en cosa viviente cada vez que grandes movimientos de pueblo toman la dirección de la colectividad"*

Superadas las dificultades metodológicas de análisis se va a identificar con claridad, por ejemplo, cual es el rol que juega

Gran Bretaña, la principal potencia imperialista durante el siglo XIX, en la política y la economía de nuestro país.

La hermandad de los pueblos americanos, la unidad latinoamericana, perseguida por San Martín y Bolívar, suponía el desarrollo industrial de nuestros países en detrimento de la industria británica que ya no quería competidores. En la vereda de enfrente, los defensores de la "Patria chica" eran las oligarquías minoritarias propietarias de gigantescos latifundios en los países de América que se enriquecían con el intercambio de materias primas por productos manufacturados traídos desde el imperio. Estos grupos apostaban a la realización política y económica librecambista del imperio británico y por consiguiente a la destrucción de la industria nacional de sus respectivos países sin importarle que eso trajera consigo el hambre y la pobreza de las mayorías populares. En nuestro país, esta oligarquía encontraba su representación política en el unitarismo.

Analizando este proceso aún en sus alcances culturales, Raúl Scalabrini Ortiz en su prólogo a *Política Británica en el Río de la Plata* dice: *"(...) Cuatro siglos hacen ya que la Europa fue injertada en tierra americana. Tres siglos, por lo menos, que hay inteligencias americanas nacidas en América y alimentadas con sentimientos americanos, pero los documentos que narran la intimidad de la vida que esos hombres convivieron no se encontrarán, sino ocasionalmente, por ninguna parte.*

Razas enteras fueron exterminadas, las praderas se poblaron. Las selvas vírgenes se explotaron y muchas se talaron criminalmente para siempre. La llamada civilización entró a sangre y fuego o en lentas tropas de carretas cantoras. El aborigen fue sustituido por inmigrantes. Estos eran hechos enormes, objetivos, claros. La inteligencia americana

nada vio, nada oyó, nada supo. Los americanos con facultades escribían tragedias al modo griego o disputaban sobre los exactos términos de las últimas doctrinas europeas. El hecho americano pasaba ignorado para todos. No tenía relatores, menos aún podía tener intérpretes y todavía menos conductores instruidos en los problemas que debían encarar.

(...) El conocimiento preciso de la realidad fue suplantado por cuerpos de doctrina, parcialmente sabidos, que no habían nacido en nuestro suelo y dentro de los cuales nuestro medio no calzaba, ni por aptitudes, ni por posibilidades, ni por voluntad.

(...) Los revolucionarios de 1810, por ejemplo, con exclusión de Mariano Moreno, adoptaron sin análisis las doctrinas corrientes en Europa y se adscribieron a un libre cambio suicida. No percibieron siquiera, esta idea tan simple: si España, que era una nación poderosa, recurrió a medidas restrictivas para mantener el dominio comercial del continente ¿cómo se defenderían de los riesgos de la excesiva libertad comercial estas inermes y balbuceantes repúblicas sudamericanas? Pero el manchesterismo estaba en auge y a su adopción ciega se le sacrificó todas las industrias locales.

América no estaba aislada. Al contrario. Fuerzas terriblemente pujantes, astutas y codiciosas nos rodeaban. Ellas sabían amenazar y tentar, intimidar y sobornar, simultáneamente. El imperialismo económico encontró aquí campo franco. Bajo su perniciosa influencia estamos en un marasmo que puede ser letal. Todo lo que nos rodea es falso o irreal. Es falsa la historia que nos enseñaron. Falsas las creencias económicas con que nos imbuyeron. Falsas las perspectivas mundiales que nos presentan y las disyuntivas políticas que nos ofrecen. Irreales las libertades que los textos aseguran. Este libro no es más que un ejemplo de algunas de esas falacias.

Volver a la realidad es el imperativo inexcusable. Para ello es preciso exigirse una virginidad mental a toda costa y una resolución inquebrantable de querer saber exactamente cómo somos. Bajo espejismos tentadores y frases que acarician nuestra vanidad para adormecernos, se oculta la penosa realidad americana. Ella es a veces dolorosa, pero es el único cimiento incorruptible en que pueden fundarse pensamientos sólidos y esperanzas capaces de resistir a las más enervantes tentaciones.

(...) Todo lo material, todo lo venal, transmisible o reproductivo es extranjero o está sometido a la hegemonía financiera extranjera. Extranjeros son los medios de transporte y de movilidad. Extranjeras las organizaciones de comercialización y de industrialización de los productos del país. Extranjeros los productores de energía, de usinas de luz y gas. Bajo el dominio extranjero están los medios internos de cambio, la distribución del crédito, el régimen bancario. Extranjero es una gran parte del capital hipotecario y extranjeros son en increíble proporción los accionistas de las sociedades anónimas...”

Resulta terriblemente estremecedor corroborar la vigencia de estas palabras a las que solo necesitaríamos agregarle que extranjeros son también los medios masivos de comunicación para que sirvan como fiel reflejo de lo que hoy nos pasa.

Con todo, el revisionismo desenmascaró a los falsos héroes dejando ver al Sarmiento que entendía que el gaucho era intrínsecamente inútil y que por eso sería preciso “regar la Pampa con sangre gaucha”. O a Mitre, librando una guerra contra el pueblo hermano paraguayo para servir a los ingleses que necesitaban destruir al gobierno de Francisco Solano López quien soberanamente defendía el excelente algodón paraguayo que los ingleses

necesitaban, porque la Guerra de Secesión en Estados Unidos les había impedido obtener de allí esa materia prima.

Esta corriente, entonces, va a recuperar la historia del pueblo. Va a encontrar en los caudillos de las montoneras federales del siglo XIX a sus representantes políticos. A los defensores de sus intereses económicos. En fin, a los que constituyeron al pueblo en sujeto político en aquel momento. Se dirá pues, que la montonera es el sindicato del gaucho.

Por ello, va a derribarse la concepción a partir de la cual Juan Manuel de Rosas había sido tan solo un tirano que despóticamente había usurpado el poder durante casi dos décadas.

Raúl Scalabrini Ortiz es bastante claro al abordar ese tema: *"Todo era británico en esta región. <Hasta las prendas del gaucho, sus ponchos y sus lazos provienen de la Gran Bretaña> escribe Woodbine Parish. Los británicos manejaban las finanzas y la economía local, desde el Banco Nacional. Sus proyectos divisionistas habían sido íntegramente realizados. Las clases pudientes y las clases pobres actuaban igualmente sujetas a designios británicos. El mismo gobierno llegó a estar en manos de un súbdito británico, como William Brown, que jamás se tomó el trabajo de aprender castellano. El sometimiento era, pues, total, al terminar el segundo decenio del siglo pasado* [haciendo referencia al siglo XIX] *Por otra parte, quien nos dominaba, era la primera potencia mundial, a quien nadie se atrevía, siquiera, a contrariar.*

En esa situación surge a la vida pública don Juan Manuel de Rosas. Sube con el consenso y aún con el apoyo de los comerciantes y de los diplomáticos británicos. Rosas significaba el orden, la estabilización de la estructura creada. Y es Rosas quien poco a poco los desaloja de sus reductos. Les quita el contralor de la moneda y del crédito. Limita las

acciones del comercio al comercio mismo. Y con promesas constantemente renovadas, vuelve el arma del empréstito contra los mismos acreedores. Rosas hace vacilar el bloqueo establecido por Gran Bretaña en el Río de la Plata, merced a la intervención de los tenedores de bonos del primer empréstito, que actúan movidos por la esperanza de que los pagos sean reanudados cuando el comercio libre se restablezca. Son los mismos acreedores los que influyen en la conducta diplomática de Gran Bretaña, para torcerla. Rosas nos enseña, así, que el acreedor es más débil que el deudor, cuando el deudor es más enérgico y hábil que el acreedor.

Rosas usa los mismos métodos británicos: soborna, corrompe, atrae, ultima y extingue, en una política incansablemente dirigida a la unidad, a la fuerza y al bienestar de la Nación. Rosas tiene enfrente al político británico quizás más diestro y más cínico. Tiene enfrente a lord Palmerston. Pero todo lo que imagina, planea y arguye Palmerston es anulado y contrarrestado por Rosas. Por eso, este hombre que reunió lo que había disgregado la diplomacia británica; que procuró reaglutinar los fragmentos dispersos del viejo virreinato, que desunidos eran presa fácil para la diplomacia británica; este hombre, a quien jamás la diplomacia británica pudo vencer ni doblegar, en la historia oficial, que enaltece solamente a los agentes británicos disfrazados de gobernadores y presidentes argentinos, pasa como un tirano sanguinario y egoísta. La reconstrucción de la historia documental de las luchas francas y de las luchas encubiertas e invisibles que Rosas debió sostener con la diplomacia británica para defender al país, será uno de los puntos de apoyo más firme para toda acción futura, cualquiera sea la opinión que se tenga sobre su conducta y su política interna".

Hasta este momento la llamada historia oficial escrita por los mismos sectores dominantes desde la caída de Rosas en la Batalla de Caseros gozaba en general de cierto prestigio y eran

pocos los que dudaban de su veracidad. Sin embargo, con la obra de destacados escritores e historiadores como José María Rosa, Ernesto Palacio, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde entre muchos otros, esta tendencia se fue revirtiendo.

Lo cierto es que el triunfo de la corriente historiográfica revisionista sobre la de la llamada "historia oficial" va a producirse recién en los años 60 aunque el comienzo de esa batalla hay que buscarlo bastante tiempo antes, puesto que al menos desde el siglo XIX (y afortunadamente hasta la fecha) existen historiadores que no reprodujeron la versión histórica funcional al poder de la época.

Cuestionado el desarrollo histórico, recuperada la historia del pueblo e identificado el enemigo el conflicto será inminente.

I.1.3. La Iglesia Católica. La teología de la liberación

La crisis de finales de los 60 atraviesa también al cristianismo con todas sus disputas y lo convierte en campo de batalla entre la reacción y el cambio. Tras años de asimilación de los peores proyectos de poder en Argentina y el mundo, el cristianismo resurge, con Juan XXIII como herramienta de cambio.

Juan XXIII abre las puertas, en 1958, a una renovación que atraviesa a la estructura católica y permite que las convulsiones populares adquieran una influencia que excede a los curas y monjas de barrio para llegar a las jerarquías y sus discursos. Se discuten el ritual, la relación con otras religiones y, sobre todo, con corrientes políticas años atrás identificadas como "diabólicas".

Si Pío XII justificó su benevolencia con el fascismo y los nazis haciendo referencia al "peligro rojo", en los sesenta la iglesia comienza a hablar de su relación con el marxismo sin tantos reparos.

Como señala Rubén Dri: "En 1958, el acceso al pontificado de Juan XXIII cierra la etapa de Pío XII, caracterizada por una Iglesia cerrada en sí misma, monárquica y autoritaria (...) Se inicia así una etapa de grandes renovaciones. El *Concilio Vaticano II* es el primero que no realiza condenas por herejías, sino que escucha los nuevos reclamos, ubicando a la Iglesia en los grandes problemas del mundo".

La posguerra y la nueva división del planeta, el avance del consumismo, el cuestionamiento a las tradiciones culturales y sexuales y el avance de otras corrientes religiosas menos ligadas a las formas tradicionales de poder, confluyen para cercenar el espacio que la Iglesia Católica detentara hasta la Segunda Guerra Mundial.

Juan XXIII percibe esta nueva situación y es posible comprender todas las acciones de su papado como una estrategia tendiente a recuperar un espacio para la iglesia: del lado de los pobres y postergados, ocupa en el terreno de la conciencia lo que tuvo que ceder en poder terrenal y político.

La nueva forma de la misa, donde el cura se ubica dando la cara a la comunidad y habla el mismo idioma, rompe el hermetismo del latín, horizontaliza la relación entre el sacerdote y la comunidad y reestablece los canales de comunicación con la sociedad. [12]

---

12. La cita a Rubén Dri, y algunas apreciaciones fueron tomadas de la revista "Los 70" Nº 6 "La Iglesia de los Oprimidos", del artículo de Mario Burgos *El reino de éste mundo.*

Aunque no define un modelo de sociedad alternativa al capitalismo, plantea los problemas que el sistema capitalista origina. Exige un compromiso frente a la injusticia e instala la apertura a una nueva teología.

El mensaje conciliar y la práctica -sobre todo- de los nuevos curas, va a germinar en innumerables formas de lucha y organización popular. La salvación pasa a ser una cuestión fundamentalmente colectiva, consecuencia de la superación por parte del hombre de los horrores de la explotación y la injusticia social.

La *Encíclica Pacem in Terris*, del año 1963, concreta la apertura hacia el marxismo.

Tras la muerte de Juan XXIII, Pablo VI continúa impulsando la renovación y se oficializa una posición plural donde el progresismo tiene su reconocimiento. La Encíclica *El Progreso de los Pueblos*, condena las causas de la pobreza y sienta las bases de una propuesta para el desarrollo.

La *Octagesimo Anno*, por su parte, toma posición sobre el derecho de los pueblos a la violencia para reivindicar sus derechos fundamentales y reconoce al marxismo como método de interpretación de la realidad haciendo reservas sobre la parte doctrinaria.[13]

Mientras tanto en agosto de 1967 dieciocho obispos de América Latina, África y Asia encabezados por Helder Cámara, obispo de Recife, dan a conocer un documento en el que reivindican al socialismo como más cercano al Evangelio que el capitalismo. Suscriben los conceptos del *Patriarca Máximo IV* en el Concilio *Vaticano II*,

---

13. Burgos, Mario, *El reino de este mundo*, Revista "Los 70" N° 6.

cuando decía: *"el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos"*.

En la iglesia argentina se reestablece una dualidad que perdurará hasta nuestros días: de un lado los curas y hasta algún obispo comprometidos con el reclamo y el sufrimiento de los pobres, de otro buena parte de la jerarquía algo menos sensible a la situación social e incluso justificando acciones aberrantes tales como la desaparición de personas (incluyendo la de dos monjas francesas) la tortura o la existencia de campos de exterminio.

El Mensaje de los Obispos del Tercer Mundo en la Argentina se extiende en pocos días por todo el país. Monseñor Antonio Devoto, Obispo de Goya, se lo da a conocer a un cura de su diócesis, Miguel Ramondetti, y este lo hace circular. En dos o tres meses logran más de 500 adhesiones y teniendo en vista la CELAM (Conferencia del Episcopado Latino Americano) de Medellín surge una convocatoria que será fundante del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. El encuentro se realiza el 1 y 2 de mayo de 1968 en Córdoba y asisten representantes de 13 diócesis.

El pronunciamiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que se hace llegar a Medellín con la firma de 1000 curas latinoamericanos es la base de la CELAM. Se avanza en la denuncia de la violencia que ejercen las estructuras de la dependencia en la región y el derecho de los pueblos a la legítima defensa. Medellín significa la gran irrupción del nuevo compromiso cristiano en la cúpula eclesiástica y la legitimación de la lucha liberadora.

La renovación del compromiso social, va a traducirse en modelos como el de Camilo Torres (que después será asesinado), la unión de la cruz y la guerrilla; en curas impartiendo un evangelio

de resistencia y lucha; en grupos de jóvenes definiendo su rebeldía como forma de expresión de su formación religiosa.

La politización de la sociedad y el carácter masivo que adquieren tanto las ideas del socialismo como el desarrollo de la violencia popular en el período, son impensables si no se toman en cuenta esta apertura y el protagonismo que adquiere en la vida política de la sociedad y hacia el interior de la Iglesia el movimiento de curas tercermundistas.

En el caso especial del peronismo revolucionario esta apertura fue constitutiva de su nacimiento y desarrollo.

En mayo de 1968 se realizaba en Córdoba el primer Encuentro Nacional del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo.

En un país, como el nuestro, de una fuerte tradición católica, la práctica de estos sacerdotes tuvo enormes consecuencias. Ellos iban a las villas miseria y se instalaban allí. Colaboraban con trabajos voluntarios y daban misa para los vecinos. El padre Mugica inauguró una capilla en la villa 31 de retiro con el nombre de "Cristo Obrero".

Sus prácticas revolucionaban la iglesia. El 20 de diciembre de 1968, 33 años antes de la masacre, la Plaza de Mayo recibió a un grupo de sacerdotes del movimiento que iban hacia la Casa de Gobierno. Al llegar solicitaron una audiencia con el Presidente Onganía e inmediatamente les informaron que no podría recibirlos. La negativa estaba prevista. Los curas dejaron una carta firmada por setenta sacerdotes de la capital que se pronunciaba contra la "ley" 17065 de erradicación de las villas de emergencia. Cuando salieron los periodistas, previamente convocados, les

apuntaron los micrófonos: -Vinimos a expresar el clamor de los pobres que quieren justicia, tal como lo pidieron nuestros obispos reunidos en Medellín- afirmó el padre Héctor Botán. –Hemos resuelto que el 24 a la noche no celebraremos la Eucaristía, sin menosprecio del valor sacramental de la misa. Esta excepción será nuestra protesta ante la injusticia institucionalizada. Queremos hacer reflexionar a todos los cristianos sobre el compromiso que significa el sacrificio eucarístico.

El lunes 23, a las ocho de la mañana, muchos de ellos, con la participación de algunos laicos iniciaron un ayuno que duró hasta el martes 24 a las veinte y treinta horas.

I.1.4. El Mayo Argentino. Los antecedentes inmediatos al "Cordobazo"

El mes de mayo de 1969 será el bautismo de fuego de toda una generación en la lucha en las calles. Será la misma generación que con mayor intensidad dispute la posibilidad de materializar un proyecto de liberación nacional. La cúspide del desarrollo de esta disputa vamos a encontrarla el 25 de mayo de 1973 con la asunción del "Tío", el presidente Héctor J. Cámpora. Sin embargo, este proceso que puede decirse que comenzó a desencadenarse en mayo de 1969 venía creciendo desde algún tiempo antes.

El proyecto "corporativista" del general Onganía parece hacerse realidad en Córdoba cuando en marzo de 1969 el gobernador Caballero, una figura con conocidos antecedentes fascistas, hace pública la creación de un Consejo Económico y Social integrado por representantes del sindicalismo, el empresariado, la Iglesia y

las Fuerzas Armadas. En un marco donde no existen los canales políticos de expresión y la represión es moneda corriente en las manifestaciones de los trabajadores, lejos de disminuir la tensión, la propuesta convocando a la "participación" es rechazada tanto por el sector sindical como por el estudiantil y político. Agravando la situación, el gobernador dispone aumentos en los impuestos municipales y a la propiedad.

La delegación cordobesa de la CGTA[14] responde con el célebre comunicado denominado "Declaración de Córdoba" el 21 de marzo: "Durante años solamente nos han exigido sacrificios. Nos aconsejaron que fuésemos austeros: lo hemos sido hasta el hambre. Nos pidieron que aguantáramos un invierno: hemos aguantado diez. Nos exigen que racionalicemos, así vamos perdiendo conquistas que obtuvieron nuestros abuelos. Y cuando no hay humillación que nos falte padecer, ni injusticia que reste cometerse con nosotros, se nos pide irónicamente que participemos. Les decimos: ya hemos participado, y no como ejecutores sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en

14. A partir del Congreso Normalizador de la CGT "Amado Olmos" de 1968, la Confederación estaba divida en la CGT de los Argentinos (CGTA) comandada por Raimundo Ongaro más sensible a las necesidades de los trabajadores y caracterizada por la intransigencia y la CGT Azopardo o participacionista cuyo rasgo distintivo era el de negociar con la dictadura incluso desoyendo las indicaciones de Perón. Esta última estaba dirigida por personajes tales como Augusto Timoteo Vandor o Rogelio Coria quien acusado de corrupción y colaboracionismo con el régimen militar renunció a todos sus cargos a fines de 1973. Durante su decenio en la cumbre, mientras según él representaba a los obreros de la construcción, se había convertido en un magnate de aquel ramo y en terrateniente, adquirido un fabuloso departamento en el Barrio Norte y gastado parte de su dinero en un coche a prueba de balas, guardaespaldas y otras medidas de seguridad. Acusado de traidor a los trabajadores será asesinado el 22 de marzo de 1974 por Montoneros.

las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos. No queremos ya esta clase de participación...”

La mecha del estallido estudiantil de mayo del 69 va a encenderse en Corrientes. Exaltando la necesidad de eficiencia del sector público el ministro de Economía Krieger Vasena va disminuyendo el presupuesto universitario. En marzo de 1969 las autoridades de la Universidad Nacional del Nordeste deciden transferir a manos privadas el comedor universitario. La medida, aunque aparentemente de poca importancia, no lo era tanto. La población de la Universidad del Nordeste estaba compuesta, en su gran mayoría, por hijos de la clase media y media baja del interior de las provincias de su influencia. El costo de los estudios era alto por cuanto demandaba vivir en otro lugar. El aumento de gran magnitud (del 537 % según datos recogidos por el ya citado Richard Gillespie) que generó la privatización, impedía a muchos estudiantes continuar sus estudios por razones económicas. Se produjo una cantidad importante de protestas que derivaron en enfrentamientos violentos entre estudiantes y policías que dejaron 70 heridos y lesionados, 9 de ellos de bala. Además como consecuencia de la represión policial perdería la vida el estudiante de medicina Juan J. Cabral. Durante esa jornada la policía asalta domicilios y pensiones estudiantiles. Importantes sectores de la comunidad repudian el crimen.

En distintos puntos del país, también se organizan manifestaciones de protesta contra la represión policial y en apoyo a los reclamos de mejor salario. En el Chaco se produce un paro de actividades; en Santa Fe los estudiantes comienzan a hacer desórdenes en la vía pública y en Rosario la tensión estudiantil motiva la suspensión de las clases. En La Plata una columna de

estudiantes avanza por las calles céntricas gritando "asesinos" y apedrea las vidrieras del Banco de Crédito Provincial. Se realizan asambleas en las distintas facultades.

Pero el sábado 17 de mayo la rebelión se extendió a Rosario. Existía un conflicto obrero por una amenaza de despidos de trabajadores de CID, industria que fabricaba vagones para Ferrocarriles Argentinos. A esto hay que agregarle la movilización estudiantil con motivo de la muerte del estudiante Cabral en Corrientes. Una manifestación de más de 15.000 personas recorre el centro de la ciudad, arrojan piedras contra el frente del Banco Transatlántico y la Bolsa de Comercio. Se producen enfrentamientos con la policía. En medio de la escaramuza un oficial, luego identificado como Lezcano, hace fuego frente al estudiante de Ciencias Económicas, Adolfo Ramón Bello, que estaba desarmado. El disparo ingresa por la frente y sale por la nuca. La jefatura de policía informará, más tarde, que al oficial "se le escapó el tiro". Bello es internado de urgencia pero a las 19:30 horas muere.

La CGTA convocó a la formación de un comité obrero-estudiantil.

El ministro Borda, quién luego tendrá cátedras de Derecho Civil y conseguirá "prestigio" como catedrático, hace un llamado a la pacificación, en un comunicado transmitido por la Red Nacional de Radiodifusión, las emisoras privadas y el canal oficial: "Los desórdenes ocurridos en Corrientes, que luego habrían de repercutir en Rosario, carecieron de todo motivo que pudiera justificarlos. El pretexto fue la decisión de las autoridades universitarias de elevar el precio de la comida estudiantil de 25 a 57 pesos. Es obvio que una medida tan razonable no podía dar motivo a que se organizaran ollas populares, ni para realizar

el intento, afortunadamente frustrado, de agresión al rector, ni para desencadenar la ola de desórdenes y destrozos que en aquella ciudad culminaron con el desgraciado suceso. Resulta así muy claro que el clima de violencia ha sido provocado por elementos de extrema izquierda y por algunos políticos, que en éstos días se han mostrado particularmente activos."

Las agrupaciones estudiantiles de diversos puntos del país llaman a la huelga.

Entre el 16 y 20 de mayo fue distribuida una copia de un manifiesto del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: "Los argentinos somos testigos de acontecimientos que nos avergüenzan y enlutan. Se ha violentado el derecho a manifestar la opinión. Se ha golpeado a estudiantes y obreros hasta producir la muerte. Se ha empleado la tortura y se ha usado impune y arbitrariamente el poder de las armas... Comprobamos que, a través de un largo proceso histórico que aún tiene vigencia, se ha llegado en nuestro país a una estructura injusta. Por lo tanto, no se trata de cambiar personas, sino de un cambio de sistema. Afirmamos que los trabajadores tienen el deber de manifestar su repudio por una política que los castiga directamente, y la de luchar por ser los verdaderos protagonistas del quehacer nacional. Afirmamos que los estudiantes tienen el derecho y el deber de luchar por una universidad abierta al pueblo y a los problemas reales del país, para constituirse en un auténtico agente de cambio. Declaramos que estaremos junto a unos y otros en este proceso de liberación. Estamos aquí para orar por los caídos y pedir al Señor fuerza para anunciar su Evangelio con osadía (Hechos 4,3,1)."

El 21 de mayo de 1969 se produce la jornada recordada como el "Rosariazo". A la marcha de repudio, convocada por la CGTA, por los asesinatos de Juan J. Cabral y Adolfo Bello se suman numerosas organizaciones sociales y políticas: el Movimiento Nacional Justicialista, la Unión Cívica Radical del Pueblo, la Unión de Mujeres de la Argentina, el Consejo Santafesino de la Paz, etc.

Las manifestaciones tienen un punto de confluencia, la plaza 25 de Mayo donde cayera muerto Bello para seguir luego hasta el local de la CGT donde hablaría Raimundo Ongaro.

Estos lugares estaban fuertemente custodiados por la policía. Obreros y estudiantes enfrentan a la policía durante más de cinco horas y se desarrollan las escaramuzas en pleno centro de la ciudad. Se encienden fogatas, se levantan barricadas y se lanzan todo tipo de proyectiles contra la policía. La que se ve desbordada. A las 22 horas se estima que hay 150 heridos, en respuesta a las piedras lanzadas por manifestantes, la policía dispara quitándole la vida a Norberto Blanco un estudiante secundario y ayudante metalúrgico de 15 años de edad.

El 22 Rosario es declarada zona de emergencia bajo el mando militar por el Poder Ejecutivo Nacional. El general Fonseca, interventor en Rosario emite el Bando N° 1 que instituye severas penas para quienes agredieren u ofendieren al personal militar, o de seguridad, y prevé actos de saqueo anunciando sanciones.

Ese mismo jueves 22 de mayo hubo disturbios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y se produjo la toma de la Universidad de Tucumán.

El 23, día del entierro de Luis Norberto Blanco en Rosario, una manifestación en el centro de Córdoba culmina con la ocupación del Barrio Clínicas. Durante toda la noche, con la luz cortada, se desarrolla una verdadera batalla campal. Los estudiantes se desplazan por los techos de las casas arrojando proyectiles a la policía. Organizan grupos por manzanas que se comunican entre sí utilizando un sistema de percusión a través de los postes metálicos de electricidad. Era un antecedente del "Cordobazo".

Las regionales cordobesas de las dos CGT presionaron sobre las direcciones generales para llamar a la huelga los días 29 y 30. La Federación Universitaria Argentina (FUA) reclamó la reapertura de las universidades y convocó a un paro obrero-estudiantil para el 29.

El lunes 26, a la salida de la misa, se realizó en Tucumán una marcha del silencio estudiantil. La represión policial fue parcial, hubo agentes que se negaron a reprimir y fueron detenidos. Una parte de las fuerzas de seguridad se auto acuarteló, el gobierno reclamo el auxilio de la Gendarmería Nacional.

El 27, la revista *Primera Plana* publicó una encuesta realizada dos días antes entre estudiantes y población en general, sobre el descontento y la agitación que se estaban viviendo. "¿Quién cree usted que es el responsable del desencadenamiento de la violencia que culminó con la muerte de tres estudiantes?" fue una de las preguntas a la que el 77 % de los estudiantes contestó "el gobierno" o "la policía". Lo mismo dijo el 64 % de la población en general que, sin embargo, atribuyó en un 11 % la responsabilidad a "los estudiantes". Cuando se les preguntó "¿usted considera que esta situación es producto del descontento general hacia el gobierno o, como dijo el ministro del interior Borda, solo el resultado de la obra de

agitadores extremistas?" el 75 % de los estudiantes eligió "el descontento" y el 22 % "los extremistas". El público en general tuvo una respuesta muy semejante.[15] A la pregunta "¿Cree usted que la determinación del gobierno de declarar a Rosario zona de emergencia bajo control militar es la mejor manera de solucionar el conflicto o, por el contrario, debería permitirse a los sectores descontentos con la política del gobierno plantear discrepancias sin ser reprimidos?" le preguntó *Primera Plana* solo al público en general. Un 16 por ciento dijo que era "la mejor manera" y un 75 por ciento que "debería permitir que se expresaran sin reprimirlo".

El gobierno, que no estaba interesado en los resultados de la encuesta, amenazó con la violencia. El gobernador Caballero, luego de reunirse con el general Onganía, anunció que sería preservado el orden en Córdoba. El Poder Ejecutivo Nacional, rápido de reflejos, "denuncia" un vasto plan subversivo destinado a afectar la paz y la seguridad pública, promulgando el decreto-ley 18232 que crea consejos de guerra especiales para el juzgamiento de delitos previstos y penados en el Código Penal y el de justicia militar. Los gobernadores podrían recurrir al accionar de las Fuerzas Armadas. Y también adoptar medidas en el campo gremial "tendientes a evitar que el sector laboral sea apartado de su esfera específica". Advirtió con la intervención o cancelación de personería gremial a los sindicatos que participen del paro.

15. Esta encuesta no se obtuvo directamente de la revista *Primera Plana*, sino que aparece citada en *La Voluntad*, Martín Caparrós y Eduardo Anguita, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1997.

Ese día, en Buenos Aires, en medio de una función de teatro, los actores Juan Carlos Gené, Raúl Ramos y Carlos Carella pidieron un minuto de silencio por las víctimas de la represión. Ahí mismo fueron detenidos.

I.1.5. Las jornadas del 29 y 30 de mayo de 1969: el Cordobazo

No sería una manifestación más. Hasta aquí las manifestaciones obreras y estudiantiles eran reprimidas y frente a esto se improvisaba una defensa, algunas piedras o efectos contundentes. Ahora la situación había cambiado, existía la decisión, ante las muertes y la cruel represión, de realizar una defensa más organizada, coordinada.

La gobernación había puesto en la calle a todas sus fuerzas: había traído contingentes del resto de la provincia y anulado los francos.

A las once comenzó el paro sin que fuera necesario que los dirigentes convocaran a los trabajadores.

Los estudiantes habían decidido empezar a marchar antes de la hora fijada para el paro y se estaban juntando en el hospital del Barrio Clínicas de Córdoba. Habían organizado una conducción que incluía a la mayoría de las agrupaciones. Se habían plegado una cantidad enorme de estudiantes, incluso los de la Universidad Católica de Córdoba que eran alrededor de 5.000. Faltaban quince minutos para las once, la hora oficial de inicio del paro, cuando se produjeron los primeros incidentes en el Clínicas. La

policía empezó a tirar gases desde lejos para evitar que los miles de estudiantes se juntaran. Los efectivos apoyaban las pistolas lanzagases en la cintura y se veía la estela que, en el aire, dibujaban las granadas. La gente comenzó a buscar reparo mientras los dirigentes les pedían que se reagrupen. Cientos de estudiantes sacaron sus hondas y empezaron a tirar. No eran las 11 y estaban encendidas las primeras fogatas. Llegaron otras columnas que empezaron a atacar a la policía que respondía directamente con armas de fuego. Algunos policías gritaban que tenían orden de no tirar a matar. Otros grupos empezaron a atacar a la policía desde atrás con piedras y bombas Molotov. Los vecinos arrojaban lo que podían desde los balcones y las azoteas. Como en varios lugares la policía comenzó a replegarse, los estudiantes iban avanzando y poniendo barricadas en las esquinas. Al mediodía la columna ya había llegado a la avenida Colón.

La misma escena se repetía en distintos puntos de la ciudad. Desde la planta de Santa Isabel de la IKA-Renault partió la columna del SMATA. Los estatales se daban cita en el medio del cordón policial en el centro de la ciudad. Los judiciales y los municipales se iban juntando a medida que salían de sus puestos de trabajo. Las distintas columnas iban avanzando provocando el retroceso de las fuerzas de seguridad. En algunos lugares estratégicos dejaban barricadas con autos o camiones, algunos volcados, algunos en llamas.

Los estudiantes de Derecho, Ingeniería, Arquitectura, los de la Universidad Católica y los secundarios se habían replegado hacia los barrios Güemes, Observatorio y Bella Vista y junto con los vecinos los tomaron. La policía se limita a hostigarlos desde lejos.

Desde la planta de la IKA-Renault marchaba la columna mejor organizada. Torres junto con otros dirigentes iban al frente tomados de las manos. Aproximadamente una hora después del comienzo del paro tuvieron el primer enfrentamiento con la policía. Gases, gritos, carros de asalto, piedras y se empezaron a oír balas. Los manifestantes lanzaban lo que podían y comenzaron a abrirse hacia los costados en forma de semicírculo para rodear a los efectivos policiales "quienes tuvieron que batirse en retirada al no poder reprimir el ataque de la gente que, sin armas de fuego, les hacía frente" dijo el diario *Los Principios* de Córdoba.

Envalentonada por la fuga de la policía, la columna se rehizo y continuó su marcha hacia el centro. En la terminal de ómnibus fue interceptada por otro cordón policial que ya utilizaba armas de fuego en forma indiscriminada. Aproximadamente a las 12:30 horas Máximo Mena, un obrero de la IKA, cayó con su overol azul manchado de sangre, una bala le había destrozado el rostro quitándole la vida.

La noticia de la muerte de Mena recorrió la ciudad con una velocidad inusitada. La furia se desató contra la policía. En la mayoría de los barrios estalló la indignación. Otras columnas que habían partido de la planta de Fiat, en el norte de la ciudad, se habían juntado con columnas de estudiantes y partían hacia el centro. Fueron interceptados por la policía que intentó detenerlos con armas de fuego. Los manifestantes contestaron el fuego, eran pistolas y revólveres chicos contra fusiles FAL y armas calibre 45. Varios manifestantes cayeron con heridas de 45. Los obreros Mariano Pereyra y Manuel Romero y el estudiante Daniel Castellanos quedaron muertos en la calle.

Los manifestantes, enfurecidos, se parapetaban donde podían pero seguían avanzando. Grupos de apoyo logístico proveían piedras, clavos miguelito, bolsitas con rulemanes para las gomeras y para hacer patinar a la caballería. La policía se veía obligada a replegarse.

Los manifestantes que sabían que había tropas del ejército listas para combatir, comenzaron a pintar las paredes: "Soldado no mates a tu hermano."

Los dirigentes trataban de ponerle alguna lógica a la furia. Un manifestante comenzó a arengar contra el imperialismo de la empresa Xerox y enseguida empezaron a caer bombas molotov en su sede cordobesa. Cuando el incendio amenazaba propagarse a un departamento encima del lugar, los manifestantes fueron a buscar a los bomberos, garantizándole su seguridad, para apagarlo. El Banco del Interior ardió casi entero. Otro blanco eran las concesionarias de autos porque además utilizaban los automóviles para hacer barricadas. No hubo saqueos, a decir de Bergstein incluso los diarios de esa época relatan casos de vidrieras rotas de cuyos escaparates alguien trató de llevarse la mercadería siendo obligado a restituirla. Sostiene que personalmente presenció como en la sucursal de un banco incendiado en la calle Avellaneda un grupo de obreros impidió que algunos jóvenes intentaran destruir la caja para llevarse el dinero.[16] Un hombre de treinta y tantos años se bajó de su *Rambler Classic* y le sacó las cuatro ruedas para entregárselas a unos estudiantes que estaban haciendo barricadas. Los vecinos,

16. Bergstein, Jorge, *El Cordobazo; Testimonios, memorias, reflexiones*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1987, p. 18.

desde terrazas y balcones, le tiraban a la policía con todo lo que tenían, incluidas sillas y macetas.

A las 14 horas la policía se retiró. Las fuerzas del gobierno habían perdido el control de la ciudad. En ese momento la ciudad no tenía el aspecto que debe haberse imaginado el gobernador sino más bien el de una ciudad en guerra, con columnas de humo negro ascendente por todos lados.

Desde las casas, además de entregar objetos a quienes enfrentaban a las fuerzas de seguridad comenzaron a acercarles alimento.

Los agentes del orden solo dominaban una pequeña zona de influencia en torno al departamento central de policía. Decenas de miles de personas, en las calles, se habían apoderado de la ciudad.

Aviones de la Fuerza Aérea comenzaron a sobrevolar Córdoba pero el Ejército no intervenía. Esto daría más adelante para dudar de la actitud del general Lanusse frente a la revuelta.[17]

El general Sánchez Lahoz, un fiel a Lanusse, fue a supervisar personalmente la preparación de sus hombres. Los soldados estaban subidos a los camiones de asalto, los aviones estaban cargados con los paracaidistas. Ya estaba todo listo, solo faltaba la orden. Planeaban cuadricular la ciudad y atacar cada sector con unidades pequeñas y autónomas. Las tropas debían tener

17. Se generaron suspicacias conspirativas. Esa mañana, con motivo del festejo por el día del ejército, Lanusse que era el máximo referente del ejército haciendo referencia al Gobierno expresó “el Gobierno de las Fuerzas Armadas” y no “el Gobierno del general Onganía”. En el mismo discurso sostuvo “nuestra institución no está para la represión indiscriminada, sino para facilitar la paz, asegurarla, apaciguar los ánimos y posibilitar así el clima indispensable para la construcción de la Argentina que todos deseamos...” no es muy descabellado pensar que Lanusse estaba tratando de forzar la situación y un desborde popular podía llegar a favorecerlo.

la menor cantidad posible de conscriptos y entrarían al teatro de operaciones con bayoneta calada. Su comandante, el general Carcagno diría tiempo después "desde la mañana empezó a desarrollarse lo que sería una manifestación masiva de la disconformidad ciudadana. Yo pienso que esa disconformidad tenía un origen económico y social pero pienso, también, que el pueblo había agotado su capacidad de ser espectador."

El delegado regional de la CGT Azopardo había recibido un llamado del general Sánchez Lahoz pidiéndole que retirara a los trabajadores de las calles. A las dos y media de la tarde Correa llamó a una conferencia de prensa: -Felizmente todo ha terminado con éxito. Hemos logrado lo que nos proponíamos: manifestar nuestro descontento. La CGT da por terminada esta movilización.

El gobernador Caballero dirigió un mensaje por radio a la población exhortando a la paz y el orden. Acto seguido, las emisoras comenzaron a transmitir los bandos del ejército. Los primeros informaban de la creación de los Consejos de Guerra. El bando Nº 4 fue transmitido alrededor de las 15:30 hs. y decía: "Dada la situación en que se encuentra la ciudad, el comandante del III Cuerpo de Ejército se ve en la necesidad de restablecer el orden, la paz pública en la ciudad, por lo cual se comunica que a partir de las 17 horas, las fuerzas a su mando procederán a actuar con todos sus medios en su ámbito. Los grupos que se encuentran ocupando distintos lugares de la ciudad deben hacer inmediato abandono de los mismos".

El Bando Nº 6 imponía el toque de queda desde las 20:30 horas hasta las 6:30 horas del 30 de mayo.

Enfrentar la represión policial era una cosa, otra muy distinta era hacerle frente al ejército.

Los aviones intensificaron sus vuelos sobre la ciudad. Los *Moranne Säulnier* de la Fuerza Aérea volaban cada vez a menor altura.

Sin embargo, tanto los bandos militares como los vuelos intimidatorios no generaron el efecto, aparentemente, esperado. Los manifestantes se replegaron en los barrios dejando desierto el centro de la ciudad. Empezaron a producirse asambleas de vecinos para decidir los pasos a seguir. Comenzaron a planear la resistencia y reforzar las barricadas, en desacuerdo a lo sostenido por el delegado regional de la CGT Azopardo, lejos de haber terminado, el Cordobazo seguía su marcha. La idea era producir cortes de luz para obligar al ejército a penetrar en territorio desconocido, a oscuras y sobre todo hostil.

El clima de tensión llegaba a su máximo exponente. Una columna de obreros de Luz y Fuerza venía marchando y volteando los postes de luz con una maza enorme para dificultarle el paso a las tropas del ejército. Se cruzaron con un grupo de estudiantes: -¡obreros y estudiantes unidos adelante!- se saludaron.

En pleno centro un francotirador escondido en el edificio del Banco Nación empezó a tirotear la central de policía obligándolos a apagar las luces. El círculo de suboficiales fue saqueado y quemados sus muebles, bustos y televisores en la calle. Más tarde un grupo ingresó al edificio del Ministerio de Obras Públicas y le prendió fuego. Un autobomba que intentó apagar el incendio fue detenido por los manifestantes.

Alrededor de las 17 horas las tropas del ejército ingresaron en la ciudad. Eran unos Carriers que aplastaban todo lo que hubiera a su paso.

La consigna era clara, replegarse y resistir todo lo que se pueda.

Los manifestantes comenzaron a recorrer las estaciones de servicio para pedir nafta y así armar las bombas molotov.

Al atardecer la gente estaba en la puerta, tomado mate, cuando comenzaron a escucharse los rugidos de los motores que advertían el peligro.

El amarillo clásico de los edificios públicos no era ajeno al hospital de Clínicas. Aquel atardecer sus paredes reflejaron la sombra de los perfiles de las bayonetas y de los pelotones de soldados que se acercaban. Poco después de las 19 horas comenzaron a llegar las tanquetas: los soldados caminaban al costado, pegados a la pared, muchos seguramente asustados. Desde las casas les llovían las bombas molotov y a cada paso debían detenerse para desarmar las barricadas. Días después el general Sánchez Lahoz diría que "me pareció ser el jefe de un ejército británico durante las invasiones inglesas. La gente tiraba de todo desde sus balcones y azoteas..." Enseguida la voz metálica que a través de la radio comando ordena abrir fuego y seguidamente los ecos de los FAL y de armas de diverso calibre. El suelo comenzó a teñirse de rojo: dos soldados ingresaban heridos de bala al hospital. Taconeo, voces de mando, de pronto la ciudad se había convertido en un campo de batalla. Todo parecía una película.

Alrededor de las ocho el plan de los trabajadores de Luz y Fuerza se concretó, hicieron saltar los tapones y prácticamente toda la ciudad se quedó a oscuras.

En el Barrio Clínicas los enfrentamientos no se detuvieron durante toda la noche, cada tanto se oía un tiro aislado seguido

de una ráfaga de ametralladora. La acción había comenzado cuando un pequeño grupo de estudiantes se paró en el medio de la calle frente a las tropas del ejército con una pancarta que decía: “soldado, no tires contra tus hermanos”.

Los grupos de cada manzana se comunicaban entre sí mediante un código de percusión en los postes metálicos de luz.

Algunas casas eran allanadas pero solo con el alba el ejército pudo recuperar el barrio.

La revista *Siete Días* publicó un número especial sobre el Cordobazo mencionando la metodología de combate que es bastante interesante, pero resalta también la solidaridad entre vecinos, estudiantes y obreros: “durante la ocupación la solidaridad vecinal posibilitó un singular método de evasión: cualquier insurrecto perseguido por la policía podía recorrer la techumbre del barrio y desplomarse en el patio de cualquier casa, le bastaba decir “soy estudiante” o “soy obrero” (esa era la consigna) para que la ocasional familia lo cobijara rápidamente en algún dormitorio: espontáneamente pasaba a ser un hijo, un tío más de la casa.”

El día siguiente, viernes 30 de mayo, la ciudad amaneció conmocionada. Mostraba las huellas de la jornada anterior: restos de barricadas humeantes, automóviles y ómnibus incendiados, edificios con los impactos de armas de fuego. Había, también, soldados patrullando las calles, los comercios estaban cerrados, los aviones seguían sobrevolando la ciudad que estaba paralizada. Al fin y al cabo era el día en que las CGT nacionales habían convocado al paro.

En zonas de Alta Córdoba, Talleres y San Martín la resistencia había durado hasta altas horas de la noche. Todavía a media

mañana seguían siendo reprimidos grupos en algunos puntos de la ciudad. A las 11 horas, incluso, se organizó una manifestación de cerca de un millar de personas, que desde Alberdi se dirigía al centro. Una patrulla del ejército empleó armas de fuego para dispersarla hiriendo a dos manifestantes.

Las informaciones oficiales hablaban de la existencia de francotiradores que ubicaban en la torre de la Iglesia de la Merced, en edificios del centro o en el Hotel Sussex, frente a la plaza San Martín.[18]

La sede de Luz y Fuerza no era un lugar muy seguro, sin embargo la comisión directiva había citado a una reunión el viernes 30 cerca del mediodía para analizar los sucesos. "¡Todo el mundo al suelo! ¡Nadie intente nada porque tiramos!" de pronto el lugar esta lleno de gendarmes. "¿Cuál es Tosco?".

En el Barrio Clínicas y otros barrios de la periferia la resistencia duró hasta la tarde del viernes 30. El Barrio Clínicas era patrullado por cantidad de jeeps repletos de soldados. Una señora no pudo controlar su bronca. Estaba en la puerta de su casa con su hija de veinticuatro años y su nieta de tres: las agarró a las dos de la mano y empezó a seguir a uno de los jeep mientras les gritaba "¡asesinos!¡asesinos!". De pronto desde el jeep salió una ráfaga de ametralladora que hirió a las tres mujeres en las piernas.

Sólo el domingo la ciudad comenzó a recuperar una relativa tranquilidad.

18. Bergstein se permite dudar de la existencia de francotiradores.

El saldo del Cordobazo se calculó en unos treinta muertos, solamente dos pertenecientes a las fuerzas de seguridad, y centenares de heridos. Y alrededor de unos 12 millones de dólares en pérdidas.[19]

En el aeropuerto de Pajas Blancas el general Lanusse dijo que "no es momento de hablar sino de reflexionar." En sus memorias recordaría que en el informe que presento a Onganía sobre estos sucesos afirmó: "los elementos subversivos actuaron y, en algún momento, marcaron el ritmo. Pero en la calle se veía el descontento de toda la gente. Por lo que pude ver y escuchar, así por lo que vieron y escucharon los jefes y oficiales de la guarnición, puedo decirle que fue la población de Córdoba, en forma activa y pasiva, la que demostró que estaba contra el Gobierno Nacional en general y del Gobierno Provincial en particular."

Había concluido uno de los sucesos más relevantes de la historia reciente de nuestro país.

I.2. Orden cronológico de las "violencias"

Después del Cordobazo, crecientemente el pueblo va a ir acrecentando sus niveles de organización a punto tal que se forman en los primeros años de la década del 70 organizaciones populares armadas. El hecho de mayor relevancia que realizan y que puede decirse que las lanza a la arena política es el juicio y posterior fusilamiento de una de las personas mas odiadas por los sectores populares en aquel momento: el general Aramburu, quién había sido

19. Esta cifra fue tomada de *La Voluntad*, op. cit., p. 299.

pieza clave en el derrocamiento del peronismo y en la salvaje persecución posterior de quienes añoraban esas épocas.[20]

Algunos, luego, van a repudiar la "violencia" asimilándola a la resistencia popular. Pocos serán los que identifiquen la verdadera violencia, la violencia política y económica causante de aquella resistencia, la violencia que llevaron adelante al menos desde 1955 los grupos de poder cuya punta de lanza eran las fuerzas armadas. Sin embargo este "olvido" no será casual, sobre todo si tenemos en cuenta quienes son los beneficiados por la amnesia.

La violencia armada de los setenta, hoy desdibujada por las influencias bidemoníacas,[21] no fue un fin en sí mismo sino reacción popular por efecto directo del proceso de violencia económica y política que le antecedió. La represión estatal y paraestatal con origen en 1974 y continuidad hasta 1983 tuvo como basamento histórico casual, obviamente falso, la idea que la violencia surgió en los setenta y, careciente de toda raíz nacional y popular, únicamente con la intención de imponer un modelo exógeno social y político, soportado por la expansión del bloque socialista (doctrina de la Seguridad Nacional). Esta concepción será la que va a regir también durante el gobierno de Raúl Ricardo Alfonsín.

---

20. A modo enunciativo, pueden señalarse algunos hechos aberrantes que lo encuentran como responsable tales como los fusilamientos de civiles en los basurales de José León Suárez (que majestuosamente denunció Rodolfo Walsh en Operación Masacre) o los dos bombardeos a la Plaza de Mayo del año 1955.

21. Duhalde, Eduardo Luis, *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Eudeba, 1999, Buenos Aires, pp. 167 y ss., resalta este autor como a través del discurso imperante desde el año 1983, se construye la teoría de los dos demonios hasta el punto de ubicar la misma dentro del pensamiento común de la población. La falacia de esta teoría, es pormenorizadamente descubierta en un análisis crítico desde el punto de vista político, sociológico y del método discursivo, que sin dudas sirve como guía para un análisis de la realidad de hoy.

Lo cierto es que la fuerza arrolladora de las corrientes de la "neutralización" histórica, impiden a las actuales generaciones jóvenes abordar la experiencia de los setenta integrándola a la continuidad de la gesta de liberación de la que hasta hoy es protagonista nuestro pueblo. Rodolfo Walsh, en un reportaje de marzo de 1970 al respecto dijo: *Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las cosas.*[22]

Obviamente, esto no implica prescindir de un debido análisis crítico. Hoy puede verse que el objetivo más preciado del proceso de violencia y represión militar de 1976 a 1983 ha sido, como afirma con enorme lucidez Eduardo Basualdo, el de romper el comportamiento económico y social que regía el funcionamiento de la sociedad argentina. O sea, modificar el modelo de acumulación. Hasta ese momento la producción industrial orientada al mercado interno (con un significativo grado de concentración económica en donde predominaba el capital extranjero) era el eje fundamental de su dinámica económica. La dictadura interrumpe la industrialización sustitutiva de importaciones e impone un nuevo comportamiento económico y social basado en la valorización financiera. No se trata únicamente de la enorme rentabilidad que obtienen los bancos o el sistema financiero en general, sino también de la renta financiera que perciben los capitales oligopólicos líderes en las restantes actividades de la economía, entre las que se

22. Baschetti, Roberto, *Rodolfo Walsh, Vivo*, Compilación de textos y prólogo a cargo del autor, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1994, p. 13.

cuenta la producción industrial, agropecuaria y los servicios públicos privatizados. Esto es posible porque la tasa de interés supera la rentabilidad de las otras actividades económicas, se registra una notable concentración del ingreso y la deuda externa opera como una fenomenal masa de recursos pasibles de ser valorizados en la economía interna por parte del sector más concentrado del capital, sobre la base de las notables diferencias que presenta la tasa de interés interna respecto a las vigentes en el mercado financiero internacional.[23] Es decir que, se transformó el sistema por medio del cual se obtiene la ganancia en la actividad económica.

Hacia finales del siglo XX en nuestro país, como era mucho más alta la tasa de interés respecto a las existentes en el mercado financiero internacional, se ganaba más con la renta que dejaba el prestar dinero, que si se invirtiese esa misma cantidad en una actividad industrial. El negocio consiste en pedir dinero en el mercado internacional (u obtenerlo por otros medios como la transferencia de recursos de la deuda externa o la obtención millonaria por las tarifas dolarizadas de servicios públicos) a una tasa relativamente baja para prestarlo aquí a tasas altísimas y obtener una renta mucho mayor que la que se podría obtener produciendo. Este nuevo modelo de acumulación supone la desaparición de la industria nacional con las consecuencias que ello acarrea: hiperdesocupación, marginalidad y pobreza para los sectores mayoritarios de la sociedad argentina. Luego de transcurrida toda la década kirchnerista, que intentó combatir o al menos atenuar muchos de los efectos de "la patria financiera"

23. Basualdo, Eduardo, *Sistema Político y Modelo de Acumulación en la Argentina*, Edición a cargo de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQUI), tercera edición, Buenos Aires, 2002, p. 13.

(que se fue construyendo durante al menos 30 años desde 1974), los pilares de ese modelo de acumulación, todavía subsisten. Aún hoy, el sector de la economía que mayor rentabilidad obtiene sigue siendo el financiero (incluso más que los exportadores de materia prima –soja, maíz, etc.–).

Va de suyo que la instauración de un régimen tan desfavorable para la gran mayoría de los argentinos necesitó, en sus inicios, de un ejército genocida que se encargara del aniquilamiento de todo vestigio de resistencia popular así como también de la desaparición de los intelectuales capaces de percibir la magnitud del desastre y, además, de sus ideas. En suma, de la ruptura de esa continuidad histórica en la conciencia social y su reemplazo por un modelo relativista y pretendidamente a-ideológico.

En este cuadro es importante recalcar que uno de los medios utilizados para concretar ese quiebre de la continuidad histórica de la lucha popular, en la percepción social, fue justamente el trabajar sobre la etiología de la violencia social y política. Si el origen de la violencia se distorsiona y vacía de contenido histórico, la violencia aparece como fin en sí y no como medio "para", lo cual, obviamente la hace repudiable.

A partir de 1989, luego de la crisis hiperinflacionaria de postrimerías del gobierno de Raúl Alfonsín, la lógica del poder mutó. Súbitamente el Estado, en la nueva realidad de la preglobalización, debió "adaptarse" a la presión del poder de los mercados. El gobierno radical fue el que sufrió el "efecto bisagra" al trocarse el poder militar por el poder, ahora directo, de los propios protagonistas del mercado financiero. Con motivo de las políticas implementadas por la dictadura militar, los sectores dominantes se vieron

beneficiados con la porción del ingreso que le fue sustraído a los asalariados. Es en el gobierno de Alfonsín cuando se pone de manifiesto la irreversibilidad de las profundas transformaciones que introdujo la dictadura militar, por cuanto modifican por completo las contradicciones que se despliegan en la sociedad argentina. Durante la etapa sustitutiva de importaciones eran centrales las alianzas que se constituían entre los asalariados y las empresas nacionales con el objeto de frenar el avance de las empresas transnacionales, sobre todo norteamericanas, que al controlar las industrias controlaban el proceso económico. Tan es así que el creciente control de las industrias por parte del capital transnacional aparecía como el principal obstáculo para el desarrollo del país. Sin embargo, a partir de 1983, puede verse que aquella situación se replanteó drásticamente. De allí en más y como consecuencia de las transformaciones que acompañaron a la dictadura, los acreedores externos y el capital concentrado interno (constituido a partir de entonces por conglomerados extranjeros y los grupos económicos locales) pasan a controlar el proceso económico con base en la sobreexplotación de los trabajadores y una férrea subordinación del Estado a sus intereses particulares. El proceso de acumulación que lideran se sustenta, como se ha dicho, en la valorización financiera y por lo tanto ya no está condicionado por el consumo de los sectores populares ni las fronteras nacionales, impulsando la disolución del capital industrial local que establecía alianzas de diversa índole con los asalariados en la búsqueda de lograr el desarrollo industrial.[24] En el nuevo esquema de acumulación mundial al que nuestro país se integra, una enorme cantidad de personas no tienen su lugar: no sirven como mano de obra por cuanto ya no existen las

24. Basualdo, Eduardo, op. cit., p. 39.

industrias y tampoco se los necesita para que consuman. Lo único que les queda es morirse.

Sin embargo, continuando con el análisis realizado por Basualdo, no todos los integrantes del *establishment* se apropian de los recursos que se les sustraen a los sectores populares de la misma manera y en la misma magnitud. En efecto, el rasgo peculiar de este primer gobierno constitucional luego de finalizada la dictadura, que se caracteriza por el estancamiento y la escasez de financiamiento internacional, consiste en el notable predominio que ejercen los grupos económicos y algunos conglomerados extranjeros, en detrimento de los acreedores externos, sobre el funcionamiento del Estado y el destino del excedente.

El sector dominante menos favorecido, los acreedores externos, inicia la ofensiva para quitar los obstáculos a la transformación estructural que requería. En la reunión del Fondo Monetario Internacional (FMI) realizada en Seúl durante enero de 1985,[25] se pone en marcha el Plan Baker. Este plan refería las reformas estructurales que debían llevar a cabo los países deudores. La exigencia de los acreedores externos ahora consistía en que los países latinoamericanos debían pagar no solo los intereses devengados sino también el capital adeudado. Era evidente que la efectivización de esos pagos no era posible ya que ni siquiera se había podido afrontar los intereses devengados con los recursos disponibles para ello. De allí que el Plan Baker imponga la aplicación de los denominados programas de conversión de deuda externa que consistían en el

25. Puede presumirse que esas operaciones ya estaban planeadas desde algún tiempo antes. Al respecto puede verse el libro de José Alfredo Martínez de Hoz, el ministro de Economía de la dictadura conocido por sus safaris de cacería en el África, *Bases para una Argentina Moderna. 1976-80*, s.e., Buenos Aires, 1981.

rescate de los bonos de la deuda con activos físicos y no con divisas como se venía haciendo. Este y no otro (la "ineficacia" de los servicios públicos en manos del estado) es el origen de las privatizaciones de los noventa. Por lo tanto, como agrega Basualdo, la situación de los acreedores externos de la Argentina a fines de la década de los ochenta no dejaba de ser paradójica. Es indudable que, a través de los organismos internacionales de crédito, tenían la capacidad para determinar las características globales que asumía la política económica pero, sin embargo, también hay claras evidencias de que las condiciones específicas que adoptaban las mismas estaban modeladas, primordialmente, por los intereses particulares del capital concentrado interno.[26] Esta situación trajo aparejado que dentro de los sectores dominantes, los acreedores externos tuvieran, en buena medida, una participación relativa secundaria en la redistribución del excedente interno, posición que alcanza su punto culminante en mayo de 1988, cuando la Argentina asume una

26. Basualdo, Eduardo, op. cit., p. 51, agrega a modo de ejemplo que la propia evolución de los regímenes de conversión de deuda externa permite ilustrar la preponderancia que exhibían los grupos económicos y las firmas extranjeras durante esa etapa. En efecto, a pesar de que los mismos eran un instrumento diseñado para beneficiar a los acreedores extranjeros mediante el rescate de bonos de la deuda externa, el primer régimen que se aplicó en la Argentina beneficiaba a los deudores externos privados con los seguros de cambios que habían puesto en marcha Sigaut en 1981 y Dagnino Pastore junto con Cavallo en 1982.
Además los programas de conversión de deuda durante el gobierno de Alfonsín no incluyeron, por la oposición peronista en el Congreso, la transferencia de empresas estatales al sector privado. El gobierno radical había propuesto transferir el 40 % de Aerolíneas Argentinas y ENTEL a las empresas SAS (escandinava) y la Compañía Telefónica Nacional de España, respectivamente. Además, entre otras cuestiones, planteaba la participación privada en la exploración y explotación petrolífera, la privatización de las empresas petroquímicas estatales, así como la reestructuración de Fabricaciones Militares y de los Ferrocarriles.

moratoria externa “de hecho”, al suspender los pagos de las obligaciones vinculadas a su endeudamiento con el exterior.[27]

Las presiones de los acreedores externos a través de sus representantes, los organismos internacionales de crédito (principalmente el FMI y el Banco Mundial), no cesaron durante 1988. Pero esas presiones no llegaron a hacerse efectivas por la capacidad de influencia de los sectores dominantes internos, por el poder de veto del partido justicialista, pero principalmente por las discrepancias entre los mismos organismos de crédito. Con la llegada de George Bush a la presidencia de los Estados Unidos las discrepancias se acabaron y la exigencia fue clara: normalización de los pagos y reformas estructurales del Estado. En otras palabras, lo que poco tiempo después se conocería como “Consenso de Washington”.

En este escenario es que los bancos extranjeros, luego de reiteradas advertencias del FMI al gobierno argentino para que retomara los pagos, inician la “corrida” cambiaria en febrero de 1989 desatando la crisis hiperinflacionaria que terminará pocos meses después con el primer gobierno constitucional.

La importancia de la hiperinflación radica en que condicionará durante muchos años el comportamiento de la sociedad argentina. En realidad será el golpe que les permitirá a los acreedores extranjeros quitar del camino los obstáculos que les impedían avanzar con las reformas estructurales del Estado. Aún así, no debemos perder de vista que el presidente Alfonsín también puso su

27. Roberto Bouzas y Saúl Keifman, *“Deuda externa y negociaciones financieras en la década de los ochenta: una evaluación de la experiencia argentina”*, FLACSO, documentos e informes de investigación 98, 1990, citado por Basualdo, Eduardo, op. cit., p. 52.

granito de arena respecto del comportamiento de la sociedad argentina cuando en las Pascuas de 1987 le torcieron el brazo los militares y terminó dejando en libertad a los torturadores y asesinos de la dictadura mediante las leyes de Obediencia Debida y Punto Final.[28] De esta manera, haciendo gala de su adhesión a la teoría de los dos demonios, quebró la columna vertebral a los sectores populares que aún no se resignaban a semejantes retrocesos. La sociedad va a quedar a partir de aquí muy golpeada, desanimada y sin respuestas de ningún tipo. La hiperinflación con la consiguiente amenaza de su retorno garantizará la quietud al menos hasta el 20 de diciembre de 2001.

Superada la resistencia popular, el siguiente escollo que enfrentaban los acreedores externos era el tipo de Estado que se conformó durante la vigencia de la misma valorización financiera, o sea, durante la dictadura militar y después, durante el gobierno alfonsinista.

Con ayuda del nuevo contexto internacional, se logró desarticular el funcionamiento de un Estado a la medida de los grupos económicos locales que se caracterizaba por combinar transferencias de recursos que se habían originado durante las décadas anteriores con otras nuevas surgidas a partir de la valorización financiera. Así, por ejemplo, no solo se mantuvieron sino que se incrementaron las transferencias a los proveedores estatales mediante los sobreprecios en las compras del sector público, o la transferencia de recursos estatales que comprometen los regímenes de promoción industrial. Pero además surgieron otras

28. Debe recordarse también que en ese momento no fueron liberados los integrantes de las Juntas Militares, aunque también iban a salir libres con los indultos de Carlos Menem.

transferencias propias de la nueva etapa, como la transferencia de la deuda externa privada (operativizada por José María Dagnino Pastore y Domingo Cavallo) al sector público o la licuación de los pasivos internos. Todas ellas estaban dirigidas al sector interno de los grupos dominantes (Macri, Fortabat, Techint, Pérez Companc, etc.) mientras que las dirigidas a los acreedores externos habían tendido a minimizarse. En la medida en que el Estado no era un reflejo de los sectores dominantes, el más perjudicado avanza en la reestructuración. Ahora bien, es claro que la crisis hiperinflacionaria de 1989 expresa la pugna entablada dentro de los sectores dominantes del nuevo patrón de acumulación, pero no debe perderse de vista que también resulta por demás notorio que la ubicación del nuevo punto de equilibrio (ahora claramente favorable a los acreedores externos) exige no solo redefinir el carácter del Estado sino modificar también de una manera significativa la distribución del ingreso, y aún más, la propia relación entre capital y trabajo. Por lo tanto la crisis hiperinflacionaria no se trató tan solo de una pugna entre sectores dominantes, sino que consistió también en un disciplinamiento para la comunidad con el objeto de replantear las relaciones estructurales entre capital y trabajo.

La hiperinflación sirvió también para disciplinar al sistema político por cuanto mientras el modo de acumulación caracterizado por la valorización financiera se consolidaba, el sistema político, al no evolucionar de la misma manera, se transformaba en un obstáculo. Cuando el partido de gobierno ya derrotado toma partido por el grupo dominante vencedor (los acreedores externos) y avanza con el intento de privatización y una mayor apertura importadora, las reformas estructurales del Estado se

ven detenidas por la oposición (el PJ, paradójicamente). O sea que el sistema político se transformaba en un obstáculo a la consolidación del nuevo sistema de acumulación. La solución, para los grupos dominantes, no era la instalación de una nueva fuerza política, sino la homogeneización del sistema bipartidista de manera que convalidara las modificaciones estructurales planteadas, que obviamente no podían lograrse "pacíficamente", pero tampoco mediante los tradicionales golpes de Estado, sino a través de una profunda convulsión social.[29]

Habiendo ganado la pulseada, el proceso que en nuestro país empezara a ejecutar José Alfredo Martínez de Hoz toma un giro irreversible allanándosele el camino al desguace del Estado que va a producirse en la década de los noventa principalmente sobre la base de las privatizaciones ideadas, entre otros, por el "administrativista" Dromi en compañía de otro "especialista en Derecho Administrativo": Rodolfo Barra.

En síntesis, desde fines del gobierno alfonsinista y hasta mediados del primer lustro de la década del 2000, se ha profundizado un modelo cuyas características son el vaciamiento ideológico, el vaciamiento económico estatal, el vaciamiento de las estructuras productivas de capital nacional privado, el vaciamiento de las organizaciones intermedias y el vaciamiento de la capacidad de movilización popular. El sistema, como se ve, es un sistema caracterizado por la generación de vacíos. La democracia representativa, no solo no se superó hacia una democracia participativa, sino que por el contrario, perdió aún las propias características de la

29. Basualdo, Eduardo, op. cit., p. 56.

representación,[30] violentándose el mandato político conferido y transformando a los sucesivos gobiernos en verdaderos títeres de un poder financiero sin límites en su proyecto de expansión. El estado asumió así las características de un verdadero estado agente, verificándose en la práctica la peor relación histórica entre la sociedad civil y los partidos políticos. El fenómeno que ya había sido observado en un estudio practicado en 1999[31] tuvo en el año 2001 y con motivo de las elecciones nacionales un marcado e inusitado crecimiento[32] que culminó con el estallido de finales de ese año.

30. Saramago, José, *Este mundo de la injusticia globalizada*, texto leído en la clausura del Foro Mundial Social reunido en Porto Alegre, Brasil, publicado por el Diario El País, 6 de febrero de 2002, Madrid, refiere a la crisis global del sistema de democracia representativa, caracterizando esta forma de gobierno de la siguiente manera "…Es verdad que podemos votar, es verdad que podemos, por delegación de la partícula de soberanía que se nos reconoce como ciudadanos con voto y normalmente a través de un partido, escoger nuestros representantes en el Parlamento; es cierto, en fin, que la relevancia numérica de tales representaciones y de las combinaciones políticas que la necesidad de la mayoría impone, siempre resultará un Gobierno. Todo esto es cierto, pero es igualmente cierto que la posibilidad de acción democrática comienza y acaba ahí. El elector podrá quitar del poder a un Gobierno que no le agrade y poner otro en su lugar, pero su voto no ha tenido, no tiene y nunca tendrá un efecto visible sobre la única fuerza real que gobierna al mundo, y por lo tanto su país y su persona: me refiero, obviamente, al poder económico, en particular a la parte del mismo, siempre en aumento, regida por las empresas multinacionales de acuerdo a estrategias de dominio que nada tienen que ver con aquel bien común al que, por definición, aspira la democracia…"

31. Gallardo, Roberto Andrés y Winer, Federico Martín, Encuesta de Opinión sobre Partidos Políticos y Sistema Democrático en la Ciudad de Buenos Aires, coordinando a estudiantes en un trabajo de investigación en la materia Teoría del Estado de la Facultad de Derecho de la UBA, cátedra a cargo del Dr. Mario Justo López (h) , el estudio arroja como resultado que un 63% de los encuestados piensa que las promesas electorales son "medios" para ganar las elecciones y que el 72% cree que las promesas electorales no serán cumplidas.

32. En las elecciones nacionales del 14 de octubre de 2001, el voto bronca, esto es, la suma de los sufragios anulados y en blanco, superó en la Ciudad de Buenos Aires y en la Provincia de Santa Fe los votos de los partidos políticos que obtuvieron mayor cantidad de sufragios. En la Provincia de Buenos Aires, el voto bronca fue apenas superado por el Partido Justicialista, aventajando al Partido Radical.

El desarrollo de las democracias formales y la conversión del Estado en Estado agente, no han sido procesos indiferentes para los sectores populares. De la mano de tales mutaciones, han ido también sucesivos procesos de ajuste económico, deterioro del poder adquisitivo, desocupación en niveles alarmantes, concentración del ingreso, retracción de la actividad económica y cesación de pagos estatal, sumados a la no declarada, pero no por ello inexistente, cesación de pagos global del sector productivo nacional. La transferencia de ingresos benefició claramente al único sector motor de la política neoliberal, el sector bancario y financiero. En términos de riqueza, al igual que respecto de cualquier otra materia, "nada se pierde, todo se transforma". Las estadísticas que refieren quién sale favorecido en la nueva distribución del ingreso lo confirman.

El conflicto social, al igual que ocurre actualmente en algunos países de Europa, resultó inevitable. No fue sino el resultado de más de una década de violencia económica sobre las masas populares y de acorralamiento salvaje de numerosos grupos humanos colocados al borde del abismo.

Luego, producto de la profundización del conflicto (que incluyó varias muertes a manos de la policía) y el profundo deterioro de la legitimidad institucional, se abrió paso a un nuevo proceso con una concepción del Estado sustancialmente distinta.

El 25 de mayo de 2003 asumió un nuevo gobierno, encabezado por el Dr. Néstor Carlos Kirchner, con una cosmovisión justicialista. El gobierno asumió en una situación de debilidad extrema, no solo por el escaso caudal de votos obtenidos -el 22 %- sino también por la devastación moral y económica que azotaba

a nuestro país producto de casi treinta años de retroceso. Este retroceso, a su vez, se traducía en una profunda desconfianza de la ciudadanía respecto de las instituciones del Estado, pero también respecto de la política misma, como instrumento para el mejoramiento de las condiciones de vida de los argentinos.

En este escenario, el presidente se propuso recomponer la figura presidencial como valor de autoridad, coherencia y liderazgo, por un lado, y recuperar la política –tan vapuleada durante la década anterior- para ponerla al servicio del pueblo. En realidad, significó un profundo cambio de paradigma respecto de las décadas anteriores, lo que implicaba de por sí un muy notorio cambio en la matriz de intervención estatal. Todo, *"pensado en argentino, desde un modelo propio"*, y en la conciencia plena de estar transitando *"un final de época"*, como él mismo afirmó en su discurso.

Ese día, el 25 de mayo de 2003, el Dr. Kirchner pronunció un discurso histórico para inaugurar las sesiones ordinarias del Congreso de la Nación. Lo hizo para manifestar *"los objetivos de Gobierno y los ejes directrices de gestión para que el conjunto de la sociedad argentina sepa hacia dónde vamos y cada uno pueda, a su vez, aportar su colaboración para la obtención de los fines que los argentinos deberemos imponernos por encima de cualquier divisa partidaria"*.

Comenzó señalando que *"nuestro pasado está pleno de fracasos, dolor, enfrentamientos, energías mal gastadas en luchas estériles, al punto de enfrentar seriamente a los dirigentes con sus representados, al punto de enfrentar seriamente a los argentinos entre sí"*. Y refirió allí la importancia de cambiar de paradigma, de romper la lógica imperante durante los últimos treinta años: *"En esas condiciones, debe quedarnos absolutamente claro que en la República Argentina,*

para poder tener futuro y no repetir nuestro pasado, necesitamos enfrentar con plenitud el desafío del cambio".

"Por mandato popular, por comprensión histórica y por decisión política, esta es la oportunidad de la transformación, del cambio cultural y moral que demanda la hora. Cambio es el nombre del futuro".

"No debemos ni podemos conformarnos los argentinos con haber elegido un nuevo Gobierno. No debe la dirigencia política agotar su programa en la obtención de un triunfo electoral sino, por el contrario, de lo que se trata es de cambiar los paradigmas de lo que se analiza el éxito o el fracaso de una dirigencia de un país".

Comenzó a definir luego el nuevo paradigma por oposición a lo que había venido ocurriendo fundamentalmente en la década de los noventa: la primacía de la economía (favoreciendo a los grupos concentrados) sobre la política y su consecuencia lógica: la exclusión y la pobreza. Dijo entonces: *"En la década de los 90, la exigencia sumó la necesidad de la obtención de avances en materia económica, en particular, en materia de control de la inflación. La medida del éxito de esa política, la daba las ganancias de los grupos más concentrados de la economía, la ausencia de corridas bursátiles y la magnitud de las inversiones especulativas sin que importara la consolidación de la pobreza y la condena a millones de argentinos a la exclusión social, la fragmentación nacional y el enorme e interminable endeudamiento externo.*

"Así, en una práctica que no debe repetirse, era muy difícil de distinguir la solución pragmática de la cirugía sin anestesia.

"Se intentó reducir la política a la sola obtención de resultados electorales; el Gobierno, a la mera administración de las decisiones de los núcleos de poder económico con amplio eco mediático, al punto que algunas

fuerzas políticas en 1999, se plantearon el cambio en términos de una gestión más prolija, pero siempre en sintonía con aquellos mismos intereses. El resultado no podía ser otro que el incremento del desprestigio de la política y el derrumbe del país".

Y luego estableció el contenido del nuevo paradigma, en términos esencialmente justicialistas: *"En este nuevo milenio, superando el pasado, el éxito de las políticas deberá medirse bajo otros parámetros en orden a nuevos paradigmas. Debe juzgárselas desde su acercamiento a la finalidad de concretar el bien común, sumando al funcionamiento pleno del Estado de derecho y la vigencia de una efectiva democracia, la correcta gestión de gobierno, el efectivo ejercicio del poder político nacional en cumplimiento de trasparentes y racionales reglas, imponiendo la capacidad reguladora del Estado ejercidas por sus organismos de contralor y aplicación.*

"El cambio implica medir el éxito o el fracaso de la dirigencia desde otra perspectiva. Discursos, diagnósticos sobre la crisis no bastarán ni serán suficientes. Se analizarán conductas y los resultados de las acciones. El éxito se medirá desde la capacidad y la decisión y la eficacia para encarar los cambios.

"Concluye en la Argentina una forma de hacer política y un modo de cuestionar al Estado. Colapsó el ciclo de anuncios grandilocuentes, grandes planes seguidos de la frustración por la ausencia de resultados y sus consecuencias: la desilusión constante, la desesperanza permanente.

"En esta nueva lógica, que no solo es funcional sino también conceptual, la gestión se construye día a día en el trabajo diario, en la acción cotidiana que nos permitirá ir mensurando los niveles de avance. Un gobierno no debe distinguirse por los discursos de sus funcionarios, sino por las acciones de sus equipos".

Políticamente, sostuvo la necesidad de trasvasar los límites de los partidos para recomponer la legitimidad de las instituciones y de la política: *"Se necesitará mucho trabajo y esfuerzo plural, diverso y transversal a los alineamientos partidarios. Hay que reconciliar a la política, a las instituciones y al Gobierno con la sociedad".*

Luego explicó el modelo económico: *"En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente. No se trata de cerrarse al mundo, no es un problema de nacionalismo ultramontano, sino de inteligencia, observación y compromiso con la Nación.*

"Basta ver como los países más desarrollados protegen a sus trabajadores, a sus industrias y a sus productores. Se trata, entonces, de hacer nacer una Argentina con progreso social, donde los hijos puedan aspirar a vivir mejor que su padres, sobre la base de su esfuerzo, capacidad y trabajo.

"Para eso es preciso promover políticas activas que permitan el desarrollo y el crecimiento económico del país, la generación de nuevos puestos de trabajo y la mejor y más justa distribución del ingreso. Como se comprenderá el Estado cobra en eso un papel principal, en que la presencia o la ausencia del Estado constituye toda una actitud política.

"Por supuesto no se trata de poner en marcha, una vez más, movimientos pendulares que vayan desde un Estado omnipresente y aplastante de la actividad privada a un Estado desertor y ausente, para retornar continuamente de extremo a extremo, en lo que parece ser una auténtica manía nacional que nos impide encontrar los justos, sensatos y necesarios equilibrios.

"Se trata de tener lo necesario para nuestro desarrollo, en una reingeniería que nos permita contar con un Estado inteligente. Queremos recuperar los valores de la solidaridad y la justicia social que nos permitan

cambiar nuestra realidad actual para avanzar hacia la construcción de una sociedad más equilibrada, más madura y más justa.

"Sabemos que el mercado organiza económicamente, pero no articula socialmente, debemos hacer que el Estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y abandona.

"Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades a partir del fortalecimiento de la posibilidad de acceso a la educación, la salud y la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno. Es el Estado el que debe viabilizar los derechos constitucionales protegiendo a los sectores más vulnerables de la sociedad, es decir, los trabajadores, los jubilados, los pensionados, los usuarios y los consumidores.

"Actuaremos como lo que fuimos y seguiremos siendo siempre: hombres y mujeres comunes, que quieren estar a la altura de las circunstancias asumiendo con dedicación las grandes responsabilidades que en representación del pueblo nos confieren".

A continuación dejó en claro un elemento central del cómo: la lucha contra la impunidad. *"No habrá cambio confiable si permitimos la subsistencia de ámbitos de impunidad. Una garantía de que la lucha contra la corrupción y la impunidad será implacable, fortalecerá las instituciones sobre la base de eliminar toda posible sospecha sobre ellas.*

"Rechazamos de plano la identificación entre gobernabilidad e impunidad que algunos pretenden. Gobernabilidad no es ni puede ser sinónimo de impunidad. Gobernabilidad no es ni puede ser sinónimo de acuerdos oscuros, manipulación política de las instituciones o pactos espurios a espaldas de la sociedad".

Luego se detuvo en las condiciones sociales: *"Queremos ser la generación de argentinos que reinstale la movilidad social ascendente, pero que también promueva el cambio cultural y moral que implica el respeto a las normas y las leyes. En este marco conceptual queremos expresar los ejes directrices en materia de relaciones internacionales, manejo de la economía, los procesos de la salud, la educación, la contención social a desocupados y familias en riesgo y los problemas que plantean la seguridad y la justicia en una sociedad democrática.*

"Profundizar la contención social de las familias en riesgo, garantizando subsidios al desempleo y asistencia alimentaria, consolidando una verdadera red federal de políticas sociales integrales para que quienes se encuentran por debajo de la línea de pobreza puedan tener acceso a la educación, la salud pública y la vivienda.

"Reinstalar la movilidad social ascendente que caracterizó a la República Argentina requiere comprender que los problemas de la pobreza no se solucionan desde las políticas sociales sino desde las políticas económicas. Sabemos que hay que corregir errores y mejorar métodos en la forma de asignación de la ayuda social. Pero es imprescindible advertir que la tragedia cívica del clientelismo político no es producto de la asistencia social como gestión de Estado, sino de la desocupación como consecuencia de un modelo económico. En nuestro país la aparición de la figura del cliente político es coetánea con la del desocupado. Mientras en la República Argentina hubo trabajo, nadie fue rehén de un dirigente partidario.

"Al drama de la desaparición del trabajo y el esfuerzo como el gran articulador social, se sumó el derrumbe de la educación argentina. No hay un factor mayor de cohesión y desarrollo humano que promueva más la inclusión que el aseguramiento de las condiciones de acceso a la educación,

formidable herramienta que construye identidad nacional y unidad cultural, presupuestos básicos de cualquier país que quiera ser Nación".

Asoció la problemática de la inseguridad a la vigencia o no de la justicia social: *"Para comprender la problemática de la seguridad encontramos soluciones que no solo se deben leer en el Código Penal, hay que leer también la Constitución Nacional en sus artículos 14 y 14 bis, cuando establecen como derechos de todos los habitantes de la Nación el derecho al trabajo, a la retribución justa, a las condiciones dignas y equitativas de labor, a las jubilaciones y pensiones móviles, al seguro social obligatorio, a la compensación económica familiar y al acceso a una vivienda digna, entre otros".*

Luego hizo referencia a la política económica: *"El objetivo básico de la política económica será el de asegurar un crecimiento estable, que permita una expansión de la actividad y del empleo constante, sin las muy fuertes y bruscas oscilaciones de los últimos años.*

"El resultado debe ser la duplicación de la riqueza cada quince años, y una distribución tal que asegure una mayor distribución del ingreso y, muy especialmente, que fortalezca nuestra clase media y que saque de la pobreza extrema a todos los compatriotas

"(...) Debemos asegurar la existencia de un país normal, sin sobresaltos, con el sector público y el sector privado cada uno en sus respectivos roles. Hay que dotar a la República Argentina de buena administración, gobernabilidad, estabilidad con inclusión y progreso social y competitividad.

"(...) Nuestro país debe estar abierto al mundo, pero abierto al mundo de una manera realista, dispuesto a competir en el marco de políticas de preferencia regional y fundamentalmente a través del Mercosur, y de

políticas cambiarias flexibles acordes a nuestras productividades relativas y a las circunstancias del contexto internacional.

"El crecimiento requerirá de una demanda creciente que aliente las inversiones, tanto para atender el mercado interno como a las exportaciones.

"Al contrario del modelo de ajuste permanente, el consumo interno estará en el centro de nuestra estrategia de expansión.

"Precisamente para cumplir con esta idea de consumo en permanente expansión, la capacidad de compra de nuestra población deberá crecer progresivamente por efecto de salarios, por el número de personas trabajando y por el número de horas trabajadas. Esas tres variables juntas definen la masa de recursos que irán al consumo y al ahorro local y su evolución no puede ser fruto de una fantasía o de puro voluntarismo.

"En nuestro proyecto nacional trabajaremos de la única manera seria que es crear un círculo virtuoso donde la masa de recursos crece –crece si la producción crece- y la producción aumenta si también lo hace la masa de recursos.

"Avanzaremos simultáneamente en forma cuidadosa y progresiva creando las condiciones para producir más y distribuir lo que efectivamente se produzca".

Luego hizo alusión a otra cuestión esencial del cómo: la gradualidad. *"Trabajando en torno a estos principios, sin espectacularidades ni brusquedad en el cambio, seriamente, paso a paso, como cualquier país normal del mundo, podremos cumplir con los objetivos y cumplir hacia adentro y hacia fuera con nuestras obligaciones y compromisos".*

También le dedicó un párrafo a la política económica de los noventa para dejar en claro la magnitud de su fracaso (debe recordarse que el máximo exponente de esa política, Carlos Saúl

Menem, había obtenido un porcentaje muy importante de votos en esa elección). Al respecto dijo: *"No se puede recurrir al ajuste ni incrementar el endeudamiento. No se puede volver a pagar deuda a costa del hambre y la exclusión de los argentinos, generando más pobreza y aumentando la conflictividad social. La inviabilidad de ese viejo modelo puede ser advertida hasta por los propios acreedores, que tienen que entender que solo podrán cobrar si a la Argentina le va bien".*

Más adelante se detuvo en la problemática del endeudamiento: *"Este Gobierno seguirá principios firmes de negociación con los tenedores de deuda soberana en la actual situación de default, de manera inmediata y apuntando a tres objetivos: la reducción de los montos de la deuda, la reducción de las tasas de interés y la ampliación de los plazos de madurez y vencimiento de los bonos.*

"Sabemos que nuestra deuda es un problema central. No se trata de no cumplir, de no pagar. No somos el proyecto del default. Pero tampoco podemos pagar a costa de que cada vez más argentinos vean postergado su acceso a la vivienda digna, a un trabajo seguro, a la educación de sus hijos, o a la salud.

"Creciendo nuestra economía crecerá nuestra capacidad de pago".

Luego se refirió al nuevo paradigma en materia de política internacional: *"Partidarios hacia la política mundial de la multilateralidad como somos, no debe esperarse de nosotros alineamientos automáticos sino relaciones serias, maduras y racionales que respeten las dignidades que los países tienen.*

"Nuestra prioridad en política exterior será la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera, unida, con bases en los ideales de democracia y de justicia social.

"Venimos desde el sur de la Patria, de la tierra de la cultura malvinera y de los hielos continentales y sostendremos inclaudicablemente nuestro reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas.

"El Mercosur y la integración latinoamericana, deben ser parte de un verdadero proyecto político regional y nuestra alianza estratégica con el Mercosur, que debe profundizase hacia otros aspectos institucionales que deben acompañar la integración económica, y ampliarse abarcando a nuevos miembros latinoamericano, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda regional.

"Una relación seria, amplia y madura con los Estados Unidos de América y los Estados que componen la Unión Europea, es lo que debe esperarse de nosotros, el estrechamiento de vínculos con otras naciones desarrolladas y con grandes naciones en desarrollo del Oriente lejano y una participación en pro de la paz y la obtención de consenso en ámbitos como la Organización de las Naciones Unidas para que efectivamente se comprometa con eficacia en la promoción del desarrollo social y económico ayudando al combate contra la pobreza".

Y a continuación manifestó el tercer elemento central del cómo: la coherencia con las convicciones y la memoria histórica: *"Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada.*

"No creo en el axioma de que cuando se gobierna se cambia convicción por pragmatismo. Eso constituye en verdad un ejercicio de hipocresía y cinismo. Soñé toda mi vida que este, nuestro país, se podía cambiar para bien. Llegamos sin rencores, pero con memoria. Memoria no solo de los errores y horrores del otro, sino también es memoria sobre nuestras

propias equivocaciones. Memoria sin rencor que es aprendizaje político, balance histórico y desafío actual de gestión"

Y concluyó con una propuesta histórica, que viendo el desarrollo posterior de los acontecimientos se magnifica *"No he pedido ni solicitaré cheques en blanco. Vengo, en cambio, a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación; vengo a proponerles un sueño que es la construcción de la verdad y la Justicia; vengo a proponerles un sueño que es el de volver a tener una Argentina con todos y para todos. Les vengo a proponer que recordemos los sueños de nuestros patriotas fundadores y de nuestros abuelos inmigrantes y pioneros, de nuestra generación que puso todo y dejó todo pensando en un país de iguales. Pero sé y estoy convencido de que en esta simbiosis histórica vamos a encontrar el país que nos merecemos los argentinos.*

"Vengo a proponerles un sueño: quiero una Argentina unida, quiero una Argentina normal, quiero que seamos un país serio, pero, además, quiero un país más justo".

Después llegó el momento de hacer. Y allí la expresión más cabal de la ruptura de paradigma estuvo dada por el hecho de que, a diferencia de casi todos los gobiernos anteriores, **el gobierno hizo lo que dijo que iba a hacer.**

Concretamente, cuando Néstor Kirchner asumió el gobierno en 2003, la desocupación ascendía al 54 %. Cuando lo dejó, cuatro años después, la desocupación había descendido al 23 %. En la actualidad, la desocupación oscila entre el 7 y el 8%. Bajó casi 30 puntos porcentuales la pobreza y la indigencia a menos de la mitad. Redujo considerablemente la mortalidad infantil y la deserción escolar.

La industria creció casi un 10 % y se crearon alrededor de cuatro millones de puestos de trabajo. Se derogó la ley de flexibilización laboral y se establecieron las paritarias, con lo que los trabajadores obtuvieron aumentos salariales en un promedio del 25% anual. Se reconoció el trabajo de las amas de casa y se les permitió que se jubilaran. Se abrieron 24.000 nuevas Pymes y las empresas aumentaron su rentabilidad del 4 al 13%.

La economía, luego de muchos años, logró estabilidad macroeconómica, creciendo a un promedio del 8 o 9 % anual. Ello en el marco de superávit fiscal sostenido e incremento de las reservas.

El crecimiento económico vino acompañado de un proceso de distribución de la riqueza muy importante. Entre 2002 y 2006, la participación de los salarios en el ingreso pasó del 34,6% al 41,3%, un aumento de casi siete puntos porcentuales. En 2006, en apenas un año, se verificó un incremento de casi tres puntos porcentuales respecto de 2005.

Se canceló la deuda con el Fondo Monetario Internacional, un actor central de la vida de los argentinos hasta ese momento por establecer las políticas económicas de ajuste y retroceso. También cumplió con éxito el proceso de canje de deuda con acreedores externos privados. La propuesta argentina obtuvo el 76% de adhesión, lo cual implicó un ahorro de U$S 67.000 millones, incluyendo la quita de capital e intereses derivadas del canje.

En el plano institucional, transformó la Corte Suprema de Justicia de la Nación, incorporando a personalidades de reconocido prestigio y configurándola como un organismo independiente, lejos de aquella "Corte adicta" de los años 90.

En la cuestión de la memoria y la justicia, logró la derogación de la ley de Obediencia Debida y Punto Final, con lo que habilitó la investigación, el juzgamiento y el encarcelamiento de los genocidas que integraron la dictadura militar desde 1976.

La obra pública creció un 850%, se construyeron más de 700 escuelas, 120.000 casas, 2.000 kilómetros de autopistas, se retomaron las obras de Atucha II y Atucha III y un millón de personas accedieron al agua potable. Argentina comenzó a producir satélites que ya están en órbita.

El presupuesto educativo pasó del 3,9 % al 5,3 %. Se fomentó el desarrollo de la investigación promoviendo el regreso al país de miles de científicos.

En política exterior, fortaleció los vínculos con los países de América del Sur. Brasil, Venezuela, Bolivia y Ecuador conformaron un organismo independiente, que luego tuvo intervenciones fundamentales en defensa de la democracia en nuestros países: La Unión de Países de América del Sur (Unasur). Esta unidad nació en el enérgico rechazo al ALCA, en la cara del presidente norteamericano George W. Bush, en el encuentro de presidentes realizado en Mar del Plata. Paralelamente se recuperó la doctrina peronista del péndulo, y se avanzó en alianzas estratégicas con nuevas potencias emergentes un contexto de mundo cada vez más multipolar: China y Rusia.

Luego de garantizados los objetivos establecidos en aquel histórico discurso de 2003, ya en la presidencia de la Dra. Cristina Fernández de Kirchner el modelo comenzó a profundizarse. Se trabajó fuertemente en la matriz de distribución de la riqueza, fundamentalmente con las retenciones móviles, lo que generó

una violenta respuesta de los sectores concentrados de la economía que llegaron incluso a intentar un golpe de Estado.[33] El ataque fue de una magnitud tal que se tradujo en una derrota en las elecciones de 2009.

Sin embargo, la decisión política para responder fue seguir profundizando el modelo. La recuperación de soberanía energética a través de la estatización de la empresa nacional de petróleo YPF, reestatización de Aerolíneas Argentinas, el regreso de los fondos previsionales al Estado luego de 14 años de permanecer en manos privadas (las AFJP), la Asignación Universal por Hijo que incluyó luego también a las embarazadas, la ley de matrimonio igualitario y, fundamentalmente, la ley de Medios de Comunicación Audiovisual son la expresión clara de esa profundización. Esta última buscó desconcentrar –básicamente desmonopolizar– el sector de las comunicaciones en nuestro país que ejercía y ejerce una notoria influencia política que opera como impedimento para la profundización de cambios sustanciales a nivel social y fundamentalmente, económico. El ejemplo paradigmático de ello se encuentra en el rol de los medios masivos de comunicación concentrado en el debate más importante que tuvo la sociedad argentina en torno de la distribución de la riqueza: la Resolución 125. Allí pudo verse la férrea oposición que encontró la medida que pretendía gravar el fabuloso margen de ganancia de la soja, sobre tierras apropiadas violentamente durante el siglo XIX y concentradas en muy pocas familias.

33. *"A mí me quisieron destituir"* diría tiempo después la Presidenta en el texto de autoría de Sandra Russo, titulado *"La Presidenta. Historia de una vida"*, publicado por Editorial Sudamericana en el año 2011, p. 11.

Todo este proceso reciente, de reversión del período negro de nuestra historia iniciado el 24 de marzo de 1976 (que también supuso un cambio de paradigma), vino acompañado de una creciente transformación del Estado, de su estructura burocrática, proceso este último que aún está en pleno desarrollo. Es que durante los treinta años del retroceso se fue componiendo una tecnoburocracia profundamente conservadora, hostil a la ciudadanía, repelente y erigida en un obstáculo magnífico para el desarrollo de prácticas estatales transformadoras, inclusivas e integradoras. Incluso hoy seguimos padeciendo a muchos agentes de organismos cuya función cambió de manera radical, que por su propia estructura subjetiva se niegan a asumir que los pobres dejaron de ser el enemigo, que el Estado ahora está (o debería estar) para solucionar, para incluir, para ayudar y no para expulsar.

Luego de transcurrida esta década "kirchnerista" los avances en comparación con la sociedad con la que se encontró en sus comienzos son sustanciales. Existe una subjetividad creada, y bastante extendida a lo largo y ancho de nuestro país, respecto del rol que debe asumir el Estado. Al menos, existe una claridad generalizada en torno a aquello a lo que no debe retornar el Estado: El "Consenso de Washington" resultó ser infalible para destruir sociedades, sumirlas en la pobreza, la desintegración y la violencia. El Estado tiene que intervenir y debe hacerlo intentando remover los obstáculos que impiden la dignidad humana, que no le permiten a millones de seres humanos realizarse ellos y sus familias. Existe al respecto un consenso sustancial. Prueba de ello es que ningún candidato presidencial sostuvo en 2015 nada que se oponga directamente a concretar ese objetivo. La materialización de derechos constitucionales, como nunca antes, aparece relacionada estrechamente con

los recursos asignados en el presupuesto para su efectivización. La redistribución de riqueza, es la única herramienta posible para avanzar en esa dirección. Esta por lo demás, es una corriente de pensamiento creciente a escala planetaria. El reconocido economista francés, diplomado en la Sorbona, Thomas Piketty, luego de realizar una profunda y documentada investigación acerca de la evolución de la distribución de la riqueza fundamentalmente en países desarrollados sostuvo que *"La primera conclusión es que hay que desconfiar de todo determinismo económico en este asunto: la historia de la distribución de la riqueza es siempre profundamente política y no podría resumirse en mecanismos puramente económicos" y agregó más adelante que "La segunda conclusión es que (...) no existe ningún proceso natural y espontáneo que permita evitar que las tendencias desestabilizadoras y no igualitarias prevalezcan permanentemente"*[34]

Sin embargo, el proceso no está concluido. Quedan pendientes áreas sustanciales en las que estos doce años resultaron muy poco. En primer lugar, la corrupción como práctica inherente al Estado, prescindiendo de la identidad ideológica, se mantuvo intacta desde los gobiernos menemistas de los noventa hasta la actualidad. Podría decirse que se consolidó como matriz de funcionamiento estatal, con honrosas pero escasas excepciones. El loable intento de avanzar en un recambio generacional, muchas veces supuso una modificación etaria en el cuerpo de funcionarios, pero no tuvo su réplica en las prácticas, que siguieron criterios similares a los anteriores. La política no encontró todavía otra forma de financiarse, y en el revoleo algunos aprovechan.

34. Piketty, Thomas, *El capital en el siglo XX*, Ediciones Fondo de Cultura Económica, edición electrónica, pp. 74 y 75.

Los pilares económicos del modelo de acumulación de valorización financiera, permanecen y se fortalecieron. Durante todos estos años no fue posible gravar la renta financiera ni avanzar en un proceso de reforma tributaria progresiva, que se nutra fundamentalmente de los que más tienen y no a la inversa, como sucede actualmente. El sistema económico sigue expulsando sistemáticamente seres humanos a la desprotección más absoluta. La economía, al igual que en el resto del mundo, se concentra. América Latina sigue siendo la región más desigual del planeta, y nuestro país no escapa a esa lamentable realidad.

Por ello, fundamentalmente, la cuestión pendiente más importante radica en la urgente incorporación al circuito económico de millones de argentinos que sobreviven a duras penas realizando actividades económicas informales y que crecientemente se fueron constituyendo en actor fundamental de la economía nacional. En una publicación reciente efectuada por el Vaticano[35] se sostuvo al respecto que *"Desplazados del campo primero y expulsados de las fábricas después, los trabajadores excluidos ya superan numéricamente a los formales en muchos países del mundo. Se cuentan por millones los hombres, mujeres y niños que se ven forzados a ganarse el pan en condiciones de extrema precariedad, en labores insalubres, sin protección legal ni perspectivas de progreso. Las conquistas del movimiento obrero pasaron a ser patrimonio de una fracción reducida de los trabajadores mientras una creciente mayoría se va quedando al margen de toda protección legal o gremial. En África, Asia y América*

35. Grabois, Juan, *Capitalismo de exclusión, periferias sociales y movimientos populares.* Emergenza Eslusi. The emergency of the Socially Excluded. Pontifical Academy of Sciences, Scrita Varia 123, Vatican City 2013 www.pas.va/content/dam/accademia/pdf/sv123/sv123-grabois.pdf

Latina, la informalidad afecta a más del 50% de los trabajadores ocupados. Las cifras en los países centrales aumentan vertiginosamente". Y agregó luego que en el mismo sentido se pronunció la Asamblea Episcopal Argentina cuando sostuvo que *"la crisis económico-social y el consiguiente aumento de la pobreza tiene sus causas en políticas inspiradas en formas de neoliberalismo que consideran las ganancias y las leyes de mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad de las personas y de los pueblos"*.[36] Y en esa misma dirección ya venía pronunciándose nuestro Cardenal Jorge Mario Bergoglio, antes de ser designado Papa: *"Hablamos de opresores y oprimidos, pero no nos basta. Luego añadimos incluidos y excluidos, y no nos basta. Hoy tenemos que añadir otro matiz, gráfico y duro, los que caben y los que sobran..."*[37] También sostuvo lo mismo en el reciente discurso celebrado en Bolivia *"el capitalismo no se aguanta más"*.

En estas condiciones, por el esquema de transición del mundo hacia la multipolaridad, sumado a la concentración extrema de riqueza en un sistema económico que solo profundiza exclusión y destrucción del medio ambiente, con el condimento extra de que nos encontramos en la zona más desigual del globo, la conclusión solo puede ser una: el conflicto se avecina. En este trabajo se pretende reflexionar sobre el rol de los operadores jurídicos frente a la inminente generalización del conflicto social.

36. Documento Conclusivo de la 85ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina (2003), San Miguel.

37. Bergoglio, Jorge Mario (2008), Homilía en XI Jornada Arquidiocesana de Pastoral Social, Buenos Aires.

II. LAS VIOLENCIAS DEL SISTEMA. Violencia económica, corrupción, desempleo y concentración del ingreso. La desensibilización

Quien aún hoy pretenda sostener que el discurso jurídico es o puede ser neutral u objetivo, o bien falsea las cosas deliberadamente o bien denota un grado peligroso de ingenuidad. Todo discurso jurídico, y en él van incluidas obviamente las sentencias de los jueces, trasunta, denota y exhibe un discurso ideológico y una perspectiva desde y hacia el poder.[38]

Cuando se suceden situaciones de violencia social o política, existen, en este cuadro de discursos jurídicos, dos posiciones polares. La que desde una perspectiva OBJETIVISTA tomará en cuenta únicamente la expresión objetiva y actual de la violencia y la que desde una lectura CRÍTICA intentará efectuar un doble análisis *histórico* y de *prevalencias de derechos*, que de alguna forma incida sobre la respuesta que el sistema judicial da a las expresiones de violencia social y política.

A su vez desde la postura CRÍTICA existirán quienes solo se limiten a encontrar en el análisis historíco-axiológico fundamentos de atenuación punitiva y quienes, además, encontrarán en la

---

38. Cárcova, Carlos María, *Derecho, Política y Magistratura*, Ed. Biblos, 1996, Buenos Aires, p. 106, refiere a la dimensión política de la función judicial, expresando que "... La función judicial es la función propia de un poder del Estado, esto es, es una función política por antonomasia. Una función que tiene a su cargo –como la ejecutiva y la legislativa- la realización de los principios fundamentales sobre los que se asienta la organización del sistema republicano y democrático adoptado por la Constitución nacional. La circunstancia de que esta sea una tarea especializada, estilizada, basada en un complejo conjunto de conocimientos, técnicas y procedimientos que son parte de una muy larga tradición cultural, no le resta aquel carácter..."

reacción violenta una expresión justificada de conducta, que por ende deberá estar exenta de castigo.

II.1. Las posturas OBJETIVISTAS

La apreciación de las conductas sociales violentas desde las posturas OBJETIVISTAS es la respuesta que se da desde la propia generatriz de la violencia estructural y económica. Los agentes económicos y políticos que originan con su actividad y también con sus omisiones condiciones de violencia económica, no podrían sin desnudar la criminalidad de sus políticas, profundizar en la etiología de la violencia social. Solo pueden ver a la violencia como un hecho aislado y descontextualizado para así prescindir de sus causas.

Frente a una reacción social violenta, el OBJETIVISTA desconoce las diferencias causales. Por ejemplo cuando asimila un corte de ruta provocado por una patota de jóvenes ebrios de buena posición económica que “se divierten” impidiendo la circulación vehicular, con el que pueden protagonizar un centenar de familias marginales, pauperizadas y al borde de la hambruna.

El OBJETIVISTA, desde su pretendida neutralidad, no distingue causas, sino que aborda conductas actuales y concretas. En el ejemplo, ambas conductas son “cortes de ruta” y ambas merecen idéntica represión estatal.

II.2. Las posturas CRÍTICAS

La lectura CRÍTICA frente a dos hechos asimilables no se limitará a su exteriorización objetiva sino que indagará en su causalidad y muy especialmente en su encuadre en la escala jerárquica de valores y derechos. Siguiendo con el ejemplo, el corte de ruta cuya causa es la embriaguez de un grupo de jóvenes acomodados con ánimo de divertirse, jamás puede asimilarse al que tiene como base la desesperación humana producto del hambre y de la miseria. Y no es que se trate de una distinción caprichosa o de un ideologismo desvinculado de nuestro actual sistema jurídico normativo. El eje indiscutido del constitucionalismo moderno es, o debería ser, el hombre y su dignificación. La dignidad y el respeto por la persona y sus derechos. No tiene razón de ser el ordenamiento jurídico si esto no fuese así. En ese contexto normativo, el sistema jurídico no puede, sin cometer falta, asimilar las conductas de quienes solo tienen por objeto el “molestar” a los demás para así divertirse, de aquellos que hacen de la “molestia” una herramienta de defensa activa de sus derechos constitucionales básicos. Nótese que cuando aludimos a la reacción social violenta para la defensa de los derechos constitucionales, no hacemos alusión a cualquier derecho, sino a la mismísima dignidad. El desempleo estructural y el hambre, colocan a los seres humanos en el límite máximo de su autodeterminación de conductas y admiten por ende, que las reacciones no respeten las formas mínimas que exige el orden jurídico. Con la misma lógica con la cual se desincrimina a aquel individuo que mata en defensa propia, debiera tratarse a aquel que viola el derecho de otros en aras de defender su propio derecho a una vida digna.

En este orden de ideas el operador jurídico que asume un criterio CRÍTICO no prescinde de las causas que originan la violencia social. Opera, en el marco jurídico que le ha sido dado para sostener, priorizando lo priorizable, es decir estableciendo criterios rígidos en cuanto a la necesaria concreción de la justicia básica.[39] En las situaciones fácticas en que debe entender, podrá analizando detenidamente la secuencia causal, reducir al máximo la penalidad impuesta al conjunto de personas que han "violado la ley" en tanto antes la "ley ha sido violada" lesionándose sus derechos humanos fundamentales de los ahora inculpados. No puede exigir el estado y por ende el derecho que los habitantes sean héroes del civismo y que aún en los umbrales de la muerte por inanición o en la cima de la marginalidad sigan acatando y respetando a pie juntillas el orden jurídico imperante. El estado de necesidad como eximente y el derecho a rebelarse frente al orden social injusto recobran en este presente plena virtualidad y el juez no puede prescindir de ellos.[40]

Si la pobreza y la falta de alternativas de grandes grupos humanos es la base de la violencia económica, esta violencia se potencia geométricamente en tanto y en cuanto en paralelo a la violencia

39. Como ya se dijo, entendemos que no se justifica la existencia misma de un Estado, si resulta incapaz de garantizar plenamente la justicia básica. Sin perjuicio de la mayor profundidad que puede encontrarse en el texto *Teoría y Praxis del Estado Nacional en la era globa*l publicado por la Editorial Madres de Plaza de Mayo, podemos agregar que cuando hablamos de Justicia Básica no lo hacemos refiriéndonos a una justicia de tipo conmutativa sino a aquella que en el plano de la realidad concreta la dignidad de los seres humanos que habitan en ese estado o, lo que es lo mismo, su autodeterminación.

40. El estado de necesidad se plantea, según enseña el profesor Jorge Bustamante Alsina (*Teoría General de la Responsabilidad Civil,* Editorial Abeledo Perrot, p.117), cuando una persona para salvarse a sí misma o a otro, o sus propios bienes o los ajenos, daña a un tercero.

se verifican dos fenómenos: la corrupción estatal y la concentración de la riqueza. Ciertamente estas aparecen como fenómenos inescindibles de la pobreza en países que, como el nuestro, son naturalmente ricos. Distinta sería obviamente la situación en países estructuralmente desfavorecidos. En la Argentina, como en otros estados ricos en recursos naturales en sentido amplio,[41] solo la conjunción de la corrupción estatal y la hiperconcentración económica justifican y alimentan la pobreza estructural. Los proyectos de expoliación externos, sumados a la desintegración de nuestros cuadros dirigentes y a la idiotización progresiva de nuestras generaciones jóvenes, constituyen el andamiaje social necesario para que la corrupción se de paso en la historia y la hiperconcentración se alce con la economía nacional.

La pobreza, entonces, no es fruto exclusivo de un gobierno, de un ciclo económico o de una coyuntura internacional desfavorable, sino que se origina en la coordinada interacción de la corrupción estatal y la concentración económica. Los últimos cuarenta años de la argentina son elocuentes. A modo de ejemplo, podemos decir que el fin del milenio junto con el gobierno de Eduardo Duhalde trajeron consigo la incautación de los depósitos de los ahorristas y al mismo tiempo la licuación de los pasivos de los grandes consorcios (los 80 principales grupos empresarios

41. Se llegó a afirmar sobre la base de estudios estadísticos recientes que la República Argentina produce los alimentos suficientes para alimentar la población de 300 países. No es de extrañar, nuestro país cuenta con importantes reservas de los más diversos recursos naturales (Petróleo, Agua, Carbón, etc.) y con un territorio especialmente favorable para el desarrollo de la agricultura y la ganadería. Tiene también numerosos destinos turísticos demandados internacionalmente (el Glaciar Perito Moreno, las Cataratas del Iguazú, la ciudad más austral del mundo, etc.).

recibieron una subvención estatal de $19.902 millones)[42] y un seguro de cambio para que los bancos paguen el saldo de su deuda externa contraída en dólares (con un costo para el Estado argentino de 11.400 millones de dólares)[43]. Así, la Argentina pasó de tener un 6% de pobres en 1976 al 57% del año 2003. La desocupación, que en 1976 era del 4,5% de la población económicamente activa, superó el 30% en 2003, con otro tanto de subocupados. En cuanto a la distribución del ingreso, en 1974 el 30% más pobre recibía el 11,1% del ingreso total y en 2000 solo el 8,2%. Mientras tanto, el 10% más rico incrementa su participación del 28,2% al 36,2%.[44] Como pudimos ver, estos indicadores se redujeron durante la década kirchnerista, pero no sin dejar un mojón estable sustancial de pobreza extrema que no pudo ser perforada y que, a partir de la devaluación operada con la corrida cambiaria de enero de 2014, el poder adquisitivo de los sectores más empobrecidos se deterioró sustancialmente y los niveles de pobreza comenzaron a escalar nuevamente aunque indudablemente a niveles muy inferiores a los de comienzos de la década de 2000.

---

42. Basualdo, Eduardo, Lozano, Claudio y Schorr, Martín, *La transferencia económica de recursos a la cúpula económica durante la presidencia Duhalde*, en “Realidad Económica”, Buenos Aires, N° 186, febrero-marzo de 2002.

43. Bermúdez, Ismael, *Los bancos podrán compensar deuda externa con dólar a 1,40*, en Clarín, Buenos Aires, 12-3-02.

44. Alfredo Eric Calcagno y Eric Calcagno, *Un gran país devenido en un casino*, en “Le Monde Diplomatique”, Edición Cono Sur, Bs. As., n° 21, marzo de 2001.

III. LA OTRA RESPUESTA DE LA VIOLENCIA SOCIAL. Delitos comunes, políticos y estado social de necesidad

La violencia social no es la única expresión frente al sistema económico opresor. También la violencia económica del sistema es la causa primera del aumento de los índices de delincuencia. Básicamente me refiero a los delitos contra la propiedad, que muchas veces culminan en homicidios o lesiones graves.

Desde una perspectiva clásica, emparentada obviamente con el OBJETIVISMO, el delito será sancionado en tanto acción típica antijurídica y culpable. Esa es la concepción desde la estricta "técnica penal". Es decir una acción que esté previamente tipificada en el código (prevista), cuya realización resulte contraria a las normas o esté prohibida y que tenga una persona que pueda ser señalada como su autor (culpable en el sentido de atribución de responsabilidad). No interesan en este análisis las supuestas causas que haya podido tener el que delinque para delinquir. O dicho de otro modo, sea cuales fueren esas causas, en nada se modifica el resultado en la sanción judicial. La culpabilidad no cede un ápice, aún frente a las causas estructurales.

Analizar las conductas de los individuos prescindiendo del contexto socioeconómico y de las relaciones causales, no es sino otra muestra de la justicia renga. Esa misma justicia -o Poder Judicial, que no es lo mismo- que hasta aquí le dio la espalda a la realidad socioeconómica y que ahora no puede o no quiere dar respuesta a las demandas de equidad.

El estado está obligado a garantir determinadas condiciones mínimas de existencia de sus habitantes y luego, facultado a

exigir conductas. Al menos eso es lo que dicen los gigantescos catálogos de derechos humanos que forman parte de nuestra Constitución desde su reforma en el año 1994.

La constatación de la vulneración sistemática de los derechos humanos ya sea vista desde una perspectiva naturalista o abordada desde el mero positivismo del derecho internacional público, debiera obstar en muchos casos a que el estado sancione "justamente" conductas que considera socialmente disvaliosas. Dicho de otro modo, no se trata de justificar la conducta antisocial en la preexistencia de una inconducta estatal, sino que los propios incumplimientos estatales impiden a los grupos humanos vulnerables optar por otras conductas más tolerables para el poder. El hambre producto de la falta de empleo y por contención estatal insuficiente o inexistente, no puede ser visto como un factor inocuo a la hora de ponderar conductas. El desempleado, el sin techo, el mal alimentado y por supuesto aquel carente de cualquier tipo de formación educativa, no puede tratarse como un igual con el ocupado, alimentado, limpio, educado. No es el mismo delito el cometido por uno que el cometido por otro. Aún en la misma hipótesis fáctica, se trataría de hechos distintos en tanto distintas son las condiciones de los sujetos activos. En este contexto o el juez actúa en términos de "discriminador inverso" igualando en lo concreto situaciones claramente desiguales o bien se convierte en un operador más de la opresión económica y del genocidio económico que cíclicamente se ha desplegado en la Argentina.

Además, ninguna duda cabe que es esta discriminación inversa la que más se ajusta a los estándares tradicionalmente acunados tanto en nuestra doctrina como en nuestra jurisprudencia,

aunque obviamente en otros terrenos y defendiendo otros intereses. En tal sentido, analizando como debe valorarse el comportamiento humano para identificar la culpa como causal de responsabilidad en el Derecho Civil, Bustamante Alsina afirma: *"En conclusión, de acuerdo con el sistema de nuestro Código, el Juez para establecer la culpa de un sujeto (autor de un acto ilícito o deudor de una obligación), deberá:*

> *a) Considerar en concreto la naturaleza de la obligación o del hecho, y las circunstancias de las personas, tiempo y lugar.*
>
> *b) Considerar únicamente las condiciones personales del agente en relación al mayor deber de previsibilidad que le impongan las circunstancias en que actúa. Dispone el art. 902 que: "Cuando mayor sea el deber de obrar con prudencia y pleno conocimiento de las cosas, mayor será la obligación que resulte de las consecuencias posibles".*
>
> *c) Con los citados elementos concretos debe el juez crear el tipo abstracto de comparación que le permita establecer si el sujeto actuó o no como debía actuar en esa emergencia con cuidado, pericia, diligencia, prudencia, etc.*

El mismo autor agrega en una nota al pie un comentario del Dr. Orgaz al citado artículo 902 que dice: *"Así, la diligencia exigible a un médico especialista es mayor que la correspondiente a un no especialista, pero aquella es siempre la normal u ordinaria dentro de los especialistas; la pericia exigible a un técnico a quien se encomienda el arreglo de una pieza artística de gran valor es superior a la que demanda una pieza común, en serie; la omisión de la diligencia necesaria es excusable si, por razones de urgencia, el agente debía obrar con premura, etc.".*

Dicho esto solo resta agregar que es infinitamente mayor el deber de obrar con prudencia y pleno conocimiento de las cosas, siguiendo al artículo citado, en aquellos que no ven peligrar su

existencia cotidianamente por el hambre, la desnutrición, las "enfermedades solo de pobres" o la ausencia de un hogar que los cobije.

Frente a la generación y aumento de la violencia y el delito, producto de la profundización de las condiciones de marginalidad y pobreza, las corrientes objetivistas operan en paralelo con la **represión estatal** y el incentivamiento de la **guerra entre pobres**.

La represión estatal, que se manifiesta principalmente a través del incremento de las partidas presupuestarias policiales y el agravamiento de las penas previstas en el régimen punitivo, se presenta como "el camino" para terminar con la "delincuencia" y devolver a la sociedad la "paz" de la que otrora disfrutó. El discurso en cuestión es absolutamente falso. En primer término porque parte de premisas falsas. La "delincuencia" que crece es en gran medida la delincuencia producto del propio crecimiento de la marginalidad y la pobreza. Y en segundo término porque la paz social no es resquebrajada por la violencia "de los delincuentes" sino por la violencia económica y estructural causada por el propio sistema. La exclusión es la primer amenaza para la paz social. Por supuesto, asumir este diagnóstico implicaría tener que analizar en términos críticos el modelo económico y el rol de los sectores del *establishment* que protagonizaron la más brutal polarización económica y concentración de riqueza en lo que va de la historia argentina. El hecho que exista VULNERABILIDAD POR CARENCIAS SOCIALES en el 28% de la POBLACIÓN , una MEDIA SIN POBREZA NI VULNERABILIDAD POR CARENCIAS DEL 43,3% DE LA POBLACIÓN, UN 4% DE VULNERABLES POR INGRESO, un conjunto de habitantes en POBREZA NO EXTREMA en el 18,6% DE POBLACIÓN y otro en estado de POBREZA EXTREMA en el 6,1% de la POBLACIÓN *(Datos del

Observatorio de Deuda Social de la UCA – 2014) no es algo que pueda resultar ajeno a las relaciones entre los integrantes de la misma sociedad. Sobre todo porque lo único visible del proceso es la insensibilidad y la ausencia de interés por parte de los sectores altos respecto del drama cotidiano de los más golpeados por el sistema económico y social. Dicho de otro modo, lo que se ve es la ruptura de los lazos sociales, la inexistencia de una conciencia de grupo, pero fomentada fundamentalmente desde los sectores mas acomodados de la sociedad.

Sin embargo para optimizar la legitimación social de la represión, los ideólogos del modelo deben contribuir a fomentar la "guerra entre los pobres".[45] Para ello operan distinguiendo a los excluidos de los "semi incluidos". Los primeros son la amenaza, los segundos son los supuestos "agredidos" por la delincuencia y en el medio, el "poder" del estado, sancionando a los excluidos para proteger a los "no tan pobres aún". Ese es el discurso que proviene de los voceros de los sectores de capital más concentrado que además conservan una importante artillería mediática.

La guerra entre pobres genera el consenso necesario para cimentar la distracción en relación al orden causal de las cosas. Así, se considera socialmente el daño económico que provoca un robo "express" a un banco, pero se ignora el daño que provoca la

45. La llamada guerra de pobres contra pobres, consiste en la promoción en los sectores medios y altos de la sociedad de una percepción errónea de las causas del mal que aqueja a los pobres. Es decir que se presenta la realidad de manera tal que en vez de identificar que el enemigo es el sector que concentra casi la totalidad del ingreso porque se lo arrebató a los sectores más desposeídos durante los últimos treinta años se hace creer que el problema radica en la inmigración de los bolivianos, o los peruanos, algún delincuente o incluso un agente de la policía que proviene de los mismos barrios y vive en las mismas condiciones.

operatoria cotidiana de algunos bancos a todo el sistema económico con sus prácticas especulativas y distorsivas. Por ejemplo, el llamado megacanje del gobierno de Fernando De la Rúa, un negocio de U$S 23.718 millones que reportó un aumento de la deuda bruta en U$S por 3.303,1 millones. En esa escandalosa y fraudulenta operación se canjearon a los bancos los bonos Brady, Par y Descuento, por un monto de U$S 2.375 millones, que tenían vencimiento en el año 2023 y una tasa de interés promedio del 5 % anual, y que fueron trocados por bonos Global, con vencimiento en el año 2018, y tasa de interés del 12,25 % anual. Ante este absurdo cambio de condiciones, de reducir el plazo de pago y multiplicar la tasa de interés, las pérdidas a valor actual que depara el rescate de estos bonos constituyen realmente, un *"récord mundial de todos los tiempos"*, el *"mayor de la historia financiera"*.

El diario *Página 12*, en la misma edición en la que publicó *"la hipoteca"* que significaba el canje (el día 7 de junio de 2001, p. 14), en una nota firmada por Claudio Scalotta, bajo el título ***"Reconocieron precios mas altos que los del mercado"*** revela que:

"Los banqueros que participaron en el megacanje no dejan de festejar. Una sola decisión de la Secretaría de Finanzas les reportó más de 35 millones de pesos por sobretasas en el trueque de los Bonos Par y de Descuento. Así, no solamente obtuvieron comisiones de intermediación por mas de 140 millones de dólares -en la mayor parte de los casos por cambiarse títulos a si mismos- sino que por los nuevos papeles consiguieron tasas exorbitantes. Mientras el ministro de Economía Domingo Cavallo, atribuyó los precios pactados a la realidad del "mercado", algunos banqueros que participaron de la megaredituable operación consideraron que los intereses de hasta el 16 % anual para los nuevos bonos se originaron en otra razón: la "generosidad de Daniel Marx". Tal fue la definición que Página 12 pudo escuchar de

brokers que organizaron la transacción. "Obtuvimos una ganancia financiera muy buena porque nos convalidaron precios muy altos" comentó a este diario uno de esos financistas... nos tomaron todos los bonos a un precio alto, incluso las cantidades que ofrecíamos a menor precio... Las "desprolijidades" de la operación, que ya dispararon la acción de distintas auditorias que preocupan a los colaboradores de Marx, quedan graficadas por algunas anécdotas comentadas por los brokers. A algunos llamó la atención que una operadora del Credit Suisse - First Boston, el banco del amigo americano de Cavallo, siguiera de cerca durante la negociación al secretario Daniel Marx insistiéndole para que suba el precio de corte de determinados bonos".

En esa misma operación, encabezada por el máximo personero del neoliberalismo genocida en nuestro país, Domingo Felipe Cavallo, salió llamativamente favorecido su amigo personal, el banquero David Mulford quién obtuvo 20 millones de dólares de los 152 que se pagaron en comisiones a la totalidad de los bancos aún cuando él solamente participó en un 5 % de la totalidad de la operación. Sin embargo, la justicia de nuestro país no "pudo verificar" la existencia allí de ningún acto "típico, antijurídico y culpable". En octubre de 2014 fue sobreseído Domingo Felipe Cavallo y pocos meses antes, en junio del mismo año, la Cámara Federal porteña ya había dictado el sobreseimiento "por prescripción del delito" respecto del banquero estadounidense David Mulford en la misma causa junto con otros ocho imputados entre los que estaban Horacio Liendo y Federico Adolfo Sturzenegger estrechos colaboradores de Cavallo durante el gobierno de De la Rúa.

Proféticamente dice, la canción que ya lleva sus años, *"la sentencia es una opinión todo preso es político"*...

Otro componente significativo de este sistema es el despliegue de técnicas de aceptación, sumisión y pérdida progresiva de la conciencia histórica. Como ya se desarrolló, se falsea la historia mediante la teoría de los dos demonios que estigmatiza de igual manera a quien se alza contra un orden que lo único que hace es multiplicar el hambre, la muerte y el sufrimiento como a quién tortura y asesina en defensa de ese orden. O mediante la idiotización a través de la promoción del consumo de drogas y alcohol o también desde el bombardeo mediático ente otros métodos de "amnesia histórica". Se pierde de vista el proceso de transferencia de ingresos y la realidad presente aparece como inmutable en el sentido del karma indú. Es algo así como un designio divino o fenómeno meteorológico que no permite actividad alguna del hombre para su transformación. La existencia de los individuos carece de una faz colectiva y la realización es en sí y no con el otro. La persona se realiza en tanto consume (que es el acto más individualista que puede realizar un ser humano), y así uno es consumidor o no es, no existe. Nada es posible frente a lo omnímodo del poder. En ese juego, la propuesta del sistema es perder la conciencia de los «aspectos negativos» y "salvarse" individualmente de la exclusión. La creencia defensiva de que la exclusión no habrá de llegar a mí, opera impidiendo comprender la integralidad y gravedad del genocidio económico[46] y además destruye sistemáticamente las redes sociales de resistencia y de transformación. No se podría comprender de otra forma, que se tolere en forma indiferente y pasiva la existencia de miles de marginales que pululan por las

46. Se ha dado en llamar genocidio económico al proceso por el cual se aniquila físicamente a importantes conjuntos de personas pero ya no como antes en base a cuestiones raciales, religiosas, políticas o militares sino a partir de la imposición de un régimen económico que "no tiene espacio" para esas personas.

calles comiendo basura y durmiendo bajo un cartón o un plástico, de los cuales un gran número, son niños. Esa convivencia sería impensable en otro tiempo histórico de nuestro país y es impensable en otras sociedades del presente. Ciertos seres humanos han degradado su condición muy a su pesar, siendo claro que ello ha sido posible mediando la complicidad de unos, la indiferencia de otros y el beneficio de unos pocos.

Los cada vez más pequeños grupos beneficiarios, han hecho creer a los aún no degradados, que la degradación no los afectará en tanto sean indiferentes y cómplices del poder. La ceguera y el acriticismo, son las garantías de permanecer en el sistema y disfrutar el pertenecer. En su prédica permanente, los ideólogos del neoliberalismo ortodoxo, enseñan que los excluidos, no son tales. Los marginados, según ellos, se apartan de los grupos que se desarrollan porque son natural e intrínsecamente incapaces y carecen de iniciativa. La idea no es nueva, es bastante parecida a la que tenía Sarmiento de los gauchos que, como los pobres hoy, eran el hecho maldito del sistema económico, la expresión de su falsedad. Charles Darwin seguramente no pensó ser funcional a este demoníaco desarrollo intelectual y político. Cualquier idea que ponga en duda esta línea de pensamiento neoliberal es tildada automáticamente de anacrónica, obsoleta o subversiva.

Estableció Domingo Faustino Sarmiento en su "Facundo" los cimientos del pensamiento racista proeuropeo, que aún perdura en ciertos sectores de nuestro país y de Sudamérica, y que ocupa casi por completo la lógica mediática de presentación de la realidad. Decía Sarmiento en 1845: *"El pueblo que habita estas estensas comarcas se compone de dos razas diversas, que mezclándose forman medios-tintes imperceptibles, españoles e indíjenas. En las campañas de*

Córdova i San Luis predomina la raza española pura, i es común encontrar en los campos, pastoreando ovejas, muchachas tan blancas, tan rosadas i hermosas, como querrían serlo las elegantes de una capital. En Santiago del Estero el grueso de la población campesina habla aun la Quíchua, que revela su oríjen indio. En Corrientes los campesinos usan un dialecto español mui gracioso. "Dame, jeneral, un chiripá," decían a Lavalle sus soldados. En la campaña de Buenos-Aires se reconoce todavía el soldado andaluz; i en la ciudad predominan los apellidos estranjeros. La raza negra, casi estinta ya (excepto en Buenos-Aires,) ha dejado sus zambos i mulatos, habitantes de las ciudades, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo, raza inclinada a la civilización, dotada de talento i de los más bellos instintos del progreso. Por lo demás, de la fusión de estas tres familias ha resultado un todo homojéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación i las exijencias de una posición social no vienen a ponerle espuela i sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporación de indíjenas que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad, i se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro i seguido. Esto sujirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos. Da compasión i vergüenza en la República Arjentina comparar la colonia alemana o escocesa del Sud de Buenos-Aires, i la villa que se forma en el interior: en la primera las casitas son pintadas, el frente de la casa siempre aseado, adornado de flores i arbustillos graciosos, el amueblado sencillo, pero completo, la bajilla de cobre o estaño reluciente siempre, la cama con cortinillas graciosas; i los habitantes en un movimiento i acción continuo. Ordeñando

vacas, fabricando mantequilla i quesos, han logrado algunas familias hacer fortunas colosales i retirarse a la ciudad a gozar de las comodidades. La villa nacional es el reverso indigno de esta medalla: niños sucios i cubiertos de harapos viven con una jauría de perros; hombres tendidos por el suelo en la más completa inacción, el desaseo i la pobreza por todas partes, una mesita i petacas por todo amueblado, ranchos miserables por habitación, i un aspecto jeneral de barbarie i de incuria los hacen notables" (Domingo Faustino Sarmiento – Facundo, civilización y barbarie en las pampas argentinas. 1874 – Hachette Editorial. – p.24)

Lamentablemente, como puede verse, la matriz de pensamiento que concibe a lo distinto como peligroso, y cree tener derecho a imponer las condiciones sociales que resultan económicamente más favorables a sus intereses, continúa con vida. Podría decirse que es esa la base fundamental de las interrupciones al sistema democrático, o a sus recientes tentativas en nuestro país. Cabe resaltar que ese pensamiento exhibe un peligroso cariz de profunda intolerancia que sugiere, de algún modo, la eliminación física del desplazado.

IV. EL SISTEMA POLÍTICO Y LOS CANALES CONSTITUCIONALES BLOQUEADOS. El fin de las estructuras tradicionales de resistencia. Partidos Políticos, Sindicatos, Fuerzas Armadas, Iglesia. La resistencia inorgánica

Como una capa de óxido expandida por sobre toda la estructura, la corrupción ha devorado el sistema político institucional y los canales constitucionales. No se trata de una mera corrupción económica sino de la lisa y llana pérdida de roles y valores en gran parte de los dirigentes políticos y sociales y del vaciamiento ideológico de las estructuras políticas.

El sistema se derrumba lenta pero decididamente. Desaparecen de escena los partidos políticos pulverizados por una camada de dirigentes burocratizados, inútiles y carentes del más mínimo nivel ideológico y aún técnico. Los cuadros partidarios fueron previamente sustituidos por una corte de bufones que solo tuvieron por mira el poder como fin en sí mismo. Los resultados electorales de 1999 y la profunda crisis institucional de diciembre de 2001 ya daban cuenta de la ácida percepción social de los partidos políticos. Hoy, luego de la recuperación de la legitimidad institucional operada durante los sucesivos gobiernos kirchneristas, nuevamente gran parte de la dirigencia política se encuentra sospechada y cuestionada, lo que no es más que la continuidad y profundización de aquella tendencia.

Pero no solo se desintegraron las estructuras partidarias y se atomizaron grupos políticos y dirigentes de los partidos, lo propio ha ocurrido con los sindicatos o asociaciones gremiales, tanto de trabajadores cuanto de empresarios. Las agrupaciones

obreras, otrora poderosas y convocantes son hoy fantasmales recuerdos, grotescas siluetas de lo que alguna vez fueron. Apenas quedan atomizadas organizaciones sociales, y numerosos militantes que recuperaron el interés por la política en estos últimos años, pero que, como un sujeto latente, están a la espera de la oportunidad para lanzarse definitivamente a la arena.

La retracción en la participación de las bases en las agrupaciones dio paso a la consolidación del poder burocrático y por ende al deterioro final de las estructuras de organización. Y en los casos más recientes de intentos de organización política, terminó prevaleciendo la lógica del toma y daca de cargos, la burocratización y la consolidación de la obsecuencia como mérito principal para crecer hacia adentro de la organización. Hoy son pocas las personas que se acercan a los partidos políticos con finalidades alternativas a buscar algún cargo o alguna manera de esquivar la desocupación en el mejor de los casos.

La única pieza del sistema político tradicional que ha conservado su poder, pese a haber mutado en su composición y origen es la llamada tecnoburocracia estatal, que ha dado un salto cuali-cuantitativo causado por el propio deterioro de los cuadros partidarios. La tecnoburocracia otrora carente de finalidades políticas en sí, responde hoy a las pautas operativas establecidas desde el poder real, que en la práctica en forma sistemática se adueñó de los espacios estratégicos del estado. Los intentos de la administración Kirchner para reducir su influencia, no llegaron a lograrlo totalmente.

La otra expresión de los denominados “factores de poder” es decir las Fuerzas Armadas, contrariamente a lo ocurrido con las

tecnoburocracias, han sufrido simétrica erosión a la que padecen los sectores políticos y sindicales. En primer término ya que los sectores de las Fuerzas Armadas tradicionalmente funcionales a los intereses del poder externo, como vimos, fueron eficazmente sustituidos por una dirigencia política sumisa y subordinada, que bajo la aparente legitimación democrática, consolidó sin necesidad de armas, un modelo claramente benefactor de los sectores financieros y bancarios internacionales en detrimento de los intereses nacionales y populares. Simplemente los militares golpistas fueron suplantados por burócratas partidarios de expresión pseudodemocrática que sin balas y con menos muertes cruentas, garantizaron los objetivos del *establishment*. Los sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas por su parte, asumieron una errada perspectiva católica preconciliar, que definitivamente los separó del pueblo en los hechos.

No escapó la Iglesia Católica de la crisis institucional que sacudió al resto de las organizaciones civiles. La sistemática respuesta tardía a las cuestiones temporales socavó el protagonismo de la iglesia-institución alejándola de los fieles y seguidores. Si bien esta situación no es predicable de la totalidad[47] afecta a un importante sector y ha generado un cuadro crítico en la tarea pastoral. La enorme reproducción de millares de iglesias o templos de religiones que profesan credos distintos (la Iglesia Universal, por ejemplo) es la más clara expresión de ello. Sin embargo, como veremos más adelante, en la actualidad las prácticas

47. Afortunadamente existen aún hoy sacerdotes que alguna vez formaron parte del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo o no, pero que se conciben a sí mismos como parte integrante de un pueblo castigado por el neoliberalismo. Lamentablemente no ha sido acompañada por lo general desde las máximas jerarquías de la Iglesia esta postura.

y prédicas del Papa Francisco han permitido que emerja un enorme sector consciente de la necesidad del cambio y comprometido con ello y un resurgir de la militancia popular cristiana.

V. EL CONFLICTO SOCIAL, LOS DERECHOS AVASALLADOS Y LA PETICIÓN JUDICIAL. Todos quieren justicia. Quién es quién en la puja. La justicia básica no existe - ¿Puede existir otra justicia mientras tanto?

Como hemos dicho, el conflicto social se reaviva. Y subterráneamente, por fuera de la mirada de los medios masivos de comunicación, aparece atomizado hace ya algunos años. Las contradicciones económicas del sistema global y nacional se han potenciado y son inocultables. La autoridad política del estado, intenta –no siempre con éxito- evitar la represión, a la vez que no logra encontrar fórmulas para evitar el clientelismo ni sabe cómo canalizar la puja social.

Dentro de la complejidad de la cosa a veces es útil simplificar el juego de los elementos en danza. Eso debemos hacer al momento de pensar cuál es el rol que el pueblo espera de los jueces y concordantemente cuál es la crítica que sobre ellos pesa.

En la Argentina del nuevo milenio, al igual que en todo el mundo, como consecuencia de la concentración de la riqueza, aún no existe la justicia básica en sentido pleno. Millones de compatriotas se encuentran imposibilitados de autodeterminarse, marginados, excluidos, hambreados, analfabetos, desocupados, o en actividades informales para sobrevivir. Para ellos la vida, justamente, es un accidente carente de sentido como todo accidente. Sin embargo esos conjuntos de titulares de la injusticia son conscientes de su situación. Saben que su estado no es casual

y demandan. Lo mismo demandan los sectores que fatalmente engrosarán la lista negra de los excluidos.[48]

Ellos también tienen un grado de conciencia sobre el futuro que les espera. Se ven en lo inmediato desposeídos y raleados de un sistema esencialmente inhumano y exitista.

Así excluidos actuales y excluidos potenciales configuran el cuadro de la ausencia de «justicia básica», que con el correr de los años se ha acentuado de la mano de la concentración del ingreso económico y de la feroz transferencia a favor del sector bancario y financiero. El poder político, en el esquema de la democracia representativa[49] desde 1983 a la fecha (con algunos períodos de excepción) ha sido, por acción u omisión, funcional al proceso de injusticia estructural y esta situación ha quedado hoy al descubierto sin atenuantes. El Poder Judicial, casi en su totalidad también ha sido cómplice de esa expoliación y porque no de los genocidios políticos y económicos que signaron los últimos cuarenta años.[50]

El silencio de los jueces o la ideación de estructuras de pensamiento justificantes[51] de la violación sistemática de los derechos

48. La tendencia indica que lejos de revertirse, la concentración del ingreso aumenta y cada vez son más quienes se quedan afuera del circuito de consumo.

49. En sus 20 años ininterrumpidos la democracia representativa ha demostrado ser insuficiente para dar respuesta a las embestidas del poder real, o sea del poder económico, dejando ver la necesidad de que sea superada hacia una democracia participativa. Es decir, es preciso lograr mayores niveles de participación de la totalidad de los ciudadanos en la cosa pública para detener los embates del poder económico que lo único que genera es exclusión y miseria.

50. Recientes estudios dieron como resultado que en nuestro país mueren alrededor de 3 niños menores de un año por enfermedades curables.

51. La teoría del derrame, la de la incapacidad intrínseca de los argentinos, la de que la culpa de todo lo que nos ocurre es exclusivamente nuestra, la del realismo periférico,

humanos y de los económicos, sociales y políticos,[52] han caracterizado la gestión judicial de la «era democrática».

Esa es la imagen social del Poder Judicial. El pueblo sabe cuál ha sido el rol de la mayoría de los jueces que por convicción o cobardía, contribuyeron a la destrucción del sistema de derechos y garantías, aniquilaron la tutela estatal a los sectores más castigados, encubrieron la corrupción política, favorecieron a los grandes grupos económicos en detrimento de los sectores medios y obreros, diezmaron agrupaciones sindicales combativas y estimularon la burocratización de sus estructuras.

El Poder Judicial que avaló el Punto Final, la Obediencia Debida, el indulto, la oprobiosa destrucción del estado, las privatizaciones del menemismo, la impunidad de los funcionarios, consolidó la concentración mediática impidiendo la aplicación de la ley de medios, etc, ese Poder Judicial es el que el pueblo aborrece y denuncia en este presente.

Se confunden aquellos que ven en la reacción popular un mero cuestionamiento salarial o de régimen de vacaciones. Sería mínima la crítica que podría suscitar ese conjunto de aspectos formales, si los jueces en un conjunto mayoritario, evidenciaran un sólido compromiso con la concreción de los derechos.

---

etc., no son más que argumentos esgrimidos por los voceros del capital financiero concentrado con el objeto de intentar buscar algo de legitimación a la inmensamente injusta realidad presente.

52. Las mismas teorías que encontraron sus intelectuales en los medios masivos de comunicación durante los años noventa y los primeros del siglo XXI, han encontrado "investigadores" que les den su desarrollo en el plano jurídico. Rodolfo Barra, Dromi, y la inmensa mayoría de los administrativistas; Rodríguez Mancini y otros tantos laboralistas; Juan Vicente Sola entre otros publicistas.

El Poder Judicial debe revisar su rol y su función frente al conflicto social, con clara consciencia de que no existe espacio para lo ecléctico o lo gris, o se está por la justicia básica o por la consagración de la injusticia. Nada tiene sentido en el mundo de la praxis jurídica si no se satisfacen plenamente los derechos básicos del pueblo. ¿De qué seguridad jurídica podemos hablar con millones de pobres? Digámoslo con todas las letras: es la seguridad jurídica de las multinacionales y del imperio norteamericano, la seguridad de su acción imperialista y la corroboración de nuestra sumisión. Como poder del estado, los jueces tenemos un mandato que cumplir sin cortapisas ni retaceos: concretar los derechos y garantías constitucionales de los cuales son titulares nuestros compatriotas y remover todos y cada uno de los obstáculos que motivan su violación sistemática. Ese mismo mandato es el que tienen los abogados comprometidos en su verdadero rol.

Aunque pueda parecer ingenuo o paradójico, el rol revolucionario del poder político se reduce hoy al cumplimiento irrestricto de la Constitución Nacional y de los pactos incorporados por el art. 75 inc. 22. Pues soñar con una alimentación adecuada, una vivienda digna y un espacio para el esparcimiento para todos los argentinos es dar cotidianamente una batalla sin cuartel contra el capital financiero concentrado precisamente porque su reproducción resulta incompatible con nuestros sueños (muy útil resultará para comprender esto, leer con detenimiento el documento de Francisco ante los Movimientos Populares en Bolivia que más adelante se transcribe).

VI. SE ACABAN LOS GRISES

VI.1. El sentido de volver a Rodolfo Ortega Peña

Han pasado más de 40 años desde ese 31 de julio en que moría bajo las balas asesinas de la Triple A Rodolfo Ortega Peña.

Este tiempo transcurrido, terrible en muchos aspectos, frustrante en tantos otros, pero vital al fin, nos conduce a una pregunta inicial sobre cuál es el sentido de volver a Rodolfo Ortega Peña.

Me atrevo a adelantar tres motivos básicos: la recuperación del "hilo histórico"; la resignificación de la intransigencia política y el desenmascaramiento de la burocracia político – sindical.

A través de la investigación histórica y de la praxis revisionista, Rodolfo Ortega Peña demostró que desde el nacimiento mismo de nuestra patria, las fuerzas del pueblo han sido jaqueadas y perseguidas por las expresiones colonialistas vernáculas y foráneas.

La profundización de las diversas etapas históricas no hizo sino corroborar que el sentido de la historia nacional ha sido indiscutiblemente el de la gesta popular por la liberación. Cada etapa, respondiendo a una particular dinámica social y política con causa en un también especial contexto económico, pero siempre presentando de un lado las fuerzas populares y del otro los sectores funcionales a la dependencia. Desde la muerte de Rodolfo Ortega Peña se ha insistido en el descrédito del revisionismo y mucho más aún del cuadro histórico de él derivado. La intención obviamente fue no solo la pérdida de la conciencia histórica sino de la generación del conformismo y parálisis frente a la agresión extranjera.

Volver a Rodolfo Ortega Peña implica restablecer el hilo histórico y recobrar la conciencia a través de la memoria colectiva.

Así como el peronismo fue en 1945 un "hecho maldito", Rodolfo Ortega Peña es un "ser maldito" que tozuda y afanosamente nos indica la fatal secuencia histórica.

Recuperar la memoria y entender el pasado es la única forma válida de abordar el presente en términos racionales y poder hacer frente a las actuales formas de la dominación.

Rodolfo Ortega Peña nos permite reconocer las mutaciones de las fuerzas de la dependencia y a través del conocimiento de su lógica y de sus debilidades, encarar adecuadamente su destrucción, en aras de una segunda y definitiva independencia. Volver a Rodolfo Ortega Peña también es resignificar el núcleo de la intransigencia del socialismo nacional, a través del peronismo.

Hace casi 30 años que la sociedad argentina deambula por el lodo del relativismo y entre la bruma artificial creada por los poderes de la muerte ideológica y es claro que el fango no es un buen terreno para avanzar.

Rodolfo Ortega Peña es el paradigma de la intransigencia. Volver a él es reemplazar el barro por la piedra y volver entonces a caminar sobre seguro. Rescatar la ideología y señalar a su través un norte histórico y social es el primer paso en la definición de una nueva praxis política. En ese nuevo contexto la intransigencia es la garantía de la dirección que adopte la progresiva resistencia popular.

VI. 2. La formación de abogados y jueces mercenarios

No es casual nuestra pobreza ni tampoco nuestra dependencia política y económica. Tampoco es casual la forma en que concebimos y formamos a nuestros abogados y mucho menos la que utilizamos para seleccionar jueces.

El derecho es sin dudarlo la expresión paradigmática del poder y su operatoria, su manipulación, debe, para el propio poder, ser lo suficientemente adecuada para no "entorpecer" los objetivos del sistema jurídico – político.

Los operadores del derecho, en esa lógica, deben ser formados bajo dos premisas fundamentales: el "acriticismo" y la "sumisión".

La formación acrítica de los actores del derecho implica el máximo nivel de absorción o asimilación normativa y el mínimo nivel de cuestionamiento a causas y consecuencias de la praxis jurídica. Saber lo que se debe aplicar pero desconocer por qué y para qué se lo aplica. La sumisión es corolario necesario de la ignorancia y un derivado de la creencia –obviamente falsa– de que siendo operador jurídico se es titular de una cuota de poder. En el presente, el rol de mercenarios inconscientes de la mayoría de los operadores jurídicos los irradia de ser titulares de poder alguno. Son solo poleas de transmisión del único y verdadero poder que comprende a los grupos financieros concentrados en fondos despersonalizados y a los sellos institucionales que bajo la forma de gobiernos u organismos internacionales son sus voceros calificados (EEUU, FMI, Banco Mundial, Fondos buitres,etc.).

El abogado mercenario no solo es hoy acrítico y sumiso, sino y como dijimos, básicamente ignorante e inconsciente de su rol

mercenario. Sirve gratuitamente a los intereses del *establishment* internacional, sin reparar en los efectos de sus planteos, en el alcance de sus pretensiones jurídicas y en definitiva en el servilismo profesional que practica y profesa.

El abogado mercenario por supuesto no es un producto de la nada. Es el resultado de una formación planificada y ejecutada por docentes funcionales a través de una estructura universitaria afín.

Sólo esta realidad puede justificar que aún hoy en la Facultad de Derecho de la UBA se consoliden programas, docentes y posturas abiertamente antinacionales y antipopulares y que figuras como la de Arturo Sampay, Rodolfo Ortega Peña, Néstor Martins y tantos otros abogados y juristas comprometidos con la causa de la liberación nacional sean sistemáticamente ignorados en los claustros.

Los jueces mercenarios, primero abogados de la misma calidad, constituyen en altísimo porcentaje, una elite creída de su rol trascendente, aplicadora fiel de cuanto digesto emite el poder y suficientemente alienada como para justificar decisiones, que jamás podrían adoptarse si se viajara dos veces al mes en colectivo.

VII. ¿ENTONCES?

VII. 1. Sobre la violencia. Los aportes sociológicos

Hemos hecho hasta aquí una reseña de aquellos factores que consideramos causa histórica de la violencia en nuestro país. Explicamos cómo se han verificado las consecuencias de esos hechos y pusimos énfasis en las respuestas que da el sistema judicial a los mismos.

Para concluir pues y poder integrar el reporte histórico con algunos conceptos sociológicos, correspondería hacer una breve mención sobre la idea de violencia.

La forma más común de violencia que conocemos es la llamada violencia directa, aquella que se produce por acciones u omisiones que agreden destructivamente a las personas, la naturaleza o la colectividad. Es una violencia visible, palpable. Por cierto su producción ocasiona un conjunto de efectos notorios (generalmente físicos) y otros que tienen menor visibilidad, tales como temores, traumas, resentimientos, individuales o colectivos según el caso. Esa violencia directa, por su parte, es la que origina la ausencia de la denominada paz directa. Los sistemas de control social, en términos ortodoxos, apuntan a la estructuración de un cuadro de legalidad que sanciona y reprime aquellas conductas violentas, tratando así de restaurar la paz directa. Son desde esta perspectiva, los ejércitos, la policía, los sistemas de control y vigilancia y las cárceles, los encargados de reprimir las conductas violentas que se asumen como inexorables.

Sin embargo, existe otra dimensión de la violencia y un enfoque mucho más amplio y profundo que atiende básicamente a la causalidad. En la década del setenta, el sociólogo Galtung introdujo además de la violencia directa, los conceptos de violencia causada por la pobreza, por la represión y por la alienación, como componentes de la llamada violencia estructural. Así, se definió a la violencia estructural como aquella… *que provoca que las realizaciones efectivas, somáticas y mentales, de los seres humanos estén por debajo de sus realizaciones potenciales.*

A su vez, se ha distinguido entre la violencia estructural vertical conformada por las diversas formas de represión política, explotación económica o alienación cultural, que afectan la libertad, el bienestar o la identidad en cada caso, y la violencia estructural de tipo horizontal que es la que se origina en la separación de personas que quieren vivir juntas o la unión de personas que quieren vivir separadas.

En los noventa, Galtung agregó a la tipología de violencia, la denominada violencia cultural que es aquella que *"se expresa también desde infinidad de medios (simbolismos, religión, ideología, lenguaje, arte, ciencia ,leyes, medios de comunicación, educación, etc.), y que cumple la función de legitimar la violencia directa y estructural, así como de inhibir o reprimir la respuesta de quienes la sufren, y ofrecer justificaciones para que los seres humanos, a diferencia del resto de especies, se destruyan mutuamente y sean recompensados incluso por hacerlo".*

La violencia cultural, es justamente la que nos socializa para comportarnos colaborativamente o con una actitud pasiva e indiferente, frente a estructuras de injusticia y violencia directa.

Otro aporte vinculado con enfoques alternativos de la violencia, lo hace Pierre Bourdieu con su concepto de violencia simbólica: «La violencia simbólica es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas». *"Con la expresión «violencia simbólica» Bourdieu pretende enfatizar el modo en que los dominados aceptan como legítima su propia condición de dominación (Bourdieu-Wacquant, 1992: 167). El poder simbólico no emplea la violencia física sino la violencia simbólica, es un poder legitimador que suscita el consenso tanto de los dominadores como de los dominados, un «poder que construye mundo» (worldmaking power)» en cuanto supone la capacidad de imponer la «visión legítima del mundo social y de sus divisiones» (Bourdieu, 1987b: 13) y la capacidad de imponer los medios para comprender y adaptarse al mundo social mediante un sentido común que representa de modo disfrazado el poder económico y político, contribuyendo así a la reproducción intergeneracional de acuerdos sociales desigualitarios". (Cuadernos de Trabajo Social 12 Vol. 18 (2005): 7-31-The symbolic violence concept in the sociological work of Pierce Bourdieu: a critical approach. J. Manuel Fernandez – Universidad Complutense de Madrid).*

Por cierto estas menciones no pretenden constituirse en un estudio profundo sobre un tema tan complejo y vasto como el de la violencia, pero si introducir al lector en un análisis diferencial y en el reconocimiento del deliberado enfoque unidireccional que se hace sobre el tema en la actualidad, tanto en la academia como en los medios de comunicación hegemónicos.

Importantes sectores políticos hacen de la violencia una bandera. Los mismos que aplican la lógica de la Teoría de los Dos Demonios para explicar la supuesta simetría entre las violencias opresoras y las violencias de la rebelión, se abstraen de la

causalidad para diagnosticar sobre el incremento de la violencia callejera y del delito. Para ellos la violencia es un fenómeno único de raíz ignota que debe ser reprimido sin atender a sus orígenes y formas de reproducción. Postulan entonces que el tema se resuelve con un agravamiento de las penas, un Poder Judicial condenatorio y rápido y muchas cárceles para muchos presos.

En la academia jurídica también se hace su parte: Formar abogados como operadores de la condena. Profesionales que desconozcan o nieguen la realidad, las causas de la espiral violenta y la ineficacia de las prácticas excluyentemente represivas.

En definitiva, es eso lo que el sistema necesita. Legitimar la represión como una forma de legitimar la dominación y la apropiación histórica. Una lectura crítica y revisada de nuestra historia, permite ver claramente cómo la violencia social es producto directo de la violencia estructural y simbólica.

VII. 2. Sobre la violencia. La paz como producto de la justicia. Las definiciones del Papa Francisco ante los movimientos populares en la Bolivia del 2015

El advenimiento de Francisco al papado ha traído al debate viejos y nuevos temas dentro de la iglesia y fuera de ella. Sin embargo, lo que destaca su impronta es la claridad conceptual con que se expresa y la coherencia entre sus decisiones y sus discursos. En julio de 2015 Francisco se reunió en Santa Cruz de la Sierra con miles de personas, representantes y miembros de movimientos populares. En esa oportunidad desarrolló con precisión un diagnóstico de la realidad mundial.

Afirmó que es necesario un cambio frente a las realidades destructivas que tienen por denominador común que la lógica de las ganancias se ha impuesto. Pero ese cambio no es cualquier cosa es un cambio estructural, de raíz. Es un cambio redentor que nos libera de la tristeza individualista que nos esclaviza progresivamente. Criticó la idolatría del capital y calificó duramente como "tufo del estiércol del diablo" a la ambición desenfrenada por el dinero que nos gobierna.

Por supuesto la alocución papal no quedó reducida a un simple relato de desastres. Francisco instó a la organización de los pueblos y a la búsqueda de alternativas creativas para participar y garantizar la plena vigencia de las tres "T": tierra, techo y trabajo. Puso especial énfasis en la importancia de los procesos históricos y en la necesidad de "sentir" los cambios, ya que ese plus de sentido es lo que los pueblos entienden y da mística a sus movimientos.

La Iglesia, según Francisco, no puede estar ajena a esos procesos de emancipación. Debe colaborar respetuosamente con las organizaciones sociales y políticas y comprometerse con las causas terrenales.

Las recetas no existen dijo el Papa. La historia la construyen los pueblos buscando sus propios destinos y los valores que Dios puso en sus corazones.

Finalmente, definió tres tareas centrales en lo inmediato:

1. Poner la economía al servicio de los pueblos.
2. Unir a los pueblos para la paz y la justicia.
3. Defender a la Madre Tierra.

El discurso del Papa Francisco, muy a tono con lo que venimos abordando, sintetiza el actual estado de cosas y describe la violencia de un sistema que está agotado y que augura un cambio que todos debemos protagonizar.

En este contexto, toda legislación, toda decisión judicial, todo acto político que se proponga legitimar el sistema de apropiación, exclusión e injusticia que gobierna globalmente, debe ser repudiado, denunciado y por cierto desobedecido, esa es la obligación no solo del católico, sino del hombre simplemente bienintencionado. Nadie puede estar obligado a respetar una ley que atenta contra su dignidad y contra la supervivencia de la tierra. Contrariamente, existe una obligación natural de resistir los ordenamientos injustos y una obligación concreta de los operadores jurídicos de descalificar y no usar, borrando de la faz normativa la existencia, de aquellos instrumentos jurídicos que directa o indirectamente son la base de sustentación de la injusticia global. Las normas internacionales o locales que fomentan el hambre, la segregación y la muerte de miles y miles de hombres, las políticas globales que potencian asimetrías y dependencias, que arrasan con las economías nacionales, que destruyen el trabajo, contaminan la tierra y niegan el techo a las personas, deben ser desconocidas y resistidas en todos los ámbitos. Los estados u organismos internacionales que actúan como disciplinantes mundiales, violando las soberanías de los estados y las voluntades de los pueblos son la expresión más tangible y repudiable del orden injusto global y deben ser los blancos de la resistencia periférica.

Los medios concentrados de comunicación son una base innegable de este sistema de descarte. Diariamente con sus prédicas prearmadas y con el enfoque sesgado de la realidad, someten a

millones de personas a la falsa escena que legitima la apropiación y la marginalidad. Naturalizan la muerte y la miseria, el uso irracional de la fuerza y la unicidad ideológica. Socializan tanto o más que la escuela o la universidad. Disciplinan y atontan hasta el límite de lo fantástico. De la mano de la proliferación planificada de la droga, constituyen la vanguardia del adormecimiento social.

ANEXO
Texto completo del discurso del Papa Francisco en Bolivia (Julio 2015)

Hermanas y hermanos, buenas tardes

Hace algunos meses nos reunimos en Roma y tengo presente ese primer encuentro nuestro. Durante este tiempo los he llevado en mi corazón y en mis oraciones. Y me alegra verlos de nuevo aquí, debatiendo los mejores caminos para superar las graves situaciones de injusticia que sufren los excluidos en todo el mundo. Gracias, Señor Presidente Evo Morales, por acompañar tan decididamente este Encuentro.

Aquella vez en Roma sentí algo muy lindo: fraternidad, garra, entrega, sed de justicia. Hoy, en Santa Cruz de la Sierra, vuelvo a sentir lo mismo. Gracias por eso. También he sabido por medio del Pontificio Consejo Justicia y Paz, que preside el Cardenal Turkson, que son muchos en la Iglesia los que se sienten más cercanos a los movimientos populares. Me alegra tanto ver la Iglesia con las puertas abiertas a todos ustedes, que se involucre, acompañe y logre sistematizar en cada diócesis, en cada Comisión de Justicia y Paz, una colaboración real, permanente y comprometida con los movimientos populares. Los invito a todos, Obispos, sacerdotes y laicos, junto a las organizaciones sociales de las periferias urbanas y rurales, a profundizar ese encuentro.

Dios permite que hoy nos veamos otra vez. La Biblia nos recuerda que Dios escucha el clamor de su pueblo y quisiera yo también volver a unir mi voz a la de ustedes: las famosas "tres T": tierra, techo y trabajo, para todos nuestros hermanos y hermanas. Lo dije y lo repito: son derechos sagrados. Vale la pena, vale la pena luchar por ellos. Que el clamor de los excluidos se escuche en América Latina y en toda la tierra.

1. Primero de todo, empecemos reconociendo que necesitamos un cambio. Quiero aclarar, para que no haya malos entendidos, que hablo de los problemas comunes de todos los latinoamericanos y, en general, también de toda la humanidad. Problemas que tienen una matriz global y que hoy ningún Estado puede resolver por sí mismo. Hecha esta aclaración, propongo que nos hagamos estas preguntas:

— ¿Reconocemos, en serio, que las cosas no andan bien en un mundo donde hay tantos campesinos sin tierra, tantas familias sin techo, tantos trabajadores sin derechos, tantas personas heridas en su dignidad?

— ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando estallan tantas guerras sin sentido y la violencia fratricida se adueña hasta de nuestros barrios? ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando el suelo, el agua, el aire y todos los seres de la creación están bajo permanente amenaza?

Entonces, si reconocemos esto, digámoslo sin miedo: necesitamos y queremos un cambio.

Ustedes –en sus cartas y en nuestros encuentros– me han relatado las múltiples exclusiones e injusticias que sufren en cada actividad laboral, en cada barrio, en cada territorio. Son tantas y tan diversas como tantas y diversas sus formas de enfrentarlas. Hay, sin embargo, un hilo invisible que une cada una de las exclusiones. No están aisladas, están unidas por un hilo invisible. ¿Podemos reconocerlo? Porque no se trata de esas cuestiones aisladas. Me pregunto si somos capaces de reconocer que esas realidades destructoras responden a un sistema que se ha hecho global. ¿Reconocemos que ese sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza?

Si esto es así, insisto, digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos... Y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana madre tierra, como decía san Francisco.

Queremos un cambio en nuestras vidas, en nuestros barrios, en el pago chico, en nuestra realidad más cercana; también un cambio que toque al mundo entero porque hoy la interdependencia planetaria requiere respuestas globales a los problemas locales. La globalización de la esperanza, que nace de los Pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir a esta globalización de la exclusión y de la indiferencia.

Quisiera hoy reflexionar con ustedes sobre el cambio que queremos y necesitamos. Ustedes saben que escribí recientemente sobre los problemas del cambio climático. Pero, esta vez, quiero hablar de un cambio en otro sentido. Un cambio positivo, un cambio que nos haga bien, un cambio –podríamos decir– redentor. Porque lo necesitamos. Sé que ustedes buscan un cambio y

no solo ustedes: en los distintos encuentros, en los distintos viajes he comprobado que existe una espera, una fuerte búsqueda, un anhelo de cambio en todos los pueblos del mundo. Incluso dentro de esa minoría cada vez más reducida que cree beneficiarse con este sistema, reina la insatisfacción y especialmente la tristeza. Muchos esperan un cambio que los libere de esa tristeza individualista que esclaviza.

El tiempo, hermanos, hermanas, el tiempo parece que se estuviera agotando; no alcanzó el pelearnos entre nosotros, sino que hasta nos ensañamos con nuestra casa. Hoy la comunidad científica acepta lo que desde hace ya mucho tiempo denuncian los humildes: se están produciendo daños tal vez irreversibles en el ecosistema. Se está castigando a la Tierra, a los pueblos y a las personas de un modo casi salvaje. Y detrás de tanto dolor, tanta muerte y destrucción, se huele el tufo de eso que Basilio de Cesarea –uno de los primeros teólogos de la Iglesia– llamaba "el estiércol del diablo", la ambición desenfrenada de dinero que gobierna. Ese es "el estiércol del diablo". El servicio para el bien común queda relegado. Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común, la hermana y madre tierra.

No quiero extenderme describiendo los efectos malignos de esta sutil dictadura: ustedes los conocen. Tampoco basta con señalar las causas estructurales del drama social y ambiental contemporáneo. Sufrimos cierto exceso de diagnóstico que a veces nos lleva a un pesimismo charlatán o a regodearnos en lo negativo. Al ver la crónica negra de cada día, creemos que no hay nada que se puede hacer salvo cuidarse a uno mismo y al pequeño círculo de la familia y los afectos.

¿Qué puedo hacer yo, cartonero, catadora, pepenador, recicladora frente a tantos problemas si apenas gano para comer? ¿Qué puedo hacer yo artesano, vendedor ambulante, transportista, trabajador excluido, si ni siquiera tengo derechos laborales? ¿Qué puedo hacer yo, campesina, indígena, pescador, que apenas puedo resistir el avasallamiento de las grandes corporaciones? ¿Qué puedo hacer yo desde mi villa, mi chabola, mi población, mi rancherío, cuando soy diariamente discriminado y marginado? ¿Qué puede hacer ese estudiante, ese joven, ese militante, ese misionero que patea las barriadas y los parajes con

el corazón lleno de sueños pero casi sin ninguna solución para sus problemas? Pueden hacer mucho. Pueden hacer mucho. Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de las "tres T". ¿De acuerdo? Trabajo, techo y tierra. Y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio, cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen!

2. Segundo. Ustedes son sembradores de cambio. Aquí en Bolivia he escuchado una frase que me gusta mucho: "proceso de cambio". El cambio concebido no como algo que un día llegará porque se impuso tal o cual opción política o porque se instauró tal o cual estructura social. Dolorosamente sabemos que un cambio de estructuras que no viene acompañado de una sincera conversión de las actitudes y del corazón termina a la larga o a la corta por burocratizarse, corromperse y sucumbir. Hay que cambiar el corazón. Por eso me gusta tanto la imagen del proceso, los procesos, donde la pasión por sembrar, por regar serenamente lo que otros verán florecer, remplaza la ansiedad por ocupar todos los espacios de poder disponibles y ver resultados inmediatos. La opción es por generar procesos y no por ocupar espacios. Cada uno de nosotros no es más que parte de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo: pueblos que luchan por una significación, por un destino, por vivir con dignidad, por "vivir bien", dignamente, en ese sentido.

Ustedes, desde los movimientos populares, asumen las labores de siempre motivados por el amor fraterno que se revela contra la injusticia social. Cuando miramos el rostro de los que sufren, el rostro del campesino amenazado, del trabajador excluido, del indígena oprimido, de la familia sin techo, del migrante perseguido, del joven desocupado, del niño explotado, de la madre que perdió a su hijo en un tiroteo porque el barrio fue copado por el narcotráfico, del padre que perdió a su hija porque fue sometida a la esclavitud; cuando recordamos esos "rostros y esos nombres", se nos estremecen las entrañas frente a tanto dolor y nos conmovemos, todos nos conmovemos... Porque "hemos visto y oído" no la fría estadística sino las heridas de la humanidad doliente, nuestras heridas, nuestra carne. Eso es muy distinto a la teorización abstracta o la indignación elegante. Eso nos conmueve, nos mueve y buscamos al otro para movernos juntos. Esa emoción hecha acción comunitaria no se comprende únicamente con la razón: tiene un plus de sentido

que solo los pueblos entienden y que da su mística particular a los verdaderos movimientos populares.

Ustedes viven cada día empapados en el nudo de la tormenta humana. Me han hablado de sus causas, me han hecho parte de sus luchas, ya desde Buenos Aires, y yo se lo agradezco. Ustedes, queridos hermanos, trabajan muchas veces en lo pequeño, en lo cercano, en la realidad injusta que se les impuso y a la que no se resignan, oponiendo una resistencia activa al sistema idolátrico que excluye, degrada y mata. Los he visto trabajar incansablemente por la tierra y la agricultura campesina, por sus territorios y comunidades, por la dignificación de la economía popular, por la integración urbana de sus villas y asentamientos, por la autoconstrucción de viviendas y el desarrollo de infraestructura barrial, y en tantas actividades comunitarias que tienden a la reafirmación de algo tan elemental e innegablemente necesario como el derecho a las "tres T": tierra, techo y trabajo.

Ese arraigo al barrio, a la tierra, al oficio, al gremio, ese reconocerse en el rostro del otro, esa proximidad del día a día, con sus miserias, porque las hay, las tenemos, y sus heroísmos cotidianos, es lo que permite ejercer el mandato del amor, no a partir de ideas o conceptos sino a partir del encuentro genuino entre personas. Necesitamos instaurar esta cultura del encuentro, porque ni los conceptos ni las ideas se aman. Nadie ama un concepto, nadie ama una idea; se aman las personas. La entrega, la verdadera entrega surge del amor a hombres y mujeres, niños y ancianos, pueblos y comunidades... rostros, rostros y nombres que llenan el corazón. De esas semillas de esperanza sembradas pacientemente en las periferias olvidadas del planeta, de esos brotes de ternura que lucha por subsistir en la oscuridad de la exclusión, crecerán árboles grandes, surgirán bosques tupidos de esperanza para oxigenar este mundo.

Veo con alegría que ustedes trabajan en lo cercano, cuidando los brotes; pero, a la vez, con una perspectiva más amplia, protegiendo la arboleda. Trabajan en una perspectiva que no solo aborda la realidad sectorial que cada uno de ustedes representa y a la que felizmente está arraigado, sino que también buscan resolver de raíz los problemas generales de pobreza, desigualdad y exclusión.

Los felicito por eso. Es imprescindible que, junto a la reivindicación de sus legítimos derechos, los pueblos y organizaciones sociales construyan una alternativa humana a la globalización excluyente. Ustedes son sembradores del cambio. Que Dios les dé coraje, les dé alegría, les dé perseverancia y pasión para seguir sembrando. Tengan la certeza que tarde o temprano vamos a ver

los frutos. A los dirigentes les pido: sean creativos y nunca pierdan el arraigo a lo cercano, porque el padre de la mentira sabe usurpar palabras nobles, promover modas intelectuales y adoptar poses ideológicas, pero, si ustedes construyen sobre bases sólidas, sobre las necesidades reales y la experiencia viva de sus hermanos, de los campesinos e indígenas, de los trabajadores excluidos y las familias marginadas, seguramente no se van a equivocar.

La Iglesia no puede ni debe estar ajena a este proceso en el anuncio del Evangelio. Muchos sacerdotes y agentes pastorales cumplen una enorme tarea acompañando y promoviendo a los excluidos de todo el mundo, junto a cooperativas, impulsando emprendimientos, construyendo viviendas, trabajando abnegadamente en los campos de salud, el deporte y la educación. Estoy convencido que la colaboración respetuosa con los movimientos populares puede potenciar estos esfuerzos y fortalecer los procesos de cambio.

Y tengamos siempre en el corazón a la Virgen María, una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio, una madre sin techo que supo transformar una cueva de animales en la casa de Jesús con unos pañales y una montaña de ternura. María es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Yo rezo a la Virgen María, tan venerada por el pueblo boliviano para que permita que este Encuentro nuestro sea fermento de cambio.

3. Tercero. Por último quisiera que pensemos juntos algunas tareas importantes para este momento histórico, porque queremos un cambio positivo para el bien de todos nuestros hermanos y hermanas. Eso lo sabemos. Queremos un cambio que se enriquezca con el trabajo mancomunado de los gobiernos, los movimientos populares y otras fuerzas sociales. Eso también lo sabemos. Pero no es tan fácil definir el contenido del cambio –podría decirse–, el programa social que refleje este proyecto de fraternidad y justicia que esperamos; no es fácil de definirlo. En ese sentido, no esperen de este Papa una receta. Ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio de la interpretación de la realidad social ni la propuesta de soluciones a problemas contemporáneos. Me atrevería a decir que no existe una receta. La historia la construyen las generaciones que se suceden en el marco de pueblos que marchan buscando su propio camino y respetando los valores que Dios puso en el corazón.

Quisiera, sin embargo, proponer tres grandes tareas que requieren el decisivo aporte del conjunto de los movimientos populares.

3.1. La primera tarea es poner la economía al servicio de los pueblos: Los seres humanos y la naturaleza no deben estar al servicio del dinero. Digamos "NO" a una economía de exclusión e inequidad donde el dinero reina en lugar de servir. Esa economía mata. Esa economía excluye. Esa economía destruye la madre tierra.

La economía no debería ser un mecanismo de acumulación sino la adecuada administración de la casa común. Eso implica cuidar celosamente la casa y distribuir adecuadamente los bienes entre todos. Su objeto no es únicamente asegurar la comida o un "decoroso sustento". Ni siquiera, aunque ya sería un gran paso, garantizar el acceso a las "tres T" por las que ustedes luchan. Una economía verdaderamente comunitaria, podría decir, una economía de inspiración cristiana, debe garantizar a los pueblos dignidad, «prosperidad sin exceptuar bien alguno» (Juan XXIII, Enc. Mater et Magistra [15 mayo 1961], 3: AAS 53 [1961], 402). Esta última frase la dijo el Papa Juan XXIII hace cincuenta años. Jesús dice en el Evangelio que, aquel que le dé espontáneamente un vaso de agua al que tiene sed, le será tenido en cuenta en el Reino de los cielos. Esto implica las "tres T", pero también acceso a la educación, la salud, la innovación, las manifestaciones artísticas y culturales, la comunicación, el deporte y la recreación. Una economía justa debe crear las condiciones para que cada persona pueda gozar de una infancia sin carencias, desarrollar sus talentos durante la juventud, trabajar con plenos derechos durante los años de actividad y acceder a una digna jubilación en la ancianidad. Es una economía donde el ser humano, en armonía con la naturaleza, estructura todo el sistema de producción y distribución para que las capacidades y las necesidades de cada uno encuentren un cauce adecuado en el ser social. Ustedes, y también otros pueblos, resumen este anhelo de una manera simple y bella: "vivir bien", que no es lo mismo que "pasarla bien".

Esta economía no es solo deseable y necesaria sino también es posible. No es una utopía ni una fantasía. Es una perspectiva extremadamente realista. Podemos lograrlo. Los recursos disponibles en el mundo, fruto del trabajo intergeneracional de los pueblos y los dones de la creación, son más que suficientes para el desarrollo integral de «todos los hombres y de todo el hombre» (Pablo VI, Enc. Popolorum progressio [26 marzo 1967], 14: AAS 59 [1967], 264). El problema, en cambio, es otro. Existe un sistema con otros objetivos. Un sistema que además de acelerar irresponsablemente los ritmos de la producción, además de implementar métodos en la industria y la agricultura que dañan a la madre tierra

en aras de la "productividad", sigue negándoles a miles de millones de hermanos los más elementales derechos económicos, sociales y culturales. Ese sistema atenta contra el proyecto de Jesús, contra la Buena Noticia que trajo Jesús.

La distribución justa de los frutos de la tierra y el trabajo humano no es mera filantropía. Es un deber moral. Para los cristianos, la carga es aún más fuerte: es un mandamiento. Se trata de devolverles a los pobres y a los pueblos lo que les pertenece. El destino universal de los bienes no es un adorno discursivo de la doctrina social de la Iglesia. Es una realidad anterior a la propiedad privada. La propiedad, muy en especial cuando afecta los recursos naturales, debe estar siempre en función de las necesidades de los pueblos. Y estas necesidades no se limitan al consumo. No basta con dejar caer algunas gotas cuando los pobres agitan esa copa que nunca derrama por sí sola. Los planes asistenciales que atienden ciertas urgencias solo deberían pensarse como respuestas pasajeras, coyunturales. Nunca podrían sustituir la verdadera inclusión: esa que da el trabajo digno, libre, creativo, participativo y solidario.

Y, en este camino, los movimientos populares tienen un rol esencial, no solo exigiendo y reclamando, sino fundamentalmente creando. Ustedes son poetas sociales: creadores de trabajo, constructores de viviendas, productores de alimentos, sobre todo para los descartados por el mercado mundial.

He conocido de cerca distintas experiencias donde los trabajadores unidos en cooperativas y otras formas de organización comunitaria lograron crear trabajo donde solo había sobras de la economía idolátrica. Y vi que algunos están aquí. Las empresas recuperadas, las ferias francas y las cooperativas de cartoneros son ejemplos de esa economía popular que surge de la exclusión y, de a poquito, con esfuerzo y paciencia, adopta formas solidarias que la dignifican. Y, ¡qué distinto es eso a que los descartados por el mercado formal sean explotados como esclavos!

Los gobiernos que asumen como propia la tarea de poner la economía al servicio de los pueblos deben promover el fortalecimiento, mejoramiento, coordinación y expansión de estas formas de economía popular y producción comunitaria. Esto implica mejorar los procesos de trabajo, proveer infraestructura adecuada y garantizar plenos derechos a los trabajadores de este sector alternativo. Cuando Estado y organizaciones sociales asumen juntos la misión de las "tres T", se activan los principios de solidaridad y subsidiariedad que permiten edificar el bien común en una democracia plena y participativa.

3.2. La segunda tarea es unir nuestros pueblos en el camino de la paz y la justicia.

Los pueblos del mundo quieren ser artífices de su propio destino. Quieren transitar en paz su marcha hacia la justicia. No quieren tutelajes ni injerencias donde el más fuerte subordina al más débil. Quieren que su cultura, su idioma, sus procesos sociales y tradiciones religiosas sean respetados. Ningún poder fáctico o constituido tiene derecho a privar a los países pobres del pleno ejercicio de su soberanía y, cuando lo hacen, vemos nuevas formas de colonialismo que afectan seriamente las posibilidades de paz y de justicia, porque «la paz se funda no solo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en los derechos de los pueblos particularmente el derecho a la independencia» (Pontificio Consejo Justicia y Paz, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 157).

Los pueblos de Latinoamérica parieron dolorosamente su independencia política y, desde entonces, llevan casi dos siglos de una historia dramática y llena de contradicciones intentando conquistar una independencia plena.

En estos últimos años, después de tantos desencuentros, muchos países latinoamericanos han visto crecer la fraternidad entre sus pueblos. Los gobiernos de la Región aunaron esfuerzos para hacer respetar su soberanía, la de cada país, la del conjunto regional, que tan bellamente, como nuestros padres de antaño, llaman la "Patria Grande". Les pido a ustedes, hermanos y hermanas de los movimientos populares, que cuiden y acrecienten esta unidad. Mantener la unidad frente a todo intento de división es necesario para que la región crezca en paz y justicia.

A pesar de estos avances, todavía subsisten factores que atentan contra este desarrollo humano equitativo y coartan la soberanía de los países de la "Patria Grande" y otras latitudes del planeta. El nuevo colonialismo adopta diversas fachadas. A veces, es el poder anónimo del ídolo dinero: corporaciones, prestamistas, algunos tratados denominados «de libre comercio» y la imposición de medidas de «austeridad» que siempre ajustan el cinturón de los trabajadores y los pobres. Los obispos latinoamericanos lo denunciamos con total claridad en el documento de Aparecida cuando se afirma que «las instituciones financieras y las empresas transnacionales se fortalecen al punto de subordinar las economías locales, sobre todo, debilitando a los Estados, que aparecen cada vez más impotentes para llevar adelante proyectos de desarrollo al servicio de sus poblaciones» (V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano [2007], Documento Conclusivo, Aparecida, 66). En otras ocasiones, bajo el noble ropaje

de la lucha contra la corrupción, el narcotráfico o el terrorismo –graves males de nuestros tiempos que requieren una acción internacional coordinada–, vemos que se impone a los Estados medidas que poco tienen que ver con la resolución de esas problemáticas y muchas veces empeoran las cosas.

Del mismo modo, la concentración monopólica de los medios de comunicación social, que pretende imponer pautas alienantes de consumo y cierta uniformidad cultural, es otra de las formas que adopta el nuevo colonialismo. Es el colonialismo ideológico. Como dijeron los Obispos de África en el primer Sínodo continental africano, muchas veces se pretende convertir a los países pobres en «piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco» (Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal Ecclesia in África [14 septiembre 1995], 52: AAS 88 [1996], 32-33; Id., Enc. Sollicitudo rei socialis [30 diciembre 1987], 22: AAS 80 [1988], 539).

Hay que reconocer que ninguno de los graves problemas de la humanidad se puede resolver sin interacción entre los Estados y los pueblos a nivel internacional. Todo acto de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en todo en términos económicos, ecológicos, sociales y culturales. Hasta el crimen y la violencia se han globalizado. Por ello, ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común. Si realmente queremos un cambio positivo, tenemos que asumir humildemente nuestra interdependencia, es decir, nuestra sana interdependencia. Pero interacción no es sinónimo de imposición, no es subordinación de unos en función de los intereses de otros. El colonialismo, nuevo y viejo, que reduce a los países pobres a meros proveedores de materia prima y trabajo barato, engendra violencia, miseria, migraciones forzadas y todos los males que vienen de la mano... precisamente porque, al poner la periferia en función del centro, les niega el derecho a un desarrollo integral. Y eso, hermanos, es inequidad y la inequidad genera violencia, que no habrá recursos policiales, militares o de inteligencia capaces de detener.

Digamos "NO", entonces, a las viejas y nuevas formas de colonialismo. Digamos "SÍ" al encuentro entre pueblos y culturas. Felices los que trabajan por la paz.

Y aquí quiero detenerme en un tema importante. Porque alguno podrá decir, con derecho, que, cuando el Papa habla del colonialismo se olvida de ciertas acciones de la Iglesia. Les digo, con pesar: se han cometido muchos y graves pecados contra los pueblos originarios de América en nombre de Dios. Lo han reconocido mis antecesores, lo ha dicho el CELAM, el Consejo Episcopal Latinoamericano, y también quiero decirlo. Al igual que san Juan

Pablo II, pido que la Iglesia –y cito lo que dijo él– «se postre ante Dios e implore perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos» (Juan Pablo II, Bula Incarnationis mysterium, 11). Y quiero decirles, quiero ser muy claro, como lo fue san Juan Pablo II: pido humildemente perdón, no solo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América. Y junto a este pedido de perdón y para ser justos, también quiero que recordemos a millares de sacerdotes, obispos, que se opusieron fuertemente a la lógica de la espada con la fuerza de la cruz. Hubo pecado, hubo pecado y abundante, pero no pedimos perdón, y por eso pedimos perdón, y pido perdón, pero allí también, donde hubo pecado, donde hubo abundante pecado, sobreabundó la gracia a través de esos hombres que defendieron la justicia de los pueblos originarios.

Les pido también a todos, creyentes y no creyentes, que se acuerden de tantos obispos, sacerdotes y laicos que predicaron y predican la Buena Noticia de Jesús con coraje y mansedumbre, respeto y en paz –dije obispos, sacerdotes, y laicos, no me quiero olvidar de las monjitas que anónimamente patean nuestros barrios pobres llevando un mensaje de paz y de bien–, que en su paso por esta vida dejaron conmovedoras obras de promoción humana y de amor, muchas veces junto a los pueblos indígenas o acompañando a los propios movimientos populares incluso hasta el martirio. La Iglesia, sus hijos e hijas, son una parte de la identidad de los pueblos en latinoamericana. Identidad que, tanto aquí como en otros países, algunos poderes se empeñan en borrar, tal vez porque nuestra fe es revolucionaria, porque nuestra fe desafía la tiranía del ídolo dinero. Hoy vemos con espanto cómo en Medio Oriente y otros lugares del mundo se persigue, se tortura, se asesina a muchos hermanos nuestros por su fe en Jesús. Eso también debemos denunciarlo: dentro de esta tercera guerra mundial en cuotas que vivimos, hay una especie –fuerzo la palabra– de genocidio en marcha que debe cesar.

A los hermanos y hermanas del movimiento indígena latinoamericano, déjenme trasmitirles mi más hondo cariño y felicitarlos por buscar la conjunción de sus pueblos y culturas, eso –conjunción de pueblos y culturas–, eso que a mí me gusta llamar poliedro, una forma de convivencia donde las partes conservan su identidad construyendo juntas una pluralidad que no atenta, sino que fortalece la unidad. Su búsqueda de esa interculturalidad que combina la reafirmación de los derechos de los pueblos originarios con el respeto a la integridad territorial de los Estados nos enriquece y nos fortalece a todos.

3.3. Y la tercera tarea, tal vez la más importante que debemos asumir hoy, es defender la madre tierra.

La casa común de todos nosotros está siendo saqueada, devastada, vejada impunemente. La cobardía en su defensa es un pecado grave. Vemos con decepción creciente cómo se suceden una tras otras las cumbres internacionales sin ningún resultado importante. Existe un claro, definitivo e impostergable imperativo ético de actuar que no se está cumpliendo. No se puede permitir que ciertos intereses –que son globales pero no universales– se impongan, sometan a los Estados y organismos internacionales, y continúen destruyendo la creación. Los pueblos y sus movimientos están llamados a clamar a movilizarse, a exigir –pacífica pero tenazmente– la adopción urgente de medidas apropiadas. Yo les pido, en nombre de Dios, que defiendan a la madre tierra. Sobre éste tema me he expresado debidamente en la Carta Encíclica Laudato si', que creo que les será dada al finalizar.

4. Para finalizar, quisiera decirles nuevamente: el futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las elites. Está fundamentalmente en manos de los pueblos, en su capacidad de organizarse y también en sus manos que riegan con humildad y convicción este proceso de cambio. Los acompaño. Y cada uno, repitámonos desde el corazón: ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ningún pueblo sin soberanía, ninguna persona sin dignidad, ningún niño sin infancia, ningún joven sin posibilidades, ningún anciano sin una venerable vejez. Sigan con su lucha y, por favor, cuiden mucho a la madre tierra. Créanme –y soy sincero–, de corazón les digo: rezo por ustedes, rezo con ustedes y quiero pedirle a nuestro Padre Dios que los acompañe y los bendiga, que los colme de su amor y los defienda en el camino dándoles abundantemente esa fuerza que nos mantiene en pie, esa fuerza es la esperanza. Y una cosa importante: la esperanza no defrauda. Y, por favor, les pido que recen por mí. Y si alguno de ustedes no puede rezar, con todo respeto le pido que me piense bien y me mande buena onda. Gracias.

LECTURA DOS

PARA LEER A PLATÓN

por **Leandro Ruffolo**

INTRODUCCIÓN

"Para leer El Capital" de Althusser, *"Para leer al Pato Donald"* de Dorfman y *"Para leer a Gramsci"* de Campioni, deberían bastar como investigaciones introductorias a través del uso de dicha fórmula. Insistiendo con ella, nos proponemos aportar una guía en clave crítica para la interpretación de los aportes de Sócrates y Platón, la cual permita al lector calibrar el alcance de sus aportes y su auténtico interés desde la posición social que ocupaban. Desentrañar las intenciones clasistas de estos pioneros de la Filosofía Política occidental será, entonces, lo que inspire estas líneas *para leer Platón.*

Habiéndonos alejado deliberadamente de una orientación manualística o de guía de estudios, y a través de una generosa y adecuada bibliografía, los primeros tres capítulos, anhelamos, serán de utilidad para abordar el cuarto y último: un examen crítico de *República* de Platón desde una perspectiva clasista.

El primer título aproxima al lector al marco histórico ubicándolo en tiempo y espacio lo más exhaustivamente posible; su principal objetivo es aprehender el fenómeno de la *democracia ateniense*, en qué consistía y cómo funcionaba. Uno de los propósitos consiste en mensurar dicho régimen político de la manera más justa posible, rescatando su valioso aporte a la historia universal pero sin caer en vanas idealizaciones, como así también puntualizar el perfil del *gobierno del pueblo* que tanto desagradaba a Platón y Sócrates, como así también sus episodios de crisis.

El título segundo intenta ilustrar el trasfondo del drama que rodeó el proceso a Sócrates, y analizar cómo se articularon los actores políticos en torno a sus ideales, ya democráticos y progresistas, ya

espartanos y reaccionarios. Hemos acuñado la fórmula de *Club de Amigos de Esparta* para simbolizar la constelación de personajes históricos nucleados en el afán oligárquico del *divino Platón*.

El tercer título desarrolla los aportes de Karl Marx y de Antonio Gramsci sobre los intereses de las clases dominantes presentados como intereses universales y el rol de los intelectuales tradicionales y orgánicos en dicha tarea; contiene notas biográficas sobre Sócrates y Platón con un deliberado hincapié en su aspecto patrimonial.

El título cuarto, finalmente, consta de algunos extractos de *República* y notas críticas y explicativas. En él, no nos hemos limitado a las impresiones de Platón sobre las formas de gobierno, sino que aspiramos a presentar un panorama general de su pensamiento político y sociológico. Si consigue desentrañar la aversión de El Filósofo y su maestro hacia la *democracia* y su apego por la reacción oligárquica, conforme los elementos de los capítulos que lo preceden, habremos cumplido la meta propuesta.

I. LA DEMOCRACIA ATENIENSE Y SUS CRISIS

"Nuestra ciudad es, indudablemente, una escuela de doctrina, un modelo para Grecia toda."

Oración fúnebre de Pericles en Las Guerras del Peloponeso
Tucídides

I.1. El universo político griego: la *polis*

De la extensa historia del pueblo heleno rescataremos para el presente estudio el llamado Período Clásico, el cual tuvo lugar durante el s. V ANE. De este modo nos referiremos a la cultura desarrollada hace veinticinco siglos que representa, aún hoy, uno de los períodos de mayor esplendor cultural y filosófico de la historia universal. Ha dado origen tanto a los más lúcidos pensadores políticos de la Antigüedad como a un sistema de organización del poder admirable: *la democracia griega directa.*

En cuanto a su desarrollo territorial, la Grecia Clásica resulta mucho más vasta que la actual. Ocupaba gran parte de la península balcánica continental, todo el sistema insular del Egeo, las costas de la actual Turquía (Asia Menor) y una constelación de colonias diseminadas a lo largo de la cuenca del Mar Mediterráneo, entre las que destacan las del sur de Italia, conocidas como Magna Grecia.

Cada núcleo político constituía una *polis*. Definida como ciudad autónoma y soberana, cuyo cuadro institucional está caracterizado

por una magistratura (o por una serie de ellas), por un consejo y por una asamblea de ciudadanos (Bonini, 1988,1209). Pequeñas como ciudades y autónomas como Estados, Atenas, Esparta, Corinto, Tebas, Crotona, Mileto, Éfeso y varias decenas de *póleis*[53] que, según diversas fuentes, albergaban una población que podía ir de entre diez mil y veinte mil habitantes hasta trescientos mil, en caso de *póleis* importantes,[54] distribuidos en unas veinte hectáreas. Engels, sin embargo, extiende sus cálculos al medio millón de almas (Engels, 1977, 139). Por resultar más cauto preferimos el dictamen de Sartori, quien afirma que, por caso, en Atenas vivían, como mucho, 35.000 personas. Agrega este que la vida política se resuelve en la *polis*, en la "pequeña ciudad" constituida en comunidad; su democracia era una *democracia sin Estado*, y por tanto también sin extensión territorial (Sartori, 2009, 59). Agreguemos que la geografía de la *polis* incluye los edificios públicos y las viviendas propias de una aldea, pero también a la campiña circundante para la agricultura y zonas de pastoreo; a veces se encontraba fortificada o protegida por muros.

Como detallará Aristóteles, no resultaba concebible para los griegos una existencia cotidiana que no tuviera íntima correspondencia con la práctica política, es decir, de complementariedad entre el hombre y la polis. Todas sus especulaciones la implican; no hay para los griegos otra civilización que la de la Ciudad, como don de los dioses, y la exportarán a todos los lugares que puedan (Touchard, 1999, 25 y 26).

53. Plural de *polis*.

54. Como referencia, tengamos presente que los municipios de Vicente López o la ciudad de Corrientes actualmente alcanzan una población similar.

Sus sectores geográficos en combinación con sus clases sociales fueron fundamentales, como veremos a la hora de desarrollar la experiencia democrática. En cuanto a la formación histórica se señala:

> *La polis clásica ateniense es el resultado de un proceso en el que confluyen transformaciones económicas, políticas y sociales desde fines del siglo VIII a.C., encontrando su cenit en el siglo V a.C., y declinando al llegar al III a.C. Una profunda transformación de las estructuras socio-políticas consistió en la institución de vínculos de ciudadanía que reemplazaron la tradicional estructura tribal o de clanes en la que predominaban los vínculos familiares.* (Baccarelli Bures, 2011, 20)

Por otra parte, ya fuera para defenderse de enemigos comunes a todos los griegos como los persas, como para enfrentarse entre sí, bien para tejer alianzas estratégicas en cuanto al comercio o el transporte, o aún para compartir determinado culto del politeísmo griego, las polis se federaban formando coaliciones o *anfictionías.*[55] Las más célebres son la *Liga de Delos*, comandada por Atenas, y la militarizada *Liga del Peloponeso* bajo la órbita de Esparta, auténtica potencia militar terrestre. La prosperidad mercantil de la primera resultó sumamente atractiva para habitantes de otras regiones, lo que redundó en un significativo aumento de su población (Baccarelli Bures, 2011, 23). Asimismo, Atenas, en su rol de verdadera cuna del esplendor y brillantez cultural clásicos, intentó aplicar en sus colonias -obtenidas a través de una poderosa armada- su novedoso sistema democrático.

---

55. Su origen etimológico remite a "aquellos que habitan en torno", vinculado a la unión sagrada y cultural formada en torno a un santuario. (Historia Universal Ilustrada, Edit. Noguer para América Norildis, T 1, p. 118)

Ahora bien, dichas ligas entre *póleis* no reemplazaban la idea de Estado tal como lo conocemos en términos modernos, en tanto institución política de concentración de poder, por lo que sugerimos que la fórmula *Estado griego* resulta anacrónica. Sin perjuicio de esta aparente limitación jurídica, propia de la Antigüedad, para individualizar a un integrante del universo helénico resultaba útil el uso de la lengua griega común, o *koiné*. Sin ahondar aquí en la manera en que se estructuraba la identidad entre nación y unidad lingüística, y apelando a dicho registro cultural, resulta que a sus propios oídos quien no hablara griego solo balbuceaba sonidos guturales y escasos de vocales; a estos se los denominaba bárbaros, por lo que persas, ibéricos, egipcios y orientales caían en esta desgraciada categoría de *esclavo por naturaleza* que tanto nos dice de la alta estima que tenían los griegos de sí mismos. Los vínculos de identidad entre las diversas *póleis* son el resultado, sobre todo, de las guerras médicas, toda vez que la constante amenaza persa sobre el universo helénico sella el sentimiento de forjar una comunidad de sangre, lengua, costumbres y religión (Touchard, 1999, 50).

Desde el punto de vista cultural y a los efectos de nuestro estudio, el punto álgido de este fenómeno histórico lo constituye el llamado Siglo de Pericles (en alusión a su máximo referente político), considerado como el Siglo de Oro ateniense o, más literariamente, el Milagro Griego, el cual tuvo lugar aproximadamente entre 480 y 404 ANE. Popper señala con acierto que allí tuvo lugar *la Gran Generación*, basada en una nueva fe en la razón, la libertad y la hermandad entre todos los hombres, cuna de

la *sociedad abierta* y de un temprano humanismo (Popper, 1967, 287).[56] Por su parte, así lo explica Sanguinetti:

> *Se denomina Milagro Griego al florecimiento cultural más trascendental de todos los tiempos, que tuvo lugar en Grecia de un modo aparentemente milagroso; es decir, sin causas evidentes que lo determinasen. Lo cierto es que en un pueblo semibárbaro, sin mayores diferencias culturales con los otros, sobrevino una especie de "estallido" cultural. Entonces se plantearon en profundidad los grandes problemas que al hombre moderno todavía preocupan, y florecieron simultáneamente casi todas las ciencias y casi todas las artes (Sanguinetti, 1988, 3).*[57]

Una forma de percibir el magnífico esplendor del que hablamos, es a través del fresco de Rafael *La Escuela de Atenas*, exhibido en el Vaticano. Presidida por Platón simbolizando el Idealismo[58] y

---

56. Esta caracterización de Popper resulta célebre, aunque debemos advertir que, según este autor, simultáneamente se inició en este mismo segmento histórico toda una tradición sustentada en los *enemigos de la sociedad abierta*, con raíces en Heráclito, y de marcada influencia platónica. Sócrates aparece así, de acuerdo a Popper, como uno de los jefes intelectuales de la rebelión contra la libertad.

57. Nos permitimos enumerar como elementos propios del Siglo de Pericles a los grandes ciclos del teatro de Sófocles, Eurípides y Esquilo -cuya temática aún inspira la narrativa contemporánea- las gigantescas construcciones históricas de Tucídides y Heródoto y las soberbias obras de arquitectura y artes plásticas de Praxíteles y Fidias. Todo ello en tan solo un siglo y en una sola ciudad. Solamente el Renacimiento florentino intenta alcanzar, acaso, tal genialidad.

58. Que con el *Timeo*, diálogo cosmogónico y sobre la naturaleza humana, con su mano señala las alturas. Las consideraciones de Platón acerca de la duplicidad de los mundos sensible e inteligible, su genial *Alegoría de la Caverna* y su teoría acerca del *bien* y del *alma*, diseminadas en sus diálogos, resultan fundamentales complementos de sus enseñanzas políticas.

por Aristóteles como campeón del Realismo,[59] esta obra renacentista resume eficazmente la multiplicidad de grandes figuras del arte y la ciencia que se concentraron, durante el Siglo de Pericles, en apenas un puñado de décadas.[60 y 61]

No obstante ello, desde el punto de vista de la organización del poder, debemos analizar específicamente el funcionamiento de la democracia directa ateniense.

En primer lugar, para evitar encandilarnos e idealizar este modelo, debemos señalar, contrariamente a cierta corriente bastante extendida, que aquel era de naturaleza sumamente restrictiva. Excluidas las mujeres, los esclavos, los menores y los *metecos*,[62] existe cierto consenso en resaltar que las personas ti-

59. Portando su Retórica, con su mano, dirige nuestra mirada hacia abajo, en dirección a lo terrenal, empírico y mensurable científicamente.

60. Borges señala, en su *Deutsche Requiem*, que no existe ninguna dialéctica abstracta que no descanse sobre la oposición entre Aristóteles y Platón; *"A través de los siglos y latitudes, cambian los nombres, los dialectos, las caras, pero no los eternos antagonistas"* (Borges, 2003, 78). Sin perjuicio de ello, entendemos que a menudo se simplifica esta dicotomía Platón vs Aristóteles con motivos pedagógicos más que científicos.

61. En este fresco lucen también Zenón, autor de inquietantes paradojas, el precursor de la astronomía Anaximandro, Pitágoras y Euclides con sus completos sistemas geométricos y aritméticos, el célebre historiador Jenofonte, los filósofos complementarios Parménides y Heráclito, Hipatía (la científica más importante de la Antigüedad, asesinada por la turba cristiana), Diógenes y sus consideraciones éticas universales, la genialidad física de Arquímedes y el sistema cosmogónico de Ptolomeo, entre otros. Un ateniense lo suficientemente longevo se habrá cruzado, acaso, con muchos de ellos a lo largo de su vida.

62. Extranjeros libres que vivían en Grecia, sin participación en su sistema político. Por ejemplo, a pesar de que Aristóteles fuera tan activo en Atenas era oriundo de Macedonia, en los confines del mundo griego. Al participar de esta categoría, careció del carácter de ciudadano, lo cual no impidió que sus observaciones sobre la política griega en general y ateniense en particular resulten hoy fundamentales.

tulares de derechos políticos o *polites*[63] no superaban el diez por ciento de la población total de Atenas (Sanguinetti, 1988,7, en coincidencia con Miguens, 1994, 36). Por su parte, Dri (2009, 103) computa generosamente que la ciudadanía alcanzaba al treinta por ciento de los habitantes de Atenas.[64]

Sin embargo, y sin perjuicio de que algunas formas de las mencionadas restricciones a la participación democrática continuaron vigentes durante varios siglos en todo el globo, es pertinente recurrir a la comparación con otras culturas de la Antigüedad para

---

63. Derivado de polis, se traduce como ciudadano, en tanto elector y elegible para cargos públicos.

64. De ser cierta esta última audaz conjetura, y si ampliáramos dichos guarismos a las mujeres, obtendríamos niveles de participación ciudadana no tan lejanos a la de las democracias modernas. Debemos insistir, sin embargo, que todos los logros helénicos están manchados con la tradición esclavista, es decir, con el sostener jurídicamente que un hombre resulte propiedad de otro hombre. (Sabine, por su parte, calcula que uno de cada tres atenienses era esclavo (Sabine, 1996, 31), mientras que Engels arriesga que por cada adulto se contaban veintiocho esclavos y más de dos metecos.)Tal actitud es similar a la actitud de maravillarse con las pirámides egipcias o mayas sin tener presente las condiciones de vida material de los esclavos. Este rigor nos aleja de los cuadros idílicos de uno y otro caso. Touchard es sumamente esclarecedor sobre el tópico de los esclavos; *"Hay que reconocer que su papel es, a la vez, considerable y oculto. Considerable, ya que la esclavitud es una de las condiciones de la vida material y, por tanto, de la vida política; oculto, porque nunca es, por así decirlo, objeto de examen, no constituyendo un problema político en sí mismo. La opinión pública y los pensadores la consideraron constantemente, en mayor o menor grado, como un dato natural que se utiliza sin discutir. Puede proporcionar la materia para reflexiones morales sin aplicaciones concretas, como en el caso de los trágicos. Pero para los artífices de sistemas entra en el campo de la buena administración y no en el de la política; así, el Platón de Las Leyes recomienda escoger esclavos de diferentes lenguas para impedir las revueltas serviles. En esta perspectiva, pudo variar considerablemente la condición efectiva de los esclavos y humanizarse su estatuto y la protección que les era concedida; pero siempre permaneció más acá de la reflexión política"* (Touchard, 1999, 26). Entre los detractores griegos de la esclavitud, encontramos los débiles nombres de Antifonte, Hipias, Alcidamas, Licofrón, Jenófanes, Antístenes y Espeusipo. En conclusión, ¿cómo es posible que una cultura tan brillante, humanista y sofisticada como la ateniense no se haya planteado a fondo la discusión acerca de la esclavitud? Karl Marx nos señalaría que la humanidad solo se plantea los problemas que es capaz de resolver (Marx, *Prólogo de la Crítica de la Economía Política*, 2010, 194).

entender cabalmente su particularidad. Como ejemplos, las constituciones de culturas como la china, la egipcia y la azteca, donde la autoridad política se consideraba una expresión divina, de cara al experimento ateniense resultan sensiblemente inferiores en lo referido a su calidad institucional y a la participación del pueblo en asuntos comunes.[65] Señala Sabine:

> *Encontramos una gran similitud entre un emperador chino y su soberanía, y un emperador mesopotámico o un faraón egipcio con las suyas. Sin embargo, los griegos parecen haber hecho algo fundamentalmente diferente, es decir, como se mencionó anteriormente, parecen haber atravesado un umbral en el desarrollo de la humanidad (Sabine, 1996; 27).*

Cornelius Castoriadis agrega que dicha capacidad de superación propia de la cultura helénica constituye toda una ruptura: es allí donde la historia universal se pone en movimiento. Solo en Grecia tuvo lugar la *institución* de la ciudad, solo los helenos salieron de la oscuridad política de manera radical y definitiva (Castoriadis, 2004, 326). *"La culminación de este movimiento es la democracia ateniense, centro de una creación, durante el siglo de su madurez, sin analogía con lo que había ocurrido antes y después de ella hasta hoy"* (ídem, p. 336).

En cuanto a la naturaleza y funcionamiento del fenómeno democrático griego, debemos recurrir al registro filológico. Así, mientras *demos* se traduce vulgarmente como pueblo, *kratos* significa gobierno. Se hace imprescindible rastrear, entonces, la evolución histórica de tan originales conceptos desde los

65. Una posible línea de investigación surge ante el interrogante de si el esplendor cultural griego es causa o consecuencia del fenómeno democrático. En tal sentido, recomendamos escrutar la obra de Cornelius Castoriadis citada en nuestra bibliografía.

orígenes de la fundación de Atenas hasta el Siglo de Pericles, en lo que a la constitución[66] de la ciudad respecta. Para ello, echaremos mano fundamentalmente a la más magnífica fuente directa de información: *La Constitución de los atenienses*, de Aristóteles.[67]

I.2. De la constitución de los *padres fundadores* a las reformas de Solón y de Clístines

La más antigua constitución ateniense atribuye el poder político a ciertas familias nobles y patricias conocidas individualmente como *gens*, integradas por los *eupátridas*,[68] pretendidos descendientes de la estirpe de Perseo, quien fuera el fundador mítico de Atenas. Para ejercer las magistraturas, resultaba imprescindible el más reaccionario de los privilegios: el de sangre. Aristocrática, cerrada y conservadora, Atenas se asemejaba, en sus inicios, al modelo espartano tradicional.[69]

Por su parte, la obra de Friedrich Engels nos resulta útil por cuanto, al rastrear la transición de la familia antigua basada en la

---

66. No nos referimos al término constitución como texto escrito, sino a la composición orgánica del poder en Atenas o, en otras palabras, al ejercicio de su poder político.

67. Las investigaciones griegas sobre los regímenes políticos más tempranas son aún anteriores; Homero y Hesíodo ya se encuentran preocupados por las clasificaciones de las formas de gobierno e incluso Heródoto recrea una supuesta discusión persa entre los partidarios de la democracia, la oligarquía y la monarquía. También exploraron estos asuntos Hipodamo de Mileto, Heráclito de Éfeso, Hipias y Critias. El hallazgo, en 1891, de *La constitución de los atenienses* de Aristóteles revolucionó el estudio sobre la materia.

68. En el sentido de "bien nacidos".

69. Agreguemos que Esparta no evolucionó en su historia a partir de este modelo, sino que lo conservó y lo exacerbó. Con menor difusión, el otro arquetipo que acompaña a Esparta en su perfil reaccionario y tribal es Creta.

gens tradicional aludida, hacia la familia monogámica, este autor advierte la paulatina delegación de facultades de control social de la *gens* a favor de una nueva institución devenida en Estado (Engels, 1977, capítulos IV y V). Con fundamento en la obra de Lewis Morgan –célebre antropólogo, estudioso como ninguno de la organización familiar y social de las tribus indígenas norteamericanas–[70] Engels se mofa del *absurdo principio* de que la familia monogámica haya sido el núcleo básico sobre el que se instituyó la sociedad; la Teoría de la Evolución demostrará otra verdad. De tal modo, se transformaron los órganos de la *gens* patricia y fueron sustituidos por la administración del Estado, mientras que una *fuerza pública* armada a su servicio usurpaba el lugar del *pueblo en armas*, protector de sí mismo como de las familias de estructura gentil. Engels subraya como carácter esencial del Estado, precisamente, la constitución de una fuerza pública distinta a la masa del pueblo; de hecho, dicha fuerza militar resultó finalmente utilizada contra el pueblo mismo.

Nos interesa aquí la matriz engelsiana para explicar el progresivo abandono de la constitución *eupátrida*, basada en la *gens patricia*, y los sucesivos embates contra las formas históricas que asume la propiedad privada para alumbrar, en sus palabras, el surgimiento del *perfecto estado democrático ateniense*. Aún a riesgo de abundamiento, nos interesa la transcripción de algunos de los párrafos más caracterizados de su obra, por significar una temprana lectura materialista del esclavismo griego a la vez que una aguda detección por parte de Engels de la formación del

70. De hecho, la obra que estamos comentando puede considerarse el desarrollo de Engels de los apuntes de Marx sobre *La sociedad antigua* de Morgan, a modo de guión.

estado ateniense como resultado de la "publicización" de intereses originalmente privados.

> *Hasta donde alcanza la historia escrita, se ve que el suelo estaba ya repartido y era propiedad privada, conforme a la producción mercantil relativamente desarrollada ya hacia el final del estadio superior de la barbarie, y al comercio de mercaderías que a ella corresponde. Además de granos, producíanse vinos y aceites; el comercio marítimo en el mar Egeo fue arrebatado cada vez más a los fenicios y gran parte de él cayó en las manos de los atenienses. Por la compraventa de la propiedad territorial, por la progresiva división del trabajo entre la agricultura y los oficios manuales, el comercio y la navegación, muy pronto debieron mezclarse los miembros de las gens, fratrias y tribus, y el distrito de la fratria y de la tribu recibió en su seno habitantes que, aún siendo conciudadanos, no formaban parte de estas corporaciones y que, por consiguiente eran unos extraños en su propia residencia. [...] Hasta tal punto se desequilibró el funcionamiento de la constitución gentil, que en los tiempos heroicos hízose ya necesario remediarlo y se adoptó la constitución atribuida a Teseo. El cambio consistía sobre todo, en instituir en Atenas una administración central; es decir, en que una parte de los asuntos hasta entonces administrados de una manera independiente por las tribus fuera declarada común y llevada ante el consejo general residente en Atenas. [...] En vez de una simple confederación de tribus vecinas, procedióse a una fusión en un solo pueblo. [...] Por último, se proclama el irreconciliable antagonismo entre las gens y el Estado; el primer ensayo de formación del Estado consiste en desgarrar las gentes, dividiendo los miembros de cada una*

> *de ellas en privilegiados y no privilegiados, y separando estos últimos en dos nuevas clases de trabajadores para oponerlas así la una a la otra. [...] Luego el joven Estado tuvo, ante todo, necesidad de una fuerza propia, que, entre los atenienses navegantes, no pudo ser al principio sino una fuerza naval, con la mira de pequeñas guerras particulares y para proteger a sus barcos de comercio. [...] En resumen, la constitución gentil llegó a su término (Engels, 1977, 127 y ss.).*

Como se ve, el tráfico mercantil, el comercio y la usura terminaron por derribar las anquilosadas estructuras patricias de la *gens*. Por otra parte, según Engels, la situación de los sectores bajos y medios se vio apremiada por las consecuencias negativas del novedoso sistema económico,[71] por lo que dichas clases debieron recurrir al mismo Estado en reclamo de sus intereses.

> *La contradicción principal que se plantea desde entonces es entre los ricos eupátridas y sectores medios y los pobres. Estos pugnan por la redistribución de las tierras, la cancelación de las deudas y otras reivindicaciones semejantes (Dri, 2009, 101).*

Como consecuencia, el esperado aligeramiento de estas cargas constituye el primer hito hacia la democratización del sistema sociopolítico ateniense, lo cual es debido a las reformas de Solón, que tienen lugar hacia el s. VI ANE. Consisten básicamente en migrar hacia lo patrimonial el criterio para acceder a las magistraturas. Es decir, que ya no será el privilegio de sangre lo

71. Señala este autor que, en el caso de las ejecuciones hipotecarias, el deudor se veía a menudo obligado a vender a sus propios hijos como esclavos; y si esto no fuera suficiente, él mismo se convertía en esclavo por deudas. *Tal fue la hermosa aurora de la civilización en el pueblo ateniense* (Engels, 1977; 130).

que determine la participación de los actos de gobierno, sino la riqueza acumulada y, sobre todo, la renta del ciudadano.

Así Solón, en tanto legislador,[72] dividió la sociedad de Atenas en cuatro clases sociales. La primera, conformada por los *pentacosiomedimnos,*[73] se encontraba habilitada para ocupar las más altas magistraturas; la segunda, representada por los *hippeis,*[74] era llamada a los cargos intermedios, y las dos siguientes, compuestas por *zeugita*s y *thetes* lo eran para funciones de menor importancia. Engels, siempre atento a los asuntos castrenses, agrega que las dos primeras clases suministraban la caballería, la tercería debía servir en la infantería de línea, y la cuarta como tropa ligera (sin coraza) o en la flota naval (Engels, 1977, 135).[75]

Asimismo, Solón suprimió la prisión por deudas y dictó normas de carácter social, en atención a los reclamos de sectores bajos y medios de los que hablamos más arriba.[76]

72. Solón es considerado uno de los Siete Sabios de la Antigüedad.

73. Aquellos que superaban una renta productiva de 50 medidas de trigo. Un *medimno* equivale a 41 litros.

74. Quienes por su fortuna poseían y mantenían ganado equino.

75. Debemos tener presente que entre sus fuentes directas no se encuentra Aristóteles, cuya *Constitución de los atenienses*, como hemos señalado, no fue hallada hasta 1891, y que *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* fue redactado en 1884. Sobre la organización militar, ver nota 94.

76. La liberación de las cargas se conoció como *seisachteia*. Engels afirma que Solón inició una serie de "revoluciones políticas" a través de un ataque a la propiedad; todas las revoluciones han sido a favor de un género de propiedad y en contra de otro género, por lo que "*no pueden proteger a uno sin lesionar a otro*". Como consecuencia, la *seisachteia* es considerada una "descarada violación de la propiedad". Engels concluye que desde hace tres mil años no ha podido mantenerse la propiedad sino por medio de la violación de la propiedad, para dar origen a una forma superadora de ésta (Engels, 1977, 134).

> *Colocado, pues, Solón, al frente de los asuntos de la ciudad, liberó al pueblo tanto para el presente como para el futuro prohibiendo los préstamos a interés garantizados con la propia persona, promulgó leyes y canceló todas las deudas privadas y públicas (Aristóteles, 1966, 37). [...] Sin embargo, Solón se opuso a pobres y a nobles y, estando en su mano el apoyarse en el que hubiera querido de los dos bandos para alzarse con una tiranía, escogió hacerse odioso a unos y a otros, con tal de salvar la patria y legislar lo que fuere mejor. (Aristóteles, 1966,44).*

A nuestros ojos puede resultar modesta la contribución de carácter timocrática[77] de Solón a favor de la democracia, pero no debe perderse de vista que haber suprimido el sistema de castas y reemplazarlo por el de riqueza, estimuló en alto grado la participación política. En la anterior constitución *eupátrida* no era posible el ascenso social, salvo en el caso de los esclavos manumitidos, en tanto que gracias a Solón, un individuo de clases medias bien podría incrementar su fortuna y participar por ende en mayor grado del gobierno de la polis. Aquí se introducía, pues, un elemento nuevo en la constitución: la propiedad privada; la *gens* tradicional y patricia había sufrido otra nueva derrota (Engels, 1977, 135).

Sin embargo, habría que aguardar algunas décadas a las reformas de Clístenes de Atenas, a través de las cuales se sentarían diversos elementos prodemocráticos, ofreciéndonos el modelo más acabado de *democracia ateniense*, según nos detallará Aristóteles.

Ciertamente, la garantía de participación ciudadana –aún con las restricciones ya señaladas– la brindaban la idea de *isonomía* o igualdad ante la ley, la *isegoría* o libertad de expresión en los

77. Basada en la riqueza patrimonial.

órganos colegiados atenienses y la *mistoforia*, o retribución pagada por la ciudad a los *polites* menos adinerados. De este modo, hasta los ciudadanos de escasa fortuna podían participar activamente de la política, sin preocuparse por desatender sus asuntos privados.[78]

En cuanto a la compleja mecánica de su constitución, Clístenes, en primer lugar, reconoce al *demos* como la unidad elemental de distribución geográfica. Se trata de lo que hoy llamaríamos municipios o barrios, pequeñas porciones de terreno y población uniformemente distribuidas.[79] Inspirado, además, en el sistema decimal pitagórico, este reformador divide Atenas y sus regiones periféricas (Ática) en cien barrios o *demoi*.[80] Agreguemos que tres o cuatro *demoi* contiguos constituyen un distrito o *trittys* (tercio).

En tal sentido, se considera que el *demos* significaba el acceso del ateniense a la ciudadanía, toda vez que allí se llevaba el registro de sus miembros mayores de dieciocho años. Además, esta unidad mínima indivisible representaba la base desde la cual se postulaban los candidatos para las magistraturas centrales de la *polis*.

Por otra parte, la periferia ática de Atenas -conocida como Ática- se componía de tres regiones geográficas bien definidas, cada una de ellas con un perfil económico determinado. De tal manera distinguimos las fértiles llanuras ocupadas por clases

78. Según los griegos, quien, estando llamado a participar de los asuntos públicos, se retraía en su mundo privado, incurría en *idiotismo*. Con un significado alejado del vulgar contemporáneo, da origen a ciertas escuelas filosóficas clásicas, las cuales postulan el alejamiento de la política y el cultivo de las virtudes íntimas (Cinismo, Epicureísmo o Hedonismo, Escepticismo y Estoicismo).

79. En virtud del actual ordenamiento constitucional de la Ciudad de Buenos Aires, tal vez podríamos hablar de *comunas*.

80. Plural de *demos*.

ricas, la montaña con sus campesinos pobres y los sectores costeros, propios de artesanos y comerciantes ligados al intercambio marítimo. Clístenes estaba atento a tal circunstancia, y diseñó un notable sistema de combinación de factores geográficos y económicos para la flamante constitución de Atenas.

> *Los partidos eran tres: uno era el de los habitantes del litoral, cuyo jefe era Megacles, hijo de Alcmeón, los cuales, al parecer, pretendían un régimen constitucional intermedio y moderado; otro era el de los habitantes del llano, los cuales querían una oligarquía, y a quienes acaudillaba Licurgo, el tercer partido lo formaban los del interior y las zonas montañosas, y a su cabeza estaba colocado Pisístrato, que era considerado el más demócrata (Aristóteles, 1966; 48).*

Así como tres tercios forman un entero, tres *trittys* integran una tribu (*filé*), hasta alcanzar las diez tribus que, en total, determinó Clístenes para toda el Ática. Ahora bien, buscando el equilibrio social y económico ya explicado, cada tribu estará formada por un tercio de la llanura, un tercio de la montaña y un tercio de la costa. En otras palabras, cada *filé* cuenta por partes iguales con clases bajas, sectores medios y ricos, *mezclados* hacia adentro. Por otra parte, de este modo, ninguna tribu territorial o *filé clisténica* podía coincidir con la zona de influencia política de ninguna facción ni de ningún orden gentilicio o clan, auténtica unidad familiar tradicional previa a estas reformas.

De tal suerte, la constitución gentilicia fue definitivamente derribada, dado que la distribución de los ciudadanos no era con arreglo a los grupos consanguíneos de la *gens* a la que

pertenecieran, sino tan solo a su domicilio. También declinó, de esta manera, la clasificación patrimonialista de Solón.

Con estas palabras explica Aristóteles la ingeniería territorial de Clístenes:

> *Distribuyó primeramente a todos en diez tribus en vez de cuatro, con el intento de mezclarlos, a fin de que fueran más los que tomaran parte en el gobierno. [...] Asimismo dividió el país en demos, estructurados en treinta partes, diez en torno a la ciudad, diez en el litoral y diez en el interior, y dando a estas partes la denominación de trittys, sacó por suerte tres para cada tribu, a fin de que cada una tuviera parte en todas las regiones. (Aristóteles, 1966; 60)*[81]

La última modificación democrática tuvo lugar con Efialtes, quien quitó atribuciones al Consejo del Areópago, auténtico bastión oligárquico. El Estagirita[82] señala que este reformador -considerado justo e incorruptible por los sectores plebeyos en progresivo aumento- desbarató el último resabio de poder político de los *areopagitas*, quienes se habían convertido desde antaño en custodios de la constitución eupátrida; agreguemos que Efialtes fue asesinado por luchas intestinas.

Una vez realizadas estas reformas, la constitución resultó mucho más democrática que la de Solón (Aristóteles, 1966, 62). Ello coincide con la designación del más célebre *strategos* o

81. El traductor de Aristóteles de la edición en estudio, Saramanch, señala que se pretendía con esto que en las nuevas tribus, que carecían de los viejos prejuicios de clase basados en la aristocracia y la religión de las antiguas, se pudieran fácilmente incluir nuevos ciudadanos, tales como libertos, hijos ilegítimos, extranjeros, etc.

82. Aristóteles, natural de Estagira (actual Macedonia), lleva este apelativo.

estratega ateniense: *"Mientras Pericles estuvo al frente del pueblo, los asuntos de la ciudad estuvieron mejor, pero, una vez él hubo muerto, fueron mucho peor" (Aristóteles, 1966, 71)*. Se ha comparado la función del cargo de estratega ateniense con la del primer ministro de una democracia moderna (Sabine, 1996, 34), sobre todo por su *responsabilidad política* frente a la asamblea, sin perjuicio de su función militar a cargo de un ejército.

Lo curioso, a nuestros ojos, es que siendo la democracia ateniense tan admirada y desarrollada, la Antigüedad no nos ha dejado tratado alguno sobre ella (Prelot y Lescuyer, 1986, 24). Para saber de la estima que los atenienses le tenían, es costumbre ya la transcripción del *Epitafio* u *Oración fúnebre* -precisamente a cargo de Pericles- a los caídos en las Guerras del Peloponeso. El estratega, siguiendo la crónica de Tucídides, orgullosamente se ufana de las glorias democráticas atenienses y de su originalidad:

> *Tenemos una República que no sigue las leyes de las otras ciudades vecinas y comarcanas, sino que da leyes y ejemplos a los otros, y nuestro gobierno se llama Democracia, porque la administración de la República no pertenece ni están en pocos sino en muchos. Por lo cual cada uno de nosotros, de cualquier estado o condición que sea, tiene algún conocimiento de virtud, tan obligado está a procurar el bien y honra de la ciudad como los otros, y no será nombrado para ningún cargo, ni honrado, ni acatado por su linaje o solar, sino tan solo por su virtud y bondad. Que por pobre y de bajo suelo que sea, con tal que*

pueda hacer bien y provecho de la República, no será excluido de los cargos y dignidades públicas (Tucídides, 1944, 179)[83].

Conforme Pericles, Atenas es la escuela de Grecia. De tal manera, Prelot y Lescuyer señalan un tanto idealizadamente que cuando Pericles hace el elogio de Atenas no está inspirado por un punto de vista personal; simplemente traduce la confianza y la admiración de los atenienses ante su Ciudad. Por otra parte indican que, cuando Pericles describe los principios que mueven las instituciones y expone la concepción que de la vida tienen los conciudadanos, expresa de manera única el pensamiento de todos (Prelot y Lescuyer, 1986, 28).

83. Otros párrafos selectos: *"Nosotros, pues, en lo que toca a nuestra República gobernamos libremente. [...] Todos cuidan de igual modo de las cosas de la República que tocan al bien común, como de las suyas propias; y ocupados en sus negocios particulares, procuran estar enterados de los del común. Solo nosotros juzgamos al que no se cuida de la República, no solamente por ciudadano ocioso y negligente, sino también por hombre inútil y sin provecho.[...] En suma, nuestra ciudad es totalmente una escuela de doctrina, una regla para toda la Grecia, y un cuerpo bastante y suficiente para administrar y dirigir bien a muchas gentes en cualquier género de cosas. [...] La grandeza de nuestra ciudad se debe a la virtud y esfuerzos de los que por ella han muerto y en pocos pueblos de Grecia hay justo motivo de igual vanagloria. A mi parecer, el primero y principal juez de la virtud del hombre es la vida buena y virtuosa, y el postrero que la confirma es la muerte honrosa, como ha sido la de estos. Justo es que aquellos que no pueden hacer otro servicio a la República, se muestren animosos en los hechos de guerra para su defensa; porque haciendo esto, merezcan el bien de la República en común que no merecieron antes en particular por estar ocupados cada cual en sus negocios propios.[...] Toda la tierra es sepultura de los hombres famosos y señalados, cuya memoria no solamente se conserva por los epitafios y letreros de sus sepulcros, sino por la fama que sale y se divulga en gentes y naciones extrañas que consideran y revuelven en su entendimiento, mucho más la grandeza y magnanimidad de su corazón, que el caso y fortuna que les deparó su suerte.[...] He relatado esta oración, que me fue mandada decir, según ley costumbre, todo lo que me pareció útil y provechoso; y lo que corresponde a estos que aquí yacen, más honrados por sus obras que por mis palabras, cuyos hijos si son menores, criará la ciudad hasta que lleguen a la juventud. La patria concede coronas para los muertos, y para todos los que sirvieron bien a la República como galardón por sus trabajos, porque doquier que hay premios grandes para la virtud y esfuerzo, allí se hallan los hombres buenos y esforzados. Ahora, pues, que todos habéis llorado como convenía a vuestros parientes, hijos, y deudos, volved a vuestras casas"* (Tucídides, 1944, 179 y ss.).

Posiblemente dicha concepción encuentre sustento en el espíritu aficionado del ateniense; a su criterio, el ingenio y la perspicacia sustituirían el saber técnico y la habilidad especializada. Por este motivo la participación política indiscriminada habría desarrollado allí tan alto vuelo, aun considerando su carácter restrictivo general, como ya hemos visto. En capítulos procedentes analizaremos la aversión de Sócrates y de Platón a este componente diletante de la democracia.

I.3. El funcionamiento de las instituciones democráticas atenienses. Crisis internas y externas

A continuación abordaremos el funcionamiento e integración de las instituciones democráticas atenienses, sirviéndonos nuevamente de fuente documental básica la mencionada *Constitución de Atenas* de Aristóteles, en particular los capítulos 42 a 69. (Aristóteles, 1966, 91 a 129)

Según hemos visto resulta fundamental, para comprender el mecanismo institucional y la distribución de magistraturas, el concepto de tribu o *filé*, dado que habitualmente representaba la base desde la cual se elegían o se sorteaban los ciudadanos para dichos cargos.

La función ejecutiva y de gobierno efectivo descansaba en la *Bulé* o Consejo de los Quinientos, integrada por cincuenta ciudadanos por cada una de las diez tribus, los cuales se sorteaban de listas proporcionadas por los *demoi*. Para facilitar la participación de

todos los ciudadanos, no se podía ser *buleuta*[84] más de dos veces en la vida, al tiempo que este cuerpo colegiado poseía una presidencia rotatoria entre todos sus integrantes. Dicha alta magistratura llevaba el nombre de *epistates ton prytaneon* y equivaldría actualmente al de presidente de una república parlamentaria. Sócrates ejerció honorablemente dicho cargo en algunas oportunidades, observando fielmente los reglamentos y, ciertamente, ganándose enemigos por lo inflexible de su desempeño. La función de la *Bulé* era la de recoger las peticiones de los ciudadanos para someter a consideración de la *Ekklesia*[85] o Asamblea, auténtica expresión omnipotente del sistema político. En otras palabras, determinaba el orden del día de esta última.[86] Por su parte, la Asamblea representaba la institución propia y más importante de la *democracia directa*.

En principio, todo ciudadano participaba de sus sesiones; su quórum se alcanzaba con seis mil *polites* y se encargaba de establecer los grandes lineamientos del funcionamiento de la polis, como las declaraciones de guerra o la elección de ciertos funcionarios. Puesta a consideración cierta moción, se votaba directamente a mano alzada,[87] o colocándose esferas de distintos colores o habas en una cesta, definiéndose por mayoría simple.[88]

Por su parte, los jurados o *heliastai*, en número de seis mil, aunque divididos en numerosas salas, eran designados por sorteo, a

84. Miembro de la *Bulé*.

85. De donde deriva la palabra iglesia, en el sentido de congregación.

86. A punto tal, que la palabra castellana *problema* deriva de pro (antes) y Bulé.

87. *Queirotonía*.

88. Aristófanes, célebre autor cómico, llamaba *kuamotrox* (tragahabas) al pueblo ateniense, por utilizar dicho elemento en el sistema de sorteos durante el sistema democrático.

razón de seiscientos por tribu clisténica. Tenían a su cargo la administración de justicia y percibían una retribución por cada día de deliberación (la ya explicada *mistoforia*). Su jurisdicción era inmensa, entendiendo tanto en juzgamiento de funcionarios, como de asuntos privados civiles y penales, siendo los casos más célebres la imposición de multas a Pericles y la condena a muerte de Sócrates, ya sea en pleno o a través de jurados de menor envergadura especialmente designados.

Finalmente, los *arcontes* o magistrados, designados por sorteo, supervisaban la administración civil, se ocupaban del teatro y el mecenazgo, presidían ceremonias y regían el culto, entre muchas otras funciones.

En cuanto a las formas de elección de los magistrados e integrantes de los órganos colegiados señalados, y fieles al principio democrático de *isonomía*, los atenienses echaron mano al más simple de los expedientes: el sorteo; la inmensa mayoría de los cargos se distribuían de esta manera. Cabe suponer, naturalmente, que el sorteo no se realizaba a partir de todos los ciudadanos, sino entre un puñado de candidatos voluntarios para cada cargo (Pseudojenofonte, 1989, 85). De tal modo, se impedía que las intrigas cundieran en la Asamblea y que las elecciones recayeran sobre los individuos más elocuentes, más populistas, más adinerados o de mayor prestigio militar. Aristóteles se refiere a ello como *gobernar y ser gobernado por turnos*. Sin embargo, aquellos puestos vinculados a la tesorería de la polis y a la dirección de los asuntos bélicos (*strategoi*)[89] se definían a través de la elección y no del azar. En cuanto a estos últimos funcionarios,

89. Plural de *strategos*.

lo eran por decena, a razón de uno por tribu; su patrimonio era escrutado antes y después de abandonar el cargo de un año de duración, con posibilidad de reelección indefinida.

Estadísticamente y en conclusión, conforme las cifras de Aristóteles, cada año un ciudadano de cada seis integraba un órgano de la polis (Sabine, 1996, 38). Detalla Castoriadis:

> *Todo ciudadano ateniense puede ser designado por sorteo para ser presidente de la República, epistates ton prytaneon, durante veinticuatro horas. En la época clásica, la probabilidad estadística de que lo sea una vez en su vida es del orden del 25% o del 30%, teniendo en cuenta todos los oficios en los cuales puede ser nombrado por sorteo, está seguro de ejercer funciones públicas varias veces en su vida (Castoriadis, 2004, 342).*

Ahora bien, todo este sistema de instituciones, magistrados, elecciones y sorteos de admirable diseño, resultó golpeado por sucesivas crisis, tanto internas como externas.

En cuanto a las primeras, y para salvaguardar este delicado juego institucional de pesos y contrapesos, resultaba fundamental evitar el surgimiento de líderes cuya popularidad atentara contra aquel. ¿Qué remedio ofrecía Clístenes contra la tiranía, es decir, el gobierno autoritario de un caudillo? La declaración por parte de la Asamblea de destierro u ostracismo[90] por diez años, si bien habitualmente se dictaban amnistías. Funcionaba, pues, como medida

90. De *ostrakón*, pieza de terracota donde se tallaba el nombre del desterrado. Se cuenta que el propio padre de Pericles, Jantipo, sufrió este escarnio político. En realidad, la lista de figuras prominentes condenados al ostracismo, al exilio o a muerte, o bien asesinados en este período es particularmente generosa; Hiparco, Hipérbolos, Milcíades, Temístocles, Cimón, Efialtes, Fidias, Anaxágoras, Cleofón y Alcibíades, entre otros.

preventiva. Tal vez, el término contemporáneo que más se asemeja a ostracismo es el de declaración de *persona non grata.*

Al decir de Touchard, como elemento interno de crisis, el poder ejecutivo no resultaba útil en modo alguno de contrapeso a la Asamblea; la rotación acelerada de los magistrados y la colegialidad de las funciones debilitaban el sistema, por lo que, al momento agonizante de la democracia ateniense, su constitución se desploma a consecuencia del predominio de los órganos de control sobre los órganos de autoridad. (Touchard, 1999, 32)

En cuanto a las causas de origen externo que debilitaron la democracia, ganan relevancia las derivadas de conflictos bélicos con *póleis* vecinas. Nos referimos básicamente a las Guerras del Peloponeso, desarrolladas entre 431 y 404 ANE. Narradas con detalle con Tucídides, este ciclo bélico enfrentó a las mencionadas federaciones o anfictionías de Delos y del Peloponeso, comandadas respectivamente por Atenas y Esparta. La oposición de ambos modelos de sociedad atravesó brutalmente la etapa que aquí analizamos, y puso en jaque el desarrollo democrático ateniense, quedando, como veremos, finalmente archivado el concepto de *gobierno del pueblo* -con motivo de la ulterior dominación macedónica- durante más de dos mil años.

La tradición fuertemente militarizada de la lacónica Esparta doblegó la hegemonía ateniense y su supremacía marítima, sumiéndola en el caos y la miseria, sobre todo a través de la destrucción de sus célebres murallas, que la unían con su puerto de El Pireo. Para graficar la desazón ateniense, agreguemos que la peste que posteriormente atacó la ciudad se cobró la vida del mismo Pericles. También se ha visto esta crisis general del mundo griego como

una conflagración étnica entre diversos pueblos autóctonos de la región, principalmente entre dorios y jonios. De todos modos la derrotada no es Atenas, sino el mundo de la *polis* clásica, que queda herido de muerte. El siglo IV ANE, con la hegemonía que pasa de Esparta a Tebas, solo conseguirá postergar su final a manos de Macedonia. *"Esta derrota de Atenas, equivalente, de hecho, a la derrota histórica de la democracia, tuvo resultados históricos incalculables y para lo que nos importa aquí: fijó el curso de la filosofía política durante veinticinco siglos"* (Castoriadis, 2004, 337). En palabras de este reconocido pensador, la obra de Platón se desarrolla precisamente a raíz del fracaso del experimento democrático.

A efectos de comprender las particularidades políticas que inspiran las doctrinas de Sócrates y Platón, analizadas en los próximos capítulos, debemos tener presentes ciertos eventos de este largo conflicto bélico y de sus protagonistas. Uno de tales episodios se vincula con la Expedición a Sicilia, al mando de Alcibíades, en protección de los intereses coloniales atenienses en la Magna Grecia, y que terminó en un desastre sin precedentes. Los atenienses masacrados o vendidos como esclavos alcanzan los cuarenta mil. Se considera que estas refriegas sellaron el principio del fin de la hegemonía ateniense y de su esplendor democrático, a manos de Esparta y sus aliados.

La figura del mencionado Alcibíades, general y político tan brillante como extravagante, perteneciente a la más alta aristocracia ateniense, es fundamental para interpretar los hechos. Antes de la Expedición a Sicilia, se ve involucrado en un episodio de

vandalismo conocido como *hermocópidas.*[91] Por otra parte, luego de la derrota naval por él comandada, ofrece sus servicios militares a Esparta, dirigiendo algunos ataques contra Atenas, de manera completamente desleal. De idéntica manera pasa posteriormente de bando a Persia, histórico rival de todo el mundo griego. Finalmente Alcibíades vuelve a brindar sus servicios a Atenas, venciendo a Esparta en algunas ocasiones. Estas fintas vinculadas con su actividad mercenaria y aún con la traición[92] le granjean numerosos enemigos, en especial entre el partido democrático ateniense, sobre todo por las conspiraciones oligárquicas entre las que se ve envuelto y que dan lugar al Golpe de Estado de los Cuatrocientos, el cual tuvo lugar en 411 ANE.

Así lo detalla Aristóteles:

> *Mientras las cosas, durante la guerra, se mantuvieran en equilibrio, conservaron la democracia. Pero, luego del descalabro sufrido en Sicilia, al hacerse más fuerte la influencia de los lacedemonios por su alianza con el rey de Persia, se vieron obligados a remover la democracia y a implantar la constitución de los Cuatrocientos, [...] de tipo oligárquico. [Con excepción de los magistrados y los arcontes] el resto de la constitución se ponía toda en manos de los atenienses más capaces de servir a la ciudad con sus personas y sus haciendas, en un número no inferior a cinco mil, en tanto durase la guerra [...] éstos eran soberanos absolutos. Establecieron lo que sigue: según la tradición, formarían el*

91. Las *Hermes* eran pilares estilizados como el dios Hermes, que se colocaban en encrucijadas y que bendecían ciertos sitios públicos. Como símbolo de fuerza y masculinidad, portaban sendos falos erectos, los cuales fueron profanados en este episodio.

92. Entendemos asimismo que Jenofonte merecerá idénticos reproches (ver Capítulo II).

Consejo de Cuatrocientos, cuarenta por cada tribu. [...] De esta manera, pues, se impuso la oligarquía. (Aristóteles, 1966; 73).

El golpe suspende las instituciones y las magistraturas atenienses clásicas ya detalladas, y confía los asuntos públicos a cuatrocientos aristócratas de gran fortuna, elegidos a razón de cuarenta por tribu o *filé*, hasta que la guerra finalizara. El gobierno oligárquico, de escasos meses de duración, sucumbió ante los disensos internos entre facciones extremas y moderadas, dando lugar, finalmente, a una restauración democrática. Así y todo, el régimen gozó de la aprobación de Tucídides[93] (Tucídides, 1944, Libro VIII), quien expresa que durante su vigencia, Atenas gozó de un mejor gobierno, al equilibrar la facción democrática con los oligarcas. También Aristóteles celebra esta interrupción del orden democrático a raíz de las Guerras del Peloponeso, al sostener que el sistema político éste fue útil en aquellas circunstancias, ya que, siendo tiempos de guerra, el poder correspondía a los hoplitas.[94] (Aristóteles, 1966, 80)

Sin embargo, la suspensión más extensa de la democracia ateniense en este segmento tendría lugar unos lustros más tarde, en el 404 ANE, como consecuencia de la derrota definitiva frente a Esparta. En efecto, la facción oligárquica de la alicaída Atenas

93. Popper da por sentado el componente antidemocrático y proespartano del célebre historiador. En efecto, Tucídides tuerce las interpretaciones que hacen las restantes póleis acerca de Atenas y Esparta, despreciando las primeras y enalteciendo las últimas: *"Una cantidad de hechos registrados por Tucídides demuestran que Esparta era "popular" no entre los pueblos de Grecia, sino entre los oligarcas; entre la población "culta". [...] La narración de Tucídides contiene múltiples ejemplos que demuestran la popularidad de Atenas entre los demócratas y los oprimidos. Pero, ¿a quién le importa la opinión de las masas incultas? Si Tucídides y los "cultos" aseveran que Atenas era tirana, entonces, tenía que serlo".* (Popper, 1967, 280).

94. De *hoplos* o escudo, propio de la acaudalada infantería pesada. El integrante de la infantería ligera, en cambio, recibía el nombre de *peltasta.*

proponía un regreso a la constitución *eupátrida,* al advertir que, como consecuencia de la derrota militar, las tropas espartanas venían imponiendo cambios en las constituciones de las *póleis* rendidas, a través de guarniciones militares. En virtud de ello se elige un puñado de treinta "magistrados" encargados de revisar y suspender la *isonomía,* propiciando además una feroz persecución al partido democrático, entendido este, naturalmente, como facción política no organizada institucionalmente. De tal modo, Esparta impone un *gobierno títere* en Atenas, de marcado perfil reaccionario.

Una vez más, las precisiones nos las ofrece Aristóteles, quien sostiene que el general espartano Lisandro brindó la paz a los atenienses, en la medida que se reimplantara la constitución tradicional.

> *Los demócratas intentaron salvar al pueblo, pero los nobles que integraban las heterías y los desterrados que tornaron al hacerse la paz querían la oligarquía. [...] No respetaron a ningún ciudadano, antes dieron muerte a todos los que sobresalían por sus riquezas, por su linaje o por sus méritos, tanto para quitarse el miedo, como para apoderarse de las riquezas; y en el transcurso de un breve tiempo, dieron muerte a no menos de mil quinientos [...] y en todo lo demás impusieron un régimen de terror y de crueldad. (Aristóteles, 1966,83).*

Jenofonte (1989, 63) enumera a esta treintena de dictadores, todos aristócratas recalcitrantes (Poratti, 2009,43) entre los cuales destaca Critias, tío de Platón y camarada del mencionado Alcibíades.[95] Cruel tirano, involucrado tanto en las conspiraciones antidemocráticas como en el episodio de las mutilaciones impías,

95. Uno de ellos, homónimo de Aristóteles -con el cual no debe ser confundido-, resulta interlocutor de Sócrates en un diálogo platónico de juventud, *Parménides.*

además de presunto integrante del régimen de Los Cuatrocientos, encabezó, durante la Dictadura de los Treinta, la persecución contra los elementos democráticos. De este modo encarna la facción más radicalmente oligárquica, consecuente con su origen eupátrida. Se calcula que las ejecuciones alcanzaron a uno de cada diez ciudadanos (Miguens, 1994, 35), y que aquellas alcanzaron en número a las provocadas por Esparta en una década de guerra (Popper, 1967, 299). A su vez Cármides, primo (o bien tío) de Platón,[96] tuvo a cargo la guarnición en el puerto de El Pireo durante este régimen tiránico y fue señalado como lugarteniente de Critias.[97] Ahora bien, debemos reiterar en este punto que tanto Alcibíades como Cármides y Critias participaban del mundo familiar e intelectual de Sócrates y de Platón (Diógenes Laercio, 1947, 195).

Afortunadamente para nuestro trabajo, esta circunstancia la reconoce el propio Platón en su Carta Séptima, donde señala que varios de los Treinta Tiranos eran allegados o parientes suyos, y que lo habían invitado a participar del gobierno. A pesar de haberse ilusionado al principio, creyendo en la posibilidad de un gobierno oligárquico virtuoso, pronto cambió de parecer y abandonó la empresa, sobre todo cuando Sócrates fue molestado por el régimen (Diógenes Laercio, 1947, 110). Se dudó mucho acerca de la autenticidad de esta epístola, fechada en 404 ANE, contando Platón veinticuatro años de edad.

> *Siendo joven, incurrí en los mismos errores en que incurren la mayor parte de los jóvenes. Me lisonjeaba la idea de que el día*

96. Ver nota 124.

97. Sin embargo, Colli afirma que Cármides ocupó cargos dirigenciales más altos aún que los de Critias durante la Tiranía de Los Treinta (Colli, 2011, 28).

> *que llegara a ser dueño de mis acciones, tomaría parte en la cosa pública. La situación en que en aquellos momentos se hallaba el Estado era la siguiente. Como había un gran número de descontentos, se hizo necesario un cambio, y a la cabeza de esta revolución se pusieron cincuenta y un magistrados, once en la ciudad, diez en El Pireo para la dirección de los negocios de la plaza pública y de la administración civil, y los treinta restantes se encargaron del poder soberano. Algunos de mis parientes y de mis amigos eran del número de estos últimos, y me llamaron muy pronto para que desempeñaran funciones que creían que me convenían. [...] Pero he aquí con lo que me encontré apenas ocuparon el poder. El gobierno anterior, comparado con el suyo, parecía una verdadera edad de oro. [...] En vista de todos estos desórdenes y de otros hechos igualmente odiosos, me alejé indignado, para no ser testigo de tantas desgracias.*
>
> *Poco tiempo después los treinta cayeron, y con ellos las instituciones que habían establecido. [...] Pero en esa época, como en todos los tiempos de revolución, pasaron cosas deplorables; y no hay que extrañar que en medio de tales desórdenes, el espíritu de partido conduzca algunas veces a violentas venganzas [por lo que] algunos hombres se valieron de su crédito para llevar ante los tribunales a Sócrates, mi amigo, acusándole de los más negros crímenes, de aquellos de que era menos capaz. ¡Le acusaron de impiedad!*

La interpretación de Farré de esta carta en su estudio preliminar de *República* es ligeramente diferente en la interpretación histórica, pero genuina en lo sustancial. A su criterio, si bien Platón desechó el ofrecimiento de participar del nuevo gobierno tiránico, prefirió ser simple espectador y vio gozoso cómo los

Treinta restauraban el antiguo orden como si se tratara de una edad de oro (Farré, 1963, 12). Por su parte, y a criterio de Murray, la crítica de Platón a los Treinta peca de ligera e insuficiente, pues se limita a endilgarles tan solo mera desmesura y falta de sobriedad y de sana inteligencia (Murray, 1946, T. IV, 685) sin cuestionar, en suma, la esencia de su crimen político.

Meses después, en fin, una vez recuperada la democracia luego de la caída de los Treinta Tiranos, llegará el tiempo de que aquel régimen político participativo e isonómico ajustara cuentas con los execrados oligarcas conspiradores, ahora derrotados.

Esta democracia restaurada, precisamente, será el gobierno que condene a Sócrates. La doctrina formulada por este y sus vínculos con los elementos oligárquicos conspiradores serán abordados con cierta intensidad en el próximo capítulo. Concluimos esta sección enfatizando que el drama político e histórico ya examinado enmarcará, entonces, el proceso al Maestro, a la vez que habrá de inspirar la crítica contra la democracia contenida en la obra de Platón, en su carácter de discípulo predilecto.

II. EL *CLUB DE AMIGOS DE ESPARTA*, O DE CÓMO LA TURBA DEMOCRÁTICA ACABÓ CON SÓCRATES

A FAVOR DE SÓCRATES
"Si algún amante de la virtud encontrara a hombre más honroso que Sócrates, desde ya lo declaro el más afortunado de los mortales."
Apología de Sócrates
Jenofonte

EN CONTRA DE SÓCRATES
"Sócrates, ese tradicional enemigo del pueblo..."
Kategoria contra Sócrates
Polícrates

En la sección de análisis histórico hemos examinado la deuda de Sócrates y su entorno con la *democracia griega*, por haber auspiciado las interrupciones institucionales a través de la Dictadura de los Cuatrocientos y, en mucha mayor medida, con la Tiranía de los Treinta.

Así, una vez restaurada la democracia, la facción democrática o antioligárquica no tardó en encontrar motivos para someter a Sócrates a juicio, con la consiguiente condena al suicidio inducido. Si bien no es el objeto de este apartado estudiar en profundidad el célebre proceso, tengamos presente que la acusación estuvo a cargo de elementos del mencionado sector democrático, y que el jurado ateniense estaba conformado con arreglo a las reglas de la isonomía clisténica, es decir, de acuerdo al sistema democrático.[98]

---

98. Ánito, Licón y Meleto, sus acusadores, integraban –no sin matices- las filas de la facción democrática. El primero, por caso, es conocido como *el hijo del curtidor*, lo cual ilustra acerca de su origen social medio.

II.1. El proceso más célebre de la Antigüedad y la crisis de clases que oculta (y que revela)

Conforme las fuentes clásicas,[99] la acusación contra Sócrates, la cual tuvo lugar en 399, consistiría en no honrar a los dioses del Estado, en introducir nuevas y extrañas prácticas religiosas (como la observación de su propio demonio personal)[100] y, por ende, corromper a la juventud. Sócrates ultraja la religión,[101] y es por ello que se exige la pena de muerte.

La figura del demonio familiar inspiraba a Sócrates aconsejándole -entre otras cosas- no intervenir activamente en la política. Se infiere que los demonios son hijos de los dioses y de las ninfas o de otros mortales, intermediarios entre los hombres y la divinidad. Además, aunque el sustantivo probablemente nos desoriente, el *demonio* hace referencia a la propia conciencia, más que a una divinidad religiosa en particular. Y si cree en los demonios, por fuerza, Sócrates ha de creer en los dioses.

A fin de calibrar la exacta relación entre Sócrates y el fenómeno religioso, debemos echar mano a una obra de Platón de juventud:

---

99. Además de la bibliografía citada al final, pueden considerarse las apologías de Sócrates de Teodocto de Faselis, Demetrio de Falero, Plutarco y Libanio; la de Lisias, por su parte, se ha perdido. Por otra parte, entre las obras acusatorias contra Sócrates (llamadas *kategorías*), destaca la de Polícrates, visitada más abajo.

100. Sobre los verdaderos alcances y naturaleza del *daimóniom* socrático no existe total coincidencia entre los helenistas modernos; de hecho las diferencias sobre dicho concepto entre las apologías de Platón y de Jenofonte –únicas fuentes auténticamente directas- son importantes (Comentario preliminar de Eggers Lan en Platón, 1988 b, 9).

101. El término griego es *asébeia*, traducido habitualmente como impiedad o sacrilegio. Esta acusación resultaba sumamente habitual en la época bajo examen; en ocasiones con connotaciones de persecución política.

el *Eutifrón*. En dicho diálogo, que escogemos por resultar muy próximo cronológicamente y en estilo y tema a la *Apología*, Sócrates interroga a un adivino sobre la divinidad y la impiedad:

> *-Será esta, sin duda, Eutifrón, la razón por la que soy acusado, pues si se dicen tales cosas de los dioses, las recibo con desagrado; en lo cual, según parece, afirman que me equivoco. (...)Porque, ¿qué es lo que podríamos argüir los que afirmamos que no sabemos nada de estas cosas? Mas, dime ahora, por el dios de la amistad, ¿crees tú que estas cosas han ocurrido tal como se cuentan?*
>
> *-Desde luego, Sócrates, y aun otras más sorprendentes que estas, que la multitud desconoce.*
>
> *-¿Crees tú acaso que se dan realmente entre los dioses guerras, enemistades terribles y combates, y otras muchas cosas por el estilo como las que nos refieren los poetas y se representan por los buenos artistas en las diferentes ceremonias sagradas, cual ocurre en las Panateneas [...]? ¿Diremos, Eutifrón, que todo esto es verdad? (Platón, Eutifrón, 1974, 44).*

¿Sócrates impío? ¿Ateo, conspirador? Nada de eso. Tenemos a nuestro alcance innumerables demostraciones religiosas por parte de Sócrates sembradas en la obra de Platón. Sus últimas palabras en el diálogo platónico *Fedón*, por caso, dan cuenta del sacrificio póstumo de "un gallo para Esculapio" (Platón, *Fedón*, 2008, 216). La crítica de la superstición y la mitología pueril que surgen, entonces, del *Eutifrón*, sugieren un refinamiento socrático de la pasión religiosa, allanando la senda hacia un panteón que merezca la adoración de los hombres, seducidos por las virtudes divinas y no por la grandilocuencia banal. O tal vez, en última instancia, presentándonos un Sócrates precursor del

monoteísmo. Platón no tardará en sospechar que la visión de su maestro hacia el fenómeno religioso fue útil como excusa para procesarlo y, finalmente, condenarlo a muerte.

En lo que estrictamente atañe a la cuestión política, y más allá de la justicia o bien el atropello sustanciados en el proceso a Sócrates, lo cierto es que sus relaciones con Critias, Cármides y Alcibíades,[102] entre otros conspiradores contra la democracia, habrán sido consideradas al condenarlo. Tengamos presente que la derrota definitiva de Atenas en las Guerras del Peloponeso y la caída de los Treinta Tiranos (ambas en 404 ANE) habían tenido lugar apenas unos años antes a la muerte de Sócrates.

Para confirmar aún más el polémico trasfondo que trasunta el diálogo platónico que comentaremos en el capítulo correspondiente –*República*-, en el estudio preliminar que acompaña la versión revisada para esta obra, Farré señala cómo algunos de los interlocutores de Sócrates, presentes en dicho diálogo, tuvieron alguna participación en el referido drama político. Por caso, Polemarco intervino en política defendiendo la democracia, para sufrir, al igual que Nicerato, la muerte durante la Tiranía de Los Treinta, y Clitofonte –oligarca moderado– tuvo participación durante la Dictadura de los Cuatrocientos (Farré, Comentarios a República, 1963, 23). Todos ellos, reiteramos, interactúan con Sócrates en los diálogos platónicos.

102. Recordemos que los dos primeros eran tíos (o, según algunos, tío y primo respectivamente) de Platón, y que el tercero, íntimo amigo de Sócrates, salvó la vida de este en la batalla de Delio, y viceversa en la batalla de Potidea, en los albores de las Guerras del Peloponeso. Según lo detallado en el título anterior, integraban el mundo intelectual de Platón.

Por tal motivo, Eggers Lan introduce la idea de juicio político enmascarado de proceso criminal, dado que una reciente amnistía impediría aquel tipo de procesos. Al parecer, la acusación contra Sócrates era predominantemente política, pues los sectores democráticos temían una restauración de la tiranía a través de los contactos de aquel con sus discípulos aristocráticos (Eggers Lan, 1988, 22 y 42). Entendemos que las fuentes de este destacado comentarista y traductor son nada menos que *La Constitución de los Atenienses* de Aristóteles, quien afirma que, como consecuencia de la amnistía, solo se podían presentar acusaciones por hechos pasados si se vinculaban con rendiciones de cuentas, pero no por motivos esencialmente políticos (Aristóteles 1966, 87). En sentido similar, en su *Apología,* Jenofonte señala que Sócrates reprocha a sus acusadores que, en verdad, la pena de muerte se le impuso por supuesta traición al Estado, pero caracterizada de manera falsaria como impiedad, figura exenta de carácter político (Jenofonte, 1995,283).[103]

En ese sentido consideramos pertinente volcar aquí las palabras de este último, quien nos informa que la primera acusación contra Sócrates consistió en que el filósofo

> *... inducía a sus discípulos a despreciar las leyes establecidas, cuando afirmaba que era estúpido nombrar a los magistrados de la ciudad por el sistema del haba, siendo así que nadie querría emplear un piloto elegido por sorteo, ni un constructor, ni un flautista, ni a cualquier otro artesano, a pesar de que los errores cometidos por ellos hacen mucho menos daño que los fallos en el gobierno de la ciudad. Tales argumentos, afirmaba el acusador*

103. Ver nota 101.

> *[Polícrates], impulsan a los jóvenes a despreciar la constitución establecida y los hacen violentos. [...] Decía su acusador [Polícrates] que al menos dos contertulios que tuvo Sócrates, Critias y Alcibíades, hicieron muchísimo daño a la ciudad. Pues Critias fue el más ladrón y violento de cuantos ocuparon el poder en la oligarquía, y Alcibíades, por su parte, fue el más disoluto e insolente de los personajes de la democracia. (Jenofonte, 1995; 27)*[104].

Agreguemos a ello que haber pretendido, presuntamente, alterar las pautas religiosas tradicionales, siendo estas fundamentales leyes de la *polis*, y el burlarse de las instituciones, como efectivamente ocurrió según las fuentes citadas, poco favor le habrán hecho a Sócrates (Platón, *Apología*, 1988 a, 167).[105] Finalmente, su pertenencia a la aristocracia y la ironía de sus diálogos le granjearon la antipatía de no pocos sofistas,[106] que se encontraban entre sus acusadores.

---

104. Jenofonte está contestando los argumentos esgrimidos por Polícrates ("el acusador"), autor de una obra crítica de Sócrates (*Kategoria*; ver nota 99). Advertimos que Jenofonte no parece convencido de la veracidad de las acusaciones de Polícrates contra su maestro y amigo.

105. Sócrates solicita al jurado, como pena sugerida por él mismo (*antitímesis*), ser recibido en el *pritáneo*, lugar donde son acogidos y alimentados con todo lujo y placer los campeones olímpicos. Así lo analiza Luis Noussan-Lettry, en su introducción a la *Apología* (Platón, 1988 a, 19) donde señala que, entre el primero y el segundo discurso de Sócrates, "este vive un agudo conflicto entre su convicción de no haber cometido injusticia y la necesidad de reconocer el veredicto y de tomar posición ante él. Se rebela, se resiste a proponer una pena contra sí mismo. Propone al comienzo, por el contrario, una honra concedida a ciudadanos meritorios y extranjeros distinguidos: ser alimentado en el *pritáneo* a expensas del Estado". En igual sentido, Diógenes Laercio (1947, 121).

106. La figura del *sofista* es harto discutible. Para algunos, resultan simplemente profesores privados de diversas materias. Para Platón y Aristóteles, entre otros, en cambio, representan la mera elocuencia relativista ajena a la búsqueda de la auténtica virtud, por lo que esta categoría adquirirá un matiz peyorativo. Muchos diálogos de aquel llevan sus nombres (Protágoras, Gorgias, Hipias, Trasímaco, etc.)

El término imputado a Sócrates, en definitiva, es el de *misódemos*: enemigo del pueblo (Eggers Lan, 1988, 110). Nuestra fuente más fidedigna en este sentido es la Acusación o *Kategoría* del sofista Polícrates, quien califica a Sócrates de *inveterado odiador del demos.*[107] Como consecuencia, la reacción democrática hace morir a Sócrates de manera inmediata (Touchard, 1999, 39). Esquines, célebre orador contemporáneo a este proceso, se preguntará *"¿Acaso no condenaron a muerte a Sócrates el sofista, compañeros ciudadanos, porque se demostró que había educado a Critias, uno de los Treinta que derribaron la Democracia?"* (Esquines, 2002).

II. 2. *El Club de Amigos de Esparta* y... ¿quién era *El Viejo Oligarca*?

Como es sabido, Sócrates no dejó obra escrita; lo suponemos un crítico franco de la democracia ateniense y de la idea de que cualquier hombre puede desempeñar cualquier tarea, actitud propia del *amateurismo*. Uno de los pocos elementos indiscutidos del Sócrates histórico –en oposición a la figura literaria creada por la posteridad– es la de su pública posición despectiva y antidemocrática (Miguens, 1994, 93). Ante la ausencia de escritos de Sócrates, para reconstruir su pensamiento político y social debemos recurrir a fuentes tales como sus propios discípulos y amigos, todos fervientes conservadores (Gordon Catlin, 1956, 44), integrantes de la denominada "Sociedad Ateniense de Amigos de

107. Ver nota 99. Colli, con fuente en Gomperz y Pohlens, ubica la redacción de la *Kategoría* de Polícrates hacia 393 ANE (Colli, 2011, 38), seis años después del proceso a Sócrates.

Laconia" (Gomperz, 1902, citado por Popper, 1967), que nosotros llamaremos *"Club de Amigos de Esparta"*.

Incluidos los propios hermanos de Platón, Glaucón y Adimanto, en las filas de la juventud de la nobleza ática dispuesta a dirigir la polis y que buscaba en Sócrates un maestro de virtud política y moral, "los jóvenes aristócratas, criados en un ambiente de severa crítica de la forma de democracia existente en Atenas, daban oídos de buen grado a un mensaje como aquel" (Jaeger, 1971, 479)

Hemos mencionado también a Jenofonte entre los aristocráticos apologistas de Sócrates. Célebre historiador, militó en el arma de la caballería, por lo que resulta de familia noble y terrateniente. A efectos de juzgar cómo reflexionaba un integrante de dicha clase social, resulta útil el estudio del pensamiento jenofonteano, donde hallamos una evidente hostilidad hacia la democracia, además de una manifiesta *atenafobia* y un culto al régimen espartano, diseñado por el mítico Licurgo.

> *Yo observé hace tiempo que Esparta fue muy poderosa y célebre en la Hélade, como es evidente, aunque era una de las ciudades con menos habitantes, y me sorprendió entonces cómo pudo ocurrir eso. Sin embargo, después yo me fijé en las ocupaciones de los espartiatas, ya no me causó sorpresa. A Licurgo, que les dio las leyes con cuya observancia siguieron su prosperidad, lo admiro y lo considero el culmen de la sabiduría; pues él, sin imitar a las demás ciudades sino incluso tomando decisiones contrarias a la mayoría de ellas, demostró que su patria las superaba en prosperidad.*

¿Qué elementos admira específicamente Jenofonte del orden que Licurgo otorga a los espartanos? En primer lugar se ocupa de los métodos de procreación, que les garantizaron varones distinguidos por su fuerza y estatura. Al crecer los jóvenes lacedemonios o espartanos de sexo masculino –puesto que a la mujer no se le atribuye un espacio relevante en este método de aprendizaje– se les asigna grupalmente un pedagogo esclavo, quien cuenta con autoridad para corregirlos enérgicamente al observarse conductas negligentes, al tiempo que un grupo de jóvenes provistos de látigos aplican la violencia cuando fuere necesario, a efectos de promover el respeto y la rígida disciplina.

Estos jóvenes, futuras milicias públicas, andaban descalzos, a fin de fortalecerlos y evitar el trato delicado. Se les fomentaba el robo de comida, para hacerlos resistentes e ingeniosos y adaptables a las circunstancias de la guerra. Nunca carecían de jefe, pues se consideraba que sin jerarquías no era posible la organización social.

Estableció asimismo Licurgo un sistema de mutua asistencia entre los espartanos, al establecer sitios determinados donde lo que sobraba a algunos sería depositado para ser tomado por los menos afortunados en la caza. Asimismo, la comida era en común y a cielo abierto. Por otra parte, en Esparta estaba prohibido terminantemente relacionarse con el comercio y el lucro. El mismo Jenofonte destaca que esta regla es contraria al resto de los griegos.

Continúa nuestro autor fascinándose con el respeto habido en Esparta o Lacedemonia hacia las autoridades y las leyes. Hasta los más poderosos se glorian de acudir corriendo cuando

el deber los llama, seguros de que el ejemplo cunde, lo cual ocurre sin excepción.

Finalmente, y en un excelente ejemplo de veneración al honor y el compromiso, entre los espartanos es aborrecida la cobardía. El genuflexo es habitualmente segregado por sus compañeros en el gimnasio, en los coros y en diversas ocasiones públicas. Debe apartarse en las calles al paso del resto y ceder el asiento aún a los más jóvenes que él. La deshonra de su cobardía es causa de celibato obligatorio y del pago de multas; finalmente, será azotado en público si osa burlarse de varones probos (Jenofonte, 1984, 105 a 120). Como vemos, Jenofonte se extasía ante los valores de valentía, honor, disciplina y respeto por la autoridad tan venerados en Esparta, lo cual también explica su especial predilección por Persia y su tradición imperial. De hecho, su *Ciropedia* resulta esclarecedora en cuanto exalta los valores moralizantes y el ideal caballeresco propios de Ciro, Gran Rey de los persas.[108]

Comentaristas de la huella jenofonteana, Prelot y Lescuyer consideran a este camarada de Platón como un auténtico enemigo del pueblo. Es de su opinión que los elementos populares admirados por Pericles le producen profundo desprecio; la turba maloliente compuesta por artesanos, curtidores, agricultores y marineros, y el derecho de todos a opinar, a pesar de su ignorancia, le resulta irracional.[109] Por otra parte, la *isegoría*, entendida

108. Otras obras menores debidas a Jenofonte destacan el componente aristocrático propio de su estamento social. De este modo destacan sus estudios acerca de la cría de caballos y de perros de raza fina.

109. En palabras de Kraus, con evidente desagrado, el populacho del puerto estaba compuesto por cambistas, obreros de las manufacturas, mozas de taberna, cargadores, comisionistas, marineros con licencia en tierra, agentes de granos, dueños de hosterías, gentes sin linaje ni familia (Kraus, 1966,9).

como derecho de opinar acordado a todos, aun a los ignorantes, y el ejercicio de la libertad igualadora que llevaba a la fraternidad, resultan para Jenofonte peligrosos para la moral pública y la estabilidad del Estado y se oponen al orden y la disciplina ejercidos por el hombre superior, jefe o héroe, cuyo arquetipo, reiteramos, es Ciro. En definitiva, el Gran Rey persa, en tanto monarca virtuoso y honorable, resulta el ideal político de este personaje de la Grecia Clásica, tan cercano a Sócrates y Platón.

Incluso se ha señalado a Jenofonte, en tanto genuino representante de los intereses de la clase apoyada en las tradiciones que ya han entrado en crisis, como un integrante de la caballería durante el terror de los Treinta Tiranos, precisamente para salvaguardar dichos privilegios de sangre.[110] Platón y Jenofonte sienten por Esparta una admiración semejante; como aristócratas, conservaron un profundo resentimiento hacia el partido democrático que los supo arrojar de los altos cargos (Prelot y Lescuyer, 1986, 31, 39 y 55).

Ahora bien, en su carácter de *hetería*, (partido político o grupo de presión no orgánico), nuestro *Club de Amigos de Esparta* requiere inevitablemente de algún programa político o plan de acción.[111] Es claro ya el posicionamiento de la aristocracia ateniense frente al fenómeno democrático. Pero aún no hemos comentado lo que, a nuestro juicio, constituye una pieza literaria de enorme valor a efectos de explorar lo que, a ojos de dicha clase social, constituye el diagnóstico y aún el remedio para semejante

110. L. Canfora 1981 “De la logografía jónica a la historiografía ática” en R. Bianchi Bandinelli (director) *Historia y civilización de los griegos III*, pp. 357-429; citado a su vez por la edición de *Helénicas* de Jenofonte de nuestra bibliografía.

111. Ver nota 122.

enfermedad política. Nos referimos una obra anónima que exuda un furioso antidemocratismo titulada *La república de los atenienses,* falsamente atribuida a Jenofonte durante siglos. Tan rotunda ha sido la aversión de este apologista de Sócrates a la democracia ateniense que, aunque ya no corresponda denominarla *pseudojenofonte,* así se conoció esta obra desde la Antigüedad y durante todo el Medioevo.[112] De hecho, se trata de un opúsculo que se edita habitualmente de manera conjunta con el resto de la obra menor de Jenofonte; también se le atribuye su autoría nada menos que a Critias, el tío tirano de Platón (Popper, 1967, 291). Su anónimo autor es referido también como *el Viejo Oligarca* y así nos referiremos a él en adelante. Su diagnóstico: la democracia ateniense resulta indestructible desde dentro; su remedio: el auxilio militar desde fuera.

> *Con respecto a la república de los atenienses, el que hayan preferido ese sistema de gobierno no lo apruebo por el hecho de que, al preferirlo, prefirieron que los plebeyos estuvieran mejor que las gentes de calidad.*
>
> *[...]*
>
> *El pueblo es quien impulsa las naves y quien da fuerza a la ciudad. Son los timoneles y capitanes quienes dan su fuerza a la ciudad mucho más que los hoplitas y los nobles y los aristócratas, por lo que parece justo que todos tengan acceso a las magistraturas, tanto en los sorteos de ahora como en las elecciones, y que le esté permitido hablar a todo el que quiera de entre los ciudadanos.*

112. Ya Diógenes Laercio, basado en un contemporáneo de Cicerón –Demetrio de Magencia–, advertía que esta obra no es de autoría jenofonteana (Pseudojenofonte, 1989, 73)

[...]

Cuantas magistraturas proporcionan remuneración y provecho para el propio peculio, esas son las que procura ejercer el pueblo.

[...]

En todas las tierras la mejor parte es opuesta a la democracia porque entre los mejores hay un mínimo de indisciplina y maldad y un máximo de rectitud para las virtudes, mientras que en el pueblo reinan grandísima ignorancia, desorden y vileza.

[...]

En cuanto a los esclavos y metecos, en Atenas hay una grandísima licencia, y allí ni es lícito golpear a nadie ni te cederá el paso ningún siervo. [...] El pueblo de allí no tiene vestiduras en nada mejores que las de los esclavos y metecos, ni tampoco les aventajan en su apariencia. [...] En Lacedemonia, por el contrario, mi siervo te teme.[113]

[...]

De manera que, con respecto a la república de los atenienses, no alabo el sistema, pero, una vez que se decidieron a vivir democráticamente, me parece que conservan fielmente la democracia usando de los procedimientos que he mostrado.

[...]

Ahora bien, no son pocos los que harían falta para arremeter contra la democracia en Atenas.

113. Esta aversión la vemos reiterada en la obra de Platón, horrorizado ante la imposibilidad de castigar al esclavo que nos empuja accidentalmente en la calle...

Como vemos, el rencor de clase alienta las palabras del *Viejo Oligarca*: siente perdida la posibilidad de recuperar el *antiguo régimen* “por las buenas”. De acuerdo a la interpretación de Manuel Cardenal de Irachieta, en su Introducción al *pseudojenofonte* citado en nuestra bibliografía, *El Viejo Oligarca* -ante la imposibilidad de una rebelión interior, una autodepuración del sistema político o frente a la ineficacia de la teoría platónica de la degeneración del régimen- exhorta a la alianza de la nobleza ateniense con la oligarquía de la hostil Esparta para arrancar a la democracia de raíz y recuperar a *los mejores* de su ostracismo político (Pseudojenofonte, 1989, 72 y 79). Los intereses de clase de la oligarquía resultaron más fuertes que su patriotismo, reconocerá Popper; de lo que no le quedan dudas a este autor es acerca de la vigencia de una violenta lucha de clases en Atenas (Popper, 1967, 284 y 303).

Las fechas apoyan esta hipótesis, toda vez que la obra en cuestión está datada, probablemente, hacia 424 ANE, es decir, unos veinte años antes de la Tiranía de los Treinta. Esta había tenido lugar, precisamente, con el apoyo militar espartano.[114] Desde esta perspectiva, el programa político radical del *Club de Amigos de Esparta* se había puesto en marcha.

El análisis clasista reside en que los marinos y armadores de naves vinculados con la expansión marítima ateniense han desplazado a la *gente bien*[115] de la ciudad, protagonizando una evolu-

114. Esta datación excluye a Jenofonte, Critias, Frínico y Alcibíades en la redacción del opúsculo.

115. Por asuntos propios del arte de la traducción desde el griego antiguo, no resulta fácil adaptar la terminología original. Por tal motivo hemos elegido esta forma coloquial englobando las ideas de sangre azul, sentido de casta y orgullo de minoría, en oposición al vulgo caracterizado por el concepto demótico de masa, de miserables y ordinarios, de trabajadores manuales, etc. Lo que trasluce *El Viejo Oligarca* es que ricos y pobres se oponen

ción inclusiva que no tardó en desmantelar el andamiaje político de las clases privilegiadas o *eupátridas*. De este modo, el comercio de ultramar animó a la armada, que tradicionalmente constituía la rama militar propia de sectores medios y democratizantes, a desplazar a la infantería pesada u hoplítica –afín a la aristocracia– del centro de la arena política, motivo por el cual nos enfrentamos a una novedosa y auténtica *talasocracia*, derivada del carácter peninsular ático.[116] Pero tal transformación requiere de un clientelismo que asquea al *Viejo Oligarca*; los discursos populistas dirigidos a la turba cunden y la degradación moral se disipa, tal es la República de los Atenienses, instrumento perfecto de la democracia. Sin embargo, este misterioso crítico es sumamente sagaz: el problema no radica en los usos y abusos de la democracia, sino en la esencia misma de este régimen corrupto y perverso. Como ejemplo de ello, encontramos los tribunales populares compuestos por seis mil innecesarios jurados; incluso sus salarios son abonados a través del presupuesto (sostenido por los nobles) por gracia de Pericles y Clístenes y su aborrecida *mistoforia*. La democracia, entonces, es la forma de gobierno por la cual se explota a los ricos terratenientes para beneficiar a los pobres.[117]

---

de idéntica manera a buenos y malos (Pseudojenofonte, 1989, 76). Específicamente este autor anónimo utiliza, para referirse al vulgo, el término *ponerós*, cuya traducción es malo, perverso, maligno, y *jrestos* como integrante de la oligarquía, término que significa virtuoso, valiente, patriota (Diccionario Vox, 2000, 492 y 647).

116. *Thálassos* se traduce por mar u océano; en tanto que *kratos*, reiteramos, significa gobierno. La nave típicamente griega en este período es el célebre *trirreme*, maniobrado y capitaneado por marinos plebeyos, carentes en efecto de escudos y de caballos. He ahí cómo el poder militar de *hoplitas e hippeis* en Atenas se ve arrastrado a la decadencia: la *talasocracia* o gobierno de los marinos resultará esencialmente popular.

117. Resultará estimulante coleccionar la multitud de análisis políticos contemporáneos basados en este aserto de veinticinco siglos de antigüedad.

Según la crítica especializada *El Viejo Oligarca* prefiere la rígida militarización espartana, contraria al uso del dinero y la dedicación al comercio por parte del pueblo y enemiga del contacto con el exterior, en razón de la estrecha relación entre imperialismo marítimo y democracia. Por su parte, Murray presenta un Platón coincidente con esta mirada, despectivo de las masas y a su vez obediente –como ciertos familiares suyos– de la estrategia señalada por *El Viejo Oligarca*: el camino de la conspiración armada antidemocrática con el auxilio espartano (Murray, 1946, T. IV, 683). Esta lectura reafirma el carácter programático, en término políticos, de *La República de los atenienses*.

Se ha agregado además que la perspectiva de orden social esbozada por *El Viejo Oligarca* es coherente con la admiración de Platón por Egipto, la cultura minoica y el orden represivo espartano (Vazeilles, 2002, 51).[118] En efecto, a ojos de Platón la vacilante constitución ateniense era sensiblemente inferior en calidad al rígido sistema de división de castas y la firmeza de las costumbres del orden egipcio (Colli, 2011, 35). Finalmente, y con toda la autoridad de su obra, Jaeger señala cómo Platón en el fragmento 32 de su diálogo *Critias*, al felicitar a los espartanos por sus métodos eugenésicos de mejora de la raza, se encontraba ya imbuido de las ideas jerarquizantes y oligárquicas del tío que da nombre a dicho diálogo (Jaeger, 1971, 644).[119]

118. Este autor destaca la admiración platónica por cierta práctica espartana, consistente en el entrenamiento de jóvenes quienes, escondidos durante el día, salen por las noches a cazar *ilotas* (esclavos espartanos). Platón, en su posterior obra *Las leyes*, veía con agrado que quienes fracasaban en su empresa fueren castigados (Vazeilles, 2002, 60).

119. No existe coincidencia entre los historiadores acerca de si el Critias tío tirano de Platón coincide con el personaje epónimo *Critias*. Este diálogo platónico es célebre, entro otros elementos, por desarrollar la historia de la mítica Atlántida.

La oligarquía griega, como se puede apreciar, supo formar pensadores políticos con cierta prodigalidad. La democracia, en cambio, careció de teóricos propiamente dichos, sino que contó con meros actores u *operadores* políticos.[120] En particular, en el diálogo platónico *Gorgia*s Sócrates tiene ocasión de opinar sobre estos últimos, equiparando la verba inflamada de dichos políticos con la versatilidad elocuente de los despreciables sofistas. Afirma que el estratega Pericles no era bueno para los asuntos del Estado, como tampoco Temístocles, Cimón, y Milcíades; que hayan sido elegidos por el pueblo no indica que hayan gobernado verdaderamente para el pueblo (Platón, Gorgias, 2010, 266 y ss.). Esta postura representa toda una definición del desdén profesado por la aristocracia ateniense hacia toda manifestación de expresión popular. *El político* es charlatán, elocuente, advenedizo y maquinador, y el *demos* voluble, inconsecuente, superficial.

Otro elemento de crítica específica de Sócrates y Platón a Pericles –verdadera joya para nuestro análisis– surge del diálogo *Menexeno* o *La oración fúnebre*. Anoticiado Sócrates del célebre prodemocrático discurso fúnebre de Pericles transcripto en el capítulo precedente, y a efectos de ilustrar la antipatía por la figura de aquel orador, se desarrolla una explícita parodia.

> *SÓCRATES: -Es una cosa infalible, para los que están en este caso, el tener brillantes y magníficos funerales, por pobres que sean cuando sucumbieron, y el obtener elogios por poco que lo*

120. Las proclamas débilmente *democráticas* de Protágoras y Demócrito no alcanzan el volumen propio de una teoría política. Por otra parte, de haber existido opiniones democráticas desarrolladas por escrito, no solo no llegaron a nuestros días como tales, sino que tampoco lo ha hecho comentario alguno sobre ellas; de ahí que las suponemos inexistentes.

merezcan. ¿Y quiénes son los panegiristas? Hombres hábiles, que no se precipitan en tributar elogios, sino que preparan muy de antemano sus discursos y se explican en términos tan pomposos, que, proclamando cualidades que se tienen y que no se tienen, y ponderando y embelleciendo las acciones con las palabras, encantan nuestras almas por la destreza con que celebran de mil maneras la república, a los que mueren en el guerra, a nuestros antepasados y a los que ahora vivimos. Esta es la razón mi querido Menexeno, porque no puedo menos de enorgullecerme hasta el extremo, cuando me veo colmado de elogios, y cada vez que le oigo alabar mi mérito, me persuado, por lo menos en aquel momento, que soy más grande, más noble y más virtuoso que lo que soy realmente. Sucede muchas veces que me acompañan extranjeros, y oyen conmigo estos discursos; por el momento yo les parezco infinitamente más respetable, e impresionados como yo, tanto respecto a mí mismo, como respecto a la república, lo encuentran todo más admirable que antes; tan mágica es la influencia del orador sobre ellos. Respecto a mí, esta alta idea de mi persona me dura por lo menos tres días. El discurso, el ruido cadencioso de los períodos, llenan tanto mis oídos, que apenas al cuarto o quinto día vuelvo en mí y llego a saber dónde me hallo, pues es tal la habilidad de nuestros oradores, que hasta que llega este desengaño no estoy seguro si habito las Islas Afortunadas.

MENEXENO: -Tú, Sócrates, siempre te burlas de nuestros oradores. [...]

SÓCRATES: -¿Y qué importa?, mi querido amigo. Estas gentes tienen siempre discursos preparados de antemano, y además no es cosa difícil improvisar en tales condiciones. ¡Ah!, si fuere

> *preciso hacer el elogio de los atenienses ante los habitantes del Peloponeso, o de los habitantes del Peloponeso ante los atenienses, se necesitaría ser un gran orador para hacerse oír y aprobar; pero cuando se habla delante de los mismos que hay que alabar, en verdad no creo que sea asunto difícil pronunciar un panegírico. (Platón, Menexeno, en Obras Completas, 1946 a, T. I, 399).*

A continuación Sócrates refiere un supuesto discurso fúnebre a cargo de su maestra de retórica, Aspasia, figura emblemática, por otra parte, del feminismo helénico.[121] Sus versos están de tal modo cargados de pompa y artificiosa fatuidad y de una grandilocuencia tan exagerada que bien podemos considerarla "un capricho sobre los trozos de ostentación retórica" (Murray, 1946, 686) cuando no una obra maestra de la ironía política y literaria.

Como sostén de nuestra hipótesis de Platón como portavoz de la reacción oligárquica, nos resulta propicio compartir la tesis de José Miguens, quien, luego de un estudio pormenorizado de la correspondencia atribuida a Platón, ve en él un *conspirador* y *activista neto* contra la democracia y a favor de sectores de la oligarquía. Este comentarista afirma que descartadas -por motivos estratégicos- las *heterías*[122] como factor de presión, y los *grupos de choque* con uniformes y armas al estilo espartano, Platón inició una campaña y una intensa actividad política en toda la Hélade a través de consejos y exhortaciones a diversos tiranos y demás gobernantes no elegidos democráticamente invitándolos a redactar constituciones oligárquicas, al tiempo que fomentaba focos golpistas

121. Hasta el mismo Pericles sucumbió a sus encantos (Kraus, 1966, 22).

122. Término griego reservado para las asociaciones políticas provenientes de la oligarquía.

y conspirativos favorables a sectores reaccionarios. Para ello, no trepidó en alentar el uso de fondos reservados, agentes secretos y espías. Resulta revelador que en estas numerosas y permanentes arengas durante dos décadas no exista ninguna de inspiración democrática o que ponga atención a las necesidades populares. Así, Platón mismo encarnaría el Rey Filósofo Ilustrado propuesto en su *ars magna, República,* la cual oficiaría nada menos que de plataforma de su virtual *candidatura*. (Miguens, 1994, 119 y ss.).

Miguens invoca la obra de Rivaud, quien incluso afirma que Platón formó parte de un grupo de choque armado integrado por tres mil hombres de confianza del régimen instaurado por los Treinta Tiranos, para defender a la dictadura y para contener a los demás ciudadanos.[123] En este complot antidemocrático habría ocupado un lugar preponderante la Academia de Platón, integrada invariablemente por elementos aristocráticos, como centro de conspiración política. La verdadera función académica de esta escuela no debe buscarse en la formación de oradores capaces de persuadir al *demos* en las nutridas asambleas, sometiendo sus opiniones a las reglas del juego democrático, sino, muy por el contrario, a formar cuadros políticos capaces de apoderarse del poder y manejar los destinos del pueblo de manera vertical y conservadora. El resultado final de semejante aprendizaje, de acuerdo a esta tesis, lo constituirían líderes con capacidad de mando y liderazgo ajenos al veredicto popular; nos permitimos asimilarlos al caudillismo aplaudido por Jenofonte en su referida *Ciropedia*.

---

123. Aclaramos que la conjetura de Rivaud es compartida por Miguens, si bien este se ocupa de señalar que aquel no detalla su fuente investigativa (Rivaud Albert, *Histoire de la Philosophie,* París, Presses Universitaires, 1948, p. 139; citado por Miguens, 1994, 30).

De este modo, siempre de acuerdo a Miguens, los participantes de la Academia se encontraban reacios a la rotación de las magistraturas, al sorteo y a la elección popular, por lo que no verían con malos ojos la intervención en la polis a través de la violencia y el asesinato político y la instauración de un sistema educativo que impida toda iniciativa, originalidad, espíritu crítico, independencia de criterio y valentía intelectual, tal como ofrece Platón en su obra (Miguens, 1994, 133).

Celoso del método sociológico, y luego de un exhaustivo examen de las fuentes disponibles (Ateneo, Plutarco, Pausanias, Diógenes Laercio, Eliano y Aristóteles) Miguens concluye que de la treintena de integrantes de la Academia históricamente reconocidos, nueve fueron "asesinos políticos", cinco "tiranos y golpistas" y siete "consejeros o asesores de tiranos". Con la sola excepción de un tal Foción, "ningún miembro de la Academia se presentó nunca a una elección democrática para que sus méritos fueran reconocidos por sus conciudadanos, ni ejerció nunca una magistratura designada democráticamente" (Miguens, 1994, 139). Es sumamente atractivo, a los efectos de nuestra investigación, que Popper, al analizar el fracaso de Platón en su intención de formar monarcas virtuosos en su Academia, coincide con Miguens al ratificar el componente antidemocrático de dicha casa de altos estudios. El calificado epistemólogo pone como ejemplos la participación de la Academia en la expedición de Dión contra Dionisio en Siracusa, donde Calicus, alumno de Platón, usurpó la tiranía hasta que fue asesinado y, por otra parte, el caso del gobierno tiránico en Heraclea a cargo de Clearco, otro integrante de la casa de estudios platónica, eliminado finalmente, a su vez, por otro camarada de estudios platónicos (Chion). Tan solo en la Magna Grecia, en un puñado de años,

encontramos tres tiranos o asesinos formados en la escuela de Platón... Finalmente, Popper eleva de cinco (según Miguens) a nueve el número de tiranos entre amigos y discípulos de la Academia (Popper, 1967, 214).

Coincide con esta perspectiva lapidaria Giorgio Colli, quien resalta la admiración de Platón hacia su tío materno Critias[124] y su amigo Alcibíades, varios años mayor que él; recordemos que, en palabras de Jenofonte, ambos personajes fueron, respectivamente, lo peor de la dictadura y lo peor de la democracia. Por influencia de Critias, desde su infancia Platón afirmó en su ideario político esa mentalidad altanera y aristocrática que vemos emerger tanto en su participación política como en sus diálogos, en sus tendencias filoespartanas y antiimperialistas, en su rancio tradicionalismo familiar y en la exaltación de la nobleza de sangre e intelectual. Critias, en fin, fascinó a su sobrino con su cultura refinada y sus gustos aristocráticos. Alcibíades, por su parte, y aunque el contacto directo entre ambos fue limitado, despertó la atención y el respeto de Platón por su facilidad para distinguirse de los demás y su magnetismo innato (Colli, 2011, 27 y ss.).

Volviendo a la *microhistoria*, y a modo de síntesis acerca de la muerte de Sócrates, consideramos que tal vez su muerte haya significado el precio que Atenas debió pagar para honrar su democracia. Por ello, nuestra conclusión es que Platón habrá sentido auténtica desaprobación del régimen turbulento que supuso a sus ojos la democracia, responsable de que el varón más probo del helenismo fuera injustamente condenado a muerte. En efecto,

124. En rigor, Critias era primo de la madre de Platón, Perictione. Se trataría, entonces, de un tío segundo de nuestro autor.

¿qué formación jurídica podrían ofrecer los quinientos ciudadanos atenienses al momento de dictar su veredicto? ¿Qué tan válido es el criterio numérico para determinar la verdad jurídica? ¿Cuántas reglas de lo que hoy llamamos *debido proceso* infringió la muchedumbre enardecida, buscando un chivo expiatorio? Detrás de estos interrogantes se esconde la noción de que la falta de capacitación y especificidad del saber técnico dificultan la labor de dirigir los órganos de la *polis,* todo lo cual representa la antítesis del ideal *isonómico,* basado en la participación de la masa constituida por los ciudadanos y en la confianza de que *el pueblo* puede autogobernarse. Suponemos un Platón honestamente indignado con el proceso al maestro de maestros. A sus ojos, fue la plebe la responsable del sacrificio a quien supo enseñar auténticos valores morales, condenando así a la ignorancia a dirigentes y dirigidos. Cabe suponer que en su idealizada Esparta dicha subversión de valores no habría tenido lugar dado que, al igual que en *República,* cada uno ocupaba el lugar que le correspondía. Desde la perspectiva platónica, finalmente, la administración de justicia debe descansar sobre la experiencia, la inteligencia y la sabiduría, y no sobre criterios numéricos o meramente estadísticos.

La amalgama de todos estos elementos biográficos, históricos y políticos que estallan en el juicio a Sócrates pone de manifiesto el trasfondo que atraviesa la sociedad ateniense de los siglos V y IV ANE. Este escenario se vincula con la tensión entre dos sectores sociales. De una parte, el tradicional, que había dado a la ciudad su primera *constitución eupátrida,* la cual otorgó participación política exclusivamente a la elite oligárquica proespartana o filolacónica. Dedicado básicamente a la agricultura, postulaba una cerrazón al exterior contaminante expresado en el comercio marítimo. Por

otra parte, una clase social novedosa, cosmopolita, hija de la expansión comercial imperialista a través de los mares y propia de sectores sociales medios que se expresan políticamente a través de la *democracia directa* y merced a los elementos revisados en capítulos precedentes (*isonomía, isegoría y mistoforia*). Reiteramos que, desde el punto de vista castrense, esta *talasocracia* significó la retracción de la infantería hoplítica idealizada por Esparta frente a la pujante armada naval típicamente ateniense. En este cuadro evolutivo, los elementos propiamente descastados, nucleados en la esclavitud, cumplen un rol pasivo. Con acierto se expresa Sabine:

> *Los problemas políticos interiores de Atenas habían sido los mismos desde los tiempos de Solón. Las causas latentes eran económicas y el conflicto estaba planteado entre la aristocracia, dominada por las familias antiguas y de noble cuna cuya propiedad era inmueble, y la democracia, dominada por los intereses del comercio interior y que aspiraba a desarrollar el poder naval de Atenas. Ya Solón había podido alabarse de que la finalidad de sus leyes era el triunfo de la justicia entre ricos y pobres, y esta diferencia de intereses era aún para Platón la causa fundamental de la desarmonía existente en el gobierno griego. La historia ateniense, e incluso la historia de las ciudades griegas en general, había sido, por lo menos durante dos siglos, el campo de batalla de la lucha activa de los partidos y el escenario de un rápido cambio constitucional (Sabine, 1996; 45).*

Por lo expuesto, la aparentemente reduccionista dicotomía *Atenas vs Esparta* es auténtica y real: no significó solamente el enfrentamiento bélico entre dos *póleis*, sino también la encarnación de distintos ideales políticos que nutren la lucha de clases fuera y, sobre todo, *dentro* de cada ciudad. "Cultura ateniense"

vs “Militarismo espartano” bien podría reformularse como “progresismo democrático” vs “reacción oligárquica”.[125] Veremos a Platón militar en las filas del *Club de Amigos de Esparta*, y a gran parte de los programas formativos de Filosofía Política clásica, desde entonces, divulgando su obra como *verdad revelada*. Ello así porque, según profundizaremos en el próximo capítulo, *“los filósofos, los seres que piensan como tales, han dominado siempre en la historia porque representan “el concepto” en la historia, son “los seres que piensan”, los “filósofos”, los ideólogos, a los que se considera productores de la historia”* (Marx, La ideología alemana, 2010, 105).

125. De resultarnos lícito aplicar categorías modernas, estaríamos frente a una pujante burguesía que se abre paso a expensas del antiguo régimen tradicional y reaccionario. Los sectores proletarizados, por su parte, no cumplirían aún un papel destacado en esta auténtica lucha de clases.

III. CLASE E INTERÉS DE CLASE

Cuando se dice que Platón auspiciaba una república de filósofos,
hoy debería traducirse como república de intelectuales.
Cuadernos de la cárcel
Antonio Gramsci

La historia del pensamiento político occidental no es otra cosa
que una colección de pies de página a la obra de Platón.
Proceso y realidad
Whitehead

III. 1. Una perspectiva materialista

En virtud de la recolección de datos históricos y biográficos detallados en capítulos precedentes, nucleados en el proceso a Sócrates como factor de eclosión de un evidente antagonismo político, debemos desnudar ahora el pensamiento de Sócrates y de Platón a la luz de los intereses materiales en pugna. Solo estaremos en condiciones de abordar *República,* en el próximo capítulo, después de una exhaustiva exploración de la intencionalidad clasista que animan sus páginas. En efecto, ¿qué se esconde detrás de la doctrina del Rey Filósofo Ilustrado? ¿Qué tendencias, cuáles necesidades materiales toman forma en dicha doctrina filosófica? Nos orienta en la respuesta el ideal gramsciano de que toda afirmación filosófica al margen de la historia y la política es pura metafísica.

Para enfrentar estos interrogantes nos resulta insuficiente interpretar el juicio al *tábano de Atenas* como una contienda entre la virtud reflexiva socrática y la furia inconsciente de “las masas”. En un primer registro, hemos preferido considerarla como el enfrentamiento entre dos constituciones políticas: la democrática y la oligárquica, conforme hemos examinado en los capítulos precedentes. Pero a un nivel más profundo, lo entendemos como la oposición entre los intereses de la clase tradicional y agraria en retracción y la clase *moderna* y mercantil. Ahora bien, ¿cómo se expresó culturalmente dicho conflicto? En la medida en que podamos esbozar una respuesta, la obra de Platón se nos presentará con mayor transparencia.

Como ya hemos reiterado, la *democracia ateniense* no nos legó material teórico alguno, como sí lo hizo la reacción oligárquica (encabezada precisamente por la pluma platónica y el militante *Club de Amigos de Esparta*), la cual se nos presentó como la manifestación de un sector social tradicional y enemigo del contacto con el exterior a través del comercio y, fundamentalmente, celoso de sus privilegios *eupátridas*.

Estas prerrogativas intentaron ser restauradas durante la *Dictadura de los Cuatrocientos* y durante la *Tiranía de los Treinta*. Sin embargo, en sus respectivos escasos meses de duración interrumpiendo los valores y mecanismos de la democracia clisténica, ambas constituciones antidemocráticas carecieron del tiempo suficiente para restituir el *antiguo régimen,* afanadas como estaban en hostigar y eliminar a los sectores medios y democráticos temporariamente desplazados. Como consecuencia, los siglos V y IV ANE griegos representan la puja, sin un claro vencedor definitivo, de dos sistemas políticos. Indagaremos

cómo estos encarnan sendos intereses económicos en pugna aplicando ciertos elementos de la obra de Karl Marx, quien, en su célebre trabajo de campo o análisis de coyuntura sobre las luchas de clases francesas que preanuncian el Segundo Imperio, afirmaba que dichas contiendas materiales se esconden tras el velo de una mera discusión de partidos y principios vagamente morales (Marx, El Dieciocho Brumario, 1975, 48).

Refiriéndose, insistimos, al barniz principista que pretenden encarnar la monarquía borbónica y la orleanista durante dicho período decimonónico, pero descubriendo la verdadera intencionalidad material que las anima, Marx afirma:

> *Bajo los Borbones había gobernado la gran propiedad territorial, con sus curas y lacayos; bajo los Orleáns, la alta finanza, la gran industria, el gran comercio, es decir, el capital, con todo su séquito de abogados, profesores y retóricos. La monarquía [borbónica] no era más que la expresión política de la dominación heredada de los señores de la tierra, del mismo modo que la monarquía [orleanista] no era más que la expresión política de la dominación usurpada de los advenedizos burgueses. Lo que, por tanto, separaba a estas fracciones no era eso que llaman principios, eran sus condiciones materiales de vida, dos especies distintas de propiedad; era el viejo antagonismo entre la ciudad y el campo, la rivalidad entre el capital y la propiedad del suelo. [...] Sobre las diversas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de existencia, se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los plasma derivándolos de sus bienes materiales y de las relaciones sociales correspondientes. El individuo suelto, a quien se los imbuye la*

> *tradición y la educación, podrá creer que son los verdaderos móviles y el punto de partida de su conducta. Aunque los orleanistas y los legitimistas, aunque cada fracción se esfuerce por convencerse a sí misma y por convencer a la otra de que lo que las separa es la lealtad a sus dos dinastías, los hechos demostraron más tarde que eran más bien sus intereses divididos lo que impedía que las dos dinastías se uniesen. Y así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo real y sus intereses reales, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son (Marx, El Dieciocho Brumario, 1975, 50).*

De manera analógica a lo que en tiempos de Marx se ventilaba, enmascarado como la dicotomía "república o monarquía", o bien como "realeza borbónica u orleanista", en nuestra etapa analizada se enfrentan oligarquía y democracia. Insistiendo con el paralelismo, nos permitimos comparar la actividad de los tradicionalistas terratenientes borbónicos con la de nuestro *Club de Amigos de Esparta,* como adalides de la restauración oligárquica ateniense. Tal es, en general, la relación que existe entre *los representantes políticos y literarios* de una clase y la clase por ellos representada (Marx, El Dieciocho Brumario, 1975, 53).

La fértil idea de considerar la obra de los portavoces del interés de clase como el emergente intelectual durante un determinado período de la historia resulta uno de los ejes fundamentales de otra obra debida al patriarca del Comunismo Científico, como lo es *La ideología alemana*. El párrafo de esta obra que mejor condensa el concepto de ideología como expresión de la clase

dominante –y que Gramsci, como veremos, desarrollará con creces a través del concepto de *hegemonía*– es el siguiente:

> *Si en la concepción del curso de la historia separamos de la clase dominante las ideas de la clase dominante, si las hacemos independientes, si insistimos en que en una época han dominado tales y tales ideas sin preocuparnos de las condiciones de la producción ni de los productores de estas ideas, si omitimos, pues, a los individuos y las condiciones universales en que se basan estas ideas, podremos decir, por ejemplo, que durante la época en que dominaba la aristocracia, dominaban los conceptos de honor, lealtad, etc., y que durante la dominación de la burguesía, los conceptos de libertad, igualdad, etc. La clase dominante misma se imagina esto, por término medio. [...] Es que cada nueva clase que reemplaza a una que dominaba antes de ella está obligada, para solo realizar su finalidad, a presentar su interés como el interés común a todos los miembros de la sociedad, es decir, expresar de manera ideal: a dar a sus ideas la forma de universalidad, a presentarlas como las únicamente razonables, comunes a todos. [...] La clase revolucionaria, solo porque está enfrente de una clase, aparece desde un principio no como clase, sino como representante de toda la sociedad, aparece como la masa total de la sociedad frente a la única clase, la clase dominante. (Marx, La ideología alemana, 2010 a, 101).*

Con una terminología joven, aún con rastros hegelianos, Marx subrayaba que, una vez separadas las ideas dominantes de sus portavoces y, sobre todo, de las relaciones resultantes de una fase determinada del modo de producción, es sencillo abstraer de entre todas las ideas *"la idea"* o pensamiento que construye la autodeterminación del concepto que se desarrolla en la historia. Por

ejemplo, durante una etapa en que la aristocracia reaccionaria y la pujante burguesía se disputan la corona, en que, por lo tanto, se encuentra dividida la dominación, se impone como idea dominante *la doctrina de la división de poderes,* proclamada ahora como "ley eterna". De esta hipótesis se desprende que todas las luchas dentro del Estado, que asumirán la forma de enfrentamiento entre democracia, aristocracia y monarquía, o la polémica por el sufragio, no son nada más que formas ilusorias en las que se sostienen las luchas reales de las distintas clases entre sí. Todas estas fábulas derivan de la idea de que *"no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia"* (Marx, La ideología alemana, 2010 a, 49, 104 y ss.).[126]

A la luz de estas consideraciones no podemos sino interpretar la prédica de Sócrates, Platón, Tucídides, Jenofonte, *el Viejo Oligarca,* Critias, Alcibíades, Cármides y el resto de los integrantes del *Club de Amigos de Esparta* (y por qué no la dramaturgia de Eurípides y la comedia de Aristófanes)[127] como heraldos de la idea oligárquica como si se tratara de una verdad revelada. Sin embargo, somos conscientes de que la filosofía de una época no se corresponde con tal o cual pensador, ni de determinado grupo de intelectuales, o con el sentir de las masas populares; es la combinación de todos esos elementos, que culmina en una dirección determinada a lo largo de la cual *"hace su culminación y se hace norma de acción colectiva, o sea, se hace historia concreta y completa (integral)"* (Gramsci, 1984 a, 422; fuente del antologista: Q. XXXIII; I.M.S. 21-22).

126. En otras obras este autor se expresa en sentido similar (Marx, Prólogo de la Crítica de la Economía Política, 2010 b, 193).

127. El teatro griego clásico está salpicado de alusiones críticas o bien burlonas del sistema democrático. Ver nota 88.

La conclusión a la que arriba la crítica marxiana -y que hacemos nuestra a los efectos de la presente investigación- es que las ideas dominantes representan la *expresión ideal* de las relaciones materiales asimismo dominantes, como emergente de la misma correlación de fuerzas materiales, ahora en tanto producción intelectual. Dicho de otro modo, quienes dirigen la clase dominante poseen conciencia de ello, por lo que, al ejercer el dominio en su carácter originalmente material, extienden dicha autoridad, en una sociedad determinada, también al campo de las ideas. A través de dicho artificio la clase dominante, cualquiera sea el segmento histórico en análisis, regulará no solo los mecanismos del modo de producción en tanto elaborador de mercancías, sino también *la producción de ideas* como representación de un orden social que lo sustente. El resultado necesario de todo ello es que *el mayor mérito de la clase dominante sea presentar su propio interés de clase como interés general.*

Finalmente, nos corresponderá a nosotros aplicar la matriz universal así diseñada al caso particular de la aristocracia ateniense del s. IV ANE, entendido como resultado de una específica ideología de clase. Pensadores materialistas del s. XX de la talla de Gramsci, Althusser y Foucault, entre otros, harán hincapié en esta perspectiva *superestructuralista* al realizar investigaciones históricas. Por su versatilidad y la agudeza de sus análisis elegimos al primero como hilo conductor de este trabajo.

III.2. Antonio Gramsci y sus aportes

La aplicación de la teoría política gramsciana a la presente investigación debe ser efectuada con ciertos reparos por varios motivos. En primer lugar, Antonio Gramsci es, netamente, un autor *de la revolución* (Bignami, 1993, 52), por lo que sus mayores esfuerzos -y méritos- científicos apuntan a la construcción de una praxis política del cambio social del Occidente contemporáneo, de modo tal que sus apreciaciones acerca de la dominación ideológica y del sostenimiento del *statu quo* operan más como soporte a esos fines que por sí mismas. Por ello, una utilización apresurada de los elementos de su obra a efectos de explicar cualquier fenómeno de control ideológico, sobre todo de una lejana Antigüedad, nos llevaría a forzar su lectura más allá de lo recomendable. En segundo lugar, es sabido que su prosa es de difícil interpretación, por tratarse mayormente de notas o meros apuntes espontáneos sobre asuntos coyunturales[128] que sortearan, por otra parte, la censura penitenciaria a la que estaba sometida su escritura, sin haberse propuesto Gramsci, entonces, una obra crítica *sistematizada* del sistema de dominación social. Ello, además de las difíciles condiciones carcelarias en que escribió, y de su precaria salud.[129] En tercer lugar, resulta obvio que el grado de desarrollo del aparato estatal moderno y capitalista y la

128. Los asuntos sometidos a estudio son vastísimos. Gramsci analiza temas tales como los intentos del protestantismo de desplazar a la Iglesia Católica en Argentina y las ventajas de abandonar la escritura ideográfica en China, pasando por la actividad del Rotary Club en Europa, la labor del periodismo comprometido y el desarrollo de su máxima pedagógica de *educar al educador*. Todo ello a menudo combinado con alusiones al sistema político italiano de su época. Cabe decir que este desorden temático vuelve francamente arduo al estudio de su obra.

129. Insomne, encorvado, con apenas la mitad de su dentición en orden, aquejado por trastornos digestivos y arterioesclerosis y arrasado por la tuberculosis, sus biógrafos

burocratización de los sistemas de imposición y sostén de la *hegemonía* de la sociedad civil son incomparablemente más complejos de lo que podría ser en el marco de la esclavista joven *polis* ateniense. A lo sumo, la labor desarrollada por los aparatos propaladores de ideología de las clases dominantes la representarían, acaso, las borrosas lecciones de los sofistas o los discursos políticos propios de la democracia ateniense, jamás registrados de manera orgánica. En cuarto lugar, el puñado de obras descriptivas pertenecientes a la época, que han llegado a nuestras manos, resulta insuficiente para abordar un acabado estudio de las condiciones de desarrollo de la matriz estatal y de sus condiciones de perdurabilidad y solidez, como así también de las posibilidades de éxito de la imposición de una determinada perspectiva ideológica.

Por último, una observación histórica fundamental: las luchas de clases a las que hemos aludido, entre la democracia *progresista* y el ideal restaurador del *Club de Amigos de Esparta*, no condujeron al mundo griego antiguo a conclusión alguna, toda vez que apenas restaurada la democracia, pocas décadas más tarde (luego de los Treinta Tiranos, cuando tiene lugar el proceso a Sócrates), Atenas, Esparta, la ascendente Tebas de Epaminondas y el resto de las *póleis* del mundo helénico se vieron barridas por la dominación de Macedonia y su novedosa dimensión imperial. Dicha circunstancia nos impide especular sobre el posible devenir de las ideologías blandidas por ambos bandos, sin que cuajara, en definitiva, el cemento ideológico (Díaz Salazar, 1991, 237) requerido por todo bloque histórico de ninguna de las perspectivas ideológicas enfrentadas. Las armas de Alejandro Magno, en fin,

---

narran que Antonio Gramsci no pudo soportar su propia imagen reflejada en un espejo, poco antes de ser excarcelado para morir, luego de años de prisión fascista.

acallaron toda dialéctica clasista a partir de su victoria en la batalla de Queronea en 338 ANE.

Sin embargo, estas salvedades previas no impiden analizar de manera adecuada la doctrina de Sócrates y la obra de Platón a la luz de la crítica de Gramsci, en su carácter de *intelectuales tradicionales*, como veremos enseguida. Esta categoría de análisis le imprimirá un efecto *hegemónico* a los aportes de aquellos pensadores, siendo proyectados, por ende, hacia la posteridad. Como hemos esbozado al final del capítulo anterior, gran parte de las perspectivas de Filosofía Política en clave conservadora del Medioevo y de la Modernidad, de manera consciente o no, abrevarán en las fuentes del *Club de Amigos de Esparta*, lo cual representa un claro *dominio en el campo de las ideas*. Se ha dicho de manera paradigmática, en ese orden de ideas, que la historia del pensamiento político occidental no es otra cosa que una colección de pies de página a la obra de Platón (Whitehead, 1956, 67).

Al abordar, ahora sí, el aparato crítico de Antonio Gramsci, hallamos un puñado de elementos que resultan útiles a nuestra investigación. Se trata de los conceptos de los ya mencionados *intelectuales (tradicionales* y *orgánicos*), la *crisis orgánica*, el *bloque histórico* y la *hegemonía*.

El *bloque histórico*, entendido como una suerte de unidad entre la naturaleza y el espíritu de la estructura y la superestructura que conforma el modo de producción (Gramsci, Cuaderno III, p. 248, citado por Campione, 2007, 46), refiere a una coyuntura culturalmente determinada por el tiempo y el espacio, la cual impregna los quehaceres individuales de cada hombre. Por ende, este jamás quedará desconectado de la ideología preponderante del mundo

que lo rodea, sometida, a su vez, a una determinada correlación de fuerzas materiales. Influencia material y ascendencia ideológica, entonces, se verán hermanadas en cada *bloque histórico*.

Dicha vinculación recibe -en lo que se trata sin duda de uno de sus aportes más fértiles en el andamiaje teórico de Antonio Gramsci- el nombre de *hegemonía*. A su entender, la supremacía de la clase dominante sobre la clase subalterna se ejerce de dos maneras: como mera coerción o bien como dirección intelectual y moral. Originada en la obra de Plejanov y de Lenin, la *hegemonía* ejerce esta segunda función. Pero esa dirección tiene raíces en la base, componentes materiales junto a los espirituales: no hay *hegemonía sin base estructural* (Campione, 2007, 75). La *hegemonía* se integra a través de elementos tales como filosofía, religión y sentido común,[130] entre otros, ocupando un campo vastísimo ya que coincide, en lo que concierne al ámbito de validez espacial, con el de la ideología (Bignami, 1993, 60). Sin embargo, no deben confundirse ambos tecnicismos de tradición materialista: la *hegemonía* corresponde ser entendida como una combinación entre fuerza y persuasión, en tanto que la ideología resulta uno de sus elementos constitutivos.

Por tales motivos la dirección política del Estado no debe buscarse en las instituciones gubernamentales y oficiales, sino en las organizaciones de carácter privado que controlan y dirigen la sociedad civil (Díaz Salazar, 1991, 226).

130. En su afán de construir un bloque histórico *contrahegemónico* a partir de la praxis política del proletariado, Gramsci insistirá en transformar el *sentido común en buen sentido*.

Ello se vincula estrechamente con la ya visitada directriz marxiana acerca del éxito de los sectores predominantes sobre los sometidos en cuanto a su interés particular promocionado como universal.

Ahora bien, señala el italiano que cuando un *bloque histórico* se desequilibra por no representar ya la correlación de fuerzas imperante en un momento histórico determinado, la *hegemonía* o predominio ideológico tambalea, lo que puede acarrear la más brutal persecución de los elementos conspirativos de las clases subalternas. Lo que se pone en duda durante esta auténtica *crisis orgánica* es la capacidad de liderazgo de la elite dirigente y, por extensión, su propio régimen político, no ya de manera coyuntural, sino sistémico, estructural. En definitiva, la *crisis orgánica* representa la puesta en jaque del principio de autoridad del Estado mismo, lo cual también puede asumir la forma de guerra civil en su expresión más aguda, pues representa la ruptura entre base material y superestructura del modo de producción. Esta situación se asemeja a la *anomia* de la sociología tradicional por el margen de vacancia en el liderazgo de las masas populares (Campione, 2007, 57). Debemos aclarar muy especialmente, sin embargo, que desde la concepción materialista más auténtica, no toda revolución social coincide necesariamente con un cambio de un modo de producción a otro, ni con una modificación en la raíz distributiva del excedente de producción que, en nuestro caso, conserva su naturaleza esclavista. Las ya glosadas líneas de *El Dieciocho Brumario* dan cuenta de ello.

Finalmente, los aportes conceptuales acerca del *intelectual tradicional* y el *intelectual orgánico* se haya dispersa en la obra del sardo.[131] Algunas de sus consideraciones más relevantes son las siguientes:

> *Todo grupo social, como nace en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo y orgánicamente una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no solo en el campo económico, sino también en el social y político. [...] Una elite ha de tener una capacidad de organización de la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios, hasta llegar al organismo estatal, por la necesidad de crear las condiciones más favorables a la expansión de su propia clase; o ha de tener al menos la capacidad de escoger los "administradores" (empleados especializados) a los que confiar esa actividad organizativa de las relaciones generales exteriores. [...] Pero la formación de los intelectuales en el mundo feudal y en el anterior mundo clásico es una cuestión que hay que estudiar aparte: esa formación y elaboración procede por vías y modos que hay que estudiar concretamente (Gramsci, 1984, 382; fuente del antologista: Q. XXIX, C. VIII; I.C. 3-10).*

Señala Gramsci que las más típica de estas categorías intelectuales era la de los clérigos medievales, en tanto monopolizadores de la ideología religiosa y sus funciones conexas tales como la educación, la moral, la administración de justicia, el ejercicio de la beneficencia e incluso la práctica de la medicina, al vincularse el arte de curar con milagros y exorcismos y aun

131. Se encuentran referencias al concepto de *intelectual* tanto en su corpus principal (Cuadernos de la cárcel) como en sus informes al Partido Comunista Italiano (véase Tesis de Lyon) y aun en su correspondencia privada (carta a Tatiana Schucht del 28.03.32).

con la organización hospitalaria clerical. A través de dicha mecánica, en cada etapa histórica veremos surgir varias categorías de intelectuales tradicionales imbuidos de un espíritu de cuerpo basado en su calificación, los cuales se presentan ellos mismos como autónomos e independientes de la clase social dominante, aunque en verdad la representan real y simbólicamente. Sin constituir, entonces, una clase en sí mismos, su función consiste precisamente en expresar los intereses de la clase a la que pertenecen y homogeneizarlos. El tipo habitual y vulgarizado de tales *intelectuales tradicionales* lo representan los literatos, los filósofos y los artistas, quienes interactúan entre las clases dominantes y subalternas en su carácter de gestores de aquellas (Gramsci, 1984 a, 394; fuente del antologista: Q. XXIX, C. VIII; I.C. 3-10).[132] Agrega a su análisis que la formación de los intelectuales tradicionales es el problema histórico más interesante, estando estrechamente ligado a la esclavitud del mundo clásico.

Nuestro autor sostiene reiteradamente a lo largo de su obra, que si bien todos los hombres son intelectuales, no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales.[133] Ello implica que no resulte lícito hablarse de no-intelectuales, todo lo cual depende, en definitiva, de la posición asumida frente al propio rol asignado por la estructura social. Por tales consideraciones, antes de involucrarse en la construcción del *intelectual orgánico* propio del proletariado revolucionario moderno –aristas de su obra

132. Destaca Portantiero que el portador de las nuevas ideas no es el grupo económico sino la capa intelectual (Portantiero, 1999, 55)

133. Gramsci se permite una humorada: no se dirá que todos los hombres seamos cocineros por el hecho de que podamos hacernos, cada tanto, un par de huevos fritos (Gramsci, 1984 b, 391).

naturalmente ajenas a esta investigación- Antonio Gramsci dirá que no existe actividad humana de la cual pueda excluirse toda intervención intelectual.[134] De manera tal que todo hombre deviene artista, un filósofo o bien un moralista, al participar de una determinada concepción del mundo. Por ende, todo hombre resulta capaz de suscitar nuevos modos de pensar.

Veamos seguidamente cómo se combinan estos elementos teóricos al ser aplicados al segmento histórico de nuestra investigación y a sus protagonistas.

III. 3. Platón como portavoz de la reacción oligárquica

En cuanto al concepto de *intelectual*, entendemos que el párrafo que mejor condensa el espíritu de la presente investigación es el siguiente, propio de la calificada elaboración de Antonio Gramsci:[135]

> *Cuando se dice que Platón auspiciaba una "república de filósofos", se debe entender "históricamente" el término "filósofos", que hoy debería traducirse como "intelectuales". Naturalmente, Platón deseaba significar los "grandes intelectuales", que eran el tipo de intelectuales de su tiempo, más que darle importancia al*

134. La expresión *taylorista* del *gorila amaestrado*, además de hondamente despectiva, resulta equivocada, dado que todo trabajo manual, aun el más mecánico y degradado, requiere de un mínimo de calificación técnica, o sea, un mínimo de actividad intelectual creadora (Gramsci, 1984 b, 391). Como dijera Adolfo Bioy Casares, en toda actividad cabe el arte.

135. No hemos encontrado en la profusa obra de Gramsci referencia más adecuada a nuestros fines que estas líneas, verdadero sostén epistemológico. Elementos propios de elaboración, como lo de *intelectual* y de *hegemonía*, se ven aplicados específicamente al ideal sociológico de Platón.

> *contenido específico de la intelectualidad, que en concreto podría decirse de "religiosidad": es decir, los intelectuales de gobierno eran aquellos intelectuales más cercanos a la religión, o sea cuya actividad tenía cierto carácter de religiosidad, entendida en el carácter general de la época y particular de Platón –por lo tanto, actividad en cierto sentido "social", de elevación y educación (y dirección intelectual, y por ende con función de hegemonía) de la polis–. Entonces se podría sostener, tal vez, que la "utopía" de Platón precede al feudalismo medieval, con la función que en el mismo es propia de la Iglesia y de los eclesiásticos, categoría intelectual de aquella fase del desarrollo histórico-social. La aversión de Platón por los "artistas" debe entenderse, por lo tanto, como aversión por las actividades espirituales "individualistas" que tienden a lo "particular" y por ende son "arreligiosas", "asociales". ("Notas dispersas. Origen de los centros de cultura medieval", en Gramsci, 1984 a, 40; nomenclatura original: Q IX).*

De modo que Gramsci le asigna enfáticamente a Platón el rol de *intelectual* e imprime a su *República* de Reyes Filósofos el carácter de régimen dirigido por auténticos *intelectuales*. Asimismo, ciertas notas carcelarias permiten asimilar la labor formativa de la Academia de Platón con la tendencia a establecer instituciones de altos estudios con miras a la formación de cuadros dirigentes y especialistas del grado más elevado (Gramsci, Q 12, p. 1530, citado por Portantiero, 1999, 63).

Por otra parte, en lo que a *crisis orgánica* respecta, entendemos que las violentas luchas de clases entre los partidarios de la *democracia clisténica* del Siglo de Pericles contra el retrógrado *Club de Amigos de Esparta* resultan un buen ejemplo histórico de aquella. En efecto, tan grave fue el trance de la Tiranía de los Treinta, tan feroz

la persecución de los elementos medios y democráticos durante su breve vigencia y, seguidamente, tan agudo el malestar sufrido a partir de la restauración del sistema analizado en nuestro primer capítulo (y la muerte de Sócrates, como su derivado natural, estudiado en el siguiente), que bien puede rotularse este cuadro como de crisis orgánica. La pérdida de autoridad de la elite dirigente, la breve guerra civil y el desmantelamiento del aparato estatal simbolizan elementos propios de este tipo de crisis definitiva y radical. Como sabemos, por otra parte, el sometimiento de Atenas a la ulterior supremacía macedónica suspendió para siempre la vigencia de las instituciones políticas de ambas clases sociales, conjuntamente con sus ambiciones materiales. Pero deseamos corroborar que dicha debacle militar se montó sobre una praxis política ya agotada y agonizante, propia de una *crisis orgánica* al estilo Gramsci. Los *intelectuales tradicionales* del *Club de Amigos de Esparta* no consiguieron ser reemplazados por nuevos *intelectuales orgánicos* de las ascendentes clases subalternas, para no hablar de los esclavos, totalmente excluidos del escenario político.

Impedidos de realizar análisis contrafácticos, no cabe arriesgar hipótesis sobre qué hubiera ocurrido de no verse alterado por factores externos tan feroces el libre juego político ateniense. Pero no cabe dudar del carácter orgánico, en términos gramscianos, de la crisis de autoridad: si el *Club de Amigos de Esparta* ha perdido el consenso, ya no será dirigente, sino tan solo dominante,[136] y si los sectores medios no consiguen el ar-

136. *"Los viejos dirigentes intelectuales y morales de la sociedad sienten que les falta el terreno bajo los pies [;] de ahí su desesperación y sus tendencias reaccionarias y conservadoras: puesto que la forma particular de civilización, de cultura, de moral que ellos han representado, se descompone, gritan la muerte de toda civilización, de toda cultura, de toda moral y piden medidas represivas al Estado, o se constituyen en grupos de resistencia apartados del proceso histórico y real, aumentando de tal modo*

mado de su propio aparato ideológico basado en la adhesión popular de forma estable y duradera, tampoco construirán un nuevo *bloque histórico. "La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados"* (Gramsci, Cuaderno II, p. 37, citado por Campione, 2007, 57). Como consecuencia, Gramsci afirma que la permanencia de los *intelectuales tradicionales* que sobreviven a la desaparición del modo de producción en que han surgido denota que estos tienden a ligarse al pasado histórico y social. Ello explicaría la tardía circulación de las doctrinas platónicas, nostálgicas de la constitución *eupátrida,* aun cuando dicho régimen constituye tan solo un buen recuerdo. Este desacompasamiento entre la realidad política y la producción literaria de Platón le haría reiterar a Hegel que *"el búho de Minerva inicia el vuelo cuando cae el crepúsculo".*

A la luz de todas estas consideraciones técnicas, Sócrates y sobre todo Platón surgirán como voceros de su propia vocación clasista. Ahora bien, ¿cuál era la posición de clase de ambos filósofos? Del análisis exhaustivo de sus biografías, sabemos que participan de la nobleza oligárquica eminentemente rural, reacios a los intereses de los comerciantes, de los marinos y de todo lo que huela a *proletariado urbano.*

Con su estilo literario, Kraus destaca la posición social acomodada de la familia de Sócrates:

---

la duración de la crisis, puesto que la desaparición de un modo de vivir y pensar no puede producirse sin crisis" (Gramsci, Cuaderno IV, p. 154, citado por Campione, 2007, 57). La descripción de la Tiranía de los Treinta no puede resultar más precisa, como ejemplo de que una de las posibles reacciones frente a la *crisis orgánica* sea que la clase dominante recomponga su *hegemonía* en la sociedad civil a través de una dictadura (Díaz Salazar, 1991, 239).

> *La casa de Sofronisco, el escultor [padre de Sócrates], estaba en el suburbio de Alpeke, a menos de media hora de los muros de la ciudad. En aquellos alrededores vivían familias muy distinguidas. Arístides el Justo tenía su casa a la vuelta de la esquina. Allí estaba también la mansión patricia de Tucídides, el que fue último jefe de los conservadores. Todo el mundo sabía que el joven Critón, vecino de Sofronisco, poseía una fortuna de por los menos 500 minas. En resumen, era un distrito muy respetable, donde la vida era cómoda y tranquila. [...] Era una antigua familia de ciudadanos, atenienses hasta los tuétanos. Durante toda su vida, Sofronisco se dedicó a probar su descendencia directa del mítico Dédalo [el primer escultor].*
>
> *[Sócrates] asistió a la escuela de música de Como, para perfeccionarse en los ritmos de la danza y en el arte de tocar la cítara. [Asimismo] la actividad deportiva se mezclaba con conferencias, razonamientos, recitaciones de Homero, discusiones. (Kraus, 1966, 34).*

Habiendo vivido entre 470 y 399 ANE, de él sabemos que era hijo de un escultor y una partera, por lo que no estamos habilitados a enrostrarle ninguna fortuna material. De hecho, algunos de sus biógrafos insisten con su proverbial frugalidad. Jenofonte nos recuerda que Sócrates estaba educado de tal manera para tener pocas necesidades que con una pequeñísima fortuna tenía suficiente para vivir con mucha comodidad (Jenofonte, 1995, 25).[137] Por otra parte, su aspecto exterior y su linaje no parecían predestinarlo a

137. Nota del traductor: las posesiones de Sócrates se evalúan en el *Económico* de Jenofonte (II 3) en cinco minas, y que Libanio hizo subir a 80. Si cada mina tenía 100 dracmas, y a su vez ésta seis óbolos, se podría calcular el capital de Sócrates en unos mil jornales (tres óbolos diarios) que cobraban los jueces.

congregar a su alrededor a lo más caracterizado de la aristocracia ateniense (Jaeger, 1971, 405).

En cambio, otros comentaristas han brindado múltiples indicios de que Sócrates participaba activamente del mundo académico e intelectual ateniense, integrado invariablemente por sectores acomodados, entre los cuales circulaba. Plebeyo, aunque con algunos bienes (Gordon Catlin, 1956, 44), tuvo de su familia recursos sin dudas modestos pero que le permitieron adquirir la cultura tradicional de los jóvenes de familias acomodadas (Mondolfo, 1981, 20). De tal modo, fue discípulo de Anaxágoras y Arquelao Físico; se trata del inefable *ocio creativo*: filosofan quienes tienen asegurado cierto grado de bienestar material. Asimismo, en cierto pasaje del *Fedón* (Platón, 1974, 216), cuando Sócrates está dispuesto a tomar la cicuta, ordena al esclavo que se la aproxime; entendemos que se trata de un servidor propio y no de un funcionario público. Por otra parte, nada nos hace conjeturar que no tuviera esclavos, dado que de haber sido así, seguramente hubiera resultado notable y, por ende, registrado por sus biógrafos y los historiadores en general.

El caso de su discípulo, Platón, nos resulta más diáfano. No resulta difícil determinar su origen aristocrático: todos los documentos históricos reconocidos como auténticos lo confirman (Diógenes Laercio, Apuleyo, Olimpiodoro y diversos fragmentos anónimos). Ferrater Mora (2009, 2.795), con fuente en el primero, lo describe nacido en 428 y muerto 347 ANE. Natural de Atenas, de una gran familia aristocrática cuando eso importaba, dado que no habían surgido todavía dirigentes políticos propios de estratos populares (Miguens, 1994, 120); su padre, Aristón, era un noble descendiente de Codro, último rey de Atenas y descendiente del

mítico Poseidón, según Trásilo. Por otro lado su madre, Perictione, era descendiente de Dropides, familiar de Solón, célebre arconte –pretendido descendiente de aquel dios de los mares– cuyas reformas han sido desarrolladas en el Capítulo I; de allí que ambas estirpes de las que Platón desciende resultaran de la aristocracia más ilustre posible. Las fuentes clásicas consultadas suelen enredar sus antecedentes genealógicos.

De manera tal que la familia de Platón era distinguida y adinerada; su casa podía presumir de ser, sin duda, una de las más nobles de Atenas (Colli, 2011, 27); pertenecía a la aristocracia y estaba enraizada en la tierra ateniense desde sus orígenes, donde, al forjarse los clásicos mitos de autoctonía, se confunde leyenda con realidad. Su formación fue muy esmerada, como correspondía a las clases aristocráticas (Alegre Gorri, 2011, 22 y 23); *"la posición social y política de su familia aseguraba una cuidadosa educación a sus grandes dotes intelectuales; y además inclinaba su excepcional naturaleza, desde el principio, a la aristocracia"* (Zeller, 1946, 641)

Brillante joven aristócrata ateniense (Murray, 1946, 683), su biografía nos habla de un auténtico erudito instruido por los mejores y más refinados preceptores del Milagro Griego.[138] Hombre viajado, rico y ocioso (Prelot y Lescuyer, 1986, 39), se dirige a Egipto, supuestamente acompañado del genial dramaturgo Eurípides, y a la Magna Grecia, donde se codea con personajes de la talla de los reyes Dión y Dionisios y pretende, incluso, que

138. Entre los cuales se encuentran Aristón Argivo, Cratilo, Hermógenes, Euclides de Megara, Teodoro de Cirene y los pitagóricos Filolao y Eurito (Diógenes Laercio, 1947, 197). Nos permitimos agregar a Tarquino de Tarento, quien lo introduce en los misterios órficos pitagóricos.

estos arbitren los medios para que su utopía de monarcas ilustrados tenga lugar en Siracusa. Su correspondencia lo confirma:

> *Bien examinado todo y pesados detenidamente el pro y el contra, creí que si quería aplicar mis ideas a las leyes y al gobierno y realizarlas, había llegado el momento de poner manos a la obra. Ya no me quedaba más que convencer a un hombre, para estar en posición de hacer todo el bien posible. (Platón, Obras Completas, Carta VII, 1946 b, T. IV, 539).*

Lejos estará de conseguirlo, según él mismo confiesa no sin amargura: sus repetidos intentos resultan finalmente patéticos (Jaeger, 1971, 463). Sin embargo, las contribuciones de Dión al funcionamiento de la Academia platónica resultan abundantes y han sido documentadas por Diógenes Laercio y aún por Onetor, quienes mencionan una donación de ochenta talentos de oro –posiblemente como retribución por la incorporación de los discípulos de la Academia a sus aventuras–, como así también que el siracusano haya sido uno de los hombres más ricos de Grecia, confirmado esto último por Plutarco. En conclusión, Platón conoció la opulencia.[139]

Finalmente, su afamado testamento nos habla de un hombre verdaderamente acaudalado. Diógenes Laercio (1947, 214) nos enumera sus vastas propiedades inmobiliarias y mobiliarias, como así también su patrimonio esclavista; llama asimismo la atención la profusión de albaceas testamentarios:

> *La hacienda Hefestiadea [...] será de Adimanto mi hijo en cuanto sea posible. Igualmente le dejo la heredad de los Eroiades [...] Tres minas de plata. Una copa de plata que pesa*

139. Onetor, en su obra *Si el sabio puede enriquecerse,* citado por Azcárate en su prólogo a las Obras Completas de Platón, 1946, 22.

> *165 dracmas. Una tasa que pesa 65. Un anillo de oro y una arracada también de oro, que ambos pesan cuatro dracmas y tres óbolos. El cantero Euclides me debe tres minas. Manumito a Diano; y quedan en servidumbre Ticón, Bicta, Apoloniades y Dionisio. Déjole asimismo los muebles puestos en inventario, cuya copia tiene Demetrio. A nadie debo nada. Mis ejecutores testamentarios serán Sostenes, Speusipo, Demetrio, Egías, Eurimedón, Calímaco y Trasipo.*

Sin que hayamos encontrado una valuación de este patrimonio, a tasaciones actuales, que resulte convincente, concluimos que sin ser la Antigüedad Griega pródiga en magnates opulentos, el caso de Platón habrá sido de los más favorecidos por la riqueza material.

A la luz de estas consideraciones clasistas, no nos debe tomar por sorpresa la continua prédica de Sócrates y Platón a favor de regímenes tradicionales, oligárquicos, reaccionarios y, sobre todo, profundamente antidemocráticos. El primero pasó a la posteridad como mártir de la causa aristocrática, toda vez que entregó la vida sabiendo de lo injusto de su acusación, propia de un tribunal vulgar compuesto por gentes apenas mediocres. Dicho escenario hubiera resultado imposible en una *polis* serena y reflexiva, es decir, *virtuosa*.

Consustanciado con ello, el *divino Platón,* su discípulo predilecto, dedicará su vida y su obra a denostar vivamente a la irresponsable *democracia ateniense,* consagrándose así como el censor más ilustre en la historia de la Filosofía Política de dicho régimen de gobierno. En el próximo capítulo revisaremos, al fin, su *República* ideal, donde los principios aristocráticos de su mentor Sócrates y del *Club de Amigos de Esparta* reinarán de manera incondicional.

IV. COMENTARIO CRÍTICO DE *REPÚBLICA* DE PLATÓN

El diálogo fundamental de Platón sobre Filosofía Política es *República* o *Politeia,* verdadero coloso que pretende satisfacer todos los rincones de la ciencia de administrar un Estado. Su objetivo fundamental es determinar cuándo la *polis* alcanza el ideal de Justicia. Por tanto, bien puede considerarse la primera utopía del saber político y de la literatura universal.

A pesar de ello, una interpretación integral del arte del buen gobierno con un enfoque platónico debería incluir, además de *República,* su joven diálogo *El Político,* sobre la ciencia política, además de *Las leyes,* análisis de un Platón ya anciano sobre la cuestión, donde El Filósofo incluso efectúa importantes correcciones sobre ciertos lineamientos de su obra previa. Aun así, y a los efectos de esta investigación –que intenta precisamente desentrañar el condicionamiento ejercido por Platón en el desarrollo de toda la Filosofía Política occidental que lo precedió– entendemos que *República* constituye un marco epistemológico lo suficientemente amplio y contundente para limitarnos a él, sobre todo por su incomparable fama y difusión.

Platón resulta meritorio de ser el primer pensador de la historia en redactar una obra la cual, si bien es de raíz filosófica (y que además, en tanto lectores modernos, probablemente no nos resulte agradable en su totalidad), explora concienzudamente elementos sociológicos, psicológicos y políticos tales como orden social, formación de dirigentes, régimen familiar y patrimonial, educación popular, sistemas de comunicación, control de natalidad y organización jurídica, entre otros. Naturalmente,

solo hemos extractado para su análisis aquellos pasajes que sostienen la animosidad platónica al concepto de democracia y su afición por el aroma aristocrático. Las referencias a las páginas que acompañan cada parágrafo deben aplicarse a la versión de *República* citada en la bibliografía.

IV.1. El *biologicismo* de Platón: sistema de castas y funciones y control social jerarquizado

La impronta espartana aludida en los capítulos precedentes se plasma en la rígida estratificación social, en la exigente capacitación de los gobernantes, en la matriz jerarquizada propia de toda organización militar y en la férrea censura impuesta desde los órganos de la ciudad, elementos éstos desarrollados en el texto. En este escenario, si cada individuo cumple su función, la polis se desarrolla y ejerce su voluntad de poder. De allí que se desprenda la necesidad de analizar el *biologicismo* o *naturalismo* presente en la obra de Platón, clave de su constitución propuesta.

La premisa fundamental consiste en que la *función hace al órgano*. Si un organismo requiere, para satisfacer su subsistencia, desarrollar un miembro o una habilidad específica, no tardará en adaptarse y desarrollar la modificación requerida de su estructura constitutiva. Así surge de inmediato la asimilación de Platón entre cuerpo individual y cuerpo social; en tanto un vegetal o un animal, para multiplicar la especie, muta y se adapta, la polis, como ser colectivo, está dotada de voluntad propia y desarrolla las funciones necesarias para no perecer. Como vemos, este enfoque epistemológico propuesto por Platón surge

de transpolar al dominio de las Ciencias Sociales las reglas que rigen la naturaleza,[140] con todos sus hallazgos y sus limitaciones.

Precisamente este *biologicismo* resulta fundamental en la tesis de Popper, mencionada en capítulos precedentes, acerca del origen de la *sociedad cerrad*a. En oposición –claro está– a las abiertas, inspiradas por la Gran Generación del Milagro Griego, las sociedades cerradas se sustentan en rituales mágicos y tribales obsesivos y se encuentran integradas por individuos incapaces de tomar sus propias decisiones personales; la oposición entre sociedad cerrada y democracia, propia de una sociedad abierta, resulta así palmaria.[141] De tal modo introduce Platón en su diálogo el origen de la división o especialización social del trabajo, verdadero eje de su ideal sociológico.

> -A mi juicio –dije yo-,[142] la ciudad tiene su origen en que cada uno de nosotros no se basta a sí mismo y necesita de muchas otras cosas. ¿O a qué otra causa atribuyes tú el origen de la ciudad?
>
> -La primera y la más importante de todas es la alimentación, de la cual depende en la conservación de nuestro ser y de nuestra vida.
>
> -Ciertamente.
>
> -La segunda necesidad es la habitación; la tercera, la del vestido, y de todas las cosas que con él se relacionan.
>
> -Así es.

140. Emile Durkheim, primer sociólogo moderno, utiliza la fórmula *Física Social* para referirse a la que posteriormente se denominó Sociología. Este autor es célebre por sus conceptos acerca de conciencia colectiva y de división social del trabajo, elementos que bien pueden reconocerse en la obra de Platón. La corriente sociológica marxista, en cambio, sustentará su análisis en el conflicto de clases.

141. Ver nota 56.

142. Recordemos que el interlocutor que habla en primera persona en los diálogos platónicos es Sócrates.

-Pero veamos ¿Cómo puede la ciudad satisfacer tantas necesidades? ¿No será necesario que un hombre sea labrador, otro albañil y otro tejedor? ¿Habremos de agregar también que otro sea zapatero, y que otro provea las necesidades materiales?

-Desde luego.

-Una ciudad, pues, estará compuesta indispensablemente de cuatro o cinco hombres.

-Así parece.

-¿Y qué? ¿Será necesario que cada uno ejerza en los favor de los demás el oficio que le es propio? ¿Qué el labrador, por ejemplo, procure los víveres para los otros cuatro, y que emplee cuatro veces ese tiempo y cuadruplique sus esfuerzos para proveer los alimentos y compartirlo con los demás, o será mejor que, sin preocuparse por los demás, recoja para él solo la cuarta parte de los alimentos en una a cuarta parte del tiempo, y dedique las tres cuartas partes restantes en construirse una casa, en fabricar sus ropas y su calzado, sin tomarse el trabajo de preparar a nada para los demás, atendiendo por sí mismo a todas sus necesidades?

Y Adimanto contestó:

-Quizá, Sócrates, el primer procedimiento sea más fácil que el segundo.

-¡Por Zeus! –dije yo- no me sorprende que así sea. Y tu respuesta me sugiere que no hay dos hombres iguales por naturaleza, sino que tienen aptitudes diferentes, uno para hacer unas cosas y otros para hacer otras. ¿No lo crees así?

-Desde luego.

-¿Y qué? ¿Trabajaría mejor un hombre dedicándose a muchos oficios, o limitándose a ejercer el propio? (p. 60 y ss.)

El mencionado *organicismo biologicista* resulta tan extremo, que Platón propone comparar el cuerpo humano, conformado por la cabeza, el pecho y el abdomen, con las funciones de

gobierno, las actividades militares y la satisfacción de necesidades básicas de la polis. Así, tres porciones corporales tienen los hombres, tres funciones desarrolla su alma y tres clases integran las *poleis*. En la medida que todas ellas cumplan la función para la que fueron creadas, el cuerpo (tanto individual como social) gozará de buena salud y reinará la justicia: a hombres mesurados en cuerpo y alma corresponde una ciudad plena. De este modo se modela un paralelismo entre la concordia de clases y la armonía entre las fuerzas que impulsan el comportamiento humano.

> -En eso, pues, consiste la justicia. E inversamente, ¿no podríamos decir que cuando los comerciantes, los auxiliares y los guardianes se mantienen dentro de su clase y cada uno hace lo suyo, ese estado de cosas contrario el anterior, hace justo a la ciudad?
>
> [...]
>
> -Entonces el hombre justo, en cuanto lo sea, en nada se diferenciará de la ciudad justa y le será semejante.
>
> -Le será semejante –dijo.
>
> -Pero la ciudad nos pareció justa cuando las tres clases de naturaleza que la componen y llenaban las funciones que les son propias, y así la hemos llamado temperante, valerosa y prudente en razón de ciertas disposiciones y cualidades correspondientes a esas mismas clases.
>
> -Cierto es.
>
> -Por consiguiente, amigo mío, si hallamos en el alma del hombre las partes que corresponden a las clases de la ciudad, y si tienen aquellas las mismas cualidades que estas, merecerá con razón los mismos calificativos de la ciudad.
>
> [...]
>
> -Pero es difícil decidir si todas las cosas que hacemos provienen de la misma parte o si hay tres partes en nosotros que se encargan cada una de su función respectiva, es decir, si una de esas partes

que hay en nosotros nos induce a aprender, la otra a encolerizarnos y la tercera a desear los placeres de la comida, de la reproducción de la especie y otros similares a estos, o si el alma, toda entera, interviene en cada una de estas cosas, cuando nos sentimos inclinados a llevarla a cabo. He aquí lo que será difícil determinar de manera satisfactoria.

[...]

-Entonces –dije- no nos equivocaremos al sostener que estas dos cosas que hay en su alma difieren una de la otra, y llamaremos parte razonable del alma a aquella con la que razona, e irracional y concupiscible a aquella con que desea y siente hambre y sed y es presa de los apetitos y amiga de cierta clase de satisfacciones y placeres.

-Sí –dijo- es natural considerarlo así.

-Demos, pues, por cierto que hay en el alma estas dos partes, y lo que nos lleva a encolerizarnos, ¿tendrá su origen en una parte del alma o participará por su de alguna de las dos anteriores?

[...]

- ¿Y será diferente de lo nacional o más bien una de las formas que toma, de suerte que no haya en el alma tres partes, sino dos solamente, la parte racional y la concupiscible? ¿O así como nuestra ciudad estará compuesta de tres clases, una que se dedica a los negocios, una de proteger la ciudad y la última a gobernarla, diríamos que en el alma hay una tercera parte, la irascible, auxiliar por naturaleza de lo nacional, a menos que haya sido corrompida por la mala educación?

-Forma necesariamente una tercera parte –dijo.

-Sin duda –respondí-, pero siempre que se muestre como algo distinto de lo racional, como se ha mostrado algo distinto de lo concupiscible.

[...]

-¿Y no será forzoso que si la ciudad es prudente, el individuo también de la misma manera y por la misma causa, y que igual suceda con todo lo que en ambos se relaciona con la perfección?

-Necesariamente.

-Y a mi juicio, Glaucón, diremos que un hombre es justo de la misma manera que es justa la ciudad.

-Esta conclusión se desprende forzosamente de lo anterior.

-Pero no hemos olvidado, creo, que la ciudad era justa en virtud de que cada una de sus clases hacía en ella lo que le era propio.

-No creo que lo hayamos olvidado –dijo.

-Por tanto, es menester recordar que cada uno de nosotros será justo y harán también lo suyo propio si cada una de las partes que hay en él hace también lo que le es propio de ella.

Sí –dijo-, es menester recordarlo.

-¿Y no corresponde a la parte racional mandar, por el hecho de ser prudente y tener la misión de vigilar el alma entera, y a la parte irascible, en cambio, no le corresponde obedecer y secundar a aquella?

-Desde luego.

-¿Y la combinación de la música y de la gimnasia, como decíamos, no las pondrá en perfecto acuerdo, esforzando y educando con buenos discursos y conocimientos a la una, y calmando y suavizando a la otra con la armonía y él ritmo?

-Muy cierto –dijo.

-Estas dos partes educadas, instruidas y ejercitadas de tal manera para el cumplimiento de lo que es propio de ellas, deberán gobernar la parte de concupiscible, que es la que ocupa mayor espacio en el alma de cada uno y que, por ello mismo, y naturalmente, es insaciable en lo que a bienes materiales se refiere. Deberán, pues, vigilarla, no sea que, colmada por los llamados placeres corporales, se fortifica y ensanche, negándose a realizar lo suyo propio, e intente esclavizar y gobernar a aquello que, por su clase, no le compete, trastornando así la vida entera de todos. (pp. 260, 268 y ss.)

¿Cómo se las ingenia la polis, como organismo viviente, para que cada individuo cumpla su función? Es decir, ¿cómo se garantiza la inmovilidad social? Platón echa mano a la obra de la poesía clásica y adapta el Mito de los Metales contenido en su obra,[143] para decir que todos los hombres y mujeres,[144] al ser creados por el demiurgo, contienen alguno de los metales olímpicos. Los que poseen oro, tienen reservada para sí la función de gobierno de la polis, y se representan con la cabeza humana como símbolo de superioridad intelectual. Los que porten plata, deberán ocuparse de las tareas de ataque y defensa de la polis, siendo el pecho la sección del cuerpo humano que los representa. Finalmente, los que lleven bronce en su constitución, son responsables de proveer a la polis de aquello que satisfaga las necesidades básicas de todos, a través del trabajo manual, estando vinculados con el estómago y los genitales (funciones de alimentación y reproducción).

> -Y ya que hemos hablado de las mentiras necesarias, ¿cómo nos ingeniaríamos para hacer creer una noble mentira a los gobernantes, en primer término, o, por lo menos, a los demás ciudadanos?
>
> -¿Qué mentira? –preguntó.
>
> -No es cosa nueva –respondí- sino una historia fenicia que ha ocurrido en otros tiempos en varios lugares como lo han dicho y hecho creer los poetas, pero que no ha sucedido en estos días de acaso nunca sucederá, y que es difícil de hacer creer.
>
> -Parecería –dijo- quiero te atreves a explicarla.
>
> -Después que haya hablado como comprenderás que tengo razón en vacilar.

143. Nos referimos a *Teogonía* y *Trabajos y Días* de Hesíodo y a *Timeo* de Platón.

144. Debemos aclarar aquí que, para nuestro asombro, los hombres y mujeres en la obra de Platón son considerados casi en un pie de igualdad, a contramano del mundo antiguo en general y de la cultura griega y la obra de Aristóteles en particular.

-Habla sin miedo –dijo.

-Lo haré, pero no sé de dónde sacar la audacia ni cómo encontrar las palabras que necesito para expresarme; trataré de persuadir primero a los gobernantes y a los guerreros, y después al resto de los ciudadanos, de que toda la educación e instrucción que han recibido de nosotros y cuyos efectos han creído sentir no era otra cosa que un sueño de que en realidad han sido formados y educados en el seno de la tierra, ellos, sus armas y todo cuando le pertenece, y que después de haberlos enteramente formado, la tierra, su madre, los ha dado a luz, por lo que ahora deben considerar la tierra que habitan como su madre y nodriza y defenderlas si alguien la ataca, y considerar también a los demás ciudadanos como a hermanos que han surgido, a semejanza de ellos, del sello de la tierra.

-No sin razón –dijo- vacilabas en contarnos esa fábula.

-Es natural –asentí-, pero escucha, pues, el final de la leyenda: "los que formáis parte de la ciudad sois, pues, hermanos –les diremos continuando la ficción-, pero el dios que os ha formado hizo entrar oro en la composición de aquellos de vosotros que sois propios para gobernar a los demás; por tanto, son estos los más nobles; hizo entrar plata en la composición de los auxiliares, hierro y bronce en la de los labradores y demás artesanos. Como todos tenéis un origen común, vuestros hijos serán semejantes a vosotros, pero puede suceder que de un ciudadano de la especie del oro proceda un vástago de la especie de la plata, o que uno de la especie de la plata tenga un descendiente de la del oro, y que lo mismo ocurra con los dos metales restantes. Ahora bien, el dios ordena ante todo y sobre todo a los gobernantes que presten atención especial al metal con se haya forjado el alma de sus descendientes, y si sus propios hijos tuvieran alguna mezcla de bronce o de hierro deben, pues, los gobernantes, sin honrarlos más de lo que conviene a su naturaleza, obrar sin conmiseración alguna y relegarlos a la condición de los artesanos o labradores; por el contrario, si de estos nacen hijos con mezcla oro o de plata, elevarlos en el primer caso al rango de los destinados a guardianes de la ciudad, y de auxiliares en el segundo, porque hay un oráculo según el cual la ciudad perecerá cuando sea guardada por el hierro o el bronce". (p. 228)

Que no nos ilusione la aparente ausencia de esclavos en la utopía platónica. Que el autor apenas los mencione, no significa más que darlos por sentado de manera natural.

Por otra parte, consciente Platón de sus limitaciones intelectuales, de los trabajadores primarios la polis solo exigirá que estos produzcan más de lo que consumen, y que moderen sus pasiones, tales como la gula y la lujuria, templando su espíritu. De tal modo, la virtud exigida por la *polis* será la templanza o autocontrol. Si bien las páginas dedicadas por el autor a su funcionamiento son ciertamente bien escasas, constituye esta la clase más numerosa de la *polis*.

En cuanto a los guardianes, la virtud exigida es el valor. Su exceso produce sujetos temerarios, y su defecto, cobardes. Ni unos ni otros resultan funcionales a la polis, es este un claro ejemplo de búsqueda del equilibro tan propio del mundo helénico. Platón les exige ser como los perros: dóciles con los amigos y feroces con los enemigos. A su vez, propone una polis rígidamente militarizada para proveer a la defensa frente a otras polis, pero también se encuentra presente en su obra un innegable belicismo, por lo que otra función de los guardianes es dirigir el ataque a pueblos vecinos en búsqueda de recursos que la polis requiera para subsistir. Se trata de una de las justificaciones del Imperialismo, tanto antiguo como moderno.

> -Y el país, que antes se bastaba a sí mismo, para alimentar a sus habitantes, resultará pequeño e insuficiente. ¿O no piensas no mismo?
>
> -Así lo pienso.
>
> -¿Nos veremos obligados, entonces, a extendernos sobre el país vecino, si queremos poseer tierra suficiente para el cultivo y el pastoreo, y no harán nuestros vecinos otro tanto con el nuestro,

> si, franqueando los límites de lo necesario, se abandonan también ellos al insaciable deseo de poseer?
>
> -Forzosamente, Sócrates.
>
> -Entonces, Glaucón, ¿tendremos que hacer la guerra? ¿O qué sucederá?
>
> -Tendremos que hacerla –respondió.
>
> -No es el momento –aclaré- de ocuparnos de los bienes y los males que la guerra trae consigo. Digamos únicamente que hemos descubierto el origen de la guerra en esta pasión de la cual nace el peor flagelo, tanto para los individuos como para las ciudades, cada vez que se produce. (p. 166)
>
> [...]
>
> -Por consiguiente cuanto más importante es el oficio de estos guardianes, mayores son el tiempo, la dedicación y los cuidados que exigen.
>
> -Así lo creo –contestó.
>
> -¿Y no exigirá esa ocupación actitudes naturales?
>
> -Sin duda.
>
> -A nosotros, pues, nos corresponderá elegir, si somos capaces de ello, a los que por su naturaleza y sus aptitudes son los más apropiados para la custodia de la ciudad.
>
> [...]
>
> -Sin embargo, es necesario que sean amables con sus amigos y ásperos con sus enemigos. Sin estas condiciones, ¿no habrá que esperar a que otros vengan y los aniquilen porque ellos serán los primeros en destruirse a sí mismos? (pp. 168 y 169).

Con la premisa de mejorar la especie de la cual surgen los guardianes de su *República*, y como elementos de férreo control social planteado por Platón, enumeremos la eutanasia, la

eugenesia, las uniones sexuales concertadas y la censura. En su búsqueda de individuos equilibrados, propone abolir la poesía a través del destierro de los poetas. Asimismo, exige que las rapsodias homéricas sean olvidadas y que los mitos y fábulas de la Antigüedad sean adaptados en conveniencia del orden social.[145] En música, ciertos modos armónicos serán suprimidos, en tanto turban el espíritu al producir euforias exaltadas, o bien depresiones. De ese modo, el productor primario trabajará la tierra, el guardián defenderá la polis y el Rey Filósofo la gobernará sin desmesuras ni excesos, y la sociedad será justa.

> -¿Habremos de tolerar que los niños escuchen toda clase de fábulas imaginadas por el primero que llega y que acojan en su espíritu ideas que en la mayoría de los casos son opuestas a las que nosotros juzgamos han menester cuando sean un mayores?
>
> -No hemos de tolerarlo de ninguna manera.
>
> -Por lo tanto, debemos vigilar a los creadores de fábulas, escoger las buenas y rechazar las malas. Convenceremos a las nodrizas y a las madres de que cuenten a los niños las fábulas escogidas y que mediante ellas moderen sus almas, poniendo en la caridad mayor cuidado que el que ponen en formar sus cuerpos con ayuda de las manos. De las que ahora se cuenta, habrá que desechar la mayoría.
>
> [...]
>
> -Será, pues, necesario, me parece, vigilar a las que cuenten esta clase de fábulas y recomendarles que traten de alabar al Hades, en vez de denigrarlo, pues sus relatos no son verdaderos ni adecuados para inspirar confianza a los futuros combatientes.
>
> [...]
>
> -Será, pues, lícito el ejercicio de la mentira a los gobernantes de la ciudad, quienes podrán utilizarla para engañar a los enemigos o a

145. Un buen ejemplo de ello es el caso de Hesíodo y su mito ya explicado.

los ciudadanos, en beneficio de la ciudad misma; nadie más podrá emplear la mentira.

[...]

-Porque pienso que llegaríamos a la conclusión de que los poetas y los prosistas se engañan en las cosas de mayor importancia, con respecto a los hombres, cuando sostienen que hay muchos injustos que son felices y justos, desgraciados, que la injusticia es útil mientras pase inadvertida en tanto que la justicia es un bien para los demás, pero un mal para el que la practica. Les prohibiremos que afirmen semejantes cosas y ordenaremos que digan, tanto en prosa como en verso, todo lo contrario, ¿no te parece?

[...]

-Si nos atenemos, pues, al principio que establecimos al comienzo, o sea que nuestros guardianes deben entregarse por completo y sin reservas para defender la libertad de la ciudad, despreocupándose de todo cuanto no se refiera a ello, no será posible que hagan o imiten ninguna otra cosa. Y en caso de que imiten algo, será preciso que imiten desde la infancia aquellas cualidades que les conviene adquirir, la valentía, la prudencia, la magnanimidad y otras semejantes, pero que no empleen su habilidad en imitar cosas innobles, ni vicios vergonzosos, no sea la que imitación los induzca a ser en la realidad aquello que imitan.

[...]

-¿Y no es por ello por lo que nuestra ciudad es la única en que el zapatero sea exclusivamente zapatero, y no piloto al mismo tiempo que zapatero, y el labrador, labrador, y no juez al mismo tiempo que labrador, y el soldado, soldado, y no comerciante al mismo tiempo que soldado, y así todos los demás?[146]

-Es verdad –dijo.

146. Este pasaje es fundamental. Creemos que aquí habla la indignación de Platón frente a un jurado condenatorio de Sócrates formado indiscriminadamente por ese tipo de legos.

-De suerte que si un hombre capaz de adoptar todas las formas e imitarlo todo se presentara en nuestra ciudad para hacer escuchar sus poemas, le rendiríamos homenaje como a un ser divino, maravilloso, encantador, pero le diríamos que no hay en nuestra ciudad ningún hombre como él y que no puede haberlo y lo enviaríamos a otra después de haber ungido con perfumes y coronado con cintas de lana su cabeza.

[...]

-¿Y cuáles son las armonías lastimeras? Tú puedes decírmelo, porque eres músico.

-La lidia mixta –respondió-, la lidia aguda y algunas otras similares.

-¿Habrá pues que suprimirlas? –pregunté-. No me parecen apropiadas para las mujeres, que deben ser discretas, y mucho menos para los hombres.

-Sin duda.

-Hay que decir también que nada es menos conveniente para los guardianes de la ciudad que la embriaguez, la molicie y la pereza.

-Estoy de acuerdo contigo.

-¿Y cuáles son las armonías muelles y propias de los festines?

-La jonia y la lidia –contestó- qué se suelen llamarse laxas.

¿Y crees tú, amigo mío, que convengan a los guerreros?

-De ningún modo –contestó-. Y ya no quedan sino la doria y la frigia.

[...]

-Entonces –proseguí- para nuestros cantos y melodías no tendremos necesidad de instrumentos de muchas cuerdas ni que produzcan todas las armonías.

-También me parece que no –dijo.

-Ni tendremos que sostener fabricantes de triángulos, plectros y todos aquellos instrumentos de muchas cuerdas y diversas armonías.

> -También me parece que no –dijo.
>
> -¿Y admitirías en nuestra ciudad a los fabricantes de flautas y a los flautistas? ¿No es la flauta el instrumento que tiene más sonidos? Y los instrumentos que reproduce en toda clase de armonías, ¿no son acaso imitaciones de la flauta? (pp. 172, 189, 193, 197, 201, 205 y 206).

La *polis*, hemos dicho, distribuye funciones a cada sector social, consciente del beneficio resultante. Pero ¿cómo opera el proceso de selección? Platón elabora un complejo sistema de educación popular a cargo de la polis[147] y del cual participarán los guardianes y las guardianas; los más aptos entre estos resultarán Reyes Filósofos, y serán separados[148] para recibir una instrucción especial.

IV. 2. *Paideia* y dialéctica

Dos grandes circuitos integran la educación según Platón en su polis ideal: la gimnástica, con su profusión de actividades de despliegue físico (carrera, lanzamientos y otras disciplinas olímpicas) y la música, donde imperan las destrezas inspiradas por las musas (oratoria, elocuencia, danza, música propiamente dicha, etc.).

> -Después de la música, la educación gimnástica de formar a los jóvenes.

147. Aunque la traducción no agota el fenómeno, entendemos que el significado de *paideia* en griego es educación. Véase en especial la obra de Werner Jaeger citada en la bibliografía.

148. Naturalmente, ya el Mito de los Metales carece de sentido, pues los flamantes reyes filósofos serán quienes impongan al resto de la *polis* los preceptos contenidos en éste, en cuanto a la inmovilidad social. Como vimos, Platón afirma que los Reyes Filósofos pueden mentir, siempre que sea en beneficio de la *polis*.

[...]

-Es necesario –proseguí- un régimen más sutil para los atletas guerreros que, como los perros, debe estar siempre alerta y tener la vista y el oído lo más aguzados posible y mantener su salud inalterable, aunque cambien continuamente en sus campañas de agua y alimentos y pasen de los rigores del calor a los del frío.

-Soy de tu misma opinión –dijo.

-Por lo tanto, ¿no será la mejor educación gimnástica aquí sea que esté hermanada con la música de qué hablamos poco antes?

-¿A qué te refieres?

-A una gimnasia sencilla, moderada y que sería, ante todo, un adiestramiento para la guerra.

[...]

-¿Acaso la variedad de la música no produce desorden de la gimnasia enfermedad, mientras que la simplicidad de aquella engendrar templanza en las almas, y la de esta salud en los cuerpos?

-Nada más cierto –respondió.

-Y cuando el desorden y las enfermedades se multiplican en la ciudad, ¿no sucede también que se multiplican los tribunales y los hospitales, y se tiene en gran consideración la abogacía y la medicina, puesto que hasta muchos hombres libres se entregan a su estudio con empeño?

[...]

-En cuanto a los jóvenes, se conducirán de tal modo que no tendrá necesidad de recurrir a la justicia, si practican aquella música sencilla que, según dijimos, engendra la templanza.

[...]

-¿No has observado –pregunté- el carácter de los que practican asiduamente la gimnasia, sin preocuparse por la música, y el carácter de lo que hace lo contrario?

-¿A qué carácter te refieres? –dijo.

> -A la ferocidad y dureza de los unos, y a la blandura de indolencia de los otros –expliqué.
>
> -Efectivamente –dijo-, he observado que en los que practican exclusivamente la gimnasia se vuelven más ásperos de lo que sería menester, y los que solo cultivan la música adquieren una blandura excesiva.
>
> -En verdad –procedí-, esa aspereza puede provenir de una fogosidad natural, que bien educada se convertiría en valentía, pero que llevada demasiado lejos conduce, como es natural, a una intratable dureza.
>
> -Lo creo –dijo.
>
> -¿Y no proviene la blandura de un carácter filosófico que llevado demasiado lejos, se convierte en indolencia, pero que bien educado, conduce a una prudente mansedumbre?
>
> -Así es.
>
> -Pues bien, nosotros decíamos que los guardianes deben reunir en su naturaleza estos dos caracteres.
>
> [...]
>
> -Me parece, pues, que en vista de estos dos elementos, el valor y la filosofía, la divinidad ha otorgado a los hombres las dos artes de la música y de la gimnasia, no para el alma y para el cuerpo, a no ser de manera accesoria, sino para que el valor y la filosofía que son naturales en el hombre, armonicen perfectamente entre sí mediante un justo o grado de tensión y relajamiento.
>
> -A mí también me parece –dijo.
>
> -Por lo tanto, tenemos el derecho de afirmar que aquel que mejor une la gimnasia y la música y las aplica a su alma en una justa proporción, es el más educado en música y el más armonioso, más, mucho más que el que afina las cuerdas de un instrumento. (p. 213 y ss.).

Como se ve, solo quienes se destaquen en esta exhaustiva enumeración de actividades morales, artísticas y físicas estarán preparados para gobernar la polis. Todo el proceso dura desde

la infancia hasta el umbral de la senectud, por lo que –en sintonía con otras culturas clásicas– serán los ancianos de más de cincuenta años quienes deban ejercer las magistraturas. Solo así estaremos frente a la categoría de Rey Filósofo, en tanto hombre o mujer experto que somete todos los rincones del saber porque domina la ciencia de las ciencias: la *dialéctica*. De este modo Platón introduce la noción de que entre los mejores guardianes surgen los futuros gobernantes de la polis. A estos auténticos Reyes Filósofos, coronando la pirámide social platónica, se los exhorta a ejercer el gobierno de la *polis* de acuerdo a la virtud de la prudencia, entendida como la capacidad de utilizar las herramientas convenientes para resolver una situación determinada.

Dicho elitismo habilita a los Reyes Filósofos a apartarse del vulgo en cuanto a su capacidad para discernir –a través de la citada dialéctica– las cosas bellas del concepto de Belleza, las cosas buenas del Bien, las decisiones justas de la verdadera Justicia. De tal modo aflora el aristocratismo tantas veces denunciado en esta investigación.

> -¿Qué nos queda, pues, por precisar? ¿No será la selección, entre los ciudadanos así educados, de los que deben mandar u obedecer?
>
> -Sin ninguna duda.
>
> -¿No es evidente que los gobernantes deben ser los más viejos y los más jóvenes los gobernados?
>
> -Es evidente.
>
> -¿Y que entre los viejos han de gobernar los mejores?
>
> -También es evidente.
>
> -Pero entre los labradores, ¿cuáles son los mejores? ¿No serán los más peritos el cultivo de la tierra?

-Sí.

-Entonces, puesto que los gobernantes deben ser los mejores de los guardianes, ¿no sera también éstos los más aptos para defender la ciudad?

-Sin duda.

-Pero uno se preocupaba por lo que ama, y mientras más lo ama, más lo protege, ¿no es verdad?

-Forzosamente.

-Y cada uno, preferentemente aquello cuyo interés se confunde con el suyo, cuya felicidad o cuya desgracia considerada como propias.

-Así es –dijo.

-Por lo tanto, deberemos elegir entre todos los guardianes a aquellos que, después de un detenido examen, nos parezcan más dispuestos a cumplir con todo celo y durante toda su vida lo que juzguen útil para la ciudad y que no consientan de ninguna manera en hacer lo contrario al bien público. (p. 225 y ss.)

-También será necesario someterlos a una tercera especie de prueba y vigilar su comportamiento. De igual modo que exponemos a los potrillos al ruido y al tumulto para observar si son espantadizos, llevaremos a nuestros guerreros, cuando jóvenes, a lugares donde presencien hechos terribles, a fin de probar, con mayor cuidado del que se prueba el oro por el fuego, si en todas esas circunstancias resisten al miedo o al encanto, si son fieles guardianes de sí mismos y de la música cuyas lecciones han recibido, si ajustan en todo su conducta a las leyes del ritmo y de la armonía y si son, en fin, tal como deben ser para prestar los más útiles servicios a sí mismos y a la ciudad. Hay, pues, que elegir gobernante y guardián de la ciudad al que haya salido intacto de las pruebas sucesivas en la infancia, la juventud y la edad madura; lo colmaremos de honores en vida y después de su muerte erigiremos los más gloriosos mausoleos y monumentos a su memoria. Pero nos cuidaremos de escoger al que no tenga esos méritos. Tal es, Glaucón, para limitarnos a lo

general y no entrar en detalles, cómo creo que debemos proceder a la selección y designación de gobernantes y guardianes.

-A mí también me parece que debemos proceder de esa manera.

-¿Y no sería razonable llamar perfectos guardianes a estos hombres que guardan la ciudad de los enemigos exteriores y de los falsos amigos interiores, quitando a unos el poder de hacer mal y a otros la voluntad de infligirlo y que, en cambio, a los jóvenes que hace un momento llamábamos guardianes les diéramos el nombre de auxiliares y ejecutores de lo que deciden aquellos que tienen el mando? (p. 228)

-¿Te parece justo que las ciudades griegas reduzcan a los griegos a la esclavitud, en vez de prohibirla lo más posible, hasta en las demás ciudades, y de establecer en las costumbres el respeto a la raza griega, evitando así la propia esclavitud bajo los bárbaros? (p. 312)

-En tanto que los filósofos –expliqué- no reinen en las ciudades, o en tanto que lo que ahora se le llama reyes y soberanos no sean verdadera y seriamente filósofos, en tanto que la autoridad política y la filosofía no coincidan en el mismo sujeto, de modo que se aparten por la fuerza del gobierno a la multitud de individuos que hoy se dedican en forma exclusiva a la una o a la otra, no habrán de cesar, Glaucón, los males de las ciudades, ni tampoco, a mi juicio, los del género humano, y esa organización política cuyo plan hemos expuesto no habrá de realizarse, en la medida de lo posible, ni verá jamás la luz del sol. He aquí lo que desde hace tanto tiempo vacilaba en decir, por darme cuenta de que repugna a la opinión general. (p. 318)

-Por consiguiente, de los que contemplan muchas cosas bellas, pero no perciben lo bello en sí y no son capaces de seguir a quien quisiera elevarlos hasta esa contemplación, y también perciben muchas cosas justas, pero no lo justo en sí, y de igual manera todo lo demás, diremos que opinan sobre todo pero que no conocen las cosas sobre las cuales opinan.

-Forzosamente -asintió.

-Pero, ¿qué diremos de aquellos que contemplan cada una de las cosas en sí, siempre inmutables en su esencia? ¿No diremos, acaso, que se elevan hasta el conocimiento, en vez de atenerse a la opinión?

-Es igualmente forzoso.

-¿Y no diremos también que estos buscan y aman las cosas que son objeto del conocimiento, y los otros las que son objeto de la opinión? ¿Hemos olvidado acaso que de los últimos dijimos que se complacían en las voces bellas y en los bellos colores, y en muchas otras cosas análogas, pero que no admitían que lo bello en sí fuera una realidad?

-No lo hemos olvidado.

-¿Los ofenderíamos, pues, si los llamáramos "filodoxos" en vez de filósofos? ¿Se disgustarían mucho con nosotros si los tratáramos de esa manera?

-No, al menos si escuchan mi consejo –dijo-, pues no es lícito disgustarse por la verdad.

-Por lo contrario, ¿no habremos de llamar filósofos y no "filodoxos" a los que buscan y aman todas las cosas en sí?

-No cabe la menor duda. (p. 328)

-Convengamos, ante todo, en que es propio de las naturalezas filosóficas amar la ciencia con pasión, y que la ciencia es la única que algo puede revelar les de la esencia inmutable de las cosas, inaccesible a las vicisitudes de la generación y de la corrupción.

-Pues bien, ¿no tendríamos razón en contestar, a nuestra vez, que quien tiene verdadero amor por la ciencia está naturalmente dotado para luchar por el conocimiento del ser y que, lejos de detenerse en las numerosas cosas que solo existen en apariencia y que son del dominio de la opinión, continúan sin desanimarse y no cesan en su amor hasta haber alcanzado la naturaleza de cada cosa en sí por aquella parte de su alma a la que corresponde penetrar sus esencias, por ser de naturaleza a fin a ellas, hasta que, habiéndose apropiado esta parte del alma del ser verdadero y uniéndose a él, engendre la inteligencia y la verdad, y desde entonces, gozando del conocimiento, de la

verdadera vida y del verdadero alimento, se libere por fin de los dolores del parto, de los cuales no habría podido salir por otros medios?

-Es la más justa respuesta que pudieran darse -dijo. (p. 343)

-¿Crees tú, como lo cree el vulgo, que algunos jóvenes son corrompidos por los sofistas, y que algunos sofistas, simple particulares, corrompen a los jóvenes en la verdadera acepción de la palabra? ¿No crees tú, por lo contrario, que quienes así se expresan son ellos mismos los mayores sofistas y que logran torcer a su antojo el espíritu de los jóvenes y de los viejos, hombres y mujeres?

-¿Y cuándo obran así? –preguntó.

-Cuando en gran número –explique-, sentados en la reunión, en asambleas, teatros, tribunales, campamentos, o en cualquier otra concentración pública del pueblo, censuran o alaban con gran alboroto lo que se dice o lo que se hace, exagerados siempre en sus gritos tumultuosos por sus aplausos, redoblados por el eco de las rocas o las bóvedas del lugar en que se encuentran.[149]

[...]

-Pero todavía no hemos hablado de la mayor violencia -proseguí.

-¿Cuál es? -preguntó.

-La de los malos tratamientos que aplican esos educadores y sofistas cuando no pueden convencer de palabra. ¿O no sabes que castigan a quienes no les obedecen con privación de derechos, multas y penas de muerte?

-Lo sé muy bien -dijo.

[...]

-Esos simples particulares mercenarios, que el pueblo llama sofistas y a quienes mira como sus rivales, no enseñan otra cosa que los principios profesados por el mismo pueblo en sus asambleas y a eso llaman sabiduría. Es como si alguien observara los movimientos instintivos

149. Duro reproche a la democracia deliberativa ¿y en especial al proceso a Sócrates?

y los apetitos de un animal grande y robusto, y después de haber estudiado el mejor modo de acercársele y tocado, en qué ocasiones y por qué causas es feroz o apacible, con qué diferentes rugidos acostumbra a hacerse entender y cuáles son las voces que lo amansan o lo irritan, y después de haber estudiado todo esto, digo, a fuerza de experiencia y de tiempo, lo hubiera por sabiduría y, como quien ha compuesto un arte, se dedicará a enseñarla, sin tener ninguna regla segura para discernir en esos instintos y apetitos lo hermoso y lo feo, lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, conformándose en sus juicios con las apreciaciones del animal y llamando bello todo lo que causa placer y malo todo lo que lo irrita, incapaz, por otra parte, de justificar con razones su parecer, y confundiendo lo justo y hermoso con las necesidades de la naturaleza, porque no ha comprendido cuando difiere realmente la naturaleza de lo necesario y de lo bueno y es incapaz de mostrar esa diferencia a los demás.[150] ¿No te parecería, ¡por Zeus!, muy absurdo semejante educador?

-Por supuesto dijo.

[...]

-Ahora, y después de todas estas reflexiones, recuerda aquello que dijimos: ¿hay manera de que el vulgo acepte o entienda que existe lo bello en sí, distinto o de la multitud de cosas bellas, y que existe en cada cosa en sí, distinta de la multitud de cosas individuales?

-No la hay dijo.

-Por consiguiente, el vulgo es incapaz de ser filósofo.

-Es incapaz.

-Es, pues, inevitable que los filósofos sean reprobados por el vulgo.

-Lo crees.

-Y también serán reprobados por esos particulares que conviven con el vulgo y aspiran a complacerlo.

150. La comparación entre la *democracia* y la criatura monstruosa aquí esbozada es por demás elocuente.

-Evidentemente. (p. 346)

-Así, pues, Adimanto –proseguí-, el número de lo que pueden tener comercio digno con la filosofía es bastante reducido. A veces es un noble espíritu, perfeccionado por la educación y salvado por el destierro, que se mantiene en ella fiel a su naturaleza por hallarse lejos de todas las causas de corrupción; otras veces es un alma grande, nacida en una pequeña ciudad, que desprecia por indignos los cargos públicos; podríamos agregar algunas pocas personas que abandonan con razón sus ocupaciones para entregarse a la filosofía. Otros, en fin, pueden ser contenidos por el mismo freno que retiene cerca de ella a nuestro amigo Teages; todo conspira para alejarlo de la filosofía, pero sus continuas enfermedades le impiden mezclarse en los asuntos de la ciudad y los llevan a filosofar. En lo que a mí respecta, no vale la pena hablar mucho de mi signo demoníaco,[151] porque difícilmente encontraremos otro ejemplo semejante en el pasado. Ahora bien, el que forma parte de ese reducido número de filósofos y ha gustado la dulzura y la felicidad que la sabiduría procura, a la vez que ha descubierto la locura de la mayoría y la insensatez de cuantos se ocupan de los asuntos políticos, sin haber visto de cerca a persona alguna con la cual hubiese podido asociarse para acudir, sin perderse, en ayuda de la justicia, y que, semejante a un hombre extraviado que caen entre fieras, estaba seguro de perecer, sin provecho para sí ni para los demás, antes de haber prestado servicio a la ciudad o a sus amigos, como resultado de todas estas reflexiones permanece quieto y solo se ocupa de sus propios asuntos. Y a semejanza de aquel que, durante la tempestad, se resguarda detrás de un muro contra y torbellino de polvo y de lluvia levantado por el viento, se considera dichoso, al contemplar a los demás hombres cubiertos de iniquidad, si logra pasar su vida al abrigo de la injusticia y la impiedad para salir de ella con una hermosa esperanza y el ánimo tranquilo y satisfecho.

-No es poca cosa dijo salir de este mundo después de haber vivido así.

151. Ver nota 55.

-Pues sí lo es –repliqué- no haber alcanzado uno su más alto destino por no haberle tocado una organización política conveniente. Un gobierno adecuado beneficia y permite crecer al filósofo, y este, junto con sus propios asuntos, salva a los de la comunidad.

[...]

-Y si la multitud llega a sentir la verdad de lo que decimos, ¿insistirá en su animadversión a los filósofos y se negará a creer, con nosotros, que una ciudad no puede ser feliz hasta que su plan no haya sido trazado por esos artistas que tienen constantemente artes y un modelo divino?

[...]

¿Se exasperarán todavía contra nosotros cuando nos oigan decir que hasta el día que los filósofos no tenga autoridad absoluta sobre la ciudad no habrá remedio para los males de esta, ni de los ciudadanos, ni podrá llevarse a la práctica la organización política que hemos imaginado en teoría? (p. 352)

-En realidad, querido amigo –proseguí-, no me animaba a decir lo que al fin he decidido declarar, pues ha llegado el momento de que señalemos que los más perfectos guardianes de la ciudad deberán ser los filósofos.

[...]

¿Y no estará nuestro régimen político perfectamente organizado si vela por él un guardián que una el conocimiento del bien al de lo bello y lo justo?

-Forzosamente. (p. 362)

-Lo que concede verdad a los objetos conocidos y al alma la facultad de conocer es, ten por seguro, la idea del Bien; pero reflexiona que también es ella el principio de la ciencia y de la verdad, en tanto que son objetos de conocimiento. Y por hermosas que sean la ciencia y la verdad, no te engañaras al pensar que la idea del bien es una cosa distinta de ellas y la más hermosa todavía. Y así como en el mundo visible la razón para pensar que la luz y la vista tiene alguna

analogía con el Sol lo que sería falso decir que son el mismo sol, del propio modo hemos de considerar, el mundo inteligible, que la ciencia y la verdad son semejantes al Bien, pero que sería un error tomar a la una o a la otra por el Bien en sí porque la naturaleza de este último debe considerarse como infinitamente superior.

[…]

-Pues bien, de igual modo dirás que las cosas inteligibles no solo reciben del Bien su condición de inteligibles, sino también su ser y su esencia pero sin que el Bien mismo sea esencia, sino algo muy superior a la esencia en dignidad y poder. (p. 370)

-Pero entonces –repliqué-, ¿no es esta acaso, Glaucón, la melodía misma que ejecuta la dialéctica? Aunque puramente inteligible, puede ser representada por la facultad de la vista cuando ensaya en primer lugar, como ya dijimos, mirar a los seres vivos, después a los astros y por fin al mismo sol. De igual modo quien se dedica a la dialéctica está en condiciones de alcanzar, sin el auxilio de los sentidos y mediante el uso de la razón, la esencia de cada cosa, y si no desiste hasta lograr apoderarse, con la sola inteligencia, de la esencia del Bien, llegará al término de lo inteligible, como el otro llegó, con la vista, al término de lo visible.

-Sin duda alguna -dijo.

-¿Y qué? ¿No es este el camino que tú llamas dialéctica?

-Sin duda.

[…]

-Al menos –repliqué- nadie negará que es el único método que trata de encontrar de una manera sistemática la esencia de cada cosa en sí, en tanto que la mayoría de las otras artes solo se ocupan de las opiniones y de los gustos de los hombres, o de hacer nacer y fabricar, o meramente conservar, los objetos naturales y artificiales.

[…]

-Pues bien –proseguí- el método dialéctico es el único que, dejando de lado las hipótesis, se remonta hasta el principio mismo para

consolidar sus conclusiones, sacando poco a poco los ojos del alma del grosero barro de que yacen sumergidos, elevándolo a las alturas, y en esta labor de conversión utilizada como auxiliares las partes que antes enumeramos.

[...]

-¿No llamas tú dialéctico al que alcanza la razón de la esencia de cada cosa? ¿Y no dirás tú que quien no la alcanza tiene tanto menos conocimiento de alguna cosa cuanto menos razón puede dar de ella a sí mismo y a los demás?

[...]

-Por lo tanto –proseguí-, ¿no te parece que la dialéctica es la coronación de todas las enseñanzas, que por encima de ella no debe colocarse a ninguna otra y que con ella termina, en fin, la serie de todas las que debemos aprender?

Sí.

[...]

-Bastará, pues, conceder a la dialéctica el doble del tiempo que se haya consagrado a la gimnasia, y aplicarse asidua e ininterrumpidamente a ella, de modo tan exclusivo como en el caso de los ejercicios corporales?

[...]

-¿Quieres decir seis años o cuatro? -preguntó.

-Poco o importa –repliqué- pongamos cinco.

[...]

-¿Y cuánto tiempo piensas que deben durar estas pruebas? -preguntó.

-Quince años –respondí-. Y una vez llegados a los cincuenta, los que hayan salido de ellas sanos y salvos y descollado absolutamente en todo, tanto en la acción como en las ciencias, deberán ser conducidos hasta el fin y obligados a elevar los ojos del alma y mirar de frente al ser que ilumina todas las cosas, y después de contemplar

el Bien en sí lo tomarán como modelo para encargarse uno tras otro, durante el resto de su vida, de organizar la ciudad y gobernar a los particulares y a sí mismos. En efecto, cuando les llegue su turno, aunque consagrando la mayor parte de su tiempo a la filosofía, tendrán que cargar con el peso de la autoridad política y gobernar sucesivamente por el bien de la ciudad, con la convicción de que su tarea que es, más que un honor, un deber ineludible. Entonces, después de haber trabajado sin cesar en formar otros hombres que se les asemejen, y que habrán de sucederles en la guardia de la ciudad, podrán pasar de esta vida a las Islas de los Bienaventurados. La ciudad levantara monumentos a su memoria y ofrecerá sacrificios públicos en su honor, ya sea para título de démones, si la Pitia lo autoriza, o de seres dichosos y divinos.

-¡Sócrates –exclamó-, los gobernantes cuya imagen acabas de esculpir son de una belleza perfecta!

-Y también las gobernantas, Glaucón. No creas que me he referido solamente a los hombres, pues lo dicho incluye a las mujeres que la naturaleza haya dotado de las aptitudes apropiadas.

-Es justo –dijo-, si todo ha de ser igual y común a los dos sexos, como lo hemos determinado. (p. 405 y ss.).

IV.3. Comunidad de bienes y comunidad de hijos

Platón incorpora una idea sumamente novedosa para su contexto histórico e intelectual: la *comunidad de bienes*. Lo más conveniente para concertar la paz social es que los guardianes y los Reyes Filósofos no tengan las cosas sino en común. De tal modo, se evitará la codicia, la competencia, el deseo de honores y la desmesura. Desde una perspectiva idealista que merecerá la desaprobación de Aristóteles, Platón postula que, ante el fenómeno

de lo público, los guardianes cuidarán de este cual si fuera propio, sin considerarlo ajeno.

> -Aparte de esta educación, el buen sentido indica que habrá que proveerlos de viviendas y medios de vida tales que no les impidan ser perfectos guardianes y no los induzcan a causar daño a sus conciudadanos.
>
> -Estoy de acuerdo contigo –dijo.
>
> -Mira tú –proseguí- si para ello es conveniente el siguiente régimen de vida y alojamiento. En primer lugar, ninguno tendrá nada que les pertenezca, excepto los objetos de primera necesidad; en segundo, ninguno tendrá casa o despensa donde no pueda entrar todo el que quiera. En cuanto a sus alimentos, recibirán de los demás ciudadanos aquellos que puedan necesitar guerreros atletas, sobrios y valerosos, como recompensa de la defensa que les prestan, y en cantidad suficiente para un año, sin que nada les sobre ni falte. Harán vida en común y sus comidas serán colectivas, como soldados en campaña. Se les dirá que han tenido siempre en sus almas el oro y la plata divinos, que para nada necesitan del oro y la plata de los humanos y que es impío manchar la posesión del oro divino con la del oro terrestre, que tantos crímenes ha provocado en forma de moneda común, mientras que el oro d sus almas es puro. Precisamente ellos, entre todos los ciudadanos, son los únicos que no podrán tocar ni oro ni plata, ni entrar en casas donde los haya, ni llevarlos sobre sí, ni beber en vasos o manejar utensilios de oro y plata. De esta manera podrán salvarse ellos y ser la salvación de la ciudad. Pues si adquieren tierra, casas y dinero, de guardianes se convertirán en administradores, labradores, y de defensores de los demás ciudadanos, en sus tiranos y enemigos. Pasarán entonces la vida odiando y siendo odiados, conspirando y siendo objeto de acechanzas y, temiendo más y más a menudo a los enemigos internos que a los de afuera, correrán a su propia perdición, ellos y la ciudad. Tales razones –concluí- me han llevado a determinar el alojamiento de los guardianes y de cuánto debe pertenecerles. (p. 231).

Desde Aristóteles y durante siglos mucho se ha escrito de manera crítica sobre estas consideraciones, sobre todo respecto de la escasa explicación de Platón sobre el funcionamiento explícito de la comunidad de bienes. Ahora bien, ¿debemos considerar a Platón como un precursor del Comunismo, en tanto defensor de los intereses de los desposeídos y crítico de la acumulación desigual? En absoluto. El autor no está interesado en absoluto en las desigualdades sociales; su comunismo tiene una finalidad estrictamente política. Al revés que los utopistas modernos, la propiedad individual de las cosas resulta una influencia perniciosa para la unidad del Estado, y su extinción carece de pretensiones humanistas.

Por otra parte, y luego de recapitular el material expuesto, Platón enumera las virtudes de una ciudad armoniosa compuesta de elementos que participen de dicha cualidad. La Justicia será el resultado, precisamente, de un comportamiento mesurado tanto social como individualmente.

Finalmente, el célebre idealismo platónico también brotará del modelo parental desarrollado en *República*, conocido como *comunidad de hijos*.[152] En su concepción, nada mejor para reforzar los lazos fraternos que suprimir todo nexo jurídico entre los individuos de la *polis*. Ya no habrá padres ni madres, sino como meras existencias biológicas: los hijos serán criados en común por ciertos órganos públicos especializados y, al no saber un guardián si quien se encuentra en peligro es o no un "hermano", se sacrificará por él como si de hecho lo fuera. No resultarán ajenos a este planeamiento de la natalidad los más elementales criterios de eugenesia o mejoramiento de la raza.

152. También llamado comunismo de mujeres, fórmula que consideramos inadecuada.

-Podemos considerar fundada la ciudad, hijo de Aristón. Y ahora, procurando la luz necesaria, y llamando en tu ayuda a tu hermano, a Polemarco y a los demás, veamos juntos dónde residen la justicia y la injusticia, en qué se diferencian la una de la otra, y a cuál debe uno atenerse para ser feliz, pasivo o no advertido a los ojos de los y los hombres.

[...]

-Ha de ser por fuerza prudente, valerosa, temperante y justa.

[...]

-¿No hay en la ciudad que acabamos de establecer una determinada ciencia, propia de ciertos ciudadanos, cuyo fin sea deliberar, no sobre un aspecto concreto de la ciudad sino sobre toda ella para reglamentar lo mejor posible su organización interior y sus relaciones con las demás ciudades?

-La hay, ciertamente.

-¿Cuál es –pregunté- y entre que ciudadanos se la encuentra?

-Es la ciencia que se propone la salvaguardia de la ciudad y la encontramos en aquellos gobernantes a quienes llamábamos recientemente perfecto guardianes.

[...]

-Por consiguiente, la ciudad establecida conforme a la naturaleza será toda ella prudente por el grupo menos numeroso y por la parte más pequeña de sí misma, y en virtud de la ciencia que allí reside; y, según parece, es en el número más reducido posible como la naturaleza produce los hombres a quienes corresponde participar de esta ciencia que, entre todas las ciencias, es la única que merece llamarse prudencia.

[...]

-Ya tenemos observadas tres cualidades de la ciudad. Nos queda la última por examinar mediante la cual aquella a alcanza su excelencia. ¿Cuál puede ser? La justicia, evidentemente. (p. 257)

-Y en verdad hemos oído decir a otros, y nosotros mismos lo hemos dicho, que la justicia consiste en hacer cada uno lo suyo y no ocuparse en muchas actividades.

-Lo hemos dicho, ciertamente.

-Así, pues, amigo mío en esto parece consistir en cierto modo la justicia: en hacer cada uno lo suyo.

[...]

-Lo que más contribuye a la perfección de la ciudad es que tanto los niños como las mujeres, los esclavos como los hombres libres, los gobernantes como los gobernados, se limiten a hacer cada uno lo suyo en vez de practicar diversas actividades. (p. 274)

-La justicia, en efecto, consiste en algo parecido. No se limita a las acciones externas del hombre si no que se aplica también a la acción interior del hombre sobre sí mismo y los principios que hay en él, sin permitir que ninguna de las tres partes de su alma haga cosa alguna que le sea extraña ni se inmiscuya en sus funciones recíprocas, estableciendo, por lo contrario, un orden verdadero en su interior, induciéndolo a gobernarse, a disciplinarse y a ser amigo de sí mismo, de forma que armonice las tres partes de su alma como los tres tonos extremos de la escala musical, el más alto, el más bajo y el medio, y los demás tonos intermediarios si los hubiera, y ponga en perfecto acuerdo estos variados elementos y pase de la multiplicidad a la unidad, la templanza y la armonía. A partir de entonces, cualquiera fuese la actividad que desarrolle, ya trabaje, por ejemplo, para adquirir riquezas, o se dedique al cuidado del cuerpo, o se ocupe de la política, o haga convenios privados, ha de tener siempre por buena y por justa la acción que mantenga y contribuya a realizar ese estado de su alma y por prudencia el conocimiento que presida esa acción; por lo contrario tendrá por injusta la acción que destruya a ese estado, y por ignorancia la opinión que la presida.

-¡Sin duda alguna, Sócrates, es muy cierto lo que dices! -exclamó.

-En suma –proseguí-, si afirmásemos haber descubierto al hombre justo, la ciudad justa y la justicia que hay en ellos, creo que no estaríamos en modo alguno equivocados. (p. 268)

-Por lo tanto, si empleamos a las mujeres en las mismas ocupaciones que a los hombres, será necesario darles la misma educación.

-Sí.

-A los hombres se les enseñó a la música y la gimnasia.

-Sí.

-Por lo tanto, habrá que enseñarles a las mujeres estas dos artes y también el arte de hacer la guerra, y tratarlas de igual modo que a los hombres.

[...]

-De suerte –proseguí- que si hallamos que la naturaleza del hombre difiere de la mujer en relación con determinado arte o determinado oficio, deducimos que se debe asignar ese arte o ese oficio al uno o al otro. Pero si se demuestra que únicamente se diferencian en que la hembra pare y el varón engendra, de ningún modo admitiremos como cosa cierta que la mujer difiere del hombre con respecto a lo que estamos hablando, y continuaremos pensando que nuestros guardianes y sus mujeres deben dedicarse a las mismas ocupaciones.

[...]

-Tienes razón –contestó- al decir que un sexo tiene una marcada superioridad en casi todas las cosas. No quiero decir que muchas mujeres, en determinados aspectos, no aventajen a muchos hombres, pero en general sucede lo que tú señalas.

-Por lo tanto, querido amigo, no hay en la organización de la ciudad ninguna ocupación que corresponda exclusivamente a la mujer ni al hombre en razón de su sexo, sino que las actitudes naturales están distribuidas igualmente entre los dos sexos. La mujer está llamada por su naturaleza a desempeñar todas las ocupaciones, como el hombre, solo que aquella es siempre inferior a este.

-Ciertamente.

-Y dada esta circunstancia, ¿impondremos a los hombres todas las obligaciones y a las mujeres ninguna?

-¿Cómo habríamos de proceder así?

-Entonces diremos, creo, que hay mujeres dotadas naturalmente para la medicina y otras que no lo están, que hay mujeres dotadas naturalmente para música y otras que carecen de sentido musical.

-Sin duda.

-¿Y no hay mujeres con aptitudes para la gimnasia y para la guerra y otras a quienes les faltan esas aptitudes?

-Así lo creo.

-¿Y es que no hay mujeres amigas y otras enemigas de la sabiduría? ¿Y unas valientes y otras pusilánimes?

-Desde luego.

-Por lo tanto, también habrá mujeres capaces de ser guardianas y otras que no lo serán. ¿Acaso no hemos determinado por esas cualidades la naturaleza de los hombres guardianes?

-En efecto.

-Así, pues, el hombre y la mujer tiene la misma naturaleza en lo concerniente a la vigilancia de la ciudad, solo que la naturaleza de la mujer es más débil y la del hombre más fuerte. (p. 287 y ss.)

-Las mujeres de nuestros guardianes serán comunes para todos ellos; ninguna cohabitará en particular con ninguno; los hijos serán también comunes, y el padre no conocerá a su hijo, ni el hijo a su padre.

[...]

-En primer lugar, aunque todos sean de buena raza, ¿no hay algunos que son o llegan a ser mejores que los otros?

-Los hay.

-¿Y deseas tú tener cría de todos indistintamente o prefieres la de los mejores? -Prefiero la de los mejores.

-¿De los más jóvenes, de los más viejos o de los que están en pleno vigor?

-De los que están en pleno vigor.

-Y si no se tomaran estas precauciones con la crías, ¿no crees que iría degenerando la raza de sus perros y de tus aves?

-Lo creo -dijo.

-¿Y qué opinas –pregunté- tratándose de los caballos y los demás animales? ¿Acaso sucede de otra manera?

-Absurdo sería dijo.

-¡Ah, querido amigo! –exclamé-. ¡Qué gran necesidad tenemos de gobernantes eminentes si igual cosa sucede con la raza humana!

[...]

-Es posible que nuestros gobernantes se vean obligados a recurrir a la mentira y al engaño para bien de los gobernados, y hemos dicho antes, según creo, que todas esas mentiras son útiles cuando se las emplea como una especie de remedio.

[...]

-Porque de acuerdo con nuestros principios –dije- es necesario que las mujeres y los hombres mejores tener relaciones asiduas y que, por lo contrario, estas relaciones sean poco frecuentes entre los individuos inferiores de uno y otro sexo; es necesario, además, criar a los hijos de los primeros y no de los segundos, si queremos que nuestros ciudadanos sean de la mejor calidad posible; por otro lado, es menester que todas estas medidas se mantengan ocultas, excepto de los gobernantes, para que no haya la menor discordia entre los guardianes.

-Exactamente -dijo.

-Será pues conveniente organizar fiestas en que juntemos a las novias con los novios, y hacer sacrificios, y que nuestros poetas

compongan himnos adecuados para la celebración de las bodas. Dejaremos a los gobernantes el cuidado de reglamentar el número de matrimonios para conservar en lo posible el mismo número de ciudadanos, teniendo en cuenta las pérdidas sufridas en caso de guerras, epidemias y desgracias similares, a fin de que nuestra ciudad, en la medida posible, no sea grande ni pequeña.

-Muy bien dijo.

-Se tendrán que hacer, pues, ingeniosos sorteos, de modo que el individuo de clase e inferior eche la culpa a su mala suerte en cada apareamiento, pero no los gobernantes.

-Sin duda dijo.

-Y a los jóvenes que se distinguen por su excelencia la guerra o en cualquier otra actividad se le concederá, entre diversas recompensas, el permiso de acostarse más a menudo con las mujeres para que, con este pretexto, tengan el mayor número de hijos.

-Exactamente.

-Ahora bien, los hijos, a medida que vayan naciendo, estarán a cargo de instituciones formadas por hombres o por mujeres, o por hombres y mujeres reunidos, pues las tareas son comunes, creo yo al uno y al otro sexo...

-Sí.

-Llevaran, pues, a los hijos de los mejores a un establecimiento común, y los confiarán a nodrizas que vivirán separadamente, en un barrio determinado de la ciudad. Los hijos de los individuos inferiores e igualmente los de los otros, si nacen con alguna deformidad, serán ocultados, como es debido, en algún lugar secreto e incierto.

-Si se quiere dijo que la raza de los guardianes se conserve pura...

-¿Y no se ocuparán también esas personas de la crianza de los niños, llevando cerca de ellos a las madres cuando tengan abundante leche, pero procurando por todos los medios posibles que ninguna reconozca su hijo, y cuidando de que otras mujeres los amamantasen si las madres no tuvieran leche en cantidad suficiente y, si

la tuvieran, velando para que den el pecho durante un tiempo moderado y encargando la vigilancia nocturna de los niños y demás trabajos a las ayas y nodrizas?

[...]

-¿Y cómo se comportan nuestros guardianes? ¿Habrá algunos de esos que pueda hablar de cualquiera de sus colegas de mando como de un extraño?

-De ningún modo –contestó-, pues cada cual creerá ver en los demás a un hermano o una hermana, un padre o una madre, un hijo o una hija, o ascendientes o descendientes de estos. (p. 295)

-¿Y de dónde proviene esta oposición de sentimientos si no de que todos los ciudadanos no exclaman al unísono "es mío" y "no es mío" y otras expresiones semejantes en relación con lo ajeno?

-Ciertamente.

-Y la ciudad mejor administrada, ¿no será aquella en que la mayoría de los ciudadanos digan de igual manera y respecto a las mismas cosas: "es mío" y "no es mío"? (p. 302)

-¿Convienes, entonces, en que todo sea común entre los hombres y las mujeres, como acabo de explicarlo, en lo que concierne a la educación, a los hijos y a la vigilancia de los demás ciudadanos y que, ya permanezcan en la ciudad o vayan para la guerra, deben participar las mujeres de la custodia de la ciudad y en la caza, como las hembras de los perros, y que todo sea común entre mujeres y hombres en la medida posible? ¿Convienes en que, obrando así, procederán de la mejor manera, y que ello no es contrario al orden en que la naturaleza ha establecido entre los dos sexos, que han sido hechos para asociarse? (p. 308).

IV.4. Valoración específica de Platón acerca de la democracia

El Filósofo desarrolla en *República* la noción de *ciclos políticos,* por los que una forma de gobierno sustituye a otra, indefinidamente. ¿Qué nos dice Platón sobre la democracia? Señala que surge como resultado de una revolución contra los excesos de la oligarquía y que, una vez instalada, los líderes de la *polis* carecen de preparación para las tareas asumidas, por lo que, en una sociedad donde cada uno hace lo que quiere y no existe el respeto por la ley reinará el desorden. Y lo que es grave, las democracias degeneran hacia el peor de los regímenes políticos, la tiranía y su desmesura. En efecto, bien podría identificarse a la democracia como antesala de esta última.

Sin embargo, conviene aclarar aquí que el concepto contemporáneo de *tiranía* indudablemente difiere del contenido que se le atribuía durante el rango histórico en examen. En efecto, el tirano clásico solía tomar el poder sin servirse de privilegio de sangre alguno, *de facto,* apoyado en ocasiones en un amplio consenso popular, suspendiendo de manera tal la vigencia de la constitución *eupátrida*; el tirano Pisístrato representa un excelente ejemplo de ello. La reacción oligárquica, paulatinamente, dotará al término *tiranía* del indigno matiz que hoy se le atribuye.

¿Qué ocurre al predominar el vicio y el desgobierno, propios de la organización democrática? Al igual que en el alma del hombre donde las pasiones se desordenan, imperará la injusticia. De modo tal que encontramos en *República* la clave sobre la que pivotea todo el andamiaje constitucional querido por Platón: la justicia como

resultado de individuos ya mesurados, ya valientes, ya verdaderos sabios. Estas consideraciones confirman los conceptos vertidos en capítulos precedentes, acerca de la aversión de Platón por los usos de la democracia. A sus ojos dicha constitución, al confiar delicadas funciones de gobierno en manos inexpertas, no garantiza el reino de la justicia. Aún a riesgo de resultar reiterativos, recordemos que, a criterio de Platón, Sócrates pagó con su vida a manos de una muchedumbre enardecida.

> -¿Y no sabes –pregunté- que hay, necesariamente, tantas formas de gobierno como hay caracteres diversos en los hombres? ¿O crees tú que las formas de gobierno nacen de una encina o de una roca y no de las costumbres de los ciudadanos que al tomar una dirección determinada arrastran tras de sí todo lo demás?
>
> -A mi juicio –dijo-, no pueden tener otro origen.
>
> -De suerte que si son cinco las formas de organización de las ciudades, habrá en los individuos cinco o formas de alma que correspondan a aquellas.
>
> -Sin duda.
>
> -Ya hemos hablado del hombre que corresponde a la aristocracia, y hemos dicho, con razón, que es bueno y justo. (p. 425)
>
> -[El problema más grave de la oligarquía] es el de una ciudad semejante no sea una ciudad, sino forzosamente dos, una de pobres y otra de ricos, que habitan el mismo territorio y conspiran los unos contra los otros.[153] (p. 434)
>
> -Dividamos mentalmente la ciudad democrática en tres clases, como que en realidad lo está. Una es la clase de hombres que nace

153. Este pasaje es crucial para esclarecer toda la construcción constitucional de Platón, perseguida por la dicotomía entre ricos y pobres y los riesgos de la que la *democracia* favorezca a estos últimos a costa de las clases acomodadas.

en ella por el exceso de libertad,[154] y que no es menos numerosa que en la ciudad oligárquica.

-En efecto.

-Pero en la ciudad democrática es mucho más virulenta que en la oligárquica.

-¿Por qué?

-En la oligarquía, por la razón de que carece de crédito y se halla separada de todos los cargos, no tiene fuerza ni experiencia, al paso que esta especie de hombres manda casi exclusivamente en la democracia. Los más virulentos hablan y actúan; los otros, sentados en torno a las tribunas, zumban y le tapan la boca a cualquiera que intente opinar en contra, de suerte que en este gobierno todos los asuntos públicos, exceptuando unos pocos pasan por sus manos.

-Es muy cierto -afirmó.

-Existe también una segunda clase cuyos rasgos la distinguen de la multitud.

-¿Cuál?

-Aunque todos los ciudadanos traten de enriquecerse, los de natural más ordenado llegaran a ser más ricos.

-Sin duda.

-Y es precisamente de estos, creo yo, de donde los zánganos extraen más miel y con mayor facilidad.[155]

-En efecto –dijo-, ¿cómo sacarla de quienes tienen poco?

-Y por eso a los ricos de esta especie, según entiendo, se los llama pasto de los zánganos.

154. Que la libertad deba estar necesariamente acotada por la *polis* resulta asimismo sintomático.

155. Nuestro autor hace gala del desprecio hacia los sectores medios y bajos que “sacan ventaja” del nuevo reparto de poder.

-A ellos, no cabe duda -dijo.

-La tercera clase estará formada por el pueblo, es decir por los que viven del trabajo de sus manos, se hallan alejados de las actividades públicas y disponen de muy pocos bienes. En la democracia es la clase más numerosa y la más poderosa cuando se reúne en asamblea.

-Lo es, en efecto, pero a menudo no quiere reunirse si no le dan su parte de miel.[156]

-Y la recibe, en efecto, en la medida en que sus jefes pueden desposar a los ricos de los bienes que poseen y repartirlos entre el pueblo, guardando para sí la mejor parte.[157]

-En esa forma, por cierto, se hace el reparto –dijo.

-Y entonces, creo yo, los que fueron desposeídos se ven obligados a defenderse, hablando ante el pueblo y recurriendo a todos los medios que tienen.

-Sin duda.

-Y aunque no hayan pretendido imponer ningún cambio político, los acusan de conspirar contra el pueblo y de ser oligárquicos.

-Era de esperarse.

-Pero al cabo, cuando los acusados ven que el pueblo, menos por mala voluntad que por ignorancia y por haber sido engañados por los calumniadores, trata de obrar injustamente contra ellos, entonces sí, quiéranlo o no, se vuelven de veras oligárquicos, y este cambio involuntario es otro de los males imputables al zángano que, al picarlos con su aguijón, los ha lanzado a ese extremo.

-Muy cierto.

-Luego vienen las denuncias, los juicios y las luchas entre unos y otros.

-Desde luego.

---

156. Obvia alusión a la *mistoforia*.

157. El *gobierno del pueblo* presentado como la manera en que los pobres explotan a los ricos a través de la redistribución del ingreso.

-¿Y no es verdad que el pueblo tiene la invariable costumbre de poner a su cabeza un favorito cuyo poder alimentar y acrecer?

-Tal es su costumbre, en efecto.

-Es, pues, evidente –dije- que la tiranía, siempre que nace, surge de esa raíz que suele llamarse caudillo del pueblo.[158]

-Es evidente, en efecto.

-¿Y cuándo empieza el caudillo del pueblo a convertirse en tirano? ¿No es manifiesto que la transición se cumple cuando aquel empieza a hacer algo semejante a lo que cuenta la fábula sobre el templo Zeus Liceo en Acadia?

-¿Qué fábula? -preguntó.

-La que cuenta que al que llega a gustar de las entrañas humanas, cortadas en trozos y mezcladas con las de otras víctimas, se convierte inevitablemente en lobo. ¿Nunca la oíste?

-Sí.

-De igual modo, cuando el caudillo del pueblo, teniendo consigo a la multitud perfectamente sumisa, no se abstiene de verter la sangre de hombres de su propia raza, y mediante acusaciones injustas, procedimiento caro a los de su especie, los arrastra hasta los tribunales y mancha su conciencia haciéndoles quitar la vida y gustando él mismo, con lengua y poca impías, la sangre de sus parientes; cuando destierra y mata, prometiendo la condonación de deudas y un nuevo reparto de las tierras, ¿no es acaso inevitable y como una ley del destino que ese hombre perezca a manos de sus enemigos o que se haga un tirano y se convierta en lobo?

-Es inevitable -afirmó.

-Ahí lo tienes, pues, dirigiendo la sedición contra todos los que posean grandes bienes.[159]

158. Como hemos visto más arriba, el mayor temor de Platón es a la *democracia* como anuncio del régimen tiránico, en tanto populista y demagógico.

159. Ver nota 157.

-Sí.

-Y sí después de haber sido expulsado logra regresar, a pesar de sus enemigos, ¿no vuelve entonces como un tirano consumado?

-Evidentemente.

-Y si aquellos son incapaces de expulsarlo y de hacerlo perecer, malquistándolo con el pueblo, ¿no conspirarán para matarlo en secreto y en forma violenta?

-Al menos –dijo- es lo que suele ocurrir.

-Esto da ocasión al célebre manifiesto de los tiranos, y al que recurren todos los que han llegado a esos extremos: solicitan del pueblo algunos guardianes de su persona a fin de poner en seguridad al protector del pueblo.

-Ciertamente dijo.

-Y el pueblo se los concede, creo yo, porque solo tienen por su protector; en cuanto a sí mismo se siente muy seguro.

-Desde luego.

-Y es entonces, amigo mío, cuando todo hombre de fortuna, y que por eso mismo vive bajo la sospecha de ser enemigo del pueblo, al ver que las cosas han llegado a ese punto, toma el partido que el oráculo aconsejaba a Creso: "huye a lo largo del pedregoso Hermo sin demora y sin tener de pasar por cobarde".

-En efecto –dijo-, pues no tendrá que tenerlo dos veces.

-Si es sorprendido en su fuga –asentí-, le costará la vida.

-En cuando al protector del pueblo, de él no cabe decir: "su gran cuerpo yacente ocupa un gran espacio", antes bien, después de haber abatido a muchos, sube al carro de la ciudad y de protector pasa a convertirse en perfecto tirano.

-¿No era acaso inevitable? -dijo.

-¿Habremos de examinar ahora –pregunté- la felicidad de este hombre y la de la ciudad en donde se ha formado una criatura de su especie?

-Examinémosla -contestó.

-Durante los primeros días –dije- y al comienzo de su exaltación al poder, ¿no es verdad que sonríe y saluda a todos los que encuentra, niega ser un tirano, hace mil promesas, tanto en público como en privado, condona las deudas, distribuye las tierras entre el pueblo y sus favoritos y simula ser benévolo y afable con todo el mundo?

-Tiene que ser así -dijo.

-Pero cuando haya terminado con sus enemigos exteriores, celebrando pactos con unos, aniquilando a otros, y que por ese lado no tengan nada que temer, comenzará a suscitar constantes guerras para que el pueblo sienta la necesidad de un jefe.

-Es natural.

-Y también para que los ciudadanos, empobrecidos por los impuestos, se entreguen de lleno a ganar el sustento diario y conspiren menos contra él.

-Evidentemente.

-¿Y no será su propósito el de hallar un pretexto para deshacerse, entregándolo al enemigo, de todo aquel de quien sospeche que no está dispuesto, por espíritu de libertad, a permitirle el mando? ¿No son estas las razones por las cuales un tirano procura siempre fomentar la guerra?

-Lo son, en efecto.

-Semejante conducta ¿no acabará por hacerlo odioso?

-¿Cómo esperar lo contrario?

-Y algunos que contribuyeron a que subiera al poder, ¿no hablarán francamente en su presencia y entre sí, reprobando lo que pasa, al menos los más valerosos?

-Es natural.

-Por lo tanto, sea el tirano quiere seguir gobernando, le será preciso suprimir a todas esas gentes, sin distinción de amigos o enemigos, hasta no dejar a nadie que tenga algún mérito.

-Es evidente.

-Tiene, pues, que estar dotado de una mirada penetrante para discernir quién es valeroso, quien magnánimo, quien inteligente y quién rico, y su destino lo lleva, quiéralo o no, a perseguir y tender lazos a todos hasta purgar de ellos a la ciudad.

-¡Bonita manera de purgarla! -dijo.

-Sí –repliqué-, hace lo contrario de los médicos que purgan el cuerpo eliminando la parte peor y dejando la mejor.

-Según parece –dijo-, no puede proceder de otro modo sea aspira a seguir gobernando.

-Se le ofrece una feliz alternativa entre vivir rodeado de una multitud de hombres viles, que por añadidura lo odian, y la muerte.

-Tal es su situación -asintió.

-¿Y no es acaso verdad que mientras más odioso se haga por su conducta a los ciudadanos, tanto más le será preciso rodearse de una guardia numerosa y fiel?

-¿Cómo no habría de serle preciso, en efecto?

-¿Y quiénes serán esos hombres adictos que constituirán su guardia? ¿De dónde los hará venir?

-No necesitará llamarlos -dijo. Acudirán en gran número y espontáneamente, si les da soldada.

-¡Por el perro! –exclamé-, me parece que te refieres a cierta clase de zánganos, zánganos exóticos procedentes de todos los países.

-No te engañes -dijo.

-Pero ¿es que no podría acaso, en su propio país?...

-¿Cómo?

-Tomando los esclavos a sus dueños y haciéndolos entrar en su guardia armada, después de concederles la libertad.

-Sin duda –dijo-, y no podría tener guardias más fieles que esos antiguos esclavos.

-¡Condición feliz la del tirano! –exclamé-. Tiene que valerse de tales individuos como amigos y hombres de confianza, después de haber eliminado a lo que antes le rodeaban.

-Y sin embargo –replicó-, de tales individuos se sirve.

-¿No son estos, acaso, los compañeros y nuevos ciudadanos que lo admiran y conviven con él, en tanto que los hombres decentes le podían y rehúyen?

-¿Cómo habrían de proceder de otra manera?

-No sin razón se opina –observé- que la tragedia es una escuela de sabiduría, y Eurípides, dentro de la tragedia, un sabio excepcional.

-¿Por qué?

-Porque enunció esta máxima profunda: "sabios son los tiranos por su trato con los sabios". Entendía por sabios, evidentemente, a los hombres con quienes el tirano debe convivir.

-Y ensalza a la tiranía –agregó-, diciendo que vuelve a los hombres semejantes a los dioses, y la favorece con muchos elogios; de igual modo la encomian otros poetas.

-Por eso –repliqué-, porque son precisamente sabios, los poetas trágicos nos perdonan (a nosotros y a cuantos preconicen un gobierno que se asemeje al nuestro) que no los admitamos en nuestra organización política, por ser los panegiristas de la tiranía.

-Por mi parte –dijo- creo que nos perdonarán; al menos, los más discretos.

-Y en verdad son ellos, pienso, los que van de ciudad en ciudad, reuniendo a las multitudes y remunerando voces hermosas,

enérgicas y persuasivas que arrastran a los gobiernos a la democracia y a la tiranía.

-Por cierto dijo.

-Y por ello reciben, además, recompensas y honores, principalmente de los tiranos, como es de esperarse, y en segundo lugar de las democracias; pero cuanto más se elevan a gobiernos superiores, tanto más palidece su renombre, como si, faltos de aliento, no pudieran seguir adelante.

-Muy cierto.

-Pero dejemos esta digresión. Volvamos a hablar de la famosa guardia del tirano, bella, numerosa, abigarrada y siempre renovada, y de dónde saca los fondos para mantenerla.

-Es obvio –dijo- que si hay en la ciudad riquezas sagradas, las gastará en ello, y mientras dure el dinero que produzca su venta, exigirá del pueblo contribuciones menores.

-¿Y cuando se hayan agotado?

-Vivirá de los bienes paternos –contestó-, él y sus convidados, sus favoritos y sus mancebas.

-Comprendo –dije-. El pueblo, que ha engendrado al tirano, alimentará al tirano y a su compañía.

-No tiene más remedio -contestó.

-¿Qué dices? –repliqué-. ¿Y si el pueblo acababa por indignarse y afirma que no es justo que un hijo en pleno vigor juvenil sea una carga para su padre que, por el contrario, corresponde al hijo proveer al sustento de su padre, y que este no lo engendró y después lo elevó a tan alta dignidad para tener que mantenerlo, no solo a él, sino a los esclavos y la chusma de extranjeros que lo rodean, convirtiéndose así en esclavo de los esclavos de su hijo, sino con el fin de librarse, mediante su protección, de los ricos y de aquellos a quienes se llama en la ciudad hombres de bien, y entonces le ordena salir de la ciudad con sus amigos, como el padre que expulsa de la casa al hijo junto con sus compañeros de crápula?

-Entonces, por Zeus –exclamó-, se dará cuenta el pueblo del dislate que hizo engendrando semejante criatura, acariciándola y exaltándola al poder, y se dará cuenta asimismo de que ahora pretende echar por la fuerza a quienes son más fuertes que él.

-¿Qué quieres decir? –pregunté-. ¿Osará el tirano emplear la violencia contra su padre y hasta golpearlo si no se le somete?

Sí –contestó-, después que lo haya desarmado.

-Entonces –dije- consideras que el tirano es un parricida y un hijo desnaturalizado que no respeta la vejez de su padre. Esto, según parece, es lo que todos están de acuerdo en llamar tiranía. El pueblo, al querer evitar, según se dice, el humo del despotismo de los esclavos cambia una libertad excesiva y desordenada por la más cruel y la más amarga de las esclavitudes: la esclavitud bajo los esclavos.

-Por cierto –dijo- eso acontece.

-Pues bien –repliqué-, ¿será excesivo decir que hemos explicado de una manera satisfactoria la transición de la democracia a la tiranía y las características de esta forma de gobierno?

-Le hemos explicado –contestó- de una manera muy satisfactoria. (p. 452 *ab fine*).

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

A. Fuentes clásicas

ARISTÓTELES 1966 *Constitución de Atenas* Traducción del griego, prólogo y notas de Francisco Saramanch (Buenos Aires: Aguilar)

DIÓGENES LAERCIO 1947 *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres* (Buenos Aires: El Ateneo)

ESQUINES 2002 *Discursos. Testimonios y cartas.* Introducciones, traducción y notas de José María Lucas de Dios (Madrid: Gredos) Consultado 22.10.14. https://es.scribd.com/doc/39791690/Platon-Apologia-de-Socrates.

JENOFONTE 1989 *Helénicas* (Madrid: Alianza)

— 1995 *Recuerdos de Sócrates. Banquete. Apología de Sócrates* (Buenos Aires: Planeta – De Agostini)

PSEUDO-JENOFONTE 1989 *La república de los atenienses.*Introducción de Manuel Cardenal Iracheta y traducción y notas de Manuel Fernández Galiano (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales)

PLATÓN 1988 a *Apología de Sócrates* Traducción directa, introducción, notas y apéndices de Luis Noussan-Lettry (Buenos Aires: Astrea)

— 1988 b *Apología de Sócrates* (Buenos Aires: EUDEBA) Con ensayo preliminar a cargo de Conrado Eggers Lan

— 1974 *Eutifrón* Prólogo, traducción del griego y notas por José Antonio Miguens (Buenos Aires: Aguilar)

— 2008 *Fedón* Introducción, traducción y notas por Conrado Eggers Lan (Buenos Aires: EUDEBA)

— 2010 *Gorgia*s (Buenos Aires: EUDEBA)

— 1970 *Las leyes. Epínomis. El político.* Estudio introductivo y preámbulos a los diálogos por Francisco Larroyo (México: Porrúa)

— 1946 a *Obras completas. Menexeno* (Buenos Aires: Anaconda)

— 1946 b *Obras completas. Carta VII* (Buenos Aires: Anaconda)

— 1978 *República* Traducción directa del griego por Antonio Camarero. Estudio preliminar y notas de Luis Farré (Buenos Aires: EUDEBA)

TUCÍDIDES 1944 *Historia de la Guerra del Peloponeso* (Buenos Aires: Emecé)

B. Comentaristas modernos

ALEGRE GORRI, Antonio 2011 *Estudio introductorio Platón I en Biblioteca de grandes pensadores* (Madrid: Gredos)

BACCARELLI BURES Diego, en Tomás Várnagy (compilador) *Filosofía, Política y Derecho, 2011* (San Justo: Universidad Nacional de La Matanza)

CASTORIADIS, Cornelius 2004 *Lo que hace a Grecia. Seminarios 1982-1983* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)

BIGNAMI, Ariel 1993 *Antonio Gramsci, la conciencia de la revolución* (Buenos Aires: Almagesto)

BONINI, Roberto, en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino 1998 en *Diccionario de Política* (México: Siglo Veintiuno)

BORGES, Jorge 2003 "Deutsche Requiem" en *El Aleph* (Buenos Aires: Emecé)

CAMPIONE, Daniel 2007 *Para leer a Gramsci* (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación)

DRI, Rubén 2009 "Filosofía política aristotélica" en Borón, Atilio (comp.) *Filosofía política clásica. De la Antigüedad al Renacimiento* (Buenos Aires: Luxemburg)

COLLI, Giorgio 2011 *Platón político* (México: Sexto Piso)

DÍAS SALAZAR, Rafael 1991 *El proyecto de Gramsci* (Barcelona: Anthropos)

Diccionario manual griego clásico - español Vox 2000 (Madrid: Cremagrafic)

ENGELS, Friedrich 1971 *El origen de la familia, de la propiedad privada y el estado* (Buenos Aires: Claridad)

FERRATER MORA, José 2009 *Diccionario de Filosofía Tº II* (Barcelona: Ariel)

GORDON CATLIN, George 1956 H*istoria de los filósofos políticos* (Buenos Aires: Peuser)

GRAMSCI, Antonio 1984 a *Antología II Selección,* traducción y notas de Manuel Sacristán (México: Siglo XXI)

— 1950 *Cartas desde la cárcel* (Buenos Aires: Lautaro)

— 1984 b *Los intelectuales y la organización de la cultur*a (Buenos Aires: Ed. Nueva Visión)

Historia Universal Ilustrada, Edit. Noguer para América Norildis, Tº 1

JAEGER, Werner 1971 *Paideia* (México: Fondo de Cultura Económica)

KRAUS René 1966 *La vida privada y pública de Sócrates* (Buenos Aires: Sudamericana)

MARX, Karl 1975 *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (Buenos Aires: Polémica)

— 2010 a "La ideología alemana". *La ideología alemana y otros escritos filosóficos* (Buenos Aires: Losada)

— 2010 b "Prólogo de Crítica de la economía política". *La ideología alemana y otros escritos filosóficos* (Buenos Aires: Losada)

MIGUENS, José Enrique 1994 *Política sin pueblo. Platón y la conspiración antidemocrática* (Buenos Aires: Emecé)

MONDOLFO, Rodolfo 1981 *Sócrate*s (Buenos Aires: EUDEBA)

MURRAY, Gilbert 1946 "Biografía de Platón" en *Platón. Obras completas* (Buenos Aires: Anaconda)

POPPER, Karl Raimund 1967 *La sociedad abierta y sus enemigos. Tomo I* (Buenos Aires: Paidós)

PORATTI, Armando 2009 "Teoría política y práctica política en Platón" en Borón, Atilio (comp.) *Filosofía política clásica. De la Antigüedad al Renacimiento* (Buenos Aires: Luxemburg)

PORTANTIERO, Juan Carlos 1999 *Los usos de Gramsci* (Buenos Aires: Grijalbo)

PRELOT, Marcel y LESCUYER, Georges 1986 *Historia de las Ideas Políticas* (Buenos Aires: La Ley)
QUINTANA, Eduardo 2000 *Aproximación a Gramsci (*Buenos Aires, EdUCA)

SABINE, George 1996 *Historia de la teoría política* (México: Fondo de Cultura Económica)

SANGUINETTI, Horacio 1988 *Curso de derecho político* (Buenos Aires: Astrea)

SARTORI, Giovanni 2009 *La democracia en treinta lecciones* (Buenos Aires: Taurus Santillana)

TOUCHARD, Jean 1999 *Historia de las ideas políticas* (Madrid: Tecnos)

VAZEILLES, José Gabriel 2002 *Platonismo, marxismo y comunicación social;* (Buenos Aires: Biblos)

WHITEHEAD, Alfred 1956 Proceso y realidad (Buenos Aires: Losada)

ZELLER, Eduardo 1946 "Vida de Platón" en *Platón. Obras completas* (Buenos Aires: Anaconda)

Edición digital actualizada en septiembre de 2015